95 TESIS SOBRE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Autor: Morris Venden

Año: 1987

jesusyyo.com

95 TESIS SOBRE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE.....1
INTRODUCCIÓN.....9
LECCIÓN 1: JUSTICIA.....11
Tesis 1.....12
Tesis 2.....16
Tesis 3.....20
Tesis 4.....25
Tesis 5.....29
Tesis 6.....33
Tesis 7.....37
Resumen.....42
LECCIÓN 2: PECADO.....59
Tesis 8.....60
Tesis 9.....65
Tesis 10.....70
Tesis 11.....74
Tesis 12.....78
Resumen.....82
LECCIÓN 3: FE.....95
Tesis 13.....96

Tesis 14.....101
Tesis 15.....106
Tesis 16.....111
Resumen.....116
LECCIÓN 4: ENTREGA.....136
Tesis 17.....138
Tesis 18.....142
Tesis 19.....147
Tesis 20.....152
Tesis 21.....156
Tesis 22.....160
Tesis 23.....165
Resumen.....169
LECCIÓN 5: CONVERSIÓN.....180
Tesis 24.....181
Tesis 25.....186
Tesis 26.....191
Resumen.....196
LECCIÓN 6: ARREPENTIMIENTO.....206
Tesis 27.....207

Tesis 28 211
Tesis 29 215
Tesis 30 219
Resumen 223
LECCIÓN 7: PERDÓN 235
Tesis 31 236
Tesis 32 240
Tesis 33 244
Tesis 34 249
Tesis 35 254
Resumen 259
LECCIÓN 8: CRUZ 273
Tesis 36 274
Tesis 37 278
Tesis 38 282
Tesis 39 286
Tesis 40 290
Resumen 295
LECCIÓN 9: SEGURIDAD 311
Tesis 41 312

Tesis 42 316
Tesis 43 320
Tesis 44 325
Tesis 45 330
Tesis 46 335
Resumen 340
LECCIÓN 10: RELACIÓN 351
Tesis 47 353
Tesis 48 358
Tesis 49 363
Tesis 50 367
Tesis 51 372
Tesis 52 377
Tesis 53 382
Tesis 54 387
Resumen 392
LECCIÓN 11: OBEDIENCIA 408
Tesis 55 409
Tesis 56 415
Tesis 57 419

Tesis 58 423
Tesis 59 428
Tesis 60 432
Resumen 436
LECCIÓN 12: LEY 451
Tesis 61 452
Tesis 62 458
Tesis 63 462
Resumen 466
LECCIÓN 13: OBRAS 482
Tesis 64 483
Tesis 65 488
Tesis 66 492
Resumen 496
LECCIÓN 14: CRECIMIENTO 506
Tesis 67 507
Tesis 68 512
Tesis 69 516
Tesis 70 521
Resumen 526

LECCIÓN 15: PERMANENCIA 536
Tesis 71 537
Tesis 72 542
Tesis 73 548
Tesis 74 553
Resumen 557
LECCIÓN 16: TESTIFICACIÓN 566
Tesis 75 567
Tesis 76 572
Tesis 77 576
Tesis 78 580
Tesis 79 584
Resumen 588
LECCIÓN 17: TENTACIÓN 617
Tesis 80 618
Tesis 81 622
Tesis 82 627
Tesis 83 631
Tesis 84 635
Resumen 640

LECCIÓN 18: VICTORIA 653
Tesis 85 654
Tesis 86 659
Tesis 87 664
Resumen 669
LECCIÓN 19: PERFECCIÓN 681
Tesis 88 682
Tesis 89 686
Resumen 690
LECCIÓN 20: JESÚS 706
Tesis 90 707
Tesis 91 712
Tesis 92 717
Tesis 93 722
Tesis 94 726
Tesis 95 730
Resumen 734

INTRODUCCIÓN

Realmente, debemos estar agradecidos con Martín Lutero. El destello de discernimiento que tuvo en la famosa escalinata, acerca de que el justo vivirá por la fe, ciertamente constituyó un acontecimiento memorable para la Reforma protestante. Sin embargo, las 95 tesis que clavó en la puerta de la iglesia de Wittenberg no tenían el propósito primario de discutir el tema de la justificación por la fe. En lugar de eso, se referían, principalmente, a ciertas reformas necesarias en el sistema religioso de sus días, e insistían en la libertad de conciencia, a la vez que condenaban la venta de indulgencias, y tronaban en contra de los abusos papales.

Las 95 tesis de este volumen se centran en las verdades de la justificación por la fe, únicamente en Cristo Jesús. Se trata de un mensaje de aplicación eterna, que irá siempre en aumento, hasta el tiempo cuando un interés prevalezca sobre todos los demás, y un solo tema, absorba a todos los demás: Cristo nuestra justicia. Ese día es hoy. Se ha estado dando el mensaje de los tres ángeles, y continuará resonando, hasta alcanzar las proporciones de un fuerte clamor.

Este libro tiene el propósito, de estimular el pensamiento y el estudio del gran tema de la justicia de Cristo. Se escribió primordialmente para el público Adventista del Séptimo Día, y se ofrece integrado con un juego de lecciones bíblicas, preparadas para ser compartidas con los amigos.

No obstante, ten cuidado. Si te consideras de acuerdo, aunque sea con la primera tesis, podrías verte atrapado. Si todavía sigues de acuerdo, después de leer las primeras doce tesis, ya no tienes escapatoria. Cualquier persona, que esté realmente de acuerdo con las primeras doce tesis, encontrará muy difícil disentir con el resto, porque las primeras doce, constituyen la base para la comprensión de todas las demás.

La teoría de la justificación por la fe es dinamita. Una vez que se la comprende cabalmente, nunca más se puede ser la misma persona. Pero la mera teoría no es suficiente. El verdadero poder, se obtiene cuando se la experimenta personalmente. Te invito hoy, a participar de la experiencia más extraordinaria de la vida.

LECCIÓN 1: JUSTICIA

1. El cristiano hace lo que es correcto porque es cristiano, nunca con el fin de llegar a serlo. (Juan 15:5)

2. La justicia equivale a Jesús. Apartados de Él no poseemos ninguna justicia. (Romanos 1:16-17)

3. El único modo de encontrar la justicia consiste en acudir a Jesús. (Romanos 4:4-5)

4. El cristianismo y la salvación no se basan en lo que uno hace, sino en una Persona a quien uno conoce. (Romanos 3:28)

5. Considerar que se obra bien porque no se hace el mal no significa que se obre bien. Considerarse bueno porque no se es malo no significa ser bueno. (Mateo 23:27-28)

6. La justicia puede transformar a una persona en un ser moral, pero la moralidad no la pueden convertir en una persona justa. (Mateo 5:20)

7. Nuestras buenas obras no pueden ser la causa de nuestra salvación. Nuestras malas acciones tampoco pueden constituir la razón de nuestra perdición. (Romanos 3:20)

TESIS 1

Lección 1: Justicia

El cristiano hace lo que es correcto porque es cristiano, nunca con el fin de llegar a serlo. (Juan 15:5)

Sucedió durante las primeras semanas en las que pasé a un nuevo distrito. Al llegar a aquella iglesia, mi primer objetivo consistió en visitar a cada una de las familias para conocer a los miembros. Pero durante una visita es muy fácil hablar únicamente de cosas comunes: "¿Es la foto de la tía Berta la que está sobre la repisa?". "Sí".

Por eso ideé un plan. Haría una pregunta y la repetiría en cada hogar que visitara: "¿Cómo definirías a un cristiano?".

Mantuve un registro cuidadoso de cada respuesta: "El cristiano es una persona que vive de acuerdo con la regla de oro. El cristiano es una persona honesta. El cristiano es un individuo amable y bondadoso. El cristiano es un buen vecino".

Escuché muchas respuestas diferentes, pero todas tenían un denominador común, todas se referían a la conducta. El nombre de Jesús se hallaba notablemente ausente.

Hay informes similares hechos por periodistas, que han entrevistado a personas en la calle con preguntas parecidas. El patrón de las respuestas ha sido el mismo.

"El cristiano hace esto o aquello. Un cristiano no practica estas otras cosas". ¿Con cuanta frecuencia se ha escuchado la respuesta: "Un cristiano es una persona que conoce a Jesús y lo ama"?

¿Qué es el cristianismo? ¿Es algo basado primariamente en la conducta? ¿O se basa esencialmente en una relación? Ésta es la idea fundamental para comprender y experimentar la salvación únicamente por la fe en Jesús. El cristianismo consiste en conocer a Jesús. Y la conducta que distingue al que es cristiano del que no lo es se produce como resultado de la relación de fe con Jesús, no es nunca la causa de esa relación.

Expresemos esta tesis de un modo diferente. El manzano produce manzanas porque es un árbol de manzanas, pero nunca lo hace para llegar a ser un manzano. Jesús hizo la misma comparación: **"Así, todo**

buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da malos frutos. El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos". (Mateo 7:17-18)

Si nos interesa encontrar buenos frutos debemos comenzar a buscarlos en un árbol bueno. Entonces, nuestra tarea consiste en regar el árbol, tal vez fertilizarlo, y permitir que el sol, la lluvia, y el viento realicen su obra. No tenemos necesidad de esforzarnos para hacer que produzca frutos. Si tenemos un árbol saludable los frutos se producirán naturalmente. Así sucede también en la vida cristiana. Quien trate de vivirla enfocando su preocupación en la conducta se introducirá en un callejón sin salida.

"Como la levadura cuando se mezcla con la harina obra desde adentro hacia afuera, tal ocurre con la renovación del corazón que la gracia de Dios produce para transformar la vida. No es suficiente un mero cambio externo para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarlo corrigiendo éste o aquel mal hábito, y esperan llegar a ser cristianos de esta manera, pero ellos están comenzando en un lugar erróneo. Nuestra primera obra tiene que ver con el corazón". (PVGM 69)

No importa cuán correcta sea tu vida, no importa cuantas obras buenas puedas realizar, no importa cuán

piadosa sea tu apariencia, no serás un cristiano verdadero mientras no conozcas a Jesús personalmente, de uno a uno. Las buenas acciones nunca harán un cristiano de ti. Sólo te transformarán en una persona moral.

La iglesia primitiva consideraba al Señor Jesús de tal manera, que Él era el tema principal de su pensamiento y conversación. Hablaban de que "Cristo dijo esto, y Cristo hizo aquello". Finalmente, alguien sugirió: "Llamémoslos cristianos".

¿Cómo te llamarían si te apodaran de acuerdo con lo que constituye el tema principal de tu pensamiento y conversación? ¿Eres una persona buena? ¿O eres realmente un cristiano? ¡Piénsalo!

TESIS 2

Lección 1: Justicia

La justicia equivale a Jesús. Apartados de Él no poseemos ninguna justicia. (Romanos 1:16-17)

El primer día de clases del semestre, nuestro profesor de la especialidad abrió la discusión pidiéndonos una definición de justicia.

Le propusimos muchas definiciones. La justicia es actuar correctamente. La justicia es conformidad con la ley de Dios. La justicia es santidad. Y tal vez la mejor, la justicia es amor. Los miembros de la clase no han sido los únicos en dar estas definiciones, también se las puede encontrar en el Espíritu de Profecía.

Pero después que el maestro nos hizo pensar hasta frustrarnos en cada definición posible, por fin nos llevó a la conclusión de que la definición más completa de la palabra justicia, y la mejor, es Jesús. Todas las demás son inadecuadas.

Por ejemplo, si la justicia se define como "actuar correctamente", entonces lo único que se necesitaría para ser justo sería actuar con corrección. No habría necesidad de un salvador si la justicia se basara únicamente en la conducta.

Pero la justicia no es una entidad en sí misma. No es algo que la humanidad pueda producir de algún modo. Con respecto a la justicia estamos en bancarrota. Isaías dice: **"Si bien todos nosotros somos como inmundicia, y todas nuestras justicias como vestimentas de menstruación, y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento". (Isaías 64:6).**

No sólo somos incapaces de producir justicia, sino que tampoco podemos almacenarla. No es algo que podamos obtener ni retener separados de Jesús. Por lo tanto, encontramos que la mejor forma de definir la justicia es una Persona. Si tenemos a Jesús tenemos justicia. Pero separados de Él, ni siquiera hay esperanza de poseerla.

"El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente en Dios. Ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con Él". (TM 367)

Se puede considerar este asunto en la forma de una ecuación. Si Jesús es igual a justicia, y justicia es igual a Jesús, entonces la única forma en que podemos obtener justicia consiste en unirnos con Jesús y permanecer en Él. Así concluimos que Humanidad más Jesús es igual a Justicia.

Cierto día, discutíamos esto mismo con un grupo de estudiantes universitarios, cuando noté que un joven de la última fila mostraba una expresión de extrañeza en su rostro. Levantó su mano y dijo: "Pero si Jesús solo es igual a justicia, y la humanidad más Jesús también es igual a justicia, entonces quiere decir que la humanidad sola es igual a cero, a nada". Y hablaba como si yo le hubiera hecho una gran injusticia a la raza humana.

Pero ¿Acaso no es este el dilema de la humanidad, es decir, que no poseamos justicia propia? Tenemos un valor incomparable a la vista del cielo. Jesús evidenció sobre la cruz el valor del alma humana. Pero cuando se trata de producir justicia somos incapaces. No podemos producirla, no poseemos ninguna.

Charles T. Everson relata la historia de una mujer que fue a comprar tela para hacerse un vestido nuevo. Tocó las telas, examinó el hilado, admiró los colores y diseños, hasta

que por fin encontró un rollo de tela que parecía ser lo que buscaba. Como todavía dudaba, al parecer queriendo asegurarse de su elección, el propietario de la tienda se aproximó a ella y le dijo: "La he observado examinando este material, y sucede que justamente tenemos un vestido hecho de esta misma pieza. Tal vez no lo notó al entrar".

Entonces, caminaron hasta las vidrieras de la entrada de la tienda y la mujer exclamó: "¡Es hermoso! Exactamente lo que buscaba. El material me gustaba mucho, pero ahora que lo veo convertido en un vestido estoy completamente convencida". Y compró la tela.

Con la ley de Dios sucede lo mismo. Podemos admirar sus principios, pero antes de que la podamos apreciar y aceptar verdaderamente la debemos ver transformada en una vida: la vida de Jesús. Cuando lo contemplamos a Él, nuestros corazones son ganados. Y cuando lo recibimos a Él, recibimos su justicia igualmente.

TESIS 3

Lección 1: Justicia

El único modo de encontrar la justicia consiste en acudir a Jesús. (Romanos 4:4-5)

Había una vez un hombre que quería ser panadero. Siempre le había gustado el pan recién horneado, y pensaba que también encontraría satisfactorio prepararlo para los demás.

Recorrió todo el pueblo en busca del lugar más adecuado para instalar el nuevo negocio. Consiguió una propiedad en una esquina, la alquiló, y pronto su panadería estuvo lista para ser abierta al público, luciendo al fondo sus brillantes instalaciones de acero inoxidable y equipos nuevos, además de las relucientes vidrieras para exponer los productos al público.

Pero al panadero no le fue bien. Trabajó muchísimo. Anunció su panadería por todos los medios que pudo imaginar. Trató de tener éxito. Sin embargo, fue incapaz de producir la clase de pan que había disfrutado anteriormente. Cuando los clientes llegaban para ver el

edificio nuevo, rara vez compraban alguno de sus productos, y nunca más regresaban.

Finalmente, después de varios años de lucha tuvo que admitir que había fracasado. Estaba a punto de declararse en quiebra. Había puesto en práctica todo lo que sabía para que su panadería tuviera éxito, pero nada daba resultado.

En el momento en el que había decidido abandonar completamente la empresa escuchó acerca de algo que revolucionó su negocio. Se enteró de que, para hacer pan, necesitaba harina. La idea le pareció buena, y la harina hizo toda la diferencia.

¿Ya descubriste que se trata de una parábola? Se nos hace difícil creer que alguien pudiera pasar por alto la verdad sencilla pero básica de que se necesita harina para hacer pan.

Si alguna vez esperamos tener éxito en cualquier clase de negocio necesitamos comprender ciertos requerimientos básicos. No se puede hacer funcionar un banco sin dinero. Es imposible producir lana si no se tienen ovejas.

¿Pero qué podemos decir acerca de la vida cristiana? ¿Cuántos de nosotros hemos pasado por alto, durante años, los principios fundamentales? Hemos andado en busca de la justicia, pero no hemos sabido cómo obtenerla. Sólo hemos logrado descubrir cuán frustrante resulta tratar de ser cristiano, sin comprender cómo lograrlo.

Los periodistas hacen ciertas preguntas claves para establecer los puntos sobresalientes de cualquier suceso. Estas preguntas también se pueden transferir al área de la vida cristiana. La primera es: "¿Qué?". A veces, nos resulta más fácil hablar del "qué" de la vida cristiana. Algunos de nosotros crecimos con ese "qué". Qué hacer y qué no hacer para ser cristiano y para ser salvo. Nos alimentaron con un régimen bastante pesado de eso. Fue el motivo de repetidas discusiones durante las clases de Biblia en la escuela secundaria, y durante las semanas de oración, cuando se preguntaba: "¿Qué hay de malo con esto, y qué hay de malo con aquello?". ¿Es malo hablar acerca del "qué"? No, la Biblia contiene mucha información acerca del "qué". Pero el "qué" nunca puede constituirse como la base del cristianismo.

Luego, sigue la pregunta: "¿Por qué?". Esta es la pregunta sofisticada e intelectual. Es la que se usa para

analizar, disertar, y discutir. Es la mejor pregunta, para ocupar el tiempo del estudio de la lección en la Escuela Sabática. "¿Por qué?" puede ser una pregunta importante. Dios dice: **"Vengan y entendámonos..." (Isaías 1:18).** No es malo razonar. Nosotros nacemos a la imagen de Dios, con la habilidad de pensar y reflexionar, pero el "¿por qué?" no es suficiente.

Otra pregunta que ha ocupado mucho de nuestro tiempo durante la historia de la iglesia es: "¿Cuándo?". ¿Cuándo sucederán todas estas cosas? Por eso, tenemos las paredes llenas de diagramas para explicar el "cuándo". Tal vez, muchos se interesen en el "cuándo" porque esperan subirse en el último tren. Pero otros se preocupan porque temen que el "cuándo" los alcance antes de aprender "cómo" hacer el "qué".

Si tuviste que crecer en medio del "qué", del "por qué", y del "cuándo", la siguiente pregunta lógica tiene que ser el: "¿Cómo?". Se trata de una pregunta práctica, y puede ayudarte a formular una teoría acerca de la justificación por la fe. Si no comprendes el "cómo", el resto sólo servirá para frustrarte.

El conocimiento del "cómo" no es suficiente, porque la justificación por la fe es más que una teoría. Se trata de una

experiencia. La pregunta "¿Cómo?" resulta de lo más emocionante cuando uno comprende que la respuesta al "cómo" es "Quién".

Jesús es el fundamento del cristianismo. Es verdad que la Biblia habla acerca de buscar la justicia: **"Busquen la justicia". (Sofonías 2:3)**. Y algunos de nosotros hemos pensado que para encontrar a Jesús debemos buscar la justicia. Pero no hemos descubierto el "cómo". Puesto que Justicia es igual a Jesús, la forma de buscar la justicia consiste en buscar a Jesús. **"La justicia de Dios está personificada en Cristo. Al recibirlo recibimos la justicia". (DMJ 20).**

TESIS 4

Lección 1: Justicia

El cristianismo y la salvación no se basan en lo que uno hace, sino en una Persona a quien uno conoce. (Romanos 3:28)

Cierta mujer compró un nuevo par de lentes de contacto. Poco tiempo después, fue detenida debido a una infracción de tránsito. El oficial de policía, después de revisar su licencia de conducir, le preguntó con severidad:

- ¿Dónde están sus lentes?

- ¡Tengo contactos!

- ¡A mí no me importa a quien conozca, debe usar sus lentes para manejar!

Es indiscutible que a quien se conoce en este mundo es muy importante, y ese hecho puede producir una diferencia en la vida de una persona. Si andas en busca de trabajo y conoces al jefe de una empresa tienes una ventaja. Si te llevan a la corte y conoces al juez, eso es una buena noticia. Si te interesa conocer a cierta persona y

descubres que conoces a un amigo de ella, tienes el problema resuelto.

Cuando Abraham Lincoln era el presidente de los Estados Unidos a veces pedía a sus colaboradores que nadie lo molestara. Entonces, entraba en su oficina y cerraba las puertas. Los oficiales montaban guardia afuera de la puerta y a lo largo del pasillo, para impedir que alguien entrara.

Pero a veces se podía ver a alguien que caminaba apresuradamente por el pasillo. Pasaba resueltamente entre los guardias, abría la puerta del despacho presidencial, y se dirigía directamente hasta donde se encontraba el presidente. Los guardias ni siquiera trataban de detenerlo. ¿Por qué? Porque su nombre era Tad Lincoln, el hijo del presidente. La diferencia consistía en su relación con el presidente.

¿Consideras que tu relación con Jesús es lo que hace la diferencia en tu vida espiritual? ¿Crees que el cristianismo se basa en la Persona a quien se conoce? ¿O crees más bien que depende de lo que uno hace?

En una reunión campestre del noroeste, hace varios años, el director de la Revista Adventista se puso de pie, y le pidió al público que contestara las siguientes preguntas:

“¿Cuántos de ustedes creen que son salvos únicamente por la fe en Jesús?”. Se levantaron varias manos y se bajaron rápidamente. Luego preguntó: “¿Cuántos creen que son salvos en base a sus obras?”. Unas cuantas manos más se levantaron con inseguridad y se bajaron rápidamente. Por último, preguntó: “¿Cuántos creen que son salvos por la fe en el Señor Jesús, sumándole las buenas obras?”. Entonces, la gran mayoría levantó las manos y las agitó en el aire.

Entonces, el predicador agregó: “¡Espero que antes de terminar el sermón de esta mañana ustedes hayan cambiado de parecer!”. Y continuó su predicación demostrando que somos salvos únicamente por la fe en Jesús y nada más.

Jesús ya lo dijo: **"Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado". (Juan 17:3). “A medida que entramos por Jesús en el descanso empezamos aquí a disfrutar del cielo. Respondemos a su invitación: “Vengan, aprendan de mí”, y al ir, comenzamos así la vida eterna. El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo”. (DTG 299)**

¿Conoces al Señor? Conocer a Jesús es la base misma de la vida cristiana, es el camino que conduce a la vida eterna. El hecho de conocer a Jesús producirá un cambio

en tu estilo de vida, porque al conocerlo, amarlo, y relacionarte con Él, serás transformado a su imagen.

La justicia es una Persona. La salvación también es una Persona. Tu vida eterna puede comenzar hoy mismo con Jesús.

TESIS 5

Lección 1: Justicia

Considerar que se obra bien porque no se hace el mal no significa que se obre bien. Considerarse bueno porque no se es malo no significa ser bueno. (Mateo 23:27-38)

Si no estás haciendo nada malo, ¿significa que te estás portando bien? ¡Estás equivocado!

Por supuesto, esto no quiere decir que, si alguien hace algo malo, esté haciendo bien, o que sea bueno hacer el mal. Lo que significa es que uno puede estar haciendo bien exteriormente, pero al mismo tiempo estar pecando interiormente. Y eso no es bueno. La única forma de obrar correctamente es hacer el bien tanto en la conducta como en el pensamiento.

¿Alguna vez escuchaste hablar acerca de los fariseos? ¿Tenían razón o estaban equivocados? Jesús les habló palabras bastante fuertes a los fariseos: **"¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque son semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera a la verdad se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de**

huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes, por fuera a la verdad se muestran justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad". (Mateo 23:27-28).

Esto nos pone frente a un asunto muy importante. Estamos de acuerdo en que el blanco del cristiano consiste en ser bueno, tanto interior como exteriormente, pero ¿Qué sucede si todavía no somos buenos interiormente? ¿No es mejor que por lo menos sea bueno por fuera, si esto es lo mejor que se puede hacer? ¿No es mejor ser un fariseo que un publicano? Ten cuidado con tu respuesta.

Jesús declaró que la religión de los fariseos no era suficiente para la vida eterna. "Porque les digo que, si su justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán nunca en el reino de los cielos". (Mateo 5:20). Así que no importa para qué pudiera servir la bondad externa, no es apta para la salvación.

"Hay quienes profesan servir a Dios, mientras dependen de sus propios esfuerzos para obedecer su ley, para formar un carácter correcto, y asegurarse así la salvación. Sus corazones no son impulsados por un sentido profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir con los deberes de la vida cristiana como algo que Dios

requiere de ellos para poder así ganarse el cielo. Una religión tal no vale nada". (CC 29). Así que, si la bondad externa sirve para algo, por lo menos sabemos que no sirve para la religión. En este respecto no vale nada.

En Apocalipsis 3 hay un mensaje especial para la iglesia de los tiempos inmediatamente anteriores a la segunda venida de Jesús: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Quisiera que fueses frío o caliente! Pero porque eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". (Apocalipsis 3:15-16). De modo que, si la bondad externa es útil para algo, a la vista de Dios es peor que la falta de bondad. Para Él, el frío es preferible a la tibieza.

La bondad que sólo se manifiesta externamente es repulsiva para Dios. Él sabe que las buenas noticias de salvación pueden alcanzar más fácilmente al pecador abierto que a la persona que no siente su necesidad. Los que con sus propias fuerzas logran ser buenos exteriormente se apartan de la necesidad de un Salvador. Y puesto que no sienten su necesidad no acuden a Jesús para recibir la salvación que anhela concederles.

Es posible que la iglesia se llene de gente capaz de producir la clase de conducta que ella requiere. Y la rectitud de la cual se sienten tan orgullosos se transforma

en una barrera que les impide la menor relación personal con Jesús.

Si de verdad creyéramos esto, si realmente aceptáramos la tesis de que la justicia externa no sólo carece de valor a la vista de Dios, sino que en realidad le resulta desagradable, no continuaríamos tratando de hacer lo correcto. En lugar de eso, dedicaríamos todo nuestro tiempo, energía, y esfuerzo en la búsqueda de Jesús, para que Él pueda entrar y vivir su vida en nosotros.

¿Te atemoriza esto? ¿Tienes miedo de dejar de esforzarte por hacer lo que es correcto? ¿Estás dispuesto a concentrar tus esfuerzos en la aceptación cotidiana de la justicia de Jesús, como evidencia de una relación dinámica con Él? Si esto te pone nervioso y te preguntas dónde calza la cuestión de la conducta, apresúrate a leer la tesis siguiente. Comienza diciendo: "La justicia puede transformar a una persona en un ser moral". Rápidamente pasa a la página siguiente.

TESIS 6

Lección 1: Justicia

La justicia puede transformar a una persona en un ser moral, pero la moralidad no la puede convertir en una persona justa. (Mateo 5:20)

Dios no está en contra de la moralidad. Él no reprende, en Apocalipsis 3, a los laodicenses a causa de su moralidad. Los reprende porque en su vida tratan de sustituir la justicia divina con su propia moralidad.

Puedes no estar en contra de las uvas de plástico. Puede ser que las encuentres muy atractivas cuando las ves arregladas en un centro de mesa. La fruta de plástico tiene su lugar, y algunas imitaciones que se encuentran en el mercado son muy atractivas. Pero cuando alguien le pone uvas de plástico a tu ensalada de frutas, sin duda te resultarán desagradables y te sentirás decepcionado. Nunca podrán reemplazar a la fruta verdadera.

Dios no está en contra de la moralidad. Si llevas una vida moral te mantendrás fuera de la cárcel. Tu cerebro se mantendrá claro. No perderás tu trabajo fácilmente.

Mejorarán tanto tu reputación como tu posición en la comunidad. Los que te rodeen no sufrirán las consecuencias de tu conducta inmoral. Sin lugar a duda, la moralidad tiene sus ventajas, pero el reproche que Dios hace a la Iglesia de Laodicea se basa en la premisa de que la moralidad nunca puede ser un sustituto para la justicia.

"Muchos de los que se llaman cristianos son meros moralistas humanos". (PVGM 315). Nótese que esta declaración no se refiere a los que se consideran a sí mismos como moralistas, sino que describe a quienes se llaman cristianos pero no lo son.

En la parábola del hombre que no vestía la túnica de bodas, en Mateo 22, notamos el mismo principio. En lugar de asistir a la boda, este hombre podría haber elegido permanecer en su casa donde su vestido común no habría despertado ningún comentario. El rey lo invitó a la boda, pero no lo obligó a asistir. El problema de este hombre fue que trató de sustituir con su propia ropa el vestido de fiesta que el rey le había dado, y de todos modos asistir a la boda. En los días de Cristo la gente había perfeccionado una religión basada únicamente en la moralidad. El fariseo que oraba de pie en el templo era víctima de la moralidad como sustituto de la justicia. Estaba haciendo sonar su

propio tambor moral. Le recitó a Dios una lista de las acciones que consideraba que lo recomendarían para el cielo. Su seguridad radicaba en el hecho de que no hacía lo que el publicano había hecho. Era un conductista.

Y nuevamente, comprobó que la moralidad no sólo es incapaz de hacer justa a una persona, sino que realmente le puede impedir acercarse a la justicia genuina.

Dios no está en contra de la moralidad. **"La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero aquí no tienen poder. Estas cosas pueden producir un cambio exterior en la conducta, pero no pueden cambiar el corazón". (CC 8)**

No debemos descartar la moralidad, pero necesitamos comprenderla correctamente. La moralidad es un resultado de la justicia. La moralidad no conduce a la justicia, nunca es su causa. El cristiano genuino será indefectiblemente una persona moral. Mientras procuramos la justicia genuina nunca debemos temer que la moralidad quede afuera. Si bien es posible poseer sólo bondad externa, siempre será imposible poseer solamente bondad interna. Cuando el corazón es transformado, el resultado inevitable será un cambio de la conducta. La justicia siempre te transformará en una persona moral. **"Si**

permanecemos en Cristo, si el amor de Dios mora en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestros propósitos, nuestras acciones, estarán en armonía con la voluntad de Dios, expresada en los preceptos de su santa ley". (CC 61).

Dios no está en contra de la moralidad. Pero nos amonesta en contra de aceptarla como sustituto de la justicia. En lugar de ello, nos invita a aceptar la justicia de Cristo, que se concede gratuitamente a todo aquel que acuda a Dios por intermedio de Él.

TESIS 7

Lección 1: Justicia

Nuestras buenas obras no pueden ser la causa de nuestra salvación. Nuestras malas acciones tampoco pueden constituir la razón de nuestra perdición. (Romanos 3:20)

El pastor A. T. Jones fue uno de los campeones de la justificación por la fe solamente en Cristo, durante el período de énfasis que nuestra iglesia dio a esta doctrina en 1888. Evidentemente, era un orador fogoso y bastante individualista. Parece haberse dejado llevar por su entusiasmo, y el Señor le envió un mensaje de consejo.

El pastor Jones había declarado varias veces que, en lo que se refiere a la salvación, las buenas obras no sirven para nada, porque la salvación es incondicional. Elena de White le dijo: **"Sé lo que usted quiere decir, pero deja una impresión equivocada en muchas mentes. Si bien es cierto que las buenas obras no salvarán ni a una sola alma, sin embargo, es imposible que una sola alma sea salvada sin buenas obras". (1MS 442).** Pocas páginas más adelante, en

el mismo libro agrega: **“Las obras no nos comprarán la entrada en el cielo”. (1MS 455).**

Así que, ¿En qué sentido el pastor Jones se dejó llevar por el entusiasmo? ¿Qué diferencia hay entre decir que “las buenas obras no sirven para nada”, o decir que “las buenas obras no salvarán ni siquiera a una sola alma”, o “no nos comprarán la entrada en el cielo”?

Algunas personas se apresuran a concluir que, si las buenas obras no nos salvan, entonces no deben tener ninguna importancia. Y si nuestras obras malas no producen nuestra perdición, entonces no son malas. Pero hay una palabra clave que nos libra de esta equivocación. Al hablar de la relación de causa y efecto que pudiera existir entre nuestras buenas o malas obras, y nuestra salvación o perdición, no pasemos por alto la palabra “causa”.

No se trata aquí acerca de la importancia de las buenas obras. Tampoco nos referimos al propósito de éstas. Estamos hablando del método de la salvación y en lo que concierne a ella, las buenas obras no son la causa de ella, sino su resultado.

¿Qué es lo que causa que seamos salvos? Sabemos que no es nuestra buena conducta: **"Porque en base a obras de ley, ninguna carne será considerada como justa**

delante de Él, ya que mediante ley es el conocimiento del pecado". (Romanos 3:20). Jesús es la persona que nos salva, y recibimos su salvación al aceptarlo a Él: "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12).

Nuestra conducta no debe constituir el foco de nuestra atención, sean nuestras obras buenas o malas. Al buscar la salvación debemos concentrarnos en Jesús, y a medida que lo contemplamos somos transformados a su imagen. Toda vez que nos miramos a nosotros mismos fracasamos. Una de dos, o veremos nuestra pecaminosidad y nos desanimaremos, u observaremos nuestra buena conducta y nos enorgulleceremos. Es un callejón sin salida. Sólo hay seguridad en contemplar a Jesús.

Pablo fue vehemente al tratar el tema de la salvación por la fe únicamente en Cristo. Pero no estaba en contra de las obras buenas. Había sido una de las personas de conducta más irreprochable de su época: "Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne, si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más ... Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he computado como pérdida por Cristo". (Filipenses 3:4,7) Juzgando por

la letra de la ley, según se aplicaba a la vida externa, Pablo se había abstenido del pecado, pero cuando vio las profundidades de los conceptos divinos y se vio a sí mismo como Dios lo veía, tuvo que humillarse, doblegar sus rodillas, y confesar su culpabilidad.

En cierta ocasión, discutía esta tesis con un grupo de ministros. Al hablar acerca de la primera mitad, es decir, del hecho de que nuestra buena conducta no es la causa de que seamos salvos, todos estuvieron de acuerdo. Pero cuando llegamos a la segunda mitad, y dijimos que nuestras malas obras tampoco son la causa de nuestra perdición, algunos se sintieron incómodos.

Sin embargo, permítanme preguntarles. Si lo primero es verdad, ¿No es también cierto lo segundo? ¿Acaso ambas partes no constituyen la misma verdad? Nuestra salvación se basa en una continua aceptación de Jesús y de su sacrificio por nosotros, mediante una relación diaria con Él. No está basada en la conducta. La salvación es más profunda que las acciones. Lo mismo sucede con la pérdida de la salvación. La conducta no es la línea divisoria que determina nuestro destino eterno.

Si somos salvos será en virtud de lo que hayamos hecho con relación a Jesús como nuestro Salvador. Las

buenas obras estarán presentes indudablemente, pero no como la causa de nuestra salvación. Del mismo modo, si al fin nos encontramos entre los perdidos será porque habremos dejado a Jesús fuera de nuestro corazón, golpeando en vano para que le permitamos entrar. Las malas obras estarán presentes, pero serán el resultado, no la causa.

Dios no juzga a las personas por sus acciones externas, sino por el corazón. Los asuntos vitales tienen que ver con el corazón. "Y Yahweh respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo he rechazado, porque Yahweh no mira lo que mira el hombre, porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Yahweh mira el corazón". (1 Samuel 16:7). "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida". (Proverbios 4:23).

RESUMEN

Lección 1: Justicia

¿CUÁNTOS JUSTOS HAY EN ESTE MUNDO?

"Así está escrito: No hay un solo justo, ni siquiera uno, no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno, no hay uno solo". (Romanos 3.10-12)

"Todos nosotros somos como cosa impura, Y nuestra justicia como trapo de menstruo. Todos nosotros nos marchitamos como hojas, y la mano de nuestras iniquidades nos arrastra como el viento". (Isaías 64.6)

¿A QUIÉN PERTENECE LA JUSTICIA?

"Tú, Señor, eres justo. Nosotros, en cambio, somos motivo de vergüenza en este día, nosotros, pueblo de Judá, habitantes de Jerusalén y de todo Israel, tanto los que vivimos cerca, como los que se hallan lejos, en todos los países por los que nos has dispersado por haberte sido infieles". (Daniel 9.7)

¿ES POSIBLE APARENTAR SER JUSTO SIN SERLO?

"¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos, pero por dentro, están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos, pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad". (Mateo 23.27-28)

¿PODEMOS ENTRAR EN EL CIELO, AMPARADOS POR UNA JUSTICIA EXTERNA?

"Porque les digo a ustedes, que no van a entrar en el reino de los cielos, a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley". (Mateo 5:20)

Nota: Otro nombre que se da a la justicia externa es moralidad. Moralidad es “conformidad con los principios de recta conducta, practica o acción”. La moralidad produce muchos beneficios en nuestro mundo, pero la justicia no es uno de ellos.

LA JUSTICIA PODRÁ TRANSFORMARTE EN UNA PERSONA MORAL. PERO LA MORALIDAD NUNCA TE HARÁ UNA PERSONA JUSTA.

¿ES IMPORTANTE ALCANZAR LA JUSTICIA ANTES DEL REGRESO DE JESÚS?

"El que es injusto sea aún más injusto, y el que es inmundo, sea aún más inmundo. El que es justo sea aún más justo, y el que es santo, sea aún más santo. ¡He aquí vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". (Apocalipsis 22.11-12)

¿QUÉ SUCEDE SI MORIMOS ANTES QUE JESÚS VUELVA?

"Tengo en Dios, la misma esperanza que estos hombres profesan, de que habrá una resurrección de los justos y de los injustos". (Hechos 24:15)

"Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia". (2 Pedro 3.13)

"¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los

idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales". (1 Corintios 6.9)

¿ESCUCHAN EL LLAMADO DE JESÚS, LOS QUE SE CREEN JUSTOS?

"Pero vayan y aprendan qué significa esto: Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores". (Mateo 9.13)

Nota: Algunos pecadores saben que son pecadores, pero otros se consideran justos. Sólo los que se saben pecadores, aceptan la justificación por la fe. Las personas que ya se creen justas, no aceptan la justificación por la fe.

¿LLAMA LA BIBLIA, ALGUNA VEZ, JUSTOS A LOS PECADORES?

"Los justos claman, y el SEÑOR los oye, los libras de todas sus angustias. El SEÑOR está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido. Muchas son las angustias del justo, pero el SEÑOR lo librará de todas ellas". (Salmos 34.17-19)

"He sido joven y ahora soy viejo, pero nunca he visto justos en la miseria, ni que sus hijos mendiguen pan". (Salmos 37.25)

"Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz". (Santiago 5.16)

¿CÓMO SE REVELA LA JUSTICIA DE DIOS A ESTE MUNDO?

"A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, ya que es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos, primeramente, pero también de los gentiles. De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: El justo vivirá por la fe". (Romanos 1.16-17)

"Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo". (1 Juan 2.1)

"Y, cuando Él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio, ... en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme". (Juan 16.8,10)

Nota: La mejor definición de justicia es Jesús.

LA JUSTICIA ES IGUAL A JESÚS. NO PODEMOS OBTENER JUSTICIA SEPARADOS DE ÉL.

¿ASÍ QUE, CÓMO LLEGA LA JUSTICIA A LOS PECADORES?

"Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se le toma en cuenta la fe como justicia". (Romanos 4.5)

¿PUEDEN NUESTRAS BUENAS OBRAS PRODUCIR UNA JUSTICIA SALVADORA?

"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, Por medio del lavamiento de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo". (Tito 3.5)

"Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios, por hacer las obras que exige la ley, más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado. Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia

de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción". (Romanos 3.20-22)

"¿Qué concluiremos entonces? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, la han alcanzado. Me refiero a la justicia que es por la fe. En cambio, Israel, que iba en busca de una ley que le diera justicia, no ha alcanzado esa justicia. ¿Por qué no? Porque no la buscaron mediante la fe, sino mediante las obras, como si fuera posible alcanzarla así. Por eso tropezaron con la piedra de tropiezo". (Romanos 9.30-32)

"Hermanos, el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por los israelitas, es que lleguen a ser salvos. Puedo declarar en favor de ellos, que muestran celo por Dios, pero su celo no se basa en el conocimiento. No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia". (Romanos 10.1-4)

"No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano". (Gálatas 2.21)

NUESTRAS BUENAS OBRAS NO TIENEN NADA QUE VER CON PRODUCIR NUESTRA SALVACIÓN.

LA JUSTICIA NO DEPENDE DE LO QUE HACEMOS, SINO DE LA PERSONA A QUIEN CONOCEMOS.

"en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia, en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable. Sin embargo, todo aquello que, para mí, era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida, por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él, lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a Él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos, y llegar a ser semejante a Él, en su muerte". (Filipenses 3.6-10)

¿DEBERÍAMOS NOSOTROS BUSCAR LA JUSTICIA O BUSCAR A JESÚS?

"Busquen al SEÑOR, todos los humildes de la tierra, los que han puesto en práctica sus normas. Busquen la justicia,

busquen la humildad, tal vez encontrarán refugio en el día de la ira del SEÑOR". (Sofonías 2.3)

Nota: ¡Si justicia es igual a Jesús, entonces para alcanzar la justicia, hay que encontrar a Jesús!

LA JUSTICIA NO LLEGA A LOS QUE LA BUSCAN, SINO A LOS QUE, EN LUGAR DE PROCURARLA, BUSCAN SOLAMENTE A JESUS.

¿CUÁL DEBERÍA SER NUESTRA PRIMERA PREOCUPACIÓN?

"Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas". (Mateo 6.33)

"Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados". (Mateo 5.6)

¿HA SIDO DADA LA JUSTICIA DE JESÚS PARA NOSOTROS, DE MODO QUE PODAMOS SER DECLARADOS JUSTOS, ¿PERDONADOS Y SALVADOS?

Jesús nos ha sido hecho justificación. "Pero gracias a Él, ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha

hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención—" (1 Corintios 1.30)

Somos reconciliados con Dios por su justicia. "pero por su gracia, son justificados gratuitamente, mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación, que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados, pero en el tiempo presente, ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo, Dios es justo, y a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús". (Romanos 3.24-26)

La justicia se obtiene sin obras. "En realidad, si Abrahám hubiera sido justificado por las obras, habría tenido de qué jactarse, pero no delante de Dios. Ya que, ¿qué dice la Escritura? Le creyó Abrahám a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia. Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor, sino como una deuda. Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se le toma en cuenta la fe como justicia. David dice lo mismo, cuando habla de la dicha de aquel a quien Dios le atribuye justicia, sin la mediación de las obras". (Romanos 4.2-6)

El regalo de la justicia se recibe gracias a la obediencia de Jesús. "Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. Porque, así como por la desobediencia de uno solo, muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo, muchos serán constituidos justos". (Romanos 5.18-19)

Cristo es el fin de la ley, para justicia. "De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree, reciba la justicia". (Romanos 10.4)

La justicia le fue concedida a Abraham y a su simiente. "Así fue con Abrahám: Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia. Por lo tanto, sepan que los descendientes de Abrahám, son aquellos que viven por la fe. En efecto, la Escritura, habiendo previsto que Dios justificaría por la fe a las naciones, anunció de antemano el evangelio a Abrahám: Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones. Así que los que viven por la fe, son bendecidos junto con Abrahám, el hombre de fe". (Gálatas 3.6-9)

¿SE MANIFIESTA TAMBIÉN EN NOSOTROS, LA JUSTICIA DE JESÚS? ¿SOMOS JUSTIFICADOS SIENDO PURIFICADOS PARA LA GLORIA DE DIOS?

Una bendición para los que practican la justicia. "Dichosos los que practican la justicia, y hacen siempre lo que es justo". (Salmos 106.3)

Purificados y refinados para justicia. "El SEÑOR Todopoderoso responde: Yo estoy por enviar a mi mensajero, para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo, el Señor a quien ustedes buscan, vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse en pie, cuando Él aparezca? Porque será como fuego de fundidor, o lejía de lavandero. Se sentará como fundidor y purificador de plata, purificará a los levitas, y los refinará como se refinan el oro y la plata. Entonces, traerán al SEÑOR ofrendas conforme a la justicia". (Malaquías 3:1-3)

Hechos justos (justificación). "Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Él, mediante la muerte de su Hijo, con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida. ... Porque, así como por la desobediencia de uno solo,

muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo, muchos serán constituidos justos". (Romanos 5.10, 19)

La justicia cumplida en nosotros. "a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu". (Romanos 8.4)

Despiertos para justicia sin pecado. "Vuelvan a su sano juicio, como conviene, y dejen de pecar. En efecto, hay algunos de ustedes que no tienen conocimiento de Dios, para vergüenza de ustedes lo digo". (1 Corintios 15.34)

Somos hechos justos en Él. "Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que, en Él, recibiéramos la justicia de Dios". (2 Corintios 5.21)

Despojados del hombre viejo, vestidos del hombre nuevo (justificación). "Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos, ser renovados en la actitud de su mente, y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad". (Efesios 4.22-24)

Justicia practicada por la fe. "los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido, cerraron bocas de leones". (Hebreos 11.33)

Muertos al pecado, vivos a la justicia. "Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas, ustedes han sido sanados". (1 Pedro 2.24)

Actuamos justamente porque somos justos. "Si reconocen que Jesucristo es justo, reconozcan también que todo el que practica la justicia, ha nacido de Él". (1 Juan 2.29)

Obramos justamente porque somos justos. "Queridos hijos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como Él es justo". (1 Juan 3.7)

Las acciones justas de los santos. "Y le fue concedido que se vistiera de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino son las acciones justas de los santos". (Apocalipsis 19.8)

ASÍ QUE LA JUSTICIA DE CRISTO, SE MANIFIESTA TANTO PARA NOSOTROS, COMO EN NOSOTROS.

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LA JUSTICIA DE JESÚS EN NOSOTROS?

Por amor de su nombre. "me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre". (Salmos 23.3)

Para que Él sea glorificado. "y a confortar a los dolientes de Sion. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR, para mostrar su gloria". (Isaías 61.3)

Para gloria y alabanza de Dios. "llenos del fruto de justicia, que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios". (Filipenses 1.11)

¿CUÁN IMPORTANTE ES QUE VALOREMOS ESTA VERDAD Y LA PRACTIQUEMOS?

"Más les hubiera valido no conocer el camino de la justicia, que abandonarlo después de haber conocido el santo mandamiento que se les dio". (2 Pedro 2.21)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la justicia es algo que nosotros generamos.
- Que la justicia no es otra cosa que buenas obras.
- Que la justicia es algo que podemos ganar.
- Que la justicia es algo que podemos buscar fuera de Cristo.
- Que nuestras buenas acciones tienen algo que ver con obrar nuestra salvación.
- Que la Justicia de Cristo es sólo para nosotros, y no algo que debe morar en nosotros.
- Que nosotros debemos hacer lo mejor que podemos, y que Cristo suple la diferencia.
- Que moralidad es lo mismo que justicia.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- El cristiano hace lo que es correcto porque es cristiano, nunca con el fin de llegar a serlo.
- La justicia equivale a Jesús. Apartados de Él, no poseemos ninguna justicia.
- El único modo de encontrar la justicia consiste en acudir a Jesús.

- El cristianismo y la salvación no se basan en lo que uno hace, sino en una Persona a quien uno conoce.
- Considerar que se obra bien porque no se hace el mal, no significa que se obre bien. Considerarse bueno porque no se es malo, no significa ser bueno.
- La justicia puede transformar a una persona en un ser moral, pero la moralidad no la puede convertir en una persona justa.
- Nuestras buenas obras no pueden ser la causa de nuestra salvación. Nuestras malas acciones tampoco pueden constituir la razón de nuestra perdición.

LECCIÓN 2: PECADO

8. Todo ser humano nace con una naturaleza pecaminosa (egocéntrico), porque todos nacen separados de Dios. (Salmos 58:3).

9. Dios no nos hace responsables por el hecho de haber nacido como seres pecaminosos. (Ezequiel 18:20, Juan 1:9).

10. Pecamos porque somos seres pecaminosos. No somos pecaminosos porque pecamos. (Romanos 7:14-17).

11. El pecado (singular), es decir, vivir separados de Dios, da origen a los pecados (plural), es decir, la comisión de malas acciones. (1 Juan 3:4).

12. Quienquiera que viva separado de Dios vive en pecado. (Juan 16:8-9).

TESIS 8

Lección 2: Pecado

Todo ser humano nace con una naturaleza pecaminosa (egocéntrico), porque todos nacen separados de Dios. (Salmos 58:3)

Como seres humanos por lo menos tenemos dos cosas en común. Primero, hemos nacido. Segundo, nacimos pecadores. Nuestro problema del pecado comenzó con el nacimiento, porque nacimos separados de Dios.

A veces la gente tiene dificultades con esta verdad. Observan a un bebecito recién nacido y dicen: "¿Cómo puede ser pecadora una persona tan pequeñita e indefensa?". Pero pocas personas encuentran difícil aceptar el hecho de que un bebé recién nacido es egocéntrico. No importa si la madre está cansada o el papá tiene que trabajar al día siguiente. Si el bebé quiere comer, o si necesita que lo cambien, o desea que jueguen con él, tiene su manera de hacerlo saber. Un bebé es completamente egocéntrico.

Nacer en este mundo es una experiencia trágica. **"Los hijos tienen una herencia de pecado. El pecado los ha separado de Dios". (CN 448).** Debido al pecado de Adán, su posteridad ha nacido con propensiones inherentes a la desobediencia. Véase cómo se refiere a esto Elena de White, en el 5CBA 1120.

En las primeras siete tesis tratamos el tema de la justicia. Puesto que el concepto opuesto a la justicia es el pecado, nos parece lógico que éste sea el siguiente tema para considerar. Una comprensión clara de los conceptos de justicia y pecado es esencial para cualquier estudio sobre la salvación por la fe.

La forma de comprender estos dos temas podría constituir la grieta que más tarde se transformará en un verdadero abismo.

Hasta aquí, nuestro estudio acerca de la justicia podría resumirse diciendo que ésta se obtiene mediante una relación con Jesús, no se basa en la conducta. Si esto es cierto, entonces también debemos definir al pecado como algo que trasciende la esfera de la conducta. Somos pecadores por nacimiento, pecadores por naturaleza. Poseemos una naturaleza pecaminosa, nuestras malas acciones son sólo el resultado.

Pablo declara que: **"...éramos por naturaleza hijos merecedores de ira, lo mismo que los demás". (Efesios 2:3). "Se apartaron los impíos desde la matriz, se descarriaron desde el momento en que nacieron, hablando mentira". (Salmos 58:3).** Y en caso de que tuviéramos dudas con respecto a quienes incluir entre "los impíos": **"No hay justo, ni aun uno". (Romanos 3:10).**

Se cuenta de un escorpión que quería pasar el río. Mientras caminaba por la ribera se encontró con un sapo, y le pidió que lo llevara hasta el otro lado sobre la espalda.

- ¡No! - protestó el sapo. Si te dejara subir sobre mi espalda me picarías y yo moriría.

- ¿Por qué habría de hacerlo?, se defendió el escorpión. Si yo te picara, tu morirías, y los dos nos hundiríamos, y yo nunca llegaría al otro lado del río.

Al sapo le pareció lógico el argumento del escorpión, de modo que le permitió subir sobre su espalda, y comenzó a nadar hacia la ribera opuesta. Cerca de la mitad del río, el escorpión le clavó su aguijón al sapo. Con su último croar, el sapo le preguntó:

- ¿Por qué lo hiciste? ¡Ahora ambos moriremos!

- ¡Lo sé, pero no pude evitarlo!, replicó tristemente el escorpión. Esa es mi naturaleza.

Este es el dilema de la raza humana. Tenemos una naturaleza caída. Somos incapaces de cambiar por nosotros mismos. Aunque nos damos cuenta de que nos estamos autodestruyendo, descubrimos que somos incapaces de dejar de pecar, porque nuestra naturaleza es pecaminosa. **"En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en la naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que solo, sin ayuda, él no podría resistir". (Ed 26).** Debido al pecado de Adán, **"nuestra naturaleza cayó, y no podemos hacernos justos a nosotros mismos". (CC 62)**

Puesto que nuestro problema del pecado va más profundo que la simple conducta negativa, debido a que poseemos una naturaleza pecaminosa desde el momento de nacer en este mundo de pecado, la respuesta a este problema debe buscarse más allá del terreno de la conducta. Dios se propone a realizar un nuevo comienzo. Nos ofrece un nuevo nacimiento con una naturaleza totalmente nueva.

En su sermón de medianoche frente a un auditorio de una sola alma, Jesús le explicó a Nicodemo que a menos que se produjera un nuevo nacimiento no tenemos la menor esperanza de ver jamás el reino de los cielos. El primer nacimiento no es apto para la vida eterna, debe producirse un segundo nacimiento. Las buenas nuevas de salvación consisten en que, gracias a Jesús, podemos recibir una nueva naturaleza, y en que al compartir su naturaleza divina recibimos su capacitación para huir de la corrupción de este mundo pecaminoso en el cual hemos nacido.

TESIS 9

Lección 2: Pecado

Dios no nos hace responsables por el hecho de haber nacido como seres pecaminosos. (Ezequiel 18:20)

Cierto día, un oficial de la patrulla caminera del sur de California me ordenó detenerme al lado del camino. Esa sección de la ruta se encontraba en reparaciones, y este hecho era la razón de mi dificultad. Había estado manejando por el carril equivocado, pero sin darme cuenta de ello debido a que las marcas del camino estaban cubiertas con tierra. Aunque conocía la ley acerca de manejar por mi lado de la ruta, en aquel momento no me percataba de que la estaba transgrediendo.

El oficial que me dio la multa opinaba que la ignorancia no era excusa. Pero yo pensaba que era una excusa muy buena. Así que, en lugar de pagar la multa, me presenté a la corte para abogar mi caso. Afortunadamente, el juez comprendió las cosas, y falló en mi favor anulando la boleta.

¿Consideran que el juez tenía razón, o que más bien la tenía el oficial de tránsito? ¿Creen ustedes que la ignorancia de la transgresión es una excusa legítima o no? ¿Cómo considera Dios nuestra ignorancia en lo que se refiere a hacernos responsables por el quebrantamiento de su ley?

Podríamos estudiar varios pasajes bíblicos para hallar la solución de este problema. **"El alma que pecare, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo, la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él". (Ezequiel 18:20). "Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen un pretexto de su pecado". (Juan 15:22). "Jesús les dijo: Si fueran ciegos no tendrían pecado, pero ahora porque dicen: Vemos, su pecado permanece". (Juan 9:41).**

¿Te has preguntado alguna vez por qué pasaron tantos años antes que Jerusalén fuera destruida después que Jesús hubo venido y hablado a la nación judía, dejándolos sin excusa? ¿Por qué no descendió fuego del cielo a la mañana siguiente a la resurrección, para destruir a los que habían asesinado al Hijo de Dios?

El Espíritu de Profecía nos ofrece dos razones. Primero, no todos habían oído el mensaje, ni siquiera de entre los

adultos. Segundo, los niños. **"Había todavía muchos judíos que ignoraban lo que habían sido el carácter y la obra de Cristo. Y los hijos no habían tenido las oportunidades, ni visto la luz que sus padres habían rechazado. Por medio de la predicación de los apóstoles y de sus compañeros, Dios iba a hacer brillar la luz sobre ellos, para que pudiesen ver cómo se habían cumplido las profecías, no únicamente las que se referían al nacimiento y vida del Salvador, sino también las que anunciaban su muerte y su gloriosa resurrección. Los hijos no fueron condenados por los pecados de sus padres, pero cuando conociendo ya plenamente la luz que fuera dada a sus padres rechazaron la luz adicional que a ellos mismos les fuera concedida, entonces se hicieron cómplices de las culpas de los padres, y colmaron la medida de su iniquidad". (CS 31)**

¿No es una buena noticia el hecho de que el Juez de toda la Tierra tome en cuenta nuestra ignorancia de su ley, antes de pasar sentencia sobre nosotros? Aunque somos pecadores en virtud de nuestro nacimiento, Él no nos hace responsables de nuestra condición hasta después de habernos dado suficiente luz y oportunidad de arrepentirnos.

Por lo menos, tenemos que vernos con tres problemas referentes al pecado en este mundo. El primero es el problema de la naturaleza pecaminosa con que hemos nacido. El segundo es el problema de nuestra trayectoria de pecado, es decir, todos los pecados que hemos cometido en el pasado. El tercero es el problema de nuestros pecados presentes.

A veces la gente considera que, si dejáramos de pecar actualmente, y nunca más cayéramos en el mal, ya no necesitaríamos más de Jesús. Pero mientras vivamos en este mundo continuaremos necesitando la gracia justificadora de Él, para que cubra tanto nuestros pecados pasados como nuestra naturaleza pecaminosa.

Por otra parte, hay quienes consideran que se necesita hacer algo para expiar nuestra naturaleza pecaminosa y, creyendo que somos pecadores por nacimiento, consideran que para solucionar ese problema es necesario bautizar a los infantes. Agustín enseñó lo que a veces se denomina la doctrina del pecado original, aunque habría sido más correcto llamarla la doctrina de la culpa original. Creía en la condición pecaminosa del ser humano a causa de su nacimiento, y también consideraba que Dios nos hace responsables por dicha condición.

Pero Dios nunca nos considera responsables por nuestro pecado, no importa si se trata de nuestra naturaleza pecaminosa, o de nuestros pecados pasados, o de nuestros pecados presentes, hasta tanto hayamos comprendido dos cosas. Primero, que se trata de un pecado, y segundo, qué podemos hacer con respecto al mismo. Sólo entonces comienza nuestra responsabilidad.

Dios no está tratando de ver a cuantas personas puede mantener fuera del cielo. En lugar de eso, debido a su gran amor está haciendo todo lo que un Dios amoroso puede hacer para que cada uno de nosotros estemos allí. La solución al problema de la naturaleza pecaminosa, del pasado pecaminoso, y de los pecados actuales, se encuentra contenida en su gracia.

TESIS 10

Lección 2: Pecado

Pecamos porque somos seres pecaminosos. No somos pecaminosos porque pecamos. (Romanos 7:14-17)

A un grupo de estudiantes de medicina se les asignó el estudio de un cadáver para su clase de anatomía. Se reunieron en el laboratorio donde se hallaba el cadáver, y comenzaron a discutir el problema que tenían por delante.

- Se ve sumamente pálido, observó el primer estudiante.

- Y no hace más que estar ahí acostado sin hacer nada, agregó el segundo.

- No cabe duda de que no hace suficiente ejercicio como para mantenerse sano, opinó el tercero.

- Se me ocurre que nuestro primer objetivo debiera ser levantarlo y hacerlo caminar, para activar su circulación, concluyó el cuarto.

Así que trataron de convencer al cadáver acerca de su necesidad de levantarse y hacer ejercicio, pero él sólo

permaneció en la mesa, inmóvil y frío, a pesar de todo lo que los alumnos dijeran o hicieran.

Por supuesto que ésta es sólo una parábola. Ustedes ya lo adivinaron. Pero valiéndonos de esta analogía bastante repulsiva, parafraseemos la tesis 10. "Un cadáver yace sobre la mesa porque está muerto. No está muerto porque yace sobre la mesa". La conducta típica de un cadáver resulta del hecho de estar muerto, no es la causa de su muerte.

Espiritualmente, todos nacemos muertos. Pablo nos dice: **"...estaban muertos en sus delitos y pecados". (Efesios 2:1).** Las acciones pecaminosas que cometen los pecadores sólo son el resultado de su condición, no la causa de ella.

Con esto no quiero decir que no sea malo pecar. Sólo quiero afirmar que no es el acto de pecar lo que nos hace pecadores. Si en este momento se terminara para nosotros toda acción pecaminosa, ¿Nos transformaría esto en personas justas? No, sólo llegaríamos a ser individuos de bajo comportamiento.

"El pecado tuvo su origen en el egoísmo". (DTG 13). Meditemos en esta declaración durante algunos minutos. Lucifer había sido honrado por encima de todos los ángeles del cielo. Era el más encumbrado de todos los

seres creados. Pero en lugar de seguir en pos de Dios, en lugar de procurar la comunión con Él, en lugar de colocar la gloria y el honor divinos como su blanco más elevado, Lucifer comenzó a preocuparse por su propia gloria. El pecado de Satanás no comenzó con el robo de las manzanas del árbol prohibido. Comenzó con la actitud egoísta de glorificar a la criatura antes que al Creador.

El hecho de que no se puede buscar, simultáneamente, la gloria de Dios y la gloria propia, es una ley universal. El primero de los tres ángeles de Apocalipsis 14 aparece con un mensaje que debe darse a toda nación, tribu, lengua y pueblo. **"diciendo en gran voz: Reverencien a Dios y denle gloria, porque el tiempo de su juicio ha venido, y adoren a Aquel que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas". (Apocalipsis 14:7).**

La obra del Evangelio no tiene lugar para la gloria del hombre. La justificación por la fe **"es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que éste no puede hacer por sí mismo". (TM 456).** La acción de adorarnos a nosotros mismos en lugar de adorar a Dios es la causa de todos los pecados que siguen.

Una persona de voluntad fuerte puede ser capaz de controlar su conducta. Pero ni siquiera el individuo más fuerte es capaz de cambiar su condición pecaminosa. **"Es imposible que escapemos por nosotros mismos del hoyo de pecado en el que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar". (CC 18)**

Cualquier cambio externo que logremos separados de Cristo sólo hará que se exalte la gloria propia, y que la gloria de Dios se postre en el polvo. Y terminamos cada vez más alejados de la vida en Cristo que se nos ofrece mediante la relación y la comunión con Él.

Un cadáver se puede lavar, arreglar y vestir con la ropa más elegante. No se le puede culpar de ninguna acción equivocada. Hasta se lo puede llevar a la iglesia. Pero sigue siendo un cadáver. Sólo una vida nueva del interior dada por Dios tiene la virtud de producir el cambio de muerte a vida. Esa vida nueva se recibe mediante la comunión con Él. **"Porque la ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús, te libró de la ley del pecado y de la muerte". (Romanos 8:2).**

TESIS 11

Lección 2: Pecado

El pecado (singular), es decir, vivir separados de Dios, da origen a los pecados (plural), es decir, la comisión de malas acciones. (1 Juan 3:4)

Hay una diferencia entre el pecado en singular, es decir, vivir separados de Dios, y los pecados en plural, a saber, realizar malas acciones. La vida separada de Dios es la base del pecado. Las malas acciones, que a menudo llamamos pecados, son únicamente el resultado de nuestra condición pecaminosa.

A veces tomamos las cosas al revés. Pensamos que nuestras malas acciones son lo que nos separa de Dios. La verdad es que la separación de Dios es lo que nos induce a realizar malos actos. El pecado en singular es lo que nos arrastra a los pecados en plural.

Observemos a Salomón. Evidentemente, inició su reinado con el corazón perfecto hacia Dios, pero con el correr de los años se produjo un cambio. **"Y aconteció que cuando Salomón era viejo, sus esposas inclinaron su**

corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto para con Yahvé su Dios, como lo fue el corazón de su padre David". (1 Reyes 11:4).

¿Qué le sucedió a Salomón? ¿Comenzó a portarse mal, y persistió en esa conducta hasta que su corazón dejó de ser perfecto? No, sucedió todo lo contrario: "El origen de todos los pecados y excesos de Salomón se puede encontrar en su gran error al dejar de depender de Dios en lo que respecta a sabiduría, y al no caminar humildemente delante de Él". (EGW 2CBA 1025)

Lo mismo había sucedido con Eva. Algunos consideran que su caída se produjo porque comió de la fruta prohibida, pero la verdad es que comió la fruta porque había caído. En algún punto anterior al momento de alargar la mano y tomar la fruta, de alguna manera había desconfiado de Dios para depender de sí misma. El acto consecuente no fue sino el resultado.

Puede ser que pase algún tiempo para que la persona que vive separada de Dios llegue a la circunstancia de pecar abiertamente. Demoró un tiempo hasta que Salomón lo hizo. Del mismo modo, puede pasar tiempo hasta que la persona que anda en busca de Dios y de una

relación significativa con Él experimente una victoria ininterrumpida.

Es posible encontrarse buscando a Dios mientras todavía se está creciendo en términos de conducta. Pero al fin de cuenta, la condición del corazón hacia Dios es el factor decisivo, tanto para la vida exterior como para la interior.

¿Si el pecado, es decir, la vida separada de Dios constituye la causa de los pecados, es decir, la comisión de malas acciones, entonces de dónde proceden los pecados cuando nos encontramos ocupados en cultivar una relación con Dios, día tras día? **"Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia". (DTG 621).**

Aun cuando nos encontremos buscando a Dios, día tras día, es posible que todavía no lo conozcamos como es nuestro privilegio hacerlo. De modo que puede haber ocasiones cuando quitamos los ojos de Él, momentáneamente. Se pueden producir circunstancias cuando dejamos de depender de Él, y confiamos una vez más en nosotros mismos. Cada vez que esto suceda, fracasaremos. Pero mientras continuamos esforzándonos por conocerlo, Él nos conducirá hasta el punto de confiar

en Él todo el tiempo, de tal manera que nuestra conducta también sea correcta.

TESIS 12

Lección 2: Pecado

Quienquiera que viva separado de Dios vive en pecado. (Juan 16:8-9)

Si el asunto crucial en lo que respecta al pecado tiene que ver con el área de las relaciones más bien que con la de la conducta, entonces todo el que vive separado de Dios vive en pecado. En efecto, aun las "buenas" obras que se realizan apartados de una relación de fe en Dios son pecaminosas. **"Pero el que debate consigo mismo si come, es condenado, porque come sin fe, y todo lo que no es de fe es pecado". (Romanos 14:23).** Y al describir la obra del Espíritu Santo que convence de pecado, Jesús dice: **"De pecado, por cuanto no creen en mí". (Juan 16:9).** Mientras tratamos de comprender esta verdad, consideremos el jardín de la viuda.

Supongamos que en la casa de enfrente, vive una mujer viuda, y que cada domingo de tarde yo me encargue de cortarle el césped. Esa acción, ¿Es buena o mala? Probablemente, desde el punto de vista de mi vecina es

una buena acción. ¿Pero qué acerca de mi propio corazón? Esta tesis insistiría en que aun cortar el césped de la viuda tendría que ser considerada una acción pecaminosa si vivo separado de Dios.

Un ateo podría decidir cortar el césped de la vecina. ¿Lo transformaría eso en cristiano? Simplemente alguien que es considerado un buen miembro de iglesia que no pensaría siquiera en hacer nada malo, pero que no dedica tiempo a la oración personal, ni al estudio, ni a la comunión diaria con Dios, podría cortar el césped de la viuda. Pero si esta acción se realiza apartado de una relación vital con Dios, el corazón está equivocado, de modo que la acción también se vuelve pecaminosa para él.

Por ejemplo, yo podría dedicarme a cortar el césped de la viuda porque me interesa que mis vecinos piensen que soy una persona buena. También lo podría hacer porque estoy tratando de expiar algún pecado pasado de mi vida. Podría estarle cortando el césped porque he escuchado que es una persona muy rica, y tengo la esperanza de que me recuerde en su testamento. Si estoy separado de Dios mis motivos serán egoístas, y cualquier acción que lleve a cabo, sea buena o mala exteriormente, será pecaminosa.

Es posible que una apariencia externa muy agradable esconda el peor de los pecados. Durante siglos, el universo se ha quedado admirado de ver que a menudo las personas más débiles y llenas de faltas terminan siendo las más allegadas a Dios, en tanto que las más fuertes y las de mejor conducta lo rechazan completamente.

De entre los discípulos, el que habría tenido más probabilidades de éxito de acuerdo con el criterio humano resultó ser el que traicionó a Jesús. Los dirigentes religiosos de su época rechazaron y crucificaron a Cristo, en tanto que los publicanos, las rameras, y los ladrones, llegaron a contarse entre sus seguidores más devotos. "El tentador obra a menudo con el mayor éxito por intermedio de los menos sospechosos de estar bajo su influencia... Muchas personas cultas y de modales afables que no cederían a los que suelen llamarse actos inmorales son brillantes instrumentos de Satanás". (CS 563).

"El amor a la influencia y el deseo de ser estimado por los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar las apariencias del mal. Un corazón egoísta puede realizar actos de generosidad". (CC 58)

Si el corazón es pecaminoso, la vida bien disciplinada puede constituir un engaño aún mayor. ¿Qué es más peligroso, una botella oscura que se guarda debajo del lavaplatos con la calavera y las tibias cruzadas pintadas en ella y con veneno en su interior? ¿O una botella que se guarda en el refrigerador con la marca "7-up", pero que contiene veneno?

¿Vives actualmente en pecado? Hace muy poca diferencia si te consideras una persona débil y vacilante, o si eres un fariseo de fariseos, como era Pablo antes de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. El camino de la liberación del pecado, ya sea que ese pecado se manifieste en una conducta "buena" o "mala", consiste en acudir a Jesús en busca de salvación, y en continuar allegándose a Él. Únicamente Jesús puede conducirnos del pecado a la justicia.

RESUMEN

Lección 2: Pecado

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROBLEMA REAL DEL PECADO?

"Y, cuando Él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio, en cuanto al pecado, porque no creen en mí". (Juan 16:8-9)

"Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come, se condena, porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado". (Romanos 14:23)

Nota: El pecado (singular) es la falta de confianza en Jesús, o vivir separados de Él. "No tengas otros dioses además de mí". (Éxodo 20:3). Esta situación produce los pecados (plural), es decir, la comisión de malas acciones. "Todo el que comete pecado quebranta la ley, de hecho, el pecado es transgresión de la ley". (1 Juan 3:4)

¿DÓNDE SE ORIGINÓ EL PECADO?

"¡Cómo has caído del cielo, lucero de la mañana! Tú, que sometías a las naciones, has caído por tierra. Decías en tu corazón: Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por

encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo". (Isaías 14:12-14)

"Pero la serpiente le dijo a la mujer: ¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien, que cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal". (Génesis 3:4-5)

¿CÓMO ENTRÓ EL PECADO EN ESTE MUNDO?

"Por medio de un solo hombre, el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte, fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron. Porque, así como por la desobediencia de uno solo, muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo, muchos serán constituidos justos". (Romanos 5:12, 19)

¿CUÁNDO SE TRANSFORMA LA HUMANIDAD EN PECADORA?

"Yo sé que soy malo de nacimiento, pecador me concibió mi madre". (Salmos 51:5)

"Los malvados se pervierten desde que nacen, desde el vientre materno se desvían los mentirosos". (Salmos 58:3)

Nota: Esto nos incluye a todos, porque no hay ninguna persona justa. "Así está escrito: No hay un solo justo, ni siquiera uno". (Romanos 3:10)

¿QUIERE DECIR ESTO QUE SOMOS PECADORES POR NATURALEZA?

"En ese tiempo, también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios". (Efesios 2:3)

¿QUÉ SUCEDE CON LA PERSONA QUE NO SE CONSIDERA PECADORA?

"Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad". (1 Juan 1:8)

Nota: Ninguno de los apóstoles y profetas, jamás consideró estar libre de pecado. Las personas que han vivido más cerca de Dios, que sacrificarían la vida misma antes que cometer una acción pecaminosa a sabiendas, han confesado la pecaminosidad de su naturaleza. No podremos decir que estamos sin pecado, sino hasta cuando hayamos sido transformados, en ocasión del regreso de Jesús.

¿CUÁL ES EL RESULTADO DE HABER NACIDO PECADORES?

"Ya que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios". (Romanos 3:23)

Nota: El pecado, o la dependencia de nosotros mismos, nos conduce a la comisión de pecados, o transgresiones.

¿QUÉ PRUEBA TENEMOS DE QUE TODOS HEMOS PECADO?

"Por medio de un solo hombre, el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte, fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron". (Romanos 5:12)

Nota: También mueren los bebecitos recién nacidos.

¿NOS CONSIDERA DIOS RESPONSABLES POR HABER NACIDO PECADORES?

"Todo el que peque merece la muerte, pero ningún hijo cargará con la culpa de su padre, ni ningún padre con la del hijo, al justo se le pagará con justicia, y al malvado se le pagará con maldad". (Ezequiel 18:20)

¿CUÁNDO LLEGAMOS A SER RESPONSABLES POR EL PECADO?

"Jesús les contestó: Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero como afirman que ven, su pecado permanece". (Juan 9:41)

"Así que comete pecado todo el que sabe hacer el bien, y no lo hace". (Santiago 4:17)

¿SIGNIFICA ESTO QUE SI NO TENGO LUZ NO TENGO PECADO?

"Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no serían culpables de pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado". (Juan 15:22)

"Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro antes ha realizado, no serían culpables de pecado. Pero ahora las han visto, y, sin embargo, a mí y a mi Padre nos han aborrecido". (Juan 15:24)

"Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo". (Juan 1:9)

"Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene

la vida, el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida". (1 Juan 5:11-12)

EL PECADO NOS INDUCE A COMETER PECADOS

¿NACEMOS NOSOTROS SEPARADOS DE DIOS?

"Los malvados se pervierten desde que nacen, desde el vientre materno se desvían los mentirosos". (Salmos 58:3)

¿DE QUÉ MODO INDICÓ JESÚS QUE ALGO ANDA MAL CON RESPECTO A NUESTRO PRIMER NACIMIENTO?

"De veras te aseguro, que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús. ¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? Yo te aseguro, que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo, lo que nace del Espíritu es espíritu". (Juan 3:3-6)

¿CUÁL ES EL RESULTADO DE NUESTRA SEPARACIÓN DE DIOS?

"Decías en tu corazón: Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo". (Isaías 14:13-14)

Nota: Todos padecemos el problema del yo. El egoísmo es la causa radical de todos los pecados que proceden del yo. Nótese en estos versículos, la forma repetida de hablar en primera persona.

¿CÓMO SE REFIERE LA BIBLIA A LOS PECADOS QUE SE ORIGINAN EN "EL PECADO"?

"Todo el que comete pecado quebranta la ley, de hecho, el pecado es transgresión de la ley". (1 Juan 3:4)

¿DE DÓNDE SALIERON LAS MANZANAS MALAS?

"Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede

dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno". (Mateo 7:17-18)

"Si tienen un buen árbol, su fruto es bueno, si tienen un mal árbol, su fruto es malo. Al árbol se le reconoce por su fruto". (Mateo 12:33)

Nota: Nuestro problema con los pecados, o cometer malas acciones, proviene del pecado, es decir, de un yo separado de Dios.

Los siervos del pecado cometen pecados: "Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús—". (Juan 8:34)

Pecamos porque el pecado mora en nosotros: "pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo, sino el pecado que habita en mí. ... Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí". (Romanos 7:17,20)

Nos hallamos cautivos a la "ley del pecado" que impera en nosotros: "pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ... ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de

Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado". (Romanos 7:23, 25)

Pecamos debido a nuestra propia concupiscencia: "Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado, y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte". (Santiago 1:14-15)

El corazón es engañoso y perverso: "Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?". (Jeremías 17:9)

La mente pecaminosa es incapaz de obedecer la ley de Dios: "La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, ya que no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo". (Romanos 8:7)

¿Quién puede hacer limpio de inmundo?: "¿Quién de la inmundicia puede sacar pureza? ¡No hay nadie que pueda hacerlo!" (Job 14:4)

La carne no puede conformarse a los deseos del Espíritu: "Porque esta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se

oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren". (Gálatas 5:17)

¿PERO HAY ESPERANZA DE FRUTA BUENA?

"y a confortar a los dolientes de Sion. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR, para mostrar su gloria". (Isaías 61:3)

¿CUÁLES SON LAS BUENAS NUEVAS DEL EVANGELIO?

"Ahora hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron, y en el cual se mantienen firmes. Mediante este evangelio, son salvos si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano. Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras". (1 Corintios 15:1-3)

"Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, ya que, por medio de Él,

la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte". (Romanos 8:1-2)

"Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo". (1 Juan 2:1)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que el problema principal del pecado tiene que ver con nuestra conducta.
- Que no somos pecadores mientras no cometemos pecado.
- Que si dejamos de pecar ya no somos más pecadores.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Todo ser humano nace con una naturaleza pecaminosa (egocéntrica), porque todos nacen separados de Dios.
- Dios no nos hace responsables por el hecho de haber nacido como seres pecaminosos.

- Pecamos porque somos seres pecaminosos. No somos pecaminosos porque pecamos.
- El pecado (singular), es decir, vivir separados de Dios, da origen a los pecados (plural), es decir, la comisión de malas acciones.
- Quienquiera que viva separado de Dios, vive en pecado.

LECCIÓN 3: FE

13. La mejor definición de fe es confianza. Tener fe significa depender de otra persona. (Mateo 15:21-28)

14. El conocimiento de Dios trae como consecuencia la confianza en Dios. Si no se le conoce tampoco se le tiene confianza. Si no se confía en Él es porque no se le conoce. (2 Timoteo 1:12).

15. La fe es un fruto de espíritu, no un fruto de la persona. No es algo que nosotros fabricamos ni construimos. (Gálatas 5:22)

16. El pensamiento positivo no produce una fe genuina, pero la fe hará que se piense positivamente. (Romanos 10:17)

TESIS 13

Lección 3: Fe

La mejor definición de fe es confianza. Tener fe significa depender de otra persona. (Mateo 15:21-28)

Tal vez habrás escuchado la historia del equilibrista que cruzó las cataratas del Niágara caminando sobre una cuerda. Después de mantener a las multitudes fascinadas con su temeridad, preguntó: "¿Cuántos creen que podría cruzar de nuevo las cataratas sobre la cuerda, pero esta vez empujando una carretilla de mano con una persona sentada en ella?".

La multitud aplaudió. Todos estaban seguros de que sería capaz de hacerlo. Pero luego, el equilibrista agregó: "¿Quién quisiera ser mi pasajero en la carretilla?".

Se produjo un profundo silencio. La muchedumbre acababa de enfrentarse con la diferencia vital que existe entre creer y confiar. Una cosa era creer que la carretilla de mano cruzaría a salvo sobre el abismo. Era algo muy diferente tener que colocar la vida sobre la cuerda.

Santiago sugiere la misma diferencia: **"Tú crees que hay un Dios, bien haces, también los demonios creen y tiemblan". (Santiago 2:19).** Si queremos tener una fe salvadora necesitamos mucho más que un asentimiento intelectual. Aun los demonios son capaces de creer intelectualmente y tiemblan como resultado. Los demonios creen, pero no tienen confianza. Y esta es la diferencia crucial.

Hay tres palabras que describen la relación de dependencia que existe entre el cristiano y Dios: fe, creencia, y confianza. Como se lo usa actualmente, el vocablo creencia a menudo conlleva únicamente la idea de un asentimiento intelectual. A veces se confunde la fe con el pensamiento positivo. Pero la palabra confianza probablemente describe más acertadamente el significado bíblico de la dependencia de Dios. Dondequiera que las palabras creencia o fe aparecen en las Escrituras se las puede sustituir por el término confianza, y descubrir así una nueva dimensión para estos vocablos tan conocidos. Por ejemplo: **"Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa". (Hechos 16:31),** diría así: **"Y ellos dijeron: Confía en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa". (Hechos 16:31).**

“La fe implica no sólo creer, sino confiar”. (1MS 456). “La fe significa confiar en Dios”. (Ed 247). Fe es depender de otra Persona. Probablemente, es el término bíblico que más se acerca a la idea de entrega o rendición, puesto que conlleva el concepto de la sumisión de la vida al control de Dios.

A las personas muy eficientes no les gusta la idea de depender de otros. Les puede resultar aterrador el pensamiento de colocarse bajo el control de otra persona. Someterse a las directivas de otro individuo puede significar un golpe para el orgullo humano y la suficiencia propia.

"Pero aparte de la fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que le profesa fidelidad a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que procuran encontrarlo”. (Hebreos 11:6), es decir, “sin confianza es imposible agradar a Dios”.

Únicamente al someter nuestra propia voluntad y modo de ser, y al confiar totalmente en el poder de Dios para salvar, el Señor puede cumplir sus propósitos en nuestra vida. Como un niño que nos trae un juguete averiado, con lágrimas, para que se lo compongamos, le traje a Dios mis sueños rotos porque Él era mi amigo. Sin

embargo, en lugar de dejarlo en paz que trabajara solo, me quedé con Él tratando de ayudarle a mi manera, como yo quería. Por fin se lo arrebaté llorando:

"¿Cómo puedes demorarte tanto?"

"Hijito - me respondió -, ¿Yo qué podía hacer? Tú nunca me lo quisiste entregar".

La fe genuina, es decir, la confianza, suelta las cosas, las entrega. Se hace completamente dependiente, se vuelve vulnerable. La comprensión, la lógica, y el razonamiento humano sólo pueden llegar hasta cierto punto, y luego debemos aventurarnos hacia aquello que no se puede probar excepto por la experiencia. A veces los teólogos se han referido a esta verdad como al "salto de la fe". Pero la confianza en Dios no es un salto que se da en la oscuridad. El Señor nos ha concedido suficiente evidencia sobre la cual fundamentar nuestra confianza en Él.

En Mateo 15 encontramos la historia de la mujer siro-fenicia. Vino buscando a Jesús, sin saber que Él se había desviado 80 kilómetros de su camino sólo para que su búsqueda fuera premiada.

El hecho de encontrarlo caminando por las sendas polvorientas de su propio país debe haberla animado a creer. Pero cuando le presentó su súplica Él pareció ignorarla. Ella persistió, y el Señor pareció insultarla. Sin embargo, tanto en su mirada como en el tono de su voz y su manera de ser, había suficiente evidencia como para animarla a confiar en Él, a pesar de las apariencias, y persistió hasta que su fe fue recompensada. La respuesta llegó mientras ella continuaba dependiendo de Él.

TESIS 14

Lección 3: Fe

El conocimiento de Dios trae como consecuencia la confianza en Dios. Si no se le conoce tampoco se le tiene confianza. Si no se confía en Él es porque no se le conoce. (2 Timoteo 1:12)

Se requieren sólo dos cosas para poder confiar en alguien. Primero, se necesita encontrar una persona digna de confianza. Segundo, es indispensable que se la llegue a conocer. Lo mismo se requiere para desconfiar de alguien, sólo hay que encontrar una persona indigna de confianza, y luego conocerla.

Un verano mientras estudiaba en la academia tuve que trabajar en una estación de servicio, ¡Y allí aprendí a desconfiar de las estaciones de servicio! La gente con quien tuve que trabajar en aquel verano conocía muchas formas de aprovecharse de los clientes incautos. Doblaban la correa del limpiaparabrisas, de tal modo que la quebraban y luego se la mostraban al cliente diciéndole: "Mira, me di cuenta de que la correa del limpiaparabrisas está rota.

Menos mal que lo noté a tiempo". Entonces cobraban la comisión que les correspondía por la venta de una nueva correa. A veces cambiaban el aceite de un automóvil colocándole el aceite usado de otro, y así cobraban dos veces por el mismo aceite. No eran gente digna de confianza, y yo los llegué a conocer bien. Desde entonces, me cuesta confiar en los trabajadores de las estaciones de servicio.

Cierta vez me detuve a cargar nafta. El hombre se acercó a mi ventana y me mostró la correa rota del limpiaparabrisas. Le dije:

- Usted la rompió, usted la cambia. Se mostró sorprendido.

- ¿De qué está hablando?

- Yo trabajé en una estación de servicio, le contesté.

Y reemplazó la correa sin cobrarme.

Naturalmente, es muy posible que haya estaciones de servicio donde trabaje gente honrada. Pero para que yo llegue a tener confianza en uno de ellos tendré que conocerlo muy bien. Una relación casual no sería suficiente. No solamente tendría que tratarse de una persona de

confianza, sino que yo mismo tendría que pasar tiempo conociéndolo suficientemente como para confiar en él.

La Biblia declara que Dios es digno de confianza. Pero nunca llegarás a tenerle verdadera confianza mientras no lo conozcas en forma personal. **"Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia". (DTG 668). "La obediencia es el fruto de la fe". (CC 61).** Si para obedecer se debe conocer a Dios, y si la obediencia proviene de la fe, entonces hay que conocer a Dios para poder tener fe o confiar en Él.

A veces nos olvidamos de esta verdad, y nos empeñamos en luchar contra el pecado y el diablo. Tratamos duramente de obedecer, pero vez tras vez caemos y fracasamos. Es verdad que hemos sido llamados a luchar, pero es esencial que nos empeñemos en la lucha correcta. **"Pelea la buena batalla de la fe". (1 Timoteo 6:12).** ¿Cómo se pelea la buena batalla de la fe? Realizando los esfuerzos necesarios para conocer a Dios, de tal manera que podamos confiar en Él.

¿Cómo llegamos a conocer a Dios? De igual manera como llegamos a conocer a otra persona. Hay que cumplir tres requisitos para llegar a conocer a alguien. Primero,

hablar con la persona. Segundo, escuchar lo que tiene para decirnos. Y tercero, salir y participar juntos en distintas actividades. Estos son los ingredientes de la comunicación.

Hablamos con Dios por medio de la oración. Lo escuchamos hablar a través de su Palabra. Y salimos con Él y realizamos distintas actividades juntos al involucrarnos en el servicio cristiano, la testificación, y la ayuda al prójimo.

A veces la gente objeta a la idea de relacionarse con alguien a quien no pueden ver. Cierta vez, un hombre se acercó a H. M. S. Richards, y le dijo:

- No creo en Dios.

- ¿Por qué? - contestó Richards.

- Porque no lo puedo ver – replicó el hombre.

- Yo no creo que usted tenga cerebro - le dijo Richards.

- ¿Por qué?

- Porque no se lo puedo ver.

Sin embargo, nosotros sacamos beneficios de muchas cosas que no podemos ver. ¿Cuál fue la última vez que viste la electricidad? ¿Has visto alguna vez una onda de radio? ¡A menos que vivas al sur de California no puedes ver el aire que respiras! No podemos mirar el viento. No

podemos observar los gérmenes ni las bacterias. Tampoco podemos mirar esa cosa misteriosa que se llama "vida". ¡Pero podemos observar los resultados de todas estas cosas!

Aunque no podemos ver a Dios ni escuchar su voz con nuestras facultades humanas, todavía podemos presenciar la obra de su poder, y si utilizamos adecuadamente las avenidas de comunicación que nos ha dado, lo podemos llegar a conocer. Sólo conociéndolo llegamos a confiar en Él, porque es digno de confianza.

TESIS 15

Lección 3: Fe

La fe es un fruto del Espíritu, no un fruto de la persona. No es algo que nosotros fabricamos ni construimos. (Gálatas 5:22-23)

Si te interesara el cultivo de cualquier cosa, desde manzanas hasta calabacitas, ¿Dónde comenzarías? ¿Has trabajado alguna vez en un huerto o en una quinta? ¿Conoces el trabajo? No se necesita ser un gran experto para reconocer que algunas cosas son "causas", y otras son "resultados". Y si deseas tener un huerto floreciente no concentras tus esfuerzos en los resultados.

¡Qué tremenda bendición sería si nuestra mente distinguiera con la misma claridad la diferencia que hay entre causa y resultado cuando llegamos al terreno del crecimiento espiritual! ¡Cuantos de nosotros hemos desperdiciado años y enormes esfuerzos tratando de producir resultados, concentrándonos en los resultados! Pablo hizo una lista de los frutos que se ven en la vida cristiana. Pero notemos que son los frutos del Espíritu, no

los de la persona. "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio, contra tales cosas no hay ley". (Gálatas 5:22-23).

La Escritura siempre se refiere a la fe como fruto, don, o resultado. No es nunca una obra nuestra. Dios ha dado a cada persona una medida de fe: "Digo entonces, por la gracia que me ha sido dada, a todos y a cada uno que está entre ustedes, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con sano juicio, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno". (Romanos 12:3). "Así que la fe viene por lo que es oído, y lo que es oído viene por la Palabra de Cristo". (Romanos 10:17). La fe siempre viene como resultado de otra cosa. No se puede trabajar para producirla.

No trabajas en la fruta. En lugar de eso concentras tus esfuerzos en aquello que produce la fruta. No se trabaja para obtener un regalo. Los esfuerzos se concentran en acudir a la presencia del Dador y aceptar el regalo que nos ofrece. "Ningún ser humano puede crear una medida de fe. El Espíritu que opera sobre la mente humana y la ilumina, crea la fe en Dios". (EGW 7CBA 940)

Es fácil confundir la fe con la emoción, y tratar de producir fe al esforzarse por experimentar un cierto modo de sentir. ¿Cuándo te resulta más fácil creer que Dios contestará tus oraciones? ¿Es cuando sientes que lo va a hacer? ¿O más bien cuando te sientes seguro de que no lo hará? ¿Cuándo experimentas mayor fe en la promesa de que Dios perdonará los pecados que le has confesado? ¿Sucede cuando te sientes perdonado, o cuando te sientes olvidado? ¿Parece más fuerte tu fe cuando todas las cosas van bien, o cuando el techo parece haberse desplomado y te ves asediado por toda clase de pruebas y aflicciones?

"El sentimiento de por sí no es fe. Son dos cosas distintas". (PE 72). Y aquí encontramos otra razón que demuestra la imposibilidad de ejercer influencia sobre la fe. Se puede influir sobre los sentimientos.

Puedes escuchar una clase de música apropiada, puedes ser afectado por la influencia de alguien que trata de fomentar tu entusiasmo, puedes sentir el efecto de ciertas luces, o ser afectado por el espíritu de la gente que te rodea. Si se sabe manejar a las masas es posible despertar en ellas tremendos sentimientos.

Pero después se apagan las luces, y las masas regresan a sus hogares y quedas solo. ¿Qué sucede? Puede ser que

termines por sentirte peor que antes. ¿No te ha sucedido nunca? En el mundo actual hay millones de personas que viven de una emoción a otra, y gastan sus fuerzas vitales en la búsqueda irracional de algo que levante sus espíritus, y les ayude a olvidar que lo último que probaron no fue perdurable.

En este respecto el enemigo ha controlado el mundo tan exitosamente, que todavía utiliza esta cuestión como una de sus mejores herramientas dentro de la iglesia. Cuando alguien decide acudir a Jesús para encontrar en Él la felicidad perdurable que el Señor ofrece, el enemigo se acerca y murmura: "¿Quieres ir a Jesús? Está bien, pero deberías comenzar a arreglar tu vida para que Él te pueda aceptar". De ese modo, hace que la persona concentre sus esfuerzos en la obtención de resultados, y la mantiene alejada de Cristo mientras trata vanamente de hacerse justa por sus propios esfuerzos.

Pero luego oyes hablar acerca de la justificación por la fe. La idea te parece hermosa. Y en cuanto te decides a aceptarla el enemigo se te acerca con otra artimaña. Te dice: "Es verdad, la justicia se recibe por fe. No trabajes por ser justo, lucha por tener fe". Y ésta se puede transformar,

sencillamente, en otra barrera entre el pecador y el salvador.

La verdad es que no tienes que trabajar para alcanzar la justicia, pero tampoco tienes que hacerlo para desarrollar tu fe. Ambas son regalos, ambas son frutos. Las dos son el resultado de conocer a Jesús. Y el conocimiento de Jesús se produce como resultado de pasar tiempo en comunión y compañerismo con Él. Si acudes a Jesús, Él te concederá la fe genuina que necesitas. El primer resultado de buscar a Jesús es la fe genuina. La justicia es el segundo.

TESIS 16

Lección 3: Fe

El pensamiento positivo no produce una fe genuina, pero la fe hará que se piense positivamente. (Romanos 10:17)

Huss y Jerónimo fueron héroes de los tiempos de la Reforma. Trabajaron en Bohemia (Checoslovaquia), y su ministerio precedió al de Martin Lutero en Alemania. Ambos recibieron la influencia de los escritos de Wycliffe. No mucho después que Juan Huss comenzó a predicar el Evangelio con gran poder, Jerónimo, quien había estado en Inglaterra, se unió con él.

Cuando la predicación de Juan Huss se llegó a conocer por todas partes se le ordenó comparecer a Roma para dar cuenta acerca de sus enseñanzas. A pesar de habérsele dado un salvoconducto, después de su audiencia, de todos modos lo tomaron prisionero. Le ofrecieron la oportunidad de retractarse, pero rehusó hacerlo, y pocas semanas después lo quemaron en la hoguera. Sus perseguidores

esparcieron sus cenizas sobre el Rin, y creyeron en vano que habían silenciado su voz.

Cuando Jerónimo supo que su amigo se encontraba en peligro, viajo a Roma sin pérdida de tiempo, sin esperar siquiera que se le extendiera el salvoconducto que había resultado tan inútil en el caso de Juan Huss. Después de su llegada, él también fue encarcelado, y permaneció prisionero durante muchos meses. Su valor se debilitó, y aceptó la oportunidad de retractarse.

Luego, hizo un descubrimiento sorprendente. ¡Había algo peor que sufrir el suplicio de la hoguera! Esto era no ser quemado en la estaca, es decir, vivir con el remordimiento de haber negado al Señor. Jerónimo repudió su retractación, y fue cantando a la muerte.

Cuando el verdugo se puso detrás de él para encender la hoguera, exclamó: "No tengas temor de pararte delante de mí, enciende el fuego ante mi propia cara. Si hubiera tenido miedo no estaría aquí".

La historia de Huss y Jerónimo tiene mucho que enseñarnos acerca de la fe genuina. Existe una pseudo fe, muy popular en el mundo y en la iglesia de hoy, que en realidad no es fe, sino mero pensamiento positivo. Éste nos induce a considerar que la fe consiste únicamente en creer

que lo que deseamos sucederá y que, si en la Escritura se puede hallar algo que tan siquiera se parezca a una promesa, uno puede reclamarla como suya. Frank Sinatra cantaba acerca de este "pensamiento positivo" en su canto: "Lo hice a mi manera". Aun dentro de nuestra propia iglesia se puede encontrar esa clase de fe, que sólo es pensamiento positivo y que proclama abiertamente: "Tú puedes hacerlo".

Pero la posición de la Biblia es que no todas las promesas son para nosotros en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia. Si todo lo que hay que hacer es reclamar una promesa, entonces Huss y Jerónimo se equivocaron. Isaías contiene esta promesa maravillosa que podrían haber reclamado. **"Cuando pasares por las aguas yo estaré contigo, y si por los ríos no te anegarán. Cuando pasares por el fuego no te quemarás, ni la llama arderá en ti". (Isaías 43:2).** Pero Huss y Jerónimo murieron en la hoguera no porque les faltara la fe, sino a causa de su fe.

La fe mantiene la confianza en Dios, aunque las cosas no resulten de la manera como nosotros las deseábamos. Es fácil confiar en Dios cuando la vida se desliza con suavidad. La verdadera prueba de la fe sobreviene cuando nuestras oraciones no parecen tener contestación. **"El**

Señor desea que confíes en su amor y en su misericordia en medio de las nubes y la oscuridad, tanto como a la luz del sol". (2TPI 247)

Desde el punto de vista humano, nosotros preferimos la historia de Daniel en el foso de los leones antes que el relato de Juan el Bautista. Se nos hace difícil comprender que "de todos los dones que el Cielo puede conceder a los seres humanos, la comunión con Cristo mediante sus sufrimientos es el legado más fuerte y el honor más elevado". (DTG 197)

Gozamos con la primera parte de Hebreos 11, el capítulo de la fe, pero con la última tenemos dificultades. Sin embargo, esa última parte está allí. ¿La has leído últimamente? Después del glorioso relato acerca de la liberación que Dios concedió a su pueblo en diversas crisis, comienza a hablar acerca de los "otros". ¡Nunca nos olvidemos de los "otros"!

"Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección, pero otros fueron torturados, no aceptando el rescate a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, probados, muertos a espada, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de

ovejas y pieles de cabras, pobres, angustiados, maltratados, de los cuales el mundo no era digno, errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque bien probados mediante la fe, no recibieron la promesa". (Hebreos 11:35-39).

Las promesas espirituales como, por ejemplo, el perdón por el pecado, la recepción del Espíritu Santo, el poder para llevar a cabo la obra, están siempre disponibles. Pero las promesas que tienen que ver con las bendiciones temporales, aun con la vida misma, se conceden en ciertas ocasiones, y en otras oportunidades no se cumplen, según lo considere mejor la providencia de Dios. ¿Estás dispuesto a contarte con los "otros", si Dios te llamara a unirte con ellos en la más profunda demostración de fe?

RESUMEN

Lección 3: Fe

¿CUÁN IMPORTANTE ES LA EXPERIENCIA DE FE?

"En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan". (Hebreos 11:6)

"Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come se condena, porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado". (Romanos 14:23)

"Pero mi justo vivirá por la fe. Y, si se vuelve atrás, no será de mi agrado". (Hebreos 10:38)

"El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe". (Habacuc 2:4)

"En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". (Romanos 5:1)

"para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de

que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados". (Hechos 26:18)

¿QUÉ SE PUEDE MALENTENDER CON RESPECTO A LA FE?

"Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: —¡Aumenta nuestra fe! —Si ustedes tuvieran una fe tan pequeña como un grano de mostaza —les respondió el Señor—, podrían decirle a este árbol: "Desarráigate y plántate en el mar", y les obedecería". (Lucas 17:5-6)

Nota: La fe no se mide por la cantidad. Un poquito de fe, si es genuina, realiza lo imposible. Pero la fe genuina escaseará en el tiempo del fin. "Les digo que sí les hará justicia, y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿Encontrará fe en la tierra?" (Lucas 18:8).

¿DE MODO QUE EN QUÉ CONSISTE LA FE GENUINA?

"Partiendo de allí, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando: - ¡Señor, Hijo de David, ¡ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar

endemoniada. Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a Él y le rogaron: -Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando. - No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel —contestó Jesús. La mujer se acercó y, arrodillándose delante de Él, le suplicó: - ¡Señor, ayúdame! Él le respondió: - No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros. - Sí, Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. - ¡Mujer, qué grande es tu fe! —contestó Jesús—. Que se cumpla lo que quieres. Y desde ese mismo momento quedó sana su hija". (Mateo 15:21-28)

Nota: Esta mujer no le "creyó" a Jesús ni "tomó sus palabras literalmente". Sin embargo, confió en Él.

FE ES CONFIANZA, DEPENDER DE OTRA PERSONA.

Nota: La misma raíz griega de esta palabra se traduce en el Nuevo testamento como fe, creer, o confianza (Los demonios creen, pero no confían). "¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan". (Santiago 2:19)

¿DEBERÍAMOS NOSOTROS CONFIAR EN EL HOMBRE, EN LAS RIQUEZAS, EN NOSOTROS, O EN DIOS?

"Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en el hombre. Es mejor refugiarse en el SEÑOR que fiarse de los poderosos". (Salmos 118:8-9)

"Así dice el SEÑOR: «¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del SEÑOR!" (Jeremías 17:5)

"para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana, sino del poder de Dios". (1 Corintios 2:5)

"Los discípulos se asombraron de sus palabras. —Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! —repitió Jesús—". (Marcos 10:24)

"nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos". (2 Corintios 1:9)

"Si yo le digo al justo: '¡Vivirás!', pero él se atiene a su propia justicia y hace lo malo, no se le tomará en cuenta su justicia, sino que morirá por la maldad que cometió". (Ezequiel 33:13)

"A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta

parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar, uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo". En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh, Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!"" (Lucas 18:9-13)

"Yo mismo tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa, en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo, en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia, en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable". (Filipenses 3:4-6)

¿CÓMO APRENDEMOS A CONFIAR EN OTRAS PERSONAS?

"Por ese motivo padezco estos sufrimientos. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado". (2 Timoteo 1:12)

Nota: Si alguien es digno de confianza, aprendemos a confiar en esa persona al conocerla.

¿SIGNIFICA ESTO QUE LA VIDA ETERNA SE RECIBE MEDIANTE EL CONOCIMIENTO DE JESÚS?

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado". (Juan 17:3)

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16)

CONOCER A DIOS NOS INDUCE A CONFIAR EN ÉL. SI NO LE CONOCEMOS, TAMPOCO PODREMOS CONFIAR EN ÉL, SI NO CONFIAMOS EN DIOS, ES PORQUE NO LE CONOCEMOS.

¿CÓMO LLEGAMOS A CONOCER A DIOS?

Escuchándolo: "Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo". (Romanos 10:17)

"Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida". (Juan 20:31)

Hablando con Él: "Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse". (Lucas 18:1)

Trabajando con Él: "Carguen con mi yugo y aprendan de mí, ya que yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma". (Mateo 11:29)

LA FE SE EJERCITA MEDIANTE EL ESTUDIO DE LA BIBLIA, LA ORACIÓN Y EL SERVICIO.

¿ES LA FE ALGO EN LO CUAL TRABAJAMOS O CULTIVAMOS?

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe, esto no procede de ustedes, sino que es el

regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte". (Efesios 2:8-9)

"Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios". (Hebreos 12:2)

"Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí, más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado". (Romanos 12:3)

"En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad," (Gálatas 5:22)

LA FE ES UN FRUTO DEL ESPÍRITU, NO UN FRUTO DE LA PERSONA, NO ES ALGO EN LO CUAL TRABAJAMOS NI QUE DEBAMOS CULTIVAR.

¿HAY ALGÚN ESFUERZO INVOLUCRADO EN LA RECEPCIÓN DEL DON DE FE?

"Pelea la buena batalla de la fe, haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos". (1 Timoteo 6:12)

Nota: Si la fe es el resultado de conocer a Dios, entonces nuestro esfuerzo tendría que concentrarse en la acción de conocerle.

EL PENSAMIENTO POSITIVO NO PRODUCE UNA FE GENUINA, PERO LA FE PRODUCIRÁ UNA FORMA POSITIVA DE PENSAR.

¿QUÉ EXTRAORDINARIA PROMESA HIZO JESÚS?

"Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán". (Marcos 11:24)

"Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración". (Mateo 21:22)

¿CUÁN ABARCANTE ES ESTA PROMESA?

"Por la poca fe que tienen —les respondió—. Les aseguro que, si tuvieran fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: "Trasládate de aquí para allá", y se trasladaría. Para ustedes nada sería imposible". (Mateo 17:20)

¿CUÁL ES LA CONDICIÓN PARA RECIBIR ESTAS PROMESAS?

"Les aseguro que, si tienen fe y no dudan —les respondió Jesús—, no solo harán lo que he hecho con la higuera, sino que podrán decirle a este monte: "¡Quítate de ahí y tírate al mar!", y así se hará". (Mateo 21:21)

"Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento". (Santiago 1:6)

¿CÓMO SE PUEDE EVITAR LA DUDA?

"Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo

intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras". (Romanos 8:26)

Note: Ninguna duda proviene del conocimiento de Dios y su voluntad

¿CÓMO NOS AYUDA DIOS A POSEER LA CERTEZA DE SU VOLUNTAD?

"Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: «Este es el camino, síguelo»". (Isaías 30:21)

Nota: Al revelarnos su voluntad con relación a un asunto dado, nos hace conocer sus propósitos para el tiempo presente y para las circunstancias presentes.

¿TUVO QUE VER ALGO LA FE CON LAS SANACIONES EN LA BIBLIA?

La mujer con una enfermedad incurable: "Jesús se dio vuelta, la vio y le dijo: ¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado. Y la mujer quedó sana en aquel momento". (Mateo 9:22)

Los dos ciegos: "Entonces les tocó los ojos y les dijo: Que se haga con ustedes conforme a su fe". (Mateo 9:29)

El ciego Bartimeo: "Puedes irte —le dijo Jesús—, tu fe te ha sanado. Al momento recobró la vista y empezó a seguir a Jesús por el camino". (Marcos 10:52)

El leproso: "Levántate y vete —le dijo al hombre—, tu fe te ha sanado". (Lucas 17:19)

El hombre lisiado: "Un día subían Pedro y Juan al templo a las tres de la tarde, que es la hora de la oración. Junto a la puerta llamada Hermosa había un hombre lisiado de nacimiento, al que todos los días dejaban allí para que pidiera limosna a los que entraban en el templo. Cuando este vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les pidió limosna. Pedro, con Juan, mirándolo fijamente, le dijo: ¡Míranos! El hombre fijó en ellos la mirada, esperando recibir algo. —No tengo plata ni oro —declaró Pedro—, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda! Y tomándolo por la mano derecha, lo levantó. Al instante los pies y los tobillos del hombre cobraron fuerza. De un salto se puso en pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos en el templo con sus propios pies, saltando y alabando a Dios. Cuando todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios," (Hechos 3:1-9)

El lisiado de nacimiento: "escuchando a Pablo, quien al reparar en él y ver que tenía fe para ser sanado," (Hechos 14:9)

¿DEBEN HACER LOS SEGUIDORES DE JESÚS LAS MISMAS COSAS QUE ÉL REALIZÓ?

"Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre". (Juan 14:12)

¿INCLUYE ESTO LA ORACIÓN POR LOS ENFERMOS?

"La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y, si ha pecado, su pecado se le perdonará". (Santiago 5:15)

¿OBTIENEN SIEMPRE CONTESTACIÓN LAS ORACIONES DE LOS FIELES?

Juan el Bautista fue decapitado: "El rey se entristeció, pero, a causa de sus juramentos y en atención a los invitados, ordenó que se le concediera la petición, y mandó

decapitar a Juan en la cárcel. Llevaron la cabeza en una bandeja y se la dieron a la muchacha, quien se la entregó a su madre. Luego llegaron los discípulos de Juan, recogieron el cuerpo y le dieron sepultura. Después fueron y avisaron a Jesús". (Mateo 14:9-12)

Todos los discípulos de Cristo sufrieron el martirio, menos uno: "Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara. Tres veces le rogué al Señor que me la quitara, pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo, porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte". (2 Corintios 12:7-10)

Eliseo murió después de una enfermedad prolongada: "El rey se entristeció, pero, a causa de sus juramentos y en atención a los invitados, ordenó que se le concediera la petición, y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Llevaron la cabeza en una bandeja y se la dieron a la muchacha, quien

se la entregó a su madre. Luego llegaron los discípulos de Juan, recogieron el cuerpo y le dieron sepultura. Después fueron y avisaron a Jesús. Después de esto, Eliseo murió y fue sepultado. Cada año, bandas de guerrilleros moabitas invadían el país. En cierta ocasión, unos israelitas iban a enterrar a un muerto, pero de pronto vieron a esas bandas y echaron el cadáver en la tumba de Eliseo. Cuando el cadáver tocó los huesos de Eliseo, ¡el hombre recobró la vida y se puso de pie!" (2 Reyes 13:14, 20-21)

A Pablo se le negó su petición después de repetirla 3 veces: "Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara. Tres veces le rogué al Señor que me la quitara, pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo, porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte". (2 Corintios 12:7-10)

¿SE EFECTUARON SANIDADES EN FAVOR DE LOS INFIELES?

Nueve leprosos ni siquiera dijeron gracias: "¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús. ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero?" (Lucas 17:17-18)

Simón fue curado de la lepra antes que sus pecados fueran perdonados: "Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora». Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta: —Simón, tengo algo que decirte. —Dime, Maestro —respondió. —Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más? —Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón. —Has juzgado bien —le dijo Jesús. Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: —¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de

besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama. Entonces le dijo Jesús a ella: —Tus pecados quedan perdonados". (Lucas 7:39-48)

El hombre que estaba junto al estanque de Betesda fue sanado, y después se le dijo que no pecara más: "Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó: — ¿Quieres quedar sano? —Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua y, cuando trato de hacerlo, otro se mete antes. —Levántate, recoge tu camilla y anda —le contestó Jesús. Al instante aquel hombre quedó sano, así que tomó su camilla y echó a andar. Pero ese día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido sanado: —Hoy es sábado, no te está permitido cargar tu camilla. —El que me sanó me dijo: "Recoge tu camilla y anda" —les respondió. — ¿Quién es ese hombre que te dijo: "Recógela y anda"? —le interpelaron. El que había sido sanado no tenía idea de quién era, porque Jesús se había escabullido entre la mucha gente que había en el

lugar. Después de esto Jesús lo encontró en el templo y le dijo: —Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor. El hombre se fue e informó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado". (Juan 5:5-15)

FINALMENTE, ¿EN QUÉ CONSISTE LA FE?

"Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve". (Hebreos 11:1)

¿HAY ALGUNA BENDICIÓN RESERVADA PARA LOS QUE CONFÍAN SIN HABER VISTO?

"Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—, dichoso los que no han visto y sin embargo creen". (Juan 20:29)

¿HAY ALGO QUE SEA MÁS IMPORTANTE QUE LA FE?

"Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que

logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada". (1 Corintios 13:2)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la fe consiste "sólo en creer" (asentimiento intelectual)
- Que la fe puede mantenerse inactiva y no producir obras.
- Que la fe es algo en lo cual debemos trabajar o ejercitar.
- Que el pensamiento positivo es fe.
- Que si no se contesta la oración es porque no se tiene fe.
- Que cada promesa de la Biblia es para ti, en este tiempo y bajo las circunstancias presentes.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La mejor definición de fe es confianza. Tener fe significa depender de otra Persona.
- El conocimiento de Dios trae como consecuencia la confianza en Dios. Si no se le conoce, tampoco

se le tiene confianza. Si no se confía en Él, es porque no se le conoce.

- La fe es un fruto del Espíritu, no un fruto de la persona. No es algo que nosotros fabricamos ni construimos.
- El pensamiento positivo no produce una fe genuina, pero la fe hará que se piense positivamente.

LECCIÓN 4: ENTREGA

17. La sumisión consiste en la entrega de la persona, no en el abandono de nuestros pecados. El abandono de los pecados es el resultado de la renuncia personal y de buscar a Dios. (Romanos 10:3-4)

18. La lucha por el abandono de los pecados puede transformarse en un impedimento para la entrega de la persona. (Romanos 9:31-32)

19. Nadie puede auto crucificarse ni efectuar su propia sumisión. Otro debe hacerlo por él. (Gálatas 2:20)

20. Somos controlados por Dios o por Satanás. El único control que nosotros ejercemos consiste en elegir quien nos ha de controlar. (Romanos 6:16)

21. La sumisión de la voluntad no es otra cosa que la entrega del poder de elección. Pero utilizamos esta facultad para someterla. Sometemos nuestra facultad de elegir en lo que respecta a la conducta. Retenemos dicha facultad en lo que concierne a nuestra relación. (Filipenses 2:13, Romanos 6:11)

22. El único esfuerzo deliberado de la vida cristiana consiste en la búsqueda de Dios. Esto producirá un

esfuerzo espontáneo por la búsqueda de otras cosas. (Juan 15:5, Filipenses 4:13)

23. El cristiano en desarrollo experimenta una sumisión intermitente. A veces depende de Dios, otras veces de sí mismo. (Lucas 9:54, Mateo 16:16-17, 22-23)

TESIS 17

Lección 4: Entrega

La sumisión consiste en la entrega de la persona, no en el abandono de nuestros pecados. El abandono de los pecados es el resultado de la renuncia personal y de buscar a Dios. (Romanos 10:3-4)

¿Alguna vez has hecho resoluciones de año nuevo? Algunos de nosotros hemos hecho resoluciones no solamente en ocasión del nuevo año, sino también el primer día del mes, el primer día de la semana, para nuestro cumpleaños, al comienzo del nuevo año escolar, ¡Y cada vez que nos mudamos a una nueva ciudad! Justificación por resolución. "Desde ahora en adelante haré esto..." o, "De ahora en adelante haré esto otro..." ¿Lo has hecho? ¿Alguna vez te has sentido frustrado al descubrir que el plan no funcionaba?

En algunas de las tesis que siguen nos vamos a referir a la entrega, y uno de los principios fundamentales de la entrega sostiene que, si en ella no se lo incluye todo, ésta no tiene validez. La entrega es mucho más profunda que

el abandono de éste o aquel mal hábito. Y aun el decir que debemos someterlo "todo" podría ser engañoso. Es que la entrega no tiene que ver con cosas. La única forma de entregarlo todo consiste en renunciar a nosotros mismos. La entrega del yo es la base del renunciamiento. Cuando las fuerzas del Eje capitularon al fin de la Segunda Guerra Mundial, ¿Qué sometieron? ¿Entregaron solamente sus armamentos y municiones? ¿Renunciaron sólo a sus tanques y granadas de mano? ¿Sometieron solamente sus uniformes y raciones? ¿O se les pidió que ellos mismos se rindieran? Y cuando ellos se sometieron, automáticamente se entregaron también las armas, las bombas, los tanques, y todo el resto.

La entrega no se puede hacer de a poco. No hay tal cosa como una entrega parcial. No es posible que una persona se someta parcialmente, a que una mujer quede embarazada sólo en parte. O se está, o no se está. No existe un terreno neutro.

Si se estudia la instrucción que el Espíritu de Profecía ha dado a la iglesia se descubre que habla en términos de todo o nada. **Cristo requiere una entrega completa y sin reservas. Véase 1MS 129. Una entrega incondicional. Véase**

4TPI 120. Una entrega total. Véase MC 373-374. La lista podría alargarse bastante.

Cuando hablamos acerca de la entrega nos referimos a un término que no se usa en la versión Reina Valera, aunque la idea de la entrega se encuentre allí. La versión Reina Valera usa la palabra "sumisión". **"Sométanse, entonces a Dios" (Santiago 4:7).** Es un ejemplo que proporciona una clave acerca de lo que está involucrado en la sumisión, o entrega total y sin reservas. Como hemos puntualizado, no se someten únicamente ciertas cosas. Tenemos que someternos nosotros mismos. Y en el proceso de la auto sumisión o de rendirse uno mismo, no importa qué problemas haya ocasionado el yo, también se someten automáticamente junto con la persona.

"Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos es una obra muy penosa y desalentadora, ya que al mirar los defectos de nuestro carácter nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su Justicia. Quienquiera que entre en la ciudad de Dios por las puertas de perla entrará como vencedor, y su victoria más grande será la que habrá obtenido sobre sí mismo". (3JT 381)

La sumisión y la fe se hallan íntimamente relacionadas. Solamente cuando confiamos en Dios y nos sometemos (o nos entregamos) a Él, comenzamos a depender de Él, en lugar de depender de nosotros mismos. Cuando nos sometemos a Él le entregamos el control de nuestras vidas. Entonces, Él puede producir en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

TESIS 18

Lección 4: Entrega

La lucha por el abandono de los pecados puede transformarse en un impedimento para la entrega de la persona. (Romanos 9:31-32)

Supongamos que sientes deseos de darle estudios bíblicos a alguna persona. Te diriges al pastor y le pides que te indique algunos candidatos, y el pastor te dice: "Sí, la verdad es que tengo dos familias que acaban de solicitar estudios bíblicos. Puedes hacer tu propia elección". Luego prosigue a darte una descripción de las dos familias.

El primero es un importante hombre de negocios del pueblo. Tanto él como su esposa gozan del respeto de la comunidad. La esposa presta servicios voluntarios en el hospital de la ciudad, y su esposo está involucrado en actividades cívicas locales. Los hijos son bien disciplinados. La mansión donde viven se mantiene impecable. Ninguno de ellos fuma ni consume bebidas alcohólicas. Hace algunos años se interesaron en una vida saludable, actualmente salen a correr ocho kilómetros diarios, y

además son vegetarianos. En efecto, fue su interés por la vida saludable lo que los indujo a interesarse en los Adventistas del Séptimo Día.

La segunda familia vive en un barrio pobre del pueblo, en un departamento pequeño del segundo piso de una cantina. El esposo y la esposa, o tal vez debería decir el hombre y la mujer, porque sólo viven juntos sin estar casados legalmente, en fin, la pareja, están desempleados, los sostiene la asistencia pública. El hombre ha estado varias veces en la cárcel por ofensas menores: Robo, posesión de narcóticos, y causas similares. La mujer es una triste mezcla de alcoholismo y obesidad. Tiene tres niños, aunque ninguno es hijo del mismo padre, ni tiene nada que ver con el actual "hombre de la casa".

Hace pocas semanas, la Sociedad de Protección de la Infancia tuvo que llevar a los niños temporalmente a un hogar para niños, y los padres fueron reprendidos por descuidarlos y abusar de ellos. Esta crisis ocasionó el primer contacto con la Iglesia Adventista del Séptimo Día, porque la madre desea conservar la custodia de los hijos, y reconoce que ahora necesitan a Dios para que ayude a arreglar sus vidas.

¿Con cuál de las dos familias te gustaría trabajar? ¡La elección es tuya! ¿Cuál de las dos consideras que tiene el mayor potencial de transformarse en una buena familia cristiana, y en buenos miembros de la Iglesia Adventista?

Recuerdo la ocasión cuando visité al esposo alcohólico de una miembro de la iglesia. Mientras tratábamos de conversar, me miró con los ojos vidriosos y me dijo: "Realmente admiro a los adventistas. Hay que ser una persona fuerte para ser adventista".

¿Estás de acuerdo con esa aseveración? ¿O puede una persona débil llegar a ser un buen adventista? ¿Podría suceder que la iglesia se llenara de gente fuerte que nunca pensaría siquiera en cometer una mala acción, pero que tampoco se diera cuenta de su necesidad de Cristo?

Al diablo no le importa si una persona se pierde dentro de la iglesia o fuera de ella. Y uno de sus trucos para evitar que experimentemos una entrega genuina consiste en lograr que nos preocupemos por nuestros pecados, y que nos esforcemos por vivir vidas piadosas.

El esforzarnos por abandonar nuestros pecados es un callejón sin salida, no importa si somos fuertes o débiles. Si eres fuerte, tu buena conducta podría transformarse en una barrera entre tú y el Salvador. Si eres débil, podrías

desanimarte a tal grado por tus fracasos que llegues a abandonar completamente toda esperanza de mejorar. **"No debemos concentrar nuestra atención sobre nosotros mismos. Mientras más nos ocupemos de nuestras propias imperfecciones, menos fuerzas tendremos para vencerlas". (RH 14-01-1890)**

Este principio fue demostrado por la nación judía en el tiempo de Cristo. La iglesia judaica estaba llena de gente fuerte. ¡Se necesitaba ser fuerte para ser fariseo! Sin embargo, fueron los fuertes los que rechazaron a Jesús y los que finalmente lo crucificaron.

La gente débil de la nación judía se mantenía en la periferia, condenados como grandes pecadores. Hacía mucho tiempo que los dirigentes los habían excomulgado por sus caídas y pecados. Habían perdido la esperanza de entrar en el reino. No obstante, los débiles que se amontonaban alrededor de Jesús aceptaron el ofrecimiento de su gracia, y llegaron a ser sus seguidores más devotos.

Entonces, el caso de los fuertes parece desesperado. ¿Por lo tanto, no sería mejor que todos saliéramos a emborracharnos, para así reconocer nuestra necesidad? O tal vez todos, fuertes o débiles, podríamos aceptar

nuevamente el hecho de que nuestra conducta no nos salva, ni tampoco es la causa de nuestra perdición. Todos debemos acudir a Jesús para recibir su salvación.

¿Eres una persona fuerte? Pablo también era fuerte. También lo era Nicodemo. ¿Eres débil? María también era débil. También lo eran Pedro y Mateo. Lo propio se puede decir acerca del endemoniado. Todos poseían una necesidad común, la necesidad de acudir a Jesús y olvidarse de ellos mismos. Todos ellos descubrieron que Él los aceptó en el momento de acudir a Él. El Señor te aceptará hoy también.

TESIS 19

Lección 4: Entrega

Nadie puede autocrucificarse ni efectuar su propia sumisión. Otro debe hacerlo por él. (Gálatas 2:20)

Tal vez una de las verdades más difíciles de aceptar en el área de la entrega, es el hecho de que nosotros no la podemos realizar por cuenta propia. Si nosotros mismos fuéramos capaces de auto rendirnos, no tendríamos que someternos. Si pudiéramos hacer algo en este sentido, no tendríamos que rendirnos, porque la sumisión o entrega es la admisión de que no podemos hacer nada. Inevitablemente, el trabajo de conducirnos hasta el punto de entrega tiene que ser la obra de Dios. Esto no es algo que podamos hacer por nuestra propia cuenta.

Como ya habremos notado, a cada paso del camino el diablo ha preparado desvíos para la persona que comprende su necesidad de Cristo y decide acudir a Jesús. Él dice: "Eres un pecador, y no hay justicia en ti. Así que lo que debes hacer es preocuparte por llegar a ser justo". Y

podemos pasar días y años trabajando inútilmente por desarrollar una justicia a base de fuerza de voluntad.

Luego, aprendemos la verdad de que la justicia se obtiene únicamente por la fe, y el diablo se apresura a decirnos: "Es cierto, tú necesitas fe. Comienza a trabajar en el cultivo de tu fe".

Y después que comprendemos que la fe es un regalo, no un producto de nuestro propio trabajo, se nos vuelve a aparecer en el último paso de nuestra búsqueda de Cristo, la sumisión, e insinúa: "Muy bien, ahora lo que debes hacer es concentrar todos tus esfuerzos en entregarte".

A veces, sin quererlo, tanto padres como maestros, pastores, y otros dirigentes de la iglesia le han ayudado al diablo en su campaña. ¿Has asistido alguna vez a una reunión en la cual el pastor o algún maestro te invitó a concentrarte totalmente en la tarea de someterte? ¿Has visto tal vez un pequeño altar en la plataforma, con un fuego encendido sobre él, y con papelitos que se distribuyen a toda la congregación? Luego te ha tocado escribir en el trozo de papel el pecado sobre el cual quieres ganar la victoria, y llevarlo adelante para colocarlo en el fuego. ¿Es esa una entrega?

¿Te has preguntado alguna vez cómo librarte de un pecado de tu vida, y alguien te ha aconsejado que todo lo que tienes que hacer es abandonarlo? Y has tratado de abandonarlo y has pronunciado las palabras: "Someto mi deshonestidad", o "Abandono los malos pensamientos". Has expresado esas palabras en oración, pero descubres más tarde que la deshonestidad y los malos pensamientos todavía están contigo.

Como símbolo de la experiencia de la entrega, la Biblia usa la analogía de la crucifixión. **"Con Cristo estoy juntamente crucificado". (Gálatas 2:20).** Jesús utilizó muchas veces el símbolo: invitando a sus seguidores a que tomaran su cruz y lo siguieran. **"Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí". (Mateo 10:38), "Y cualquiera que no lleva su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo". (Lucas 14:27), "Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame". (Marcos 8:34).**

En efecto, cada vez que Jesús habló acerca de la cruz siempre se refirió a nuestra cruz, nunca a la suya propia. Pensemos un instante acerca de la crucifixión. ¿Cómo se llevaba a cabo? Es algo fácil de recordar. ¿Cuántas veces

hemos contemplado la obra de arte, y hemos oído acerca de la madera y los clavos? Pero notemos un hecho muy particular. Nadie puede auto crucificarse. Siempre lo debe hacer otra persona.

Si alguien se quiere suicidar, lo puede hacer de muchas maneras. Puede colocar una pistola contra la sien y apretar el gatillo. Puede saltar del puente Golden Gate o del edificio Empire State. También se puede tomar una sobredosis de píldoras para dormir, o encerrarse dentro del automóvil en el garaje con el motor funcionando. La gente ha probado toda clase de métodos, con mayor o menor éxito, pero hasta ahora nadie se ha podido suicidar crucificándose.

"Ningún hombre puede despojarse del yo por sí mismo. Sólo podemos consentir que Cristo haga esta obra". (PVGM 123). ¿De qué manera podemos consentir que Cristo haga la obra? Hay que hacer algo más, que sólo balbucir las palabras o expresarlas en una oración. **"Quizá los labios expresen una pobreza de alma que no reconoce el corazón. Mientras se habla a Dios de pobreza de espíritu, el corazón quizá esta henchido con la presunción de su humildad superior y justicia exaltada. Hay una sola forma**

en que podemos obtener un verdadero conocimiento del yo. Debemos contemplar a Cristo". (PVGM 123)

A medida que elegimos, día tras día, contemplar a Cristo, mientras lo invitamos a realizar su obra en nuestras vidas, Él nos conducirá, paso a paso, hasta el punto de la entrega. La sumisión es posible únicamente cuando Él nos ha conducido hasta ese punto.

TESIS 20

Lección 4: Entrega

Somos controlados por Dios o por Satanás. El único control que nosotros ejercemos consiste en elegir quién nos ha de controlar. (Romanos 6:16)

¿Te gustaría participar de una encuesta? Marca sólo una respuesta para cada pregunta.

Pregunta 1. ¿Eres republicano, demócrata, o ninguno de los dos?

Pregunta 2. ¿Eres millonario, pobre, o ninguno de los dos?

Pregunta 3. ¿Eres un genio, un tonto, o ninguno de los dos?

Pregunta 4. ¿Eres hermoso, feo, o ninguno de los dos?

Pregunta 5. ¿Estás siendo controlado por Dios, o por Satanás?

En esta última pregunta tuvimos que alterar el patrón de nuestra encuesta. En el mundo se puede ocupar toda clase de posiciones intermedias. Se puede ser indiferente a

la política, pertenecer a la clase media, ser medianamente inteligente, o moderadamente atractivo. Pero cuando se trata de quien controla la vida no hay terreno intermedio. Es una cuestión de todo o nada.

"¿No saben que si se someten a alguien como esclavos para obedecerle son esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia para justicia?". (Romanos 6:16). Sólo hay dos elecciones: el pecado para muerte o la obediencia para justicia. No hay otra alternativa. Jesús declaró: "El que no es conmigo, contra mí es, y el que conmigo no recoge, desparrama". (Lucas 11:23)

La obra "El Deseado de Todas las Gentes" contiene cuatro referencias importantes que explican esta verdad. Están en las páginas 100, 223, 291 y 431. Te recomiendo leerlas todas por tu cuenta, pero a continuación citaremos dos de ellas.

"A menos que nos entreguemos al dominio de Cristo seremos dominados por el maligno. Debemos estar, inevitablemente, bajo el dominio del uno o del otro de los grandes poderes que están contendiendo por la supremacía del mundo. No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para

pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz". (DTG 291).

"Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud". (DTG 431).

En realidad, el hecho de rehusar colocarnos bajo el control de Dios es lo que nos hace títeres y produce el sacrificio de nuestra individualidad. Así es, porque el control divino trae consigo la libertad de elegir separarnos de Él en cualquier momento. Es el enemigo quien esclaviza a los que se someten a su control, y luego se niega a dejarlos en libertad.

Como seres humanos somos instrumentos. Romanos 6:13 revela que somos instrumentos de justicia para Dios, o instrumentos de iniquidad para el pecado. A menudo hemos cantado: "Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad. Sólo tú puedes mi alma salvar. Cual alfarero para tu honor, vasija útil hazme Señor". Pero todavía podemos rehusar su aceptación. ¿Eres un instrumento? El instrumento es controlado por una persona. Un hacha por sí sola no es buena ni mala. El hacha puede cortar leña para calentar la casa durante el invierno, o puede matar a alguien

brutalmente. La decisión depende de la persona que controla el instrumento. Un violín puede producir música celestial o sonidos insoportables, dependiendo de quién lo controle. Nosotros también somos instrumentos. ¿Quién te controla hoy?

TESIS 21

Lección 4: Entrega

La sumisión de la voluntad no es otra cosa que la entrega del poder de elección, pero utilizamos esta facultad para someterla. Sometemos nuestra facultad de elegir en lo que respecta a la conducta, y retenemos dicha facultad en lo que concierne a nuestra relación. (Filipenses 2:13, Romanos 6:11)

Por favor, consigue una lupa, y acompáñame a examinar detenidamente el siguiente párrafo: "Muchos dicen: "¿Cómo me entregaré a Dios?". Desean hacer su voluntad, pero son moralmente débiles, esclavos de la duda, y dominados por los hábitos de su vida de pecado. Sus promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No pueden gobernar sus pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de sus promesas no cumplidas y de sus votos quebrantados debilita la confianza que tuvieron en su propia sinceridad, y los induce a sentir que Dios no puede aceptarlos, pero no necesitan desesperar". (CC 47)

La primera vez que leí estas palabras me dije: "¿Cómo me conocía tan bien la autora de "El Camino a Cristo"?". Pero esa página contenía buenas noticias. Decía: **"No necesitan desesperar. Lo que deben entender es la verdadera fuerza de la voluntad". (CC 47)**

"¡Eso es! pensé, lo que me falta es fuerza de voluntad. No puedo dejar de comer cosas dulces. No me puedo obligar a hacer ejercicio. No puedo controlar mi temperamento. Necesito más fuerza de voluntad". Y nuevamente empecé con mi serie de promesas y resoluciones sostenidas con cuerdas de arena, y terminé exactamente en el mismo lugar donde había comenzado.

Era un asunto que me resultaba tan desalentador, que después de algunas veces cuando llegaba a la página 47, me decía: "¡Oh, otra vez eso!" ¡Y entonces saltaba a la página 49!

Pero la explicación se encuentra incluida en el mismo contexto, si uno se detiene lo suficiente como para encontrarla. **"Lo que deben entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger". (CC 47).** De modo que, ¿En qué consiste la voluntad? Es el poder de elección. Hay una gran diferencia entre la

voluntad, es decir, el poder de elección, y la fuerza de voluntad, es decir, la autodisciplina o espina dorsal. De modo que continuemos leyendo, y sustituyamos la palabra voluntad por el sinónimo que el contexto nos da, es decir, la expresión "La facultad de decidir o escoger".

"Todo depende de la correcta acción de la facultad de decidir o escoger. Dios dio a los hombres el poder de elegir, a ellos les toca ejercerlo. No pueden cambiar su corazón ni dar por ustedes mismos sus afectos a Dios, pero pueden escoger servirle. Pueden darle su voluntad (pueden darle su facultad de decidir o escoger), para que Él obre en ustedes tanto el querer como el hacer según su voluntad. De ese modo, su naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo... Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios (no llegan al punto de dar su facultad de decidir o escoger a Dios) ... Por medio del debido ejercicio de la voluntad (la facultad de decidir o escoger), puede obrarse un cambio completo en su vida. Al dar su voluntad (facultad de decidir o escoger) a Cristo, se unen con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendrán fuerza de lo alto para sostenerse firmes, y rindiéndose así constantemente a Dios serán fortalecidos

para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe". (CC 47-48).

¡Pero se necesita utilizar la facultad de decidir o escoger para poder someter esa voluntad o facultad de decidir o escoger! Aquí nos encontramos nuevamente con la diferencia entre conducta y relación. Sometemos nuestra facultad de decidir o escoger en lo que se refiere a la conducta. Conservamos dicha facultad en lo que se refiere a la relación. Mientras continuamos eligiendo entrar en una relación personal, diaria, y con Cristo, Él obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Nosotros no podemos auto dirigirnos hasta el punto de rendir nuestra voluntad, lo cual significa lo mismo que entregarnos. Pero podemos acceder a que Cristo realice la obra colocándonos en sus manos, mientras participamos de una relación personal con Él.

TESIS 22

Lección 4: Entrega

El único esfuerzo deliberado de la vida cristiana consiste en la búsqueda de Dios. Esto producirá un esfuerzo espontáneo por la búsqueda de otras cosas. (Juan 15:5, Filipenses 4:13)

Supongamos que un domingo de mañana decides rotar las llantas de tu auto. Lo colocas sobre los gatos y acabas de quitar las cuatro ruedas. En este preciso momento, tu esposa te llama a comer.

Antes de terminar la comida, tu hijita de cuatro años sale a jugar al patio. Su pelota rueda debajo del automóvil y, al tratar de rescatarla, ella afloja uno de los gatos.

Escuchas sus gritos y miras por la ventana del lado de la mesa. Desde dónde estás sentado puedes ver el automóvil, y comprendes inmediatamente lo que ha sucedido.

¿Qué haces al llegar a este punto? ¿Te inclinas hacia atrás en la silla y le dices a tu esposa: "Parece que el

automóvil cayó sobre nuestra hija? Creo que debería ir a levantarlo. ¿Pero primero serías tan amable de servirme otro pedazo de pastel de manzana?"

¿O más bien corres hasta el extremo del patio, y ejerciendo una fuerza sobrehumana levantas el extremo del automóvil de sobre tu hija para librarla?

¿Cuál de las dos cosas te resultaría más fácil? Espera, no contestes demasiado rápido. ¿Cuál es más fácil desde el punto de vista del esfuerzo deliberado? ¿Quedarse sentado en la mesa y comerse un segundo pedazo de pastel, o levantar el automóvil aunque se trate de un Datsun? ¿Cuál de las dos acciones demanda una mayor cantidad de energía? ¿Cuál de las dos requiere más calorías? ¿Cuál demanda más ejercicio?

Por otra parte, si amas a tu hijita, ¿Cuál de las dos acciones te resultaría más difícil? La comparación es inútil. Puede ser que levantar el automóvil para salvar a tu hija demande un esfuerzo sobre humano, pero se requeriría un esfuerzo imposible para quedarse sentado a la mesa.

Para comprender el esfuerzo que involucra la vida cristiana es importante notar la diferencia que existe entre el esfuerzo deliberado y el espontáneo. Cuando hablamos acerca de no pelear con nuestra propia fuerza en contra

del pecado y del maligno, a veces la gente considera que hablamos acerca de una religión que no demanda ningún esfuerzo. Los Quietistas eran una secta extraña del siglo pasado que sostenían que no se debía hacer ningún esfuerzo. Todo lo que se debía hacer era sentarse y hamacarse, en efecto, hamacarse tal vez sería demasiado. Era mejor sentarse. Cualquier cosa que se necesitara Dios la realizaría aparte de nosotros. Pero Dios nunca nos concede la salvación sin tomar en cuenta nuestro esfuerzo.

El problema que hemos tenido demasiado a menudo ha consistido en no comprender hacia dónde dirigir nuestro esfuerzo. Muchas veces este dilema ha mantenido a los teólogos ocupados hasta la medianoche, pero se lo resuelve claramente en dos textos que constituyen un curso breve en justificación por la fe, y tal vez constituyen la declaración más concisa que se pueda descubrir acerca del tema del poder divino versus el humano.

Estos dos textos son: **"Separados de mí nada puedes hacer". (Juan 15:5),** y **"Todo lo puedo en el que me fortalece". (Filipenses 4:13).** Juntemos las dos: Si separados de Jesús no podemos hacer nada, pero con Él lo podemos todo, ¿Entonces qué nos queda por hacer? Unirnos a Él y permanecer con Él.

Todo lo que el hombre tiene la posibilidad de hacer por su propia salvación es aceptar la invitación: **"El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". (1MS 403).** Y no olvidemos que la palabra salvación incluye no sólo el perdón por los pecados, sino el poder que se requiere para obedecer, y finalmente el cielo. Esto es justificación, santificación, y glorificación.

¿Pero cómo nos acercamos a Cristo? ¿Cómo bebemos el agua de la vida? **"En esta comunión con Cristo mediante la oración, y el estudio de las verdades grandes y preciosas de su Palabra, seremos alimentados como almas con hambre, como almas sedientas seremos refrescados en la fuente de la vida". (DMJ 96)**

Para un padre, a veces, el esfuerzo deliberado que requiere el mantenimiento de una relación diaria y significativa con su hijo puede demandar un trabajo duro. Pero cuando sobreviene una crisis, el esfuerzo necesario es totalmente espontáneo. Ningún padre que ama se detendría jamás a calcular las energías que necesitaría, sino que correría en auxilio de su hijo en dificultades.

Lo mismo sucede con el cristiano. La vida cristiana demanda toda clase de esfuerzos. Pero el único esfuerzo deliberado es el que requiere la búsqueda de la comunión

con Dios. Entonces, el resultado seguro será un esfuerzo espontáneo hacia las demás cosas.

TESIS 23

Lección 4: Entrega

El cristiano en desarrollo experimenta una sumisión intermitente. A veces depende de Dios, otras de sí mismo. (Lucas 9:54, Mateo 16:16-17, Mateo 16:22-23)

Los discípulos recorrían el camino hacia Capernaúm. Sus pasos se hicieron cada vez más lentos, hasta que casi perdieron de vista a Jesús que caminaba delante de ellos. Discutían acaloradamente, y casi no notaban que Jesús no los acompañaba, excepto cuando trataban de asegurarse de que no los escuchara.

La discusión versaba sobre un tema favorito. ¿Quién sería el más grande en el reino? En alguna oportunidad se habían atrevido a incluir a Jesús en estos debates, con la esperanza de que les diera una respuesta directa que aclarara el asunto de una vez por todas. Pero Él únicamente les había contestado con una parábola acerca de los niños, en lugar de darles la clara descripción de responsabilidades que habían esperado. Ahora se avergonzaban de pensar que Jesús pudiera darse cuenta de que aun discutían sobre lo mismo.

Pero esta no sería la última vez en que los discípulos se verían envueltos en esta clase de disputa, a pesar de los repetidos esfuerzos que Jesús había realizado para instruirlos. Aquel día escucharían sus palabras en la casa de Capernaúm. Se darían cuenta del error que cometían al buscar los lugares más destacados, el mismo pecado que Lucifer había cometido en el principio.

Santiago y Juan fueron con su madre y con una petición directa de que se les concedieran los lugares más elevados, a la derecha y a la izquierda de Jesús, y la discusión de los discípulos comenzó nuevamente. Poco tiempo después, Pedro, Santiago y Juan, tomarían parte en la misteriosa ascensión de la montaña, y los nueve que quedarían detrás pasaron la noche discutiendo acerca de quién sería el mayor. Ni siquiera la humillación que sufrieron a la mañana siguiente cuando se demostraron incapaces de echar fuera un demonio fue suficiente como para enseñarles su lección. Por eso, en el aposento alto la noche anterior a la crucifixión se hallaban con las espadas desenvainadas otra vez, ninguno dispuesto a doblegar su orgullo y desempeñar el papel de un siervo. Los discípulos estaban cometiendo un pecado con esto y lo sabían. Sin embargo, continuaron haciéndolo vez tras vez. ¿Y quiénes eran estos discípulos? Bien, eran hombres que habían

gozado del privilegio de pasar tres años en íntima relación con Jesús. Se relacionaban con Él diariamente. Eran hombres convertidos, puesto que cuando regresaron de su viaje misionero Jesús les dijo que debían regocijarse porque sus nombres estuvieran escritos en los cielos, en lugar de gozarse por el poder que les había sido concedido sobre los demonios. **"Pero no se regocijen en esto de que los espíritus se les sujetan, antes regocíjense de que sus nombres están escritos en el cielo". (Lucas 10:20).** El libro de la vida no contiene los nombres de las personas que nunca se han convertido. Véase Juan 3.

La historia de los discípulos resulta inquietante para algunos. Es tan bíblica como la Biblia, y en efecto, el patrón de sumisión intermitente no comienza ni termina con los discípulos. Abraham, Jacob, Elías, David, María, Marta y aun Pablo exhiben el mismo patrón en su experiencia, juntamente con muchos otros personajes bíblicos. Es una cuestión que nos inquieta, pero es una realidad que la Escritura registra muy fielmente.

Ya hemos notado antes que no existe tal cosa como una entrega parcial. La sumisión lo incluye todo o nada. Pero la posibilidad de una entrega inconstante es real. En efecto, si nos basamos en las biografías que la Biblia

presenta, podríamos aventurarnos a decir que la entrega inconstante no es sólo una posibilidad. Generalmente, se necesitó tiempo y experimentación antes que la persona que se sometía a Dios aprendiera a permanecer sometida a Él todo el tiempo sin fluctuar.

La tesis 72 considerará más detalladamente este patrón de altibajos de la vida cristiana. Pero por ahora pensemos en esto. Supongamos que te encuentras en los zapatos de los discípulos. Imagínate que en cierto momento te encuentras dependiendo de Dios y gozando de la victoria, pero al minuto siguiente inexplicablemente comienzas a depender de ti mismo, y encuentras que has caído, fracasado, y pecado nuevamente. ¿Qué haces entonces?

Tal persona puede hallar instrucción y consuelo en estas palabras. **"Si alguien que mantiene una comunión diaria con Dios yerra de la senda, si en algún momento deja de mirar fijamente a Jesús, no es porque peque voluntariamente, porque al darse cuenta de su falta regresa nuevamente y fija sus ojos en Cristo, y el hecho de que ha errado no lo hace menos amado al corazón de Dios". (RH 12-05-1896).**

RESUMEN

Lección 4: Entrega

ENTREGARSE SIGNIFICA RENDIRSE

¿ES POSIBLE QUE NO SE BUSQUE LA JUSTICIA, Y SIN EMBARGO SE LA HALLE?

"¿Qué concluiremos? Pues que los gentiles, que no buscaban la justicia, la han alcanzado. Me refiero a la justicia que es por la fe". (Romanos 9:30)

¿ES POSIBLE BUSCAR LA JUSTICIA, Y SIN EMBARGO NO ENCONTRARLA?

"En cambio Israel, que iba en busca de una ley que le diera justicia, no ha alcanzado esa justicia". (Romanos 9:31)

¿POR QUÉ ISRAEL NO ENCONTRÓ LA JUSTICIA?

"¿Por qué no? Porque no la buscaron mediante la fe, sino mediante las obras, como si fuera posible alcanzarla

así. Por eso tropezaron con la «piedra de tropiezo»," (Romanos 9:32)

¿QUÉ HIZO QUE ISRAEL TROPEZARA Y FUESE AVERGONZADO?

"...como está escrito: «Miren que pongo en Sion una piedra de tropiezo y una roca que hace caer, pero el que confíe en él no será defraudado»". (Romanos 9:33)

"Les dijo Jesús: ¿No han leído nunca en las Escrituras: "La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular, esto es obra del Señor, y nos deja maravillados"? Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado y, si ella cae sobre alguien, lo hará polvo»". (Mateo 21:42-44)

¿ES POSIBLE QUE EL PUEBLO DE DIOS SEA CELOSO, PERO QUE ESTÉ EQUIVOCADO?

"Puedo declarar en favor de ellos que muestran celo por Dios, pero su celo no se basa en el conocimiento". (Romanos 10:2)

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROBLEMA DE LOS QUE BUSCAN LA JUSTICIA POR LA LEY?

"No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios". (Romanos 10:3)

¿PUEDEN IR JUNTAS LA JUSTICIA POR LA LEY Y LA JUSTICIA POR LA FE?

"De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia". (Romanos 10:4)

Nota: La confianza en Cristo para obtener justicia se produce únicamente cuando dejamos de procurarla, confiando en nosotros mismos.

LA ENTREGA CONSISTE EN RENUNCIAR A NUESTRA AUTUCONFIANZA, NO EN EL ABANDONO DE NUESTROS PECADOS. EL ABANDONO DE LOS PECADOS ES EL RESULTADO DE RENUNCIAR A LA CONFIANZA PROPIA Y EN CAMBIO, BUSCAR A DIOS.

EL ESFUERZO POR ABANDONAR NUESTROS PECADOS PUEDE ESTORBAR NUESTRA RENUNCIA DE NOSOTROS MISMOS.

¿CÓMO LLAMA LA BIBLIA A LOS QUE HAN RENUNCIADO A SU AUTOCONFIANZA?

"¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?" (Romanos 6:2)

¿PECAN LOS MUERTOS?

"porque el que muere queda liberado del pecado". (Romanos 6:7)

¿CÓMO SE "MATA" AL VIEJO HOMBRE?

"Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado," (Romanos 6:6)

¿CÓMO HABLÓ JESÚS ACERCA DE LA ENTREGA DEL YO?

"Luego dijo Jesús a sus discípulos: -Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará". (Mateo 16:24-25)

"Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. —Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará". (Marcos 8:34-35)

¿ES LA RENUNCIA DEL YO UNA EXPERIENCIA DEFINITIVA QUE SUCEDE UNA SOLA VEZ?

"Dirigiéndose a todos, declaró: —Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga". (Lucas 9:23)

¿ES POSIBLE QUE HAYA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE ESPIRITUAL?

"Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección". (Romanos 6:4-5)

¿QUIÉN CONTROLA LA VIDA NUEVA?

"No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia, al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia". (Romanos 6:13)

Nota: Un instrumento es controlado totalmente por una persona.

¿QUÉ ELECCIÓN TENEMOS EN CUANTO A QUIÉN PUEDA CONTROLAR NUESTRAS VIDAS?

"¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia". (Romanos 6:16)

SOMOS CONTROLADOS POR DIOS O POR SATANÁS. EL ÚNICO CONTROL QUE NOSOTROS EJERCEMOS CONSISTE EN ELEGIR QUIEN NOS CONTROLE.

¿CÓMO PODEMOS RESISTIR AL DIABLO Y SU CONTROL?

"Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón!" (Santiago 4:7-8)

Nota: La forma de resistir al diablo es mediante nuestro sometimiento a Dios y aferrándonos de Él.

¿NO DEBEMOS USAR NUESTRO ALBEDRÍO (VOLUNTAD) Y NUESTRA FUERZA DE VOLUNTAD PARA HACER EL BIEN?

"Yo sé que, en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero". (Romanos 7:18-19)

¿CUÁNTO PODEMOS HACER APARTADOS DE CRISTO?

"Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto, separados de mí no pueden ustedes hacer nada". (Juan 15:5)

¿CUÁNTO PODEMOS HACER CON CRISTO?

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filipenses 4:13)

Nota: Si separados de Él no podemos hacer nada en tanto que con Él podemos realizar cualquier cosa, entonces

debiéramos tomar un sólo camino: unirnos a Él y permanecer con Él.

EL ÚNICO ESFUERZO DELIBERADO QUE DEBEMOS REALIZAR AL VIVIR LA VIDA CRISTIANA ES BUSCAR A DIOS. ESTO PRODUCIRÁ EN NOSOTROS ESFUERZOS ESPONTÁNEOS HACIA EL LOGRO DE OTROS OBJETIVOS.

¿QUIÉN HACE LAS OBRAS EN LA PERSONA QUE PERMANECE EN ESTRICTA DEPENDENCIA DE DIOS?

"pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad". (Filipenses 2:13)

"El Dios que da la paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén". (Hebreos 13:20-21)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la entrega consiste en abandonar los pecados.
- Que nosotros mismos podemos lograr nuestra propia sumisión.
- Que la entrega es una experiencia definitiva que sucede una sola vez.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La sumisión consiste en la entrega de la persona, no en el abandono de nuestros pecados. El abandono de los pecados es el resultado de la renuncia personal y de buscar a Dios.
- La lucha por el abandono de los pecados puede transformarse en un impedimento para la entrega de la persona.
- Nadie puede auto crucificarse ni efectuar su propia sumisión. Otro debe hacerlo por él.
- Somos controlados por Dios o por Satanás. El único control que nosotros ejercemos consiste en elegir quien nos ha de controlar.

- La sumisión de la voluntad no es otra cosa que la entrega del poder de elección. Pero utilizamos esta facultad para someterlo. Sometemos nuestra facultad de elegir en lo que respecta a la conducta, retenemos dicha facultad en lo que concierne a nuestras relaciones.
- El único esfuerzo deliberado de la vida cristiana consiste en la búsqueda de Dios. Esto producirá un esfuerzo espontáneo por la búsqueda de otras cosas.
- El cristiano en desarrollo experimenta una sumisión intermitente. A veces depende de Dios, otras veces de sí mismo.

LECCIÓN 5: CONVERSIÓN

24. La conversión es la obra del Espíritu Santo, quien produce en el ser humano un cambio de actitud hacia Dios, y crea en él una nueva capacidad para conocer al Señor. (Juan 3:3-8)

25. La conversión conduce a una vida transformada. (Ezequiel 36:26-27)

26. La conversión y el arrepentimiento son experiencias continuas, no algo que sucede una sola vez. (Lucas 9:23)

TESIS 24

Lección 5: Conversión

La conversión es la obra del Espíritu Santo, quien produce en el ser humano un cambio de actitud hacia Dios, y crea en él una nueva capacidad para conocer al Señor. (Juan 3:3-8)

¡Nadie puede escoger el día de su nacimiento! Todavía nadie lo ha podido hacer. Cuando llega ese instante nuestro cumpleaños ya está determinado. A pesar del progreso de la ciencia médica, tampoco es fácil elegir la fecha del nacimiento de otra persona.

A la conversión se la llama el nuevo nacimiento. Es el comienzo de la vida espiritual, y tal como sucede con la vida física, tampoco se puede elegir el día del nacimiento espiritual.

Cuando mi hijo asistía a la escuela secundaria decidí que ya era tiempo para que se convirtiera. Cierto día, me senté a su lado con la intención de lograr su conversión. No tuve éxito. Ambos terminamos frustrados. Yo había pasado por alto el primer principio acerca de la conversión,

este es, que la conversión es la obra del Espíritu Santo. Nadie puede auto convertirse, ni convertir a otra persona. **"Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo". (DTG 143).**

Muchos jóvenes han malentendido el verdadero significado de la conversión. Algunos han esperado tener una experiencia como la del camino a Damasco, olvidando que aun Pablo necesitó pasar tres años silenciosos en el desierto de Arabia antes de estar listo para comenzar su ministerio público. En el otro extremo, hay otros que no tienen la seguridad de haberse convertido jamás, pero suponen que tienen que estar convertidos porque se criaron dentro de la iglesia.

Algunos se han entregado a Cristo, pero cuando al día siguiente no han descubierto que su carácter ha sido transformado milagrosamente, consideran que en realidad no se habían convertido, y esperan la llegada de un nuevo llamamiento emocional para probar otra vez.

Entonces, resulta sumamente importante que encontremos una definición para la conversión. La conversión es la obra del Espíritu Santo, y produce un cambio de actitud hacia Dios. ¿Cuándo se convirtió el hijo pródigo? Mientras se encontraba en el chiquero. ¿Y dónde

se hallaba el hijo pródigo inmediatamente después de su conversión? ¡Todavía en el chiquero! Al llegar a este punto, alguien podría decir: "Pero no quedo allí mucho tiempo". Es verdad. Pero ¿Qué cambio ocurrió al momento de su conversión? Experimentó un cambio de actitud. Todavía tenía mucho camino que recorrer para llegar a la casa paterna, pero la actitud que tenía hacia su padre sufrió un cambio fundamental. Ese cambio de actitud preparó el camino para el resto de todos los cambios que seguirían.

La conversión crea en el ser humano una nueva capacidad para conocer a Dios. Nadie puede comer ni respirar por su propia cuenta hasta después de nacer. Y aunque el proceso de la conversión se puede apresurar colocando a un individuo en una atmósfera de cosas espirituales, el esfuerzo por llevar una vida de devoción antes de nacer espiritualmente no será otra cosa que un trabajo difícil y tedioso.

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender porque se han de examinar espiritualmente". (1 Corintios 2:14).

Uno de los milagros realizados por el Espíritu de Dios al momento de la conversión consiste en crear una nueva

capacidad para conocer a Dios. **"A fin de servirle debidamente debemos nacer del Espíritu Divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios". (DTG 189).**

No importa si tus antepasados eran ateos o cristianos genuinos, necesitas nacer de nuevo para ver el reino de los cielos. **"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no naciere de lo alto no puede entrar en el reino de Dios". (Juan 3:3).**

Y puedes saber si has sido convertido o no. Es cierto que la conversión es una experiencia diferente para cada persona, tal como nuestras maquinarias emocionales son distintas, pero es un acontecimiento inconfundible. **"Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, se hacen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Dichas impresiones pueden ser recibidas meditando en Él, leyendo las Escrituras, u oyendo la palabra del predicador viviente. Repentinamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús". (DTG 144)**

¿Ha llegado ya a tu vida ese momento en que algo se experimenta "repentinamente"? ¿O has confiado más bien en tu buena conducta, tu posición en la iglesia, o tu

herencia cristiana, para asegurarte la salvación? ¿O tal vez te has estado concentrando en tus debilidades y errores, para concluir en base a ellos que nunca has sido convertido? Cuando se comprende el significado de la conversión uno puede saber si está convertido o no.

TESIS 25

Lección 5: Conversión

La conversión conduce a una vida transformada. (Ezequiel 36:26-27)

El fruto del Espíritu no se puede comprar en ninguna tienda de alimentos, ni en ninguna cadena de restaurantes. El crecimiento espiritual lleva tiempo. La parábola de Jesús comparaba el desarrollo espiritual con el crecimiento físico. **"Porque movida por su propio impulso fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". (Marcos 4:28).**

El sólo hecho de acudir a Jesús, fuera de la acción de crecer en Él, involucra todo un procedimiento. El primer paso consiste en desear algo mejor. Tal vez no descubramos ninguna conexión con Dios en ese deseo. Podría tratarse sencillamente de querer un mejor automóvil, o un trabajo más adecuado, o mejores calificaciones. Lo cierto es que Dios ha colocado dentro de cada corazón el anhelo de superarse.

El segundo paso al acudir a Cristo incluye la percepción de aquello que es lo mejor. Mediante la lectura de la Biblia, por el testimonio de otros cristianos, o gracias a la obra del Espíritu Santo en el corazón, aprendemos acerca del plan de salvación. Éste es la respuesta divina para la vacuidad del corazón humano.

El tercer paso al acudir a Cristo es la convicción de que somos pecadores. Quedamos convencidos acerca de nuestra condición, y no meramente de nuestra conducta pecaminosa. A medida que seguimos conociendo el amor de Dios nos damos cuenta de cuán poco lo habíamos valorado antes. Reconocemos que, hasta entonces, habíamos vivido separados de Él. Vemos nuestra condición desesperada, y nos damos cuenta de la necesidad que tenemos de su salvación.

El cuarto paso al acudir a Jesús consiste en la comprensión de nuestra incompetencia para realizar cualquier cambio en nuestra condición. Los jóvenes especialmente pueden vacilar durante años entre los pasos tres y cuatro, reconociendo que son pecadores, pero sin reconocer su incapacidad de cambiar su condición.

Por fin, llegamos al final de nuestros recursos. Al convencernos de nuestra incapacidad hay una sola cosa

que nos queda por hacer: la entrega. Como ya lo hemos visto, no podemos nosotros mismos conducirnos hasta ese punto. Pero cuando Dios nos ha llevado hasta allí, entonces podemos elegir entregarnos a Él.

Aquí se describe el milagro de la conversión o nuevo nacimiento. **"El Salvador dijo: 'A menos que el hombre naciere de nuevo, a menos que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, designios, y móviles que lo guíen a una nueva vida, no puede ver el reino de Dios'". (CC 18).** No pasemos por alto estas palabras: "Que lo guíen a una nueva vida". No todo sucede de la noche a la mañana. El nacimiento físico es sólo el comienzo. El nuevo nacimiento también es un comienzo. No es el logro de un cambio total de vida, ni la adquisición de un nuevo patrón de hábitos en un solo día. Pero es un cambio total de dirección.

Ya vimos como los discípulos continuaron luchando con algunos de los mismos problemas durante tres años y medio, antes de experimentar por fin el amanecer de la victoria. Jacob se entregó a Dios en Betel, pero transcurrieron veinte años antes que la crisis de su vida junto al arroyo de Jabok le pusiera fin a su auto dependencia. María acudió siete veces a Jesús en procura de sus oraciones en favor de ella para echar los demonios

que controlaban su vida. Le tomó tiempo comprender de qué modo podía permanecer siempre entregada a Él.

Todas estas personas, sin embargo, tenían un denominador común. Ahora procuraban mantener una relación con Jesús, en lugar de alejarse de Él. Y a medida que continuaban buscando a Jesús, el proceso de crecimiento y maduración hizo su obra, y sus vidas fueron transformadas.

"Las preciosas gracias del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la fortaleza, la humildad, la fe, la confianza inalterable en el poder de Dios para salvar se adquieren mediante la experiencia de años". (MC 360)

El tema de la tentación será estudiado más ampliamente en las tesis 80 a 84. Pero por ahora, notemos lo siguiente: ¿En qué punto comenzamos a ceder a la tentación? **"El ceder a la tentación empieza cuando se permite a la mente vacilar y ser inconstante en la confianza en Dios". (DMJ 78-79).** ¿Y cuánto tiempo se necesita para recibir una confianza invariable en Dios? No sucede de la noche a la mañana. Toma tiempo.

¿Te has entregado a Dios? ¿Continúas acudiendo a Él en busca de confraternidad y comunión? ¿Encuentras que

todavía eres inconstante en la confianza que le tienes? Bienvenido al club. Tu nuevo corazón te está guiando hacia una nueva vida. ¿Estás dispuesto a continuar acudiendo a Él, aun cuando descubras que eres lento para aprender las lecciones que desea enseñarte? ¿Estás dispuesto a darle tiempo a Dios?

TESIS 26

Lección 5: Conversión

La conversión y el arrepentimiento son experiencias continuas, no algo que sucede una sola vez. (Lucas 9:23)

Cierta vez, un estudiante universitario me confió en la oficina: "El verano pasado durante la reunión campestre tomé la decisión de darle mi vida a Cristo, y esta vez estaba seguro de haberme convertido. Pero después de pocas semanas estaba más lejos de Dios que nunca. Esto me ha sucedido vez tras vez. ¿Por qué razón mi conversión no es nunca duradera?"

¡La conversión no tiene que durar más de un día! El problema de este estudiante no consistía en haberse convertido demasiadas veces. ¡Su dificultad era más bien el no haberse convertido suficientemente a menudo!

Nosotros no creemos en la posición de una vez convertido siempre convertido. Si te conviertes hoy de verdad, mañana también necesitas convertirte verdaderamente. La conversión tiene que ser un asunto cotidiano.

Cierto verano trabajé como estudiante colportor en los cerros arenosos de Nebraska. Esperaba que la experiencia que había tenido con Dios ese verano continuara durante todo el año escolar. Pero cuando me vi envuelto en el programa, ocupado de la vida estudiantil, rodeado de mis amigos, dejé de sentir la misma necesidad de buscar a Dios, y la exaltada experiencia del verano se desvaneció rápidamente. Desde el punto de vista espiritual, ese año escolar fue uno de los peores de mi vida.

Hasta las manifestaciones espectaculares del poder de Dios pierden rápidamente su influencia sobre nosotros. Esto era cierto también en los tiempos de Cristo. Acababa de alimentar a cinco mil hombres, más las mujeres y los niños, con unos pocos panes y pescados. Era como si el cielo hubiera bajado a la tierra. La gente estaba lista para coronarlo rey. Se puede leer la historia en Juan 6.

Sólo veinticuatro horas más tarde, después de rehusar el pedido que la gente le hizo de realizar nuevos y mayores milagros, la multitud disgustada estuvo lista para volverle la espalda. No tuvieron la paciencia de comer el misterioso pan de vida acerca del cual les había hablado. Era tal el número de los que lo abandonaron aquel día, que finalmente les preguntó a sus apóstoles: "¿Quieren acaso

irse también ustedes?". Aparentemente, los únicos que se quedaron fueron sus apóstoles.

Si todavía no has descubierto la necesidad de la conversión diaria, el hacerlo podría significar un gran adelanto en tu vida. **"Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día, todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan". (DMJ 101)**

La conversión y el arrepentimiento se encuentran ligados íntimamente, y he incluido el arrepentimiento en esta tesis con el fin de conectarla con las que tratan de este tema. Pero el arrepentimiento tampoco es una experiencia que sucede una sola vez en la vida. También se lo debe experimentar diariamente.

Cuando hablo de la necesidad cotidiana del arrepentimiento no me refiero al arrepentimiento de las malas obras. Probablemente, hayas escuchado acerca del hombre que le dijo a su pastor:

- Le he pedido a Dios mil veces que me perdone este pecado.

Y el pastor le contestó:

- ¡Hermano, se lo pidió novecientas noventa y nueve veces de más!

Con esto no le estoy haciendo propaganda a una recitación interminable de faltas y fracasos. Dios nos ha prometido que **"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". (1 Juan 1:9).** En lugar de eso, me estoy refiriendo al arrepentimiento en el sentido siguiente. **"Ningún apóstol o profeta pretendió haber vivido sin pecado. Hombres que han vivido lo más cerca de Dios, hombres que sacrificarían sus vidas antes de cometer a sabiendas un acto pecaminoso, hombres a quienes Dios honró con luz divina y poder, confesaron Su naturaleza pecaminosa". (HAp 448)**

Esta es la clase de arrepentimiento que se necesita diariamente, es decir, el arrepentimiento producido por una comprensión renovada de nuestra condición pecaminosa que transforma en una necesidad a la gracia de Dios. Al hablar acerca de este arrepentimiento se nos dice lo siguiente. **"En cada paso de avance que demos en la experiencia cristiana, nuestro arrepentimiento será más profundo". (HAp 448)**

¿Estás convertido? ¿Te has convertido hoy? ¿Has acudido a Dios hoy para recibir arrepentimiento?

RESUMEN

Lección 5: Conversión

¿CUÁN IMPORTANTE ES LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN?

"De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús". (Juan 3:3)

¿DE DÓNDE PROCEDE EL PODER PARA EL NUEVO NACIMIENTO?

"Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios". (Juan 1:12-13)

Nota: El hombre puede colaborar con Dios para la conversión de otros. "Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad, y otro lo hace volver a ella," (Santiago 5:19)

"Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti". (Salmos 51:13)

¿QUIÉN ES EL AGENTE ACTIVO EN LA OBRA DEL NUEVO NACIMIENTO?

"él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo," (Tito 3:5)

"Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—". (Juan 3:5)

LA CONVERSIÓN ES LA OBRA SOBRENATURAL DEL ESPÍRITU SANTO

¿QUÉ CAMBIO OCURRE AL MOMENTO DE LA CONVERSIÓN?

"Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti". (Lucas 15:18)

Nota: En lugar de huir de su padre, el hijo pródigo se volvió hacia él.

LA CONVERSIÓN PRODUCE UN CAMBIO DE ACTITUD HACIA DIOS.

¿COMPRENDE NATURALMENTE LA HUMANIDAD LAS COSAS ESPIRITUALES?

"El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente". (1 Corintios 2:14)

"La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo". (Romanos 8:7)

¿ENTONCES QUÉ TIENE QUE SUCEDER PARA QUE NOSOTROS PODAMOS COMPRENDER?

"ser renovados en la actitud de su mente," (Efesios 4:23)

LA CONVERSIÓN CREA UNA NUEVA CAPACIDAD PARA CONOCER A DIOS

¿CONDUCE EL NUEVO CORAZÓN A UN CAMBIO DE VIDA?

"Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo, les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes". (Ezequiel 36:26-27)

¿CÓMO SE EFECTÚA LA CONVERSIÓN?

Paso 1: Deseo por algo mejor.

"Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo". (Juan 12:32)

Paso 2: El conocimiento de qué es ese algo mejor.

"Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece". (1 Pedro 1:23)

"y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador". (Colosenses 3:10)

"Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti". (Salmos 51:13)

Paso 3: La convicción de que somos pecadores.

"Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Hermanos, ¿qué debemos hacer?" (Hechos 2:37)

"La ley del SEÑOR es perfecta: infunde nuevo aliento. El mandato del SEÑOR es digno de confianza: da sabiduría al sencillo". (Salmos 19:7)

Paso 4: La aceptación de que somos incapaces de cambiar.

"Entonces dijo: Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos". (Mateo 18:3)

"¿Puede el etíope cambiar de piel, o el leopardo quitarse sus manchas?¡Pues tampoco ustedes pueden hacer el bien, acostumbrados como están a hacer el mal!" (Jeremías 13:23)

"Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto, separados de mí no pueden ustedes hacer nada". (Juan 15:5)

Paso 5: La entrega, o renuncia de nosotros mismos.

"Yo sé que, en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. ... ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?" (Romanos 7:18,24)

"No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia". (Romanos 10:3-4)

Paso 6: Acudir a Cristo (mediante el estudio de la Biblia y la oración)

"Todos los que el Padre me da vendrán a mí, y al que a mí viene, no lo rechazo". (Juan 6:37)

Paso 7: El arrepentimiento

"Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor," (Hechos 3:19)

"El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan". (2 Pedro 3:9)

¿PODEMOS SABER SI HEMOS SIDO CONVERTIDOS O HEMOS EXPERIMENTADO EL NUEVO NACIMIENTO?

"deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación," (1 Pedro 2:2)

"Algún tiempo después, se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén". (Juan 5:1)

"Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce". (1 Juan 4:7)

"porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe". (1 Juan 5:4)

"Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él, no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios". (1 Juan 3:9)

"y los tres están de acuerdo: el Espíritu, el agua y la sangre". (1 Juan 5:8)

¿QUÉ SEMILLA PERMANECE EN EL CRISTIANO QUE HA NACIDO DE NUEVO?

"Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece". (1 Pedro 1:23)

Nota: El cristiano no peca (no vive separado de Dios) mientras elija que la Palabra de Dios more en Él. "En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti". (Salmos 119:11)

¿PUEDE EXPERIMENTAR PAZ INTERIOR EL CRISTIANO NACIDO DE NUEVO?

"En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad," (Gálatas 5:22)

"En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". (Romanos 5:1)

"Sométete a Dios, ponte en paz con él, y volverá a ti la prosperidad". (Job 22:21)

"sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor". (1 Juan 4:18)

"Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo, y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa". (Hebreos 10:19-23)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos nacer de nuevo y no darnos cuenta de ello.
- Que nosotros podemos convertir a otra persona.
- Que la transformación de la vida es algo que sucede completa e instantáneamente en ocasión de la conversión.

- Que una vez que experimentamos la conversión, siempre permaneceremos convertidos. "Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos". (Lucas 22:31-32)

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La conversión es la obra del Espíritu Santo, quien produce en el ser humano un cambio de actitud hacia Dios y crea en él una nueva capacidad para conocer al Señor.
- La conversión conduce a una vida transformada.
- La conversión y el arrepentimiento son experiencias continuas, no algo que sucede una sola vez.

LECCIÓN 6: ARREPENTIMIENTO

27. El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y en alejarse de los pecados. El arrepentimiento es un regalo. Por lo tanto, la tristeza por el pecado también es un regalo, como lo es igualmente la acción de alejarse de los pecados. (Hechos 5:31)

28. La vida no se transforma con el fin de ir a Cristo. Acudimos a Él tal cual somos, y Él transforma nuestras vidas. (Juan 6:37)

29. Dios nos da el arrepentimiento antes de concedernos el perdón. (Hechos 3:19)

30. La tristeza mundana es un mero lamento por haber quebrantado la ley y haber sido sorprendido. La tristeza divina es la convicción de haber quebrantado un corazón y de haber herido a nuestro mejor Amigo. (2 Corintios 7:10).

TESIS 27

Lección 6: Arrepentimiento

El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado, y en alejarse de los pecados. El arrepentimiento es un regalo. Por lo tanto, la tristeza por el pecado también es un regalo, como lo es igualmente la acción de alejarse de los pecados. (Hechos 5:31)

Temprano en mi ministerio me encontré en una situación sumamente incómoda. No estaba convertido y no sabía cómo hacer para convertirme. No estaba salvado y no sabía qué hacer para ser salvo. ¡Y para alguien que no está convertido ni salvado el ministerio evangélico puede ser el lugar más incómodo!

Llegó el verano. Era el tiempo de las reuniones campestres. Uno de mis deberes como nuevo ministro consistió en ayudar a instalar las carpas en el campamento una semana antes del comienzo de las reuniones. Los pastores asignados a este trabajo levantaron la primera corrida de carpas para tener algo que los protegiera, y luego necesitaron un descanso. ¡No estábamos

acostumbrados a esta clase de trabajo! Durante uno de esos descansos entre las corridas de carpas nos ocupábamos de toda suerte de discusiones teológicas. Especulábamos acerca de donde se pelearía la batalla del Armagedón, ¡Y acerca de si las alas de los ángeles tienen plumas o no! Entonces, vi mi oportunidad.

Acercándome a uno de los ministros de mayor edad, le pregunté:

- ¿Qué le contesta usted a una persona que le pregunta qué hacer para ser salva? (¡Ésta me parecía una forma segura de expresar mi inquietud!)

- Les digo que se arrepientan, me contestó.

- ¿Y si le preguntan cómo hace para arrepentirse?

- Bueno, el arrepentimiento es sentir tristeza por los pecados y apartarse de ellos.

- Sí, pero ¿Cómo se hace para apartarse de los pecados?

- ¡Pues hombre, hay que arrepentirse!

- ¡Un momento! – protesté -, ¿Me quiere decir que la forma de apartarse de los pecados es apartándose de los pecados, y la forma de arrepentirse es arrepintiéndose?

- Sí, exactamente, respondió sonriendo, obviamente contento de que hubiera comprendido lo que me decía.

La definición clásica del arrepentimiento utiliza esas mismas palabras. **"El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono de éste". (CC 23).** Pero el punto que yo no había captado es que el arrepentimiento es un regalo. No es algo que nosotros logramos, es algo que recibimos. Esto constituye una diferencia tremenda.

El arrepentimiento es un don de Dios. **"A Éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados." (Hechos 5:31). "El arrepentimiento, tanto como el perdón, es el don de Dios mediante Cristo". (1MS 414).** Así que el arrepentimiento que tratamos de producir por nuestra propia cuenta, cualquier arrepentimiento que se genera en nosotros mismos, inevitablemente quedará por debajo del artículo genuino.

Podremos sentir tristeza por las consecuencias de nuestras malas acciones. Podemos lamentar los resultados de nuestra vida de pecado. Pero a menos que recibamos como un regalo el arrepentimiento que proviene de Dios, seremos incapaces de avanzar más allá de ese punto.

La tristeza por el pecado y por haber llevado una vida separada de Dios puede provenir únicamente del mismo Dios. Nosotros no podemos generar esa clase de tristeza. La tristeza genuina por el pecado es un regalo.

El acto de apartarnos de los pecados también es un regalo. No nos alejamos de los pecados con el fin de arrepentirnos. ¡Para arrepentirnos debemos acudir a Jesús! **"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?". (Romanos 2:4)** Reconocemos más cabalmente la iniquidad del pecado cuando llegamos a comprender mejor el amor de Jesús.

A medida que estudiamos la vida de Cristo y contemplamos el sacrificio que realizó por nosotros en la cruz, nuestro corazón es quebrantado, y experimentamos un arrepentimiento genuino. El pecado deja de parecernos atractivo. Cuando nuestros corazones son transformados se cambian nuestras acciones, y recibimos el don del arrepentimiento del cual uno no necesita arrepentirse. La parte que a nosotros nos corresponde es siempre y únicamente acudir a Él.

TESIS 28

Lección 6: Arrepentimiento

La vida no se transforma con el fin de ir a Cristo. Acudimos a Él tal cual somos, y Él transforma nuestras vidas. (Juan 6:37)

Cierto día, una enfermera se detuvo en mi oficina. Me dijo: "Estoy hastiada y enferma de mi vida. Sé que necesito a Dios y me gustaría llegar a Él. ¿Tendrías la bondad de ayudarme?"

Naturalmente, cualquier predicador se siente feliz de encontrarse ante una oportunidad como ésta. De modo que le dije:

- ¡Por supuesto! Todo lo que tienes que hacer es presentarte a Él, en oración, pedirle que perdone tus pecados y que tome el control de tu vida. Es algo que podemos hacer aquí mismo.

- No, respondió, espera un instante. Tengo ciertos planes para este fin de semana, y procedió a contarme lo que planeaba hacer. Pensaba salir de la ciudad con el

esposo de otra mujer. Deseaba acudir a Cristo, pero no quería cambiar sus planes para el fin de semana. Ya era el jueves de tarde.

- Puedes acudir a Cristo tal como eres, repliqué. No tienes que alterar tus planes para el fin de semana si quieres ir a Cristo. Debes acudir a Él tal como estás, y Él se ocupará luego de tus planes.

- ¡En realidad no crees lo que dices! — me contestó.

Y ahora, permíteme hacerte una pregunta. ¿Quién tenía razón? ¿Necesitaba ella cambiar sus planes para el fin de semana antes de poder ir a Cristo? ¿O Él la aceptaría con sus planes? ¿Qué te parece?

"Sólo reconoce tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y tus caminos has derramado a los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová". (Jeremías 3:13). Bien, esta joven enfermera ya lo había hecho. Había admitido que sus planes para el fin de semana eran malos. A pesar de eso no estaba dispuesta a abandonarlos.

¿Cómo se lleva a cabo el arrepentimiento? ¿Acudimos a Cristo con el fin de arrepentirnos, o nos arrepentimos para poder ir a Cristo? Al hablar de arrepentimiento,

muchas veces nos hemos encontrado en la posición del hombre cuya bocina del automóvil no funcionaba. Así que condujo el automóvil hasta el taller de reparación, y en la puerta del taller encontró el siguiente anuncio: "Toque la bocina si necesita ayuda".

El capítulo que trata acerca del arrepentimiento en "El Camino a Cristo" explica la solución de este aparente dilema. Dice: **"Precisamente en este punto es donde muchos yerran, y por ello no reciben la ayuda que Cristo quiere darles. Piensan que no pueden ir a Cristo, a menos que se arrepientan primero, y que el arrepentimiento los prepara para que sus pecados les sean perdonados. Es verdad que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados, porque es únicamente el corazón quebrantado y contrito el que siente la necesidad de un Salvador, pero para poder ir al Señor Jesús ¿Debe el pecador esperar hasta que se haya arrepentido? ¿Debe hacerse del arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador?". (CC 25-26).**

En la misma página se ofrece la respuesta para esa pregunta. **"Tan imposible es arrepentirse si el Espíritu de Cristo no despierta la conciencia, como lo es obtener el perdón sin Cristo". (CC 25-26).** El arrepentimiento no es

algo que nosotros realizamos, sino que es un regalo. Para poder recibir un regalo, primero debemos ir ante la presencia del Dador.

De modo que, si eres una enfermera joven, en una tarde de jueves, que suspiras por algo mejor en tu vida, pero te sientes incapaz de cambiar tus planes para el fin de semana, puedes acudir a Cristo tal como eres. Nunca podrás cambiar tu vida de pecado separada de Él. Pero cuando acudas a Jesús, Él te concederá el arrepentimiento, el perdón, y la gracia para vencer, obrando en ti, aquello que sea agradable a su vista. A ti sólo te toca continuar acercándote a Él, para que, de ese modo, puedas continuar aceptando los regalos que tiene para ofrecerte.

TESIS 29

Lección 6: Arrepentimiento

Dios nos da el arrepentimiento antes de concedernos el perdón. (Hechos 3:19)

Consideremos durante algunos minutos dónde calza el arrepentimiento en la serie de pasos que conducen a Cristo. Ya vimos anteriormente que el primer paso hacia Cristo es un deseo por algo mejor. En segundo lugar, llegamos a conocer en qué consiste ese algo mejor. En tercer lugar, obtenemos la convicción de nuestra condición pecaminosa y, en cuarto lugar, nos damos cuenta de que somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos. Ese es el momento cuando dejamos de luchar, nos rendimos, y acudimos a Cristo.

Dios no espera que nos arrepintamos antes de ir a Cristo, en efecto, nos resultaría imposible hacerlo. Primero, acudimos a Cristo, y entonces, Él nos concede el arrepentimiento.

Los judíos enseñaban que antes que se extendiera el amor de Dios al pecador éste debía arrepentirse. A su

modo de ver, el arrepentimiento es una obra por la cual los hombres ganan el favor del cielo. Y éste fue el pensamiento que indujo a los fariseos a exclamar con asombro e ira: "Este a los pecadores recibe". De acuerdo con sus ideas no debía permitir que se le acercaran, sino los que se habían arrepentido.

Pero en la parábola de la oveja perdida, Cristo enseña que la salvación no se debe a nuestra búsqueda de Dios, sino a su búsqueda de nosotros. **"'No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios, todos se apartaron'. No nos arrepentimos para que Dios nos ame, sino que Él nos revela su amor para que nos arrepintamos". (PVGM 147-148).**

De modo que después de ir a Cristo nos damos cuenta del carácter mortífero del pecado al contemplar su amor por nosotros, y de ese modo, obtenemos la disposición a aceptar su regalo del arrepentimiento.

El arrepentimiento no es algo que nosotros hacemos, ¡Aunque sea algo que experimentamos! El arrepentimiento no es tarea nuestra, sino que es la obra de Dios en nuestro favor. Pero se produce antes del perdón. Y si el arrepentimiento precede al perdón, entonces el arrepentimiento también precede a la justificación.

“Primeramente, Cristo produce contrición en quien perdona”. (DMJ 12)

El arrepentimiento debe producirse antes del perdón. "Arrepiéntase, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo”. (Hechos 2:38).

A veces, la gente cuestiona el valor de ser tan meticulosos al tratar de identificar el orden de los pasos que conducen a Cristo para salvación. Por supuesto que no lo hacemos con el fin de proveer una lista en la cual se pueda marcar cada paso de nuestro progreso, ni para saber qué se debe hacer después. Pero a lo largo del camino, el enemigo de Dios y del hombre dispone de un continuo caudal de incomprensiones. Y éstas pueden constituirse en una barrera entre nosotros y Dios.

Si creemos que debemos trabajar para obtener justicia, fe, entrega, arrepentimiento, obediencia, o cualquier otro de los dones que Dios nos ofrece gratuitamente, corremos el riesgo de no acudir a Él. Y la única forma de recibir sus regalos es acercándonos a Él.

Muchos de estos aspectos del acercamiento a Cristo, es decir, el arrepentimiento, el nuevo nacimiento, el

perdón, y la justificación, se producen casi simultáneamente. El único propósito de separarlos aquí es para que podamos discutirlos, y de ese modo, logremos definir claramente cuál es el trabajo del hombre, y cuál es la obra de Dios, para definir qué es causa, y qué es resultado.

"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?". (Romanos 2:4). No podemos trabajar con el fin de lograr el arrepentimiento, pero podemos optar por la lectura de la Palabra de Dios, o escuchar al predicador viviente que exalta la bondad divina. No podemos trabajar por el arrepentimiento, pero podemos acudir al Señor. No podemos producir una tristeza genuina por un pecado, ni tampoco podemos alejarnos de él con nuestra propia fuerza. Pero podemos buscar al Señor para que haga estas cosas en nuestro favor. Dios se deleita en ayudar a los que son incapaces de ayudarse a sí mismos.

TESIS 30

Lección 6: Arrepentimiento

La tristeza mundana es un mero lamento por haber quebrantado la ley y haber sido sorprendido. La tristeza divina es la convicción de haber quebrantado un corazón y de haber herido a nuestro mejor Amigo. (2 Corintios 7:10)

¿Has manejado tu automóvil a velocidades más altas que las permitidas por la ley? ¿Te han detenido alguna vez para darte una multa por exceso de velocidad? ¿Lo lamentaste? ¿Por qué te sentiste triste? ¿Porque el policía te detuvo? ¿O porque manejaste demasiado rápido?

¿Te pidieron alguna vez que "pidas perdón"? La mayoría de nosotros ha observado a algún niño que ha cometido una falta y no lo lamenta en lo más mínimo. Luego, aparece la madre o el padre, y le ordena: "Ahora, pide perdón".

Y el niño agacha la cabeza y arrastra los pies, y se muestra totalmente incómodo. Finalmente, murmura: "Perdón". Y los padres se olvidan del asunto. ¿Lo ha

lamentado el niño? Realmente, ¡Lo único que lamenta es que lo hayan obligado a pedir perdón!

La Biblia se refiere a dos clases de "tristeza". **"La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte". (2 Corintios 7:10).** Así que hay una tristeza que es según Dios, y otra que es la tristeza del mundo. La primera tiene que ver con una relación, y la otra se limita a la conducta. La primera produce un cambio de vida, y la otra cambia únicamente la conducta, y eso sólo por un tiempo. La primera es esencial, y la otra no vale nada.

Judas experimentó la tristeza del mundo. Lamentó ser descubierto. Esperó hasta el último minuto para estar seguro de que realmente se había equivocado. Pero, cuando por fin fue evidente que Jesús no se libraría a sí mismo, y que los sacerdotes y gobernantes lo condenarían, Judas se adelantó para expresar su arrepentimiento.

"Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, acosado por el remordimiento devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos". (Mateo 27:3)

Uno de los rasgos típicos del arrepentimiento del mundo es que espera hasta ser sorprendido con las manos en la masa. Una cosa es "arrepentirse" después que se ha probado la culpa, pero es algo muy distinto arrepentirse aun antes de haber sido acusado.

Caín es otro ejemplo bíblico de una tristeza equivocada. Él también esperó hasta el último minuto, y luego trató aun de confundir a Dios. "¿Hermano? ¿Qué hermano? ¿Oh, Abel? ¿Me quieres decir que esperas que esté al tanto de él?"

Por otra parte, el arrepentimiento que es según Dios es de una naturaleza totalmente diferente. Consiste en sentirnos tristes porque le hemos producido dolor a alguien a quien amamos.

"A menudo, nos apenamos porque nuestras malas acciones nos producen consecuencias desagradables. Pero esto no es arrepentimiento. El verdadero pesar por el pecado es el resultado del Espíritu Santo. El Espíritu revela la ingratitud del corazón que ha despreciado y agraviado al Salvador, y nos trae contritos al pie de la cruz. Cada pecado vuelve a herir a Jesús, y al mirar a aquel a quien hemos traspasado, lloramos por los pecados que le

produjeron angustia. Una tristeza tal nos inducirá a renunciar al pecado". (DTG 267)

Esto nos hace considerar otra razón importante acerca de por qué el arrepentimiento se tiene que producir como resultado de acudir a Cristo. ¡No podemos sentir tristeza por haber producido dolor a alguien que decimos amar, si en realidad no amamos a esa persona! ¿Recuerdas cuando eras pequeño y le hiciste daño a ese terrible niño del vecino? ¿Y se esperaba que pidieras perdón?

A medida que crecemos, aprendemos algo acerca del amor global por la humanidad, de modo que nuestra bondad se extiende más allá del círculo inmediato de nuestros amigos. Sin embargo, sigue siendo cierto el hecho de que mientras más amamos a una persona, más se quebranta el corazón cuando sabemos que la hemos herido.

A medida que aprendemos a amar a Jesús y a confiar en el amor que Él nos tiene, descubriremos que experimentamos una tristeza genuina cuando le causamos algún dolor. Este arrepentimiento es la tristeza según Dios, de la cual "no hay que arrepentirse".

RESUMEN

Lección 6: Arrepentimiento

El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y apartarse de él.

¿QUIÉN PREDICÓ EL ARREPENTIMIENTO ANTES QUE APARECIERA JESÚS?

"Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados". (Marcos 1:4)

"Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. ... Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento. Y no se pongan a pensar: "Tenemos a Abraham por padre". Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham". (Lucas 3:3, 8)

"Antes de la venida de Jesús, Juan predicó un bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel". (Hechos 13:24)

¿PREDICÓ JESÚS EL ARREPENTIMIENTO? ¿POR QUÉ?

"Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca". (Mateo 4:17)

"«Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!»" (Marcos 1:15)

¿ES NECESARIO EL ARREPENTIMIENTO PARA SALVACIÓN?

"¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan. ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén?¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan". (Lucas 13:3-5)

"El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan". (2 Pedro 3:9)

¿PREDICARON EL ARREPENTIMIENTO LOS DISCÍPULOS DE CRISTO?

"Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se arrepintiera". (Marcos 6:12)

¿CUÁNTO ÉNFASIS COLOCÓ LA IGLESIA CRISTIANA SOBRE LA PREDICACIÓN DEL ARREPENTIMIENTO?

"Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan". (Hechos 17:30)

"y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén". (Lucas 24:47)

¿DE QUÉ MODO SE INVITA A LA ÚLTIMA IGLESIA AL ARREPENTIMIENTO?

"Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y arrepiéntete". (Apocalipsis 3:19)

¿QUÉ CLASE DE PERSONA EXPERIMENTA LA NECESIDAD DEL ARREPENTIMIENTO?

"Al oírlos, Jesús les contestó: —No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores". (Marcos 2:17)

¿QUÉ CLASE DE PECADORES RESPONDIERON EN LOS DÍAS DE JESÚS?

"Porque Juan fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron para creerle". (Mateo 21:32)

¿SIENTE NECESIDAD DE ARREPENTIRSE LA GENTE QUE SE CREE BUENA O JUSTA?

"Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". (Lucas 15:7)

¿EXISTE UNA TRISTEZA GENUINA POR EL PECADO Y TAMBIÉN UNA FALSA?

"La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte". (2 Corintios 7:10)

¿HAY EJEMPLOS BÍBLICOS DE FALSA TRISTEZA?

"Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos". (Mateo 27:3)

"Después, como ya saben, cuando quiso heredar esa bendición, fue rechazado: No se le dio lugar para el arrepentimiento, aunque con lágrimas buscó la bendición". (Hebreos 12:17)

¿ES POSIBLE QUE SE SIENTA TRISTEZA POR EL CASTIGO Y NO POR EL PECADO?

"Y los hombres fueron abrasados con el intenso calor, y blasfemaron el nombre de DIOS, que tiene el poder

sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino quedo oscurecido, y se mordían de dolor la lengua. Pero, aun así, blasfemaron al DIOS del cielo por sus dolores y por sus llagas y no se arrepintieron de sus obras". (Apocalipsis 16:9-11)

¿ENTONCES, DE DÓNDE PROCEDE EL ARREPENTIMIENTO GENUINO?

"Por su poder, Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento y perdón de pecados". (Hechos 5:31)

NO EXPERIMENTAN ARREPENTIMIENTO LAS PERSONAS QUE LO BUSCAN, SINO LOS QUE ACUDEN A JESÚS.

¿SE CONCEDE TAMBIÉN EL ARREPENTIMIENTO A LOS GENTILES?

"Repliqué: ¡De ninguna manera, Señor! Jamás ha entrado en mi boca nada impuro o inmundo". (Hechos 11:8)

"Y un siervo del Señor no debe andar peleando, más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad". (2 Timoteo 2:24-26)

EL ARREPENTIMIENTO NO ES ALGO QUE LOGRAMOS, ES ALGO QUE RECIBIMOS, ES UN REGALO.

¿HAY EJEMPLOS BÍBLICOS DE ARREPENTIMIENTO GENUINO?

"De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza". (Job 42:5-6)

"Yo reconozco mis transgresiones, siempre tengo presente mi pecado. Contra ti he pecado, solo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos, por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable. ... Crea en mí, oh, Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu". (Salmos 51:3-4,10)

"Nadie se quedó conmigo cuando tuve esta gran visión. Las fuerzas me abandonaron, palideció mi rostro, y me sentí totalmente desvalido". (Daniel 10:8)

"En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: ¡Oh, Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" (Lucas 18:13)

"En otro tiempo yo tenía vida aparte de la ley, pero, cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado y yo morí". (Romanos 7:9)

¿CÓMO NOS CONDUCE DIOS AL ARREPENTIMIENTO?

"¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?" (Romanos 2:4)

¿DESPUÉS QUE PEDRO NEGÓ A JESÚS Y LUEGO SE ACORDÓ DE SU BONDAD, QUÉ HIZO?

"Y comenzó a echarse maldiciones, y les juró: ¡A ese hombre ni lo conozco! En ese instante cantó un gallo.

Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Y saliendo de allí, lloró amargamente". (Mateo 26:74-75)

¿CUÁNTOS DESEA EL SEÑOR QUE SE ARREPIENTAN?

"El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan". (2 Pedro 3:9)

DIOS CONDUCIRÁ A TODOS AL ARREPENTIMIENTO, EXCEPTO A QUIENES LO RECHACEN.

"Los habitantes de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás". (Mateo 12:41)

"¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos". (Mateo 11:21)

"Pero Abraham le contestó: "Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que les hagan caso a ellos!" "No les harán caso, padre Abraham —replicó el rico—, en cambio, si se les

presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían". Abraham le dijo: "Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque alguien se levante de entre los muertos". (Lucas 16:29-31)

¿ES NECESARIO EL ARREPENTIMIENTO PARA RECIBIR EL PERDÓN?

"Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo". (Hechos 2:38)

"Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor," (Hechos 3:19)

¿SE ALEGRA EL CIELO CUANDO LOS PECADORES SE ARREPIENTEN?

"Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". (Lucas 15:7)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que el arrepentimiento es algo que nosotros producimos.
- Que primero nos arrepentimos y luego acudimos a Cristo.
- Que el arrepentimiento es una experiencia definitiva, que ocurre una sola vez.
- Que podemos ser perdonados sin arrepentirnos.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y en alejarse de los pecados. El arrepentimiento es un regalo. Por lo tanto, la tristeza por el pecado también es un regalo, como lo es igualmente la acción de alejarse de los pecados.
- La vida no se transforma con el fin de venir a Cristo. Acudimos a Él tales cuales somos y Él transforma nuestras vidas.
- Dios nos da el arrepentimiento antes de concedernos el perdón.

- La tristeza mundana es un mero lamento por haber quebrantado la ley y haber sido sorprendido. La tristeza divina es la convicción de haber quebrantado un corazón y de haber herido a nuestro mejor Amigo.

LECCIÓN 7: PERDÓN

31. El único pecado conocido que no puede ser perdonado, es aquel por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón. (1 Juan 1:9)

32. El perdón no le hace ningún bien al pecador, a menos que lo acepte. (Salmo 86:5)

33. El perdón divino es ilimitado, pero nuestra aceptación de éste, puede no serlo. (Mateo 18:21-22)

34. Las personas a quienes se les perdona mucho, amarán mucho. Los que mucho amen, también obedecerán mucho. (Lucas 7:41-42, Juan 14:15)

35. El perdón es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo amado de Dios. (Juan 3:16)

TESIS 31

Lección 7: Perdón

El único pecado conocido que no puede ser perdonado, es aquel por el cual no nos arrepentimos, ni pedimos perdón. (1 Juan 1:9)

Cierto día, después de la reunión en la iglesia, una niña de carita pecosa de no más de nueve o diez años me tocó la manga de la chaqueta para pedirme que le permitiera hablar conmigo. Nos sentamos en un rincón tranquilo del templo, y con la voz temblorosa, y los ojos llenos de lágrimas, me dijo:

- Creo que he cometido el pecado imperdonable.

Muchos otros sienten la misma preocupación. Hay algo aterrador en la misma frase "pecado imperdonable". Nos sugiere el cuadro de un Dios airado, moviendo la cabeza, y diciéndonos: "Esta vez has ido demasiado lejos". Y los cristianos, que luchan, de nueve a noventa y nueve años, han sentido el temor de haber ido más allá de los límites de Su gracia y misericordia.

La mujer sorprendida en adulterio tenía la seguridad de haber ido demasiado lejos. Con la cabeza baja y sus ojos tristes esperaba silenciosamente que las piedras comenzaran a caer sobre ella. Quedó asombrada al descubrir que la puerta de la misericordia todavía estaba abierta para ella. No la habían condenado. Dios todavía le ofrecía Su perdón y poder.

Leamos acerca del pecado imperdonable en Mateo 12:31. Jesús dijo: **"Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie". (Mateo 12:31).**

La primera parte del versículo es animadora. Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres. ¿Pero qué significa pecar contra el Espíritu Santo? Sencillamente que, puesto que el Espíritu Santo tiene la tarea de convencer de pecado **("Y, cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio, en cuanto al pecado, porque no creen en mí" (Juan 16:8-9)),** y en vista de que todo pecado puede ser perdonado, entonces el pecado contra el Espíritu Santo consistiría en rehusar su convicción, y negarse a aceptar el arrepentimiento.

El perdón es condicional. Si no lo fuera, entonces toda la gente del mundo sería salva. ¿Cuáles son las condiciones para ser perdonados? Primero, debemos confesar nuestros pecados. Se nos dice que, **"Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará, y nos limpiará de toda maldad". (1 Juan 1:9).** Por lo tanto, el pecado imperdonable sería cualquier pecado que nos negamos a confesar, y por el cual no pedimos perdón.

Actualmente, muchos consideran que la confesión no tiene importancia. Dicen que Dios es un Padre amante, y que un padre no insistiría en que sus hijos le confiesen sus malas acciones. Razonan que el padre perdona a sus hijos porque los ama. Pero eso no es lo que la Biblia dice. La Biblia enseña que la confesión es importante. Para ser perdonados debemos pedir el perdón y aceptarlo.

¿Cómo podemos aceptar el perdón? **"Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suple el hecho, estás sano, tal como Cristo dio potencia al paralitico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es, si lo crees". (CC 51).**

A veces, hemos tenido la idea de que la condición para ser perdonados es que nunca más pequemos. Le prometemos a Dios: "Si tan sólo me perdonas una vez

más...". Pero volvemos a cometer el mismo pecado, y entonces tenemos temor de acercarnos a Él para pedir perdón. Esto es lo que hace que la gente tenga miedo de haber cometido el pecado imperdonable.

Pero la Biblia promete que, **"al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37).** Y en esta promesa no hay fecha de caducidad, como sucede con una entrada para el cine. No tiene ninguna advertencia que diga: "No es válida después de tal o cual fecha". La persona que acude a Cristo siempre es aceptada.

No importa quien seas, o que pecados hayas cometido. Si hoy acudes a Jesús, le pides perdón, aceptas su regalo de arrepentimiento y perdón, serás perdonado. **"El Señor Jesús se complace en que vayamos a Él, como somos: pecaminosos, sin fuerzas, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas, y limpiarnos de toda impureza". (CC 52).**

TESIS 32

Lección 7: Perdon

El perdón no le hace ningún bien al pecador, a menos que lo acepte. (Salmos 86:5)

Probablemente, recuerdes lo que sucedió hace algunos años con un hombre condenado a muerte que esperaba el día de su ejecución. Alguien se interesó en el caso, suplicó que le perdonaran la vida, y obtuvo el indulto del condenado. Pero el hombre rehusó aceptar el perdón.

La negativa causó un gran revuelo en los círculos judiciales. ¿Qué se hace con un hombre que rehúsa ser perdonado? Por fin, el caso llegó a la Corte Suprema de Justicia, y se recibió el veredicto. Si se ha concedido un perdón, pero éste ha sido rechazado, entonces, dicho perdón no puede ser impuesto sobre la persona. Y el hombre que rechazó el perdón recibió la muerte.

La humanidad entera se halla bajo pena de muerte. Estamos encarcelados en este planeta esperando la ejecución. Pero Jesús ha tomado nuestro caso. Él descendió y murió en lugar de nosotros, aceptando

nuestro castigo, transformándose en sustituto nuestro. Él nos ofrece el perdón. Pero podemos rechazarlo o aceptarlo.

El perdón es una transacción de dos vías. Para que se pueda producir el perdón debe ser ofrecido y aceptado.

¿Te ha pasado lo mismo en el nivel humano? ¿Te ha ofendido alguien, y después que has ido a ofrecerle el perdón, esa persona te ha rechazado? ¿Te ha tocado descubrir que el perdón tiene que ser en dos tiempos? Uno puede tener siempre un espíritu perdonador. Se puede estar sinceramente deseoso de restaurar la relación. Pero si la otra persona no acepta el perdón que se le extiende, el perdón no se ha producido.

En Lucas 17:3, Jesús instruyó a sus discípulos acerca de cómo actuar frente a las personas que hubieran pecado contra ellos. **"Así que, ¡Cuídense! Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo". (Lucas 17:3).** Si se arrepiente, perdónalo. No dice: "Si tu hermano pecare contra ti, perdónalo".

En el versículo 4, Jesús es todavía más explícito. **"Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte: "Me arrepiento", perdónalo". (Lucas 17:4).** Aquí se

recalca que el que yerra debe arrepentirse para ser perdonado.

Dios tiene una consideración tan elevada por nuestra facultad de elección, que no fuerza ni siquiera su perdón sobre nosotros. Lo ofrece gratuitamente, y nos anima a aceptarlo. Pero la elección final es nuestra. Podemos rechazarlo, si lo deseamos.

Mientras lo clavaban sobre la cruz, Jesús oró en favor de los que lo crucificaban. Sus palabras habrían de ser repetidas por todos los siglos, hasta el mismo día de hoy: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Su perdón no conocía limites, y se extendía aun hasta las personas que lo estaban martirizando. Oró específicamente por ellos. ¿Pero fue contestada su oración? ¿Era posible que su oración fuera contestada? ¿Cuál fue el factor decisivo, para que su oración fuera contestada o no?

Se asevera que algunos, **"por su impenitencia, iban a hacer imposible que fuese contestada la oración de Cristo en su favor". (DTG 694).**

Dios proveyó para el perdón, ofrecido abundante y gratuitamente. Jesús hizo posible la atmosfera del perdón.

Algunos lo aceptaron, otros lo rechazaron. Para los que lo rechazaron, su perdón no hizo ningún bien. Fue de beneficio, únicamente para quienes decidieron aceptarlo.

El perdón está disponible. El sacrificio de Jesús en la cruz fue suficiente para incluir en su salvación a cada alma que jamás haya nacido en este mundo. El único que puede impedir que seas perdonado, eres tú. La elección es tuya. El perdón te pertenece, si tan sólo lo aceptas.

TESIS 33

Lección 7: Perdon

El perdón divino es ilimitado, pero nuestra aceptación del mismo puede no serlo. (Mateo 18:21-22)

Él pensaba que había logrado cometer el delito perfecto. Durante varios años, su plan parecía continuar con éxito. Su trabajo con el gobierno se había transformado en un peldaño para alcanzar el éxito financiero. Su sueldo mensual parecía una broma, comparado con la cantidad que malversaba regularmente.

A veces, se preocupaba un poco. Mientras más dinero obtenía ilegalmente, más parecía gastar. Pero a su esposa le gustaban las cosas de lujo, sus hijos estaban habituados a la buena vida, así que puso sus temores de lado, y continuó con su plan.

Pero cierto día, se le desmoronó todo su mundo. Inesperadamente, los auditores del gobierno le vinieron a revisar las cuentas, y no tuvo tiempo de cubrir sus huellas. Para espanto y consternación suyos, lo llevaron a prisión, y lo acusaron de deber más de diez millones de dólares al

gobierno. No podía comprender en que había gastado tanto dinero. No se podía imaginar siquiera lo que le sucedería ahora. Su esposa y sus hijos serían humillados. Le quitarían su preciosa casa, y el producto de su venta se utilizaría como pago inicial de la deuda. Pero aun después que se liquidaran todas sus posesiones, todavía debería varios millones. ¿Y cómo podría abrigar siquiera la esperanza de urdir otra trama con el fin de recuperar sus bienes, si estaba allí encerrado en una cárcel?

Por fin llegó el día de comparecer a la corte. Hizo lo único que podía hacer. Se presentó delante del juez, y se declaró culpable de lo que se lo acusaba. Pero se encomendó a la misericordia de la corte, rogando que se le diera tiempo para pagar su deuda. Para su asombro, aunque había sido declarado culpable, el juez suspendió la sentencia.

Salió de la corte como un hombre libre. Pero en realidad, no era libre. En su propia mente había tomado la determinación de pagar, de alguna manera, el dinero que había obtenido ilegalmente. Si no lo hacía, sentía que quedaría eternamente en deuda con el gobierno.

Mientras regresaba a casa, se presentó la primera oportunidad. Se encontró con un compañero de trabajo

que le debía treinta dólares. No era mucho, pero le servirían para comenzar, y, además, ahora él mismo tenía que subsistir, y sin la ayuda de la entrada extra. Así que le exigió el pago de los treinta dólares. Su compañero de trabajo afirmó que no tenía dinero. Pero hacía tiempo que la deuda debía haberse pagado, y el acreedor ya había sido suficientemente generoso. De modo que puso una demanda contra el hombre en la corte de asuntos menores.

Pocos días más tarde, cuando se consideró el caso, el juez resultó ser el mismo que lo había dejado en libertad. Cuando el juez vio que el demandante era el mismo hombre que recientemente había estado en la corte como acusado, se enojó mucho. Inmediatamente, tomó las medidas necesarias para reconsiderar el caso de la sentencia suspendida. El hombre fue encarcelado, en tanto que los cargos contra su compañero de trabajo quedaban anulados.

Este relato, que se registra en Mateo 18, enseña una verdad muy importante con relación al perdón. El perdón de Dios es ilimitado. Lo que a veces es restringida es nuestra aceptación de su perdón, y este hecho coarta su plan de librarnos de la condenación de nuestro pecado.

Jesús relató esta historia en respuesta a la pregunta de Pedro, acerca de cuantas veces debía perdonar a su hermano. Jesús contestó con su famosa respuesta de setenta veces siete, indicando la misericordia inagotable de Dios hacia nosotros.

Setenta veces siete no quiere decir que Dios mantiene un registro de las veces que nos perdona, y que cuando llega a las cuatrocientas noventa veces, allí se termina todo. Su actitud perdonadora no conoce límites. Pero nosotros a menudo nos desanimamos, nos avergonzamos, y dejamos de pedirle. Dejamos de buscar su perdón, porque nosotros pensamos que ya hemos ido demasiado lejos. De esta manera, le colocamos límites a su perdón, que Él nunca había planeado.

Quizá nos encontremos simpatizando con el hombre de la historia. Este hombre, a quien se le perdonó la deuda de diez millones, en realidad nunca aceptó el perdón ofrecido. Es verdad que pidió misericordia, pero **"cuando el deudor suplicó misericordia a su señor, no comprendía verdaderamente la enormidad de su deuda. No se daba cuenta de su impotencia. Esperaba librarse". (PVGM 192)**

El trato que dio a su compañero de trabajo demostró su fracaso en aceptar el perdón ofrecido. Y cuando el juez

revisó la sentencia y envió al hombre a la cárcel, en realidad no hacía otra cosa que aceptar la propia elección del hombre. Dios nunca impone su perdón a ninguna persona.

Cuando nos damos cuenta de la verdadera enormidad de nuestros pecados, y de la incapacidad total de librarnos por nuestros propios medios, no deberíamos desesperar. Mientras más grande es nuestra deuda, tanto mayor es la necesidad que tenemos de la misericordia y el perdón divinos. Y debido a su amor incomparable, no hay nada que Dios desee más fervientemente, que concedernos su perdón, y ponernos en libertad.

TESIS 34

Lección 7: Perdon

Las personas a quienes se les perdona mucho, amarán mucho. Los que mucho amen, también obedecerán mucho. (Lucas 7:41-42, Juan 14:15)

¿Te gusta Pedro? Su nombre parece sobresalir en los evangelios, más que el de cualquier otro discípulo. Muchas veces la gente se identifica con él. No tuvo temor de correr riesgos. Se atrevió a preguntar lo que no debía. Se arriesgó a dar respuestas equivocadas.

Fue Pedro el que vino a Jesús con la pregunta clásica acerca del perdón. **"Pedro se acercó a Jesús, y le preguntó: Señor, ¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?". (Mateo 18:21).** Se trataba más que nada de una pregunta retórica, él estaba bastante seguro de sus propias conclusiones. Pedro consideraba que siete veces era mucho. Los fariseos se detenían en tres. Pedro estuvo dispuesto a duplicar esa cantidad e ir a un paso más adelante, llegando así al número "perfecto". ¡Bravo, Pedro!

Pero no nos apresuremos en juzgar a Pedro. Por supuesto, ya conocemos la respuesta de Jesús: **"No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete". (Mateo 18:22).** Pero olvidémonos de ella por un minuto, y recordemos la última vez que nuestro vecino, amigo, o miembro de la familia, nos hizo algo por lo cual tuvimos que perdonarlo. Y lo perdonamos, pero lo volvió a hacer. De modo que tuvimos que perdonarlo de nuevo. Hasta siete veces. ¿No estábamos ya cansados al llegar a esa cifra? ¡Después de todo, 490 es un montón de veces!

Durante siete años, mi familia y yo vivimos en el Colegio Unión del Pacifico, al norte de California. El colegio está localizado en las montañas, como dicen algunos en la región: "Trece kilómetros más allá del último pecado conocido". Es un verdadero gueto adventista. Y en esa clase de ambiente al pastor lo llaman para que sea una especie de policía, juez, y jurado, en un solo paquete.

Cierto domingo sonó el teléfono. Uno de los feligreses quería que yo tratara con sus vecinos. El caballo de los vecinos le había arruinado sus petunias. ¡Y a él le parecía que yo era la persona indicada para arreglar la situación!

La respuesta que yo debería haberle dado a este hermano, se encuentra en Lucas 17:3-4. **"Así que,**

¡Cuídense! Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte "Me arrepiento", perdónalo". (Lucas 17:3-4). (Hasta Pedro probablemente habría pensado que "siete veces" era demasiado, si todas sucedían en el mismo día). ¿Qué habría sucedido si al hombre de las petunias le hubiera contestado: "Lo que necesitas es perdonar"? "Y si el caballo de tu vecino corre seis veces más sobre tus petunias hoy día, perdónalo seis veces más. Hablando bíblicamente, este caballo todavía puede pasar por encima de tus petunias 489 veces más". ¡Obviamente, para entonces ya no quedará ninguna petunia para correr sobre ellas!"

Jesús recomendó que se perdonara en forma ilimitada. Y como nunca nos pediría que fuéramos más perdonadores que Dios, entonces sabemos que el perdón de Dios tampoco conoce límites, siempre que continuemos acudiendo a Él, pidiendo perdón, y recibiendo el regalo de este perdón.

Pero muchas veces, la gente se pone nerviosa al llegar a este punto. Preguntan: "¿No conduciría esto al libertinaje?" Si a los dueños del caballo se los perdonara 490 veces, o siquiera siete veces en un mismo día, ¿No

tenderían a pensar que su caballo tiene el derecho de correr por encima de las flores? ¿No nos induciría esta enseñanza de un perdón ilimitado a jugar con la gracia de Dios?

Jesús contestó esta pregunta en la parábola que le relató a Simón acerca de los dos deudores. Véase Lucas 7. Les dijo a Simón, María, y a los discípulos que escuchaban, que la persona a quien mucho se le perdona, ama mucho. Mientras más se nos perdone, más grande será nuestro amor.

Ahora, sólo nos falta agregar un texto: **"Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos". (Juan 14:15).**

Ahí está el asunto. El perdón de Dios es ilimitado. Pero este hecho no conduce al libertinaje, porque la persona a quien mucho se le perdona, mucho ama. Y mientras más se ama, más se obedece. Es tan sencillo como eso.

"Jesús conoce las circunstancias que rodean a cada alma. Tú puedes decir: soy pecador, muy pecador. Puedes serlo, pero cuanto peor seas, tanto más necesitas a Jesús. Él no se aparta de ninguno que llora contrito. No dice a nadie todo lo que podría revelar, pero ordena a toda alma temblorosa que cobre aliento. Perdonará libremente a

todo aquel que acuda a Él, en busca de perdón y restauración". (DTG 522).

TESIS 35

Lección 7: Perdon

El perdón es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo amado de Dios. (Juan 3:16)

Esa mañana, discutíamos acerca de las calificaciones con los alumnos de una de mis clases universitarias. Les pregunté:

- ¿No preferirían que todos los alumnos de la clase obtuvieran una calificación de 10, sin tomar en cuenta el grado de empeño que le pongan a su trabajo? ¿O preferirían recibir un 10 únicamente cuando se hayan esforzado mucho por lograrlo?

- Bueno, preferiríamos trabajar duro por nuestras calificaciones, me contestaron.

¡No les creí! Cada vez que les anunciaba un examen, había escuchado sus quejas y reclamos habituales. Estaba acostumbrado a oír sus excusas por no haber terminado un trabajo a tiempo. Había tenido paciencia con algunos

que siempre estaban dispuestos a alegar el día entero para conseguir un punto extra. Les dije:

- ¡Vamos muchachos! ¡Sólo están tratando de impresionarme! Sean honestos. ¡Por esta respuesta no les voy a dar ninguna calificación! ¿No preferirían que su promedio de notas fuera más elevado? ¿Por qué no habría de ser una buena noticia para ustedes, si cada miembro de esta clase tuviera garantizada una calificación máxima?

- Tal vez no aprenderíamos mucho -observaron-. No retendríamos tanto. No podríamos apreciar una calificación por la cual no hubiéramos trabajado. ¡Y no pude hacerlos alterar su posición!

¿Estás de acuerdo con esos estudiantes? ¿Qué cosa es de más valor para ti, la que recibes como regalo, o aquella por la cual has tenido que trabajar?

Si el propietario de tu casa de alquiler paga la cuenta del agua, ¿Tienes más cuidado al usarla, o la gastas más indiscriminadamente? ¿Eres más cuidadoso al escribir un sobre con membrete de la compañía, de lo que eres al usar el tuyo propio en la casa? Si alquilas un automóvil con kilometraje ilimitado, ¿Aprovechas para manejarlo más, o menos? Cuando viajas con gastos pagos, ¿Eliges para

descansar el mismo hotel donde dormirías con tu familia durante las vacaciones?

Si es verdad que los seres humanos tienden a valorar más las cosas por las cuales han trabajado, ¿Entonces, por qué Dios no estableció un sistema de salvación mediante las obras? ¿Cómo podremos apreciar realmente el perdón, el arrepentimiento, o el cielo, al fin, si lo podemos recibir únicamente como un regalo?

"Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor". (Romanos 6:23). "Por su poder, Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento, y perdón de pecados". (Hechos 5:31). De modo que el arrepentimiento, el perdón, y la salvación, son regalos, no algo que podamos ganar o merecer. ¿Cómo entonces podremos valorarlos en forma verdaderamente adecuada?

Para encontrar la respuesta a este dilema, necesitamos comprender la naturaleza del perdón: "El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual nos libra de la condenación. No es sólo el perdón por el pecado. Es también una redención del pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón". (DMJ 97)

De modo que el perdón no es un mero acto judicial. Es más que la purificación de los libros del cielo. Es más que un asentimiento intelectual hacia el cielo. Es la restauración de una relación con una Persona. Es una transacción de amor.

El amor hace que las cosas sean diferentes, aun a nivel de los seres humanos, con respecto a la dádiva y la aceptación de regalos. Un niño puede armar trabajosamente algún objeto feísimo, hecho de engrudo y de palitos de paletas de helados, y los padres lo considerarán valioso, en virtud del amor, a pesar de la falta de valor intrínseco. ¡Cuanto más valoraríamos un regalo, si tanto éste como el dador, fueran importantes para nosotros!

Supongamos que has tenido que internarte en el hospital, enfermo de los riñones, y para salvarte la vida tu hermano ofrece donarte uno de sus riñones. ¿Le dirías: "Quiero apreciar este riñón como se debe, así que te ruego que me permitas pagarte quinientos dólares por él"? ¡Qué insulto! El hecho de que el regalo encierra un valor tan grande para nosotros, y que es ofrecido por alguien que nos ama demasiado, lo transforma en algo de valor inapreciable.

El amor hace la diferencia. La necesidad también hace una diferencia. Si te estuvieras ahogando, y alguien te alcanza un salvavidas, le dirías: "Espera un momento. ¿Cómo le puedo pagar este favor? En realidad, no puedo apreciar este salvavidas, a menos que trabaje para merecerlo". Por supuesto que no, porque tu gran necesidad no te permite pensar de ese modo.

A pesar de que el perdón es gratuito, ¿Qué le impide ser barato? Es el reconocimiento de nuestra necesidad desesperada. Es la comprensión de cuánto tuvo que pagar el Cielo para ofrecernos este don. Es el reconocimiento del amor que envuelve el regalo, es decir, el profundo anhelo de reconciliarse con sus hijos, expresado por el corazón del Padre. Con una necesidad como la nuestra, y un amor como el suyo, sólo un regalo es apropiado.

RESUMEN

Lección 7: Perdon

¿SE PUEDE CONSIDERAR EL PERDÓN COMO UNA EXPERIENCIA BIENAVENTURADA?

"Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados". (Salmos 32:1)

"¡Dichosos aquellos a quienes se les perdonan las transgresiones y se les cubren los pecados!" (Romanos 4:7)

¿DESEA DIOS PERDONAR A LOS PECADORES?

"Tú, Señor, eres bueno y perdonador, grande es tu amor por todos los que te invocan". (Salmos 86:5)

¿POR AMOR DE QUIÉN DESEA DIOS PERDONAR A LOS PECADORES?

"Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados". (Isaías 43:25)

"Les escribo a ustedes, queridos hijos, porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Cristo". (1 Juan 2:12)

¿PERDONARÁ DIOS A LOS PECADORES?

"Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: "¡Conoce al SEÑOR!", porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el SEÑOR—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados". (Jeremías 31:34)

"Los purificaré de todas las iniquidades que cometieron contra mí, les perdonaré todos los pecados con que se rebelaron contra mí". (Jeremías 33:8)

"Vengan, pongamos las cosas en claro —dice el SEÑOR. ¿Son sus pecados como escarlata?¡Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura?¡Quedarán como la lana!" (Isaías 1:18)

"Vuelve a compadecerte de nosotros. Pon tu pie sobre nuestras maldades y arroja al fondo del mar todos nuestros pecados". (Miqueas 7:19)

¿HA PERDONADO DIOS A LOS PECADORES?

"He disipado tus transgresiones como el rocío, y tus pecados como la bruma de la mañana. Vuelve a mí, que te he redimido". (Isaías 44:22)

"Sin duda, fue para mi bien pasar por tal angustia. Con tu amor me guardaste de la fosa destructora, y les diste la espalda a mis pecados". (Isaías 38:17)

"Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente". (Salmos 103:12)

¿CÓMO PUEDE DIOS SER JUSTO Y AL MISMO TIEMPO PERDONAR A LOS PECADORES?

"pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados, pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús". (Romanos 3:24-26)

¿ENTONCES DE QUÉ MODO PERDONA DIOS NUESTROS PECADOS?

"Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras," (1 Corintios 15:3)

"Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios! Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!" (Romanos 5:8-10)

¿TIENE ALGO QUE VER CON EL PERDÓN LA MUERTE DE CRISTO?

"De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón". (Hebreos 9:22)

"Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados". (Mateo 26:28)

"En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia" (Efesios 1:7)

"en quien tenemos redención, el perdón de pecados". (Colosenses 1:14)

¿ES GRATUITO EL PERDÓN?

"Por su poder, Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento y perdón de pecados". (Hechos 5:31)

EL PERDÓN ES GRATUITO, PERO NO ES BARATO. COSTÓ LA VIDA DEL AMADO HIJO DE DIOS.

¿CÓMO RECIBIMOS LA DÁDIVA DEL PERDÓN?

"...si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra". (2 Crónicas 7:14)

"Quien encubre su pecado jamás prospera, quien lo confiesa y lo deja halla perdón". (Proverbios 28:13)

"Que abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. Que se vuelva al SEÑOR, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia". (Isaías 55:7)

¿ES LA CONFESIÓN IMPORTANTE PARA EL PERDÓN?

"Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad". (1 Juan 1:9)

"Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán". (Mateo 3:6)

"Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: Voy a confesar mis transgresiones al SEÑOR», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado". (Salmos 32:5)

¿HAY ALGÚN PECADO QUE NO PUEDA SER PERDONADO?

"Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie". (Mateo 12:31)

EL ÚNICO PECADO CONOCIDO QUE NO SE PUEDE PERDONAR ES AQUEL DEL CUAL NO NOS ARREPENTIMOS NI PEDIMOS PERDÓN.

¿HAY ALGÚN PECADO QUE SE COMETA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO?

"Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie. A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero". (Mateo 12:31-32)

"excepto a quien blasfeme contra el Espíritu Santo. Este no tendrá perdón jamás, es culpable de un pecado eterno". (Marcos 3:29)

¿CUÁL ES LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO?

"Y, cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio," (Juan 16:8)

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO CONSISTE EN NO DEJAR QUE ÉL NOS CONVENZA DE LOS PECADOS POR LOS CUALES DEBERÍAMOS PEDIR PERDÓN.

¿PODEMOS RECIBIR EL PERDÓN DIVINO SI NOSOTROS MISMOS NO PERDONAMOS A LOS DEMÁS?

"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. ... Porque, si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero, si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas". (Mateo 6:12,14-15)

"Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados". (Marcos 11:25)

"No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará". (Lucas 6:37)

¿HASTA QUÉ PUNTO DEBEMOS PERDONAR A LOS DEMÁS?

"Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo". (Efesios 4:32)

"...de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes". (Colosenses 3:13)

¿QUÉ ACTITUD PERDONADORA MANTUVO JESÚS AUN FRENTE A SUS ENEMIGOS?

"Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús". (Lucas 23:34)

¿CANCELARÁ DIOS SU PERDÓN, SI NOSOTROS NO PERDONAMOS?

La respuesta es sí: "Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. "Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo". El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. "¡Págame lo que me debes!", le exigió. Su compañero se postró delante de él. "Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré". Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. "¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?" Y, enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. Así también

mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano". (Mateo 18:23-35)

"Porque, si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero, si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas". (Mateo 6:14-15)

¿TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS EL PERDÓN?

"¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados quedan perdonados", o decir: "Levántate y anda"? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". (Mateo 9:5-6)

LOS PECADORES PUEDEN "ANDAR" DESPUÉS QUE SON PERDONADOS.

"el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió". (1 Juan 2:6)

¿CONDUCE EL PERDÓN DE DIOS HACIA EL LIBERTINAJE?

El perdón de Dios es ilimitado: "Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces? No te digo que, hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces, le contestó Jesús". (Mateo 18:21-22)

¡Hasta siete veces por día! "Así que, ¡cuídense! Si tu hermano peca, repréndelo, y, si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte "Me arrepiento", perdónalo. Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: ¡Aumenta nuestra fe!" (Lucas 17:3-5)

Las personas a quienes se les perdona mucho aman mucho: "Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más? —Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón. —Has juzgado bien —le dijo Jesús. ... Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama". (Lucas 7:41-43,47)

Los que aman guardarán los mandamientos: "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos". (Juan 14:15)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos ganar el perdón o merecerlo.
- Que el perdón es incondicional.
- Que la confesión no tiene importancia.
- Que después de ser perdonados, permanecemos perdonados para siempre.
- Que el perdón no transforma nuestras vidas.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- El único pecado conocido que no puede ser perdonado es aquél por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón.
- El perdón no le hace ningún bien al pecador a menos que lo acepte.
- El perdón divino es ilimitado, pero nuestra aceptación de éste, puede no serlo.

- Las personas a quienes se les perdona mucho amarán mucho. Los que mucho aman, también obedecerán mucho.
- El perdón es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo amado de Dios. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16)

LECCIÓN 8: CRUZ

36. Dios perdona a los pecadores, no los pecados, pero la Biblia lo llama el perdón de los pecados. Jesús murió porque los pecados no se podían perdonar. (Isaías 53:5-6, 8)

37. Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las Escrituras. (1 Corintios 15:3)

38. La cruz permitió que Dios continuara siendo justo, y que, al mismo tiempo, pudiera perdonar a cualquier persona. (Romanos 3:23-26)

39. La muerte de Cristo fue necesaria, para que nosotros pudiéramos ser perdonados. (Juan 3:14-15)

40. No podemos agregar nada a lo que Jesús hizo en la cruz, pero Dios le puede agregar bastante. (Hebreos 7:25, 9:11-12)

TESIS 36

Lección 8: Cruz

Dios perdona a los pecadores, no los pecados, pero la Biblia lo llama el perdón de los pecados. Jesús murió porque los pecados no se podían perdonar. (Isaías 53:5-6, 8)

En esta tesis, debemos admitir que, para facilitar la comprensión de un punto, hemos utilizado una especie de juego de palabras. A algunas personas les resulta atractiva, a otras, las alarma. Pero tratemos de comprender mediante un relato la verdad que involucra esta aseveración.

Cierto día, viajaba por un camino secundario a bastante más velocidad que la permitida por la ley, mientras trataba de recuperar algo de tiempo perdido. ¡Temía llegar tarde para un funeral! Minutos después, una segunda nube de polvo se juntó con la mía, y dentro de esa segunda nube de polvo había un agente de tránsito estatal.

Me indicó que me estacionara al lado del camino, y con bastante dureza, me pidió que le mostrara mi licencia

de conducir, y la registración de mi automóvil. Pero me trató con más suavidad después de informarse quien era yo, y cuál era la naturaleza de mi "emergencia".

- Pensé que se trataba de un automóvil robado – comentó, Pero ahora, no sé qué hacer con usted. Si le doy una multa, mañana la noticia aparecerá publicada en el periódico local, y eso lo avergonzaría delante de sus feligreses. Y, de todos modos, no creo que una boleta fuera la mejor solución.

- ¡No señor, yo tampoco lo creo! - le contesté.

- Siga su camino - me dijo por fin - y que le vaya bien, y él tomó su rumbo, y yo seguí mi camino, ¡Pero más despacio!

Este oficial de policía hizo lo que Dios no hace, y su acción ilustra la diferencia que deseo destacar entre el perdón de los pecadores y el perdón de los pecados. El oficial "perdonó mi pecado" de excederme en el límite de velocidad. Pero al hacerlo no fue justo con la ley del Estado, que prohíbe viajar a una velocidad superior a la que marca el camino.

Dios no cambia su ley. Él no hace excepciones. Cuando el hombre transgrede, no es una de sus opciones

simplemente decir: "Está bien. No importa. Esta vez lo pasaremos por alto". **"Si hubiera sido posible que la ley fuera cambiada o abrogada, entonces Cristo no habría muerto. Pero abrogar la ley sería inmortalizar la transgresión, y colocar el mundo bajo el control de Satanás. Fue porque la ley era inmutable, porque el hombre podría salvarse sólo a través de la obediencia a sus preceptos, que Jesús fue levantado en la cruz." (DTG 762-763)**

Lo que Dios hace es perdonar a los pecadores. ¡Hay una diferencia! Si el oficial de tránsito me hubiera tratado como Dios me trata, no habría tenido otra opción que darme una multa. Me habrían llamado al tribunal, y el juez me habría declarado culpable, y me habría multado con una cierta cantidad de dinero.

Si no tuviera el dinero requerido, tendría que pasar tiempo en la cárcel. Y cuando eso se determinase, el oficial de policía habría dado un paso adelante, sacado su billetera, y pagado la multa él mismo, para que yo pudiera salir libre. Si hubiera hecho eso, habría respetado la ley, y al mismo tiempo, me habría salvado de la pena por mi infracción de la ley. La humanidad violó la ley de Dios. Debido a que Dios no podía perdonar los pecados, no

podía negar con la cabeza a Adán y Eva, y decir: "Adelante. Estás solo". Si hubiera hecho eso, todo su universo habría estado en peligro.

TESIS 37

Lección 8: Cruz

Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las Escrituras. (1 Corintios 15:3)

Eres el juez. Vivimos a mediados de la segunda guerra mundial. Hitler es capturado, y se lo hace comparecer ante la corte. Las evidencias se acumulan en contra de él, horror tras horror. Te enteras de las cámaras de gas. Oyes hablar acerca de las multitudes, a quienes se obligó a cavar sus propias tumbas, y luego cayeron en ellas acribillados a balazos. Te enteras acerca de niños casi moribundos por causa del hambre, arrancados sollozando del lado de sus padres, sólo para ser mutilados delante de ellos por los soldados alemanes. Examinas fotografías de heridas abiertas, de cadáveres en descomposición, y de ojos vacíos. Eres el juez, ¿Cuál será tu sentencia?

Pero aguarda un momento. ¡Asegúrate de actuar con amor! ¿Te quieres ganar la reputación de ser un juez duro, intransigente? Si decides que Hitler debe ser castigado, ¿No te arrastraría eso a su nivel?

Un concepto acerca del cual se ha hablado mucho últimamente, sostiene que Dios es un Dios de amor, y que, por lo tanto, no le causaría dolor a nadie. Considera como pagana la enseñanza de que la muerte de Cristo en la cruz era necesaria. Sostiene que "Dios no es un Dios de ira, que tenga que ser aplacado. No es un Dios de juicio. Lo que aparece como un juicio divino es sencillamente el resultado de nuestras pobres elecciones. Si Dios trajera destrucción y muerte, esto no constituiría una acción amorosa de su parte". Tal vez, el caso de Hitler sería extremo.

Probemos con uno del Antiguo Testamento. Los hijos de Israel han estado celebrando una fiesta. Se aprovecharon del hecho de que Moisés estuviera ausente, y que Aarón estuviera a cargo del campamento. Con su ayuda construyeron un becerro de oro, pero Moisés regresa inesperadamente cuando la celebración llega a su punto culminante. ¿Recuerdas el resultado? Los que se arrepintieron fueron obligados a beber a su ídolo, y los que no se arrepintieron fueron muertos. Esta medida parecería demasiado dura. ¿Actuó Dios por amor en dicha oportunidad?

"Por obra de la misericordia de Dios, sufrieron miles de personas para evitar la necesidad de castigar a millones.

Para salvar a muchos había que castigar a los pocos. Además, como el pueblo había despreciado su lealtad a Dios, habían perdido la protección divina, y privada de su defensa, toda la nación quedaba expuesta a los ataques de sus enemigos. Si el mal no se hubiera eliminado rápidamente, pronto habrían sucumbido todos, víctimas de sus muchos y poderosos enemigos. Fue necesario para el bien de Israel mismo, y para dar una lección a las generaciones venideras, que el crimen fuese castigado prontamente. Y no fue menos misericordioso para los que se los detuviera a tiempo, en su pecaminoso derrotero. Si se les hubiese perdonado la vida, el mismo espíritu que los llevo a la rebelión contra Dios se hubiera manifestado en forma de odio y discordia entre ellos mismos, y por fin, se habrían destruido el uno al otro. Fue por amor al mundo, por amor a Israel, y aun por amor a los transgresores mismos, por lo que el crimen se castigó con rápida y terrible severidad". (PP 335-336)

El pecado nunca se comete gratuitamente. El pecado acarrea muerte, y no es posible cancelar sencillamente sus consecuencias. La justicia puede tratar con la realidad del pecado de un solo modo, y esto es, si otro paga su culpa. "Porque, ante todo, les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las

Escrituras". (1 Corintios 15:3). Ésta es la sencilla declaración de la Biblia acerca del asunto. "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados". (Isaías 53:5).

La justicia es igual de amorosa como la misericordia. Si encuentras a tu hijo pegándole a tu hija, la verdad es que no demuestras amor por tu muchacho, ni por tu hija, a menos que hagas algo para detenerlo. La muerte de Cristo en favor de los que acepten su sacrificio, y el castigo final en el lago de fuego de los que no lo acepten, es lo más amoroso que el Juez del universo puede hacer, en vista de la atrocidad del pecado.

La muerte de Cristo y el castigo final de los malvados revelan el amor de Dios, tanto como lo revela su misericordia extendida al pecador que se arrepiente. El amor de Dios se debe encontrar en su justicia, mezclada con su misericordia.

TESIS 38

Lección 8: Cruz

La cruz permitió que Dios continuara siendo justo y que, al mismo tiempo, pudiera perdonar a cualquier persona. (Romanos 3:23-26)

Al principio estaba entusiasmado. Había perdido la última batalla y había sido expulsado del cielo, pero ahora Lucifer tenía su propio reino, y a más de la tercera parte de los ángeles celestiales bajo su control. Con un comienzo tan halagüeño, sin duda podría reorganizar sus fuerzas muy pronto y atacar de nuevo, y la batalla siguiente podría decidirse en favor suyo.

Pero los problemas en su gobierno se manifestaron sin demora. No había unidad en las filas de sus seguidores. Ahora que había terminado el conflicto directo con el Hijo de Dios, los ángeles caídos comenzaron a disgustarse entre ellos. ¡Sus constantes problemas se transformaron en una fuente de irritación, aun para el mismo Satanás!

Pero su corazón experimentaba un conflicto aún más profundo. Satanás se sentía solo. Y su soledad se torna más

angustiosa a la hora cuando los coros celestiales se reunieron para alabar a Dios. Él había sido el director de esos coros, y ahora comenzaba a sentir la terrible enormidad de la elección que había realizado. Delante de sí, no podía ver sino un futuro más negro de lo que jamás se hubiera imaginado.

"Satanás tembló al contemplar su obra. Meditaba a solas en el pasado, el presente, y sus planes para el futuro. Su poderosa contextura temblaba como si fuera sacudida por una tempestad. Entonces, pasó un ángel del cielo. Lo llamó, y le suplicó que le consiguiera una entrevista con Cristo. Le fue concedida. Entonces, le dijo al Hijo de Dios que se había arrepentido de su rebelión, y deseaba obtener nuevamente el favor de Dios... Cristo lloró ante la desgracia de Satanás, pero le dijo, comunicándole la decisión de Dios, que nunca más sería recibido en el cielo, ya que éste no podía ser expuesto al peligro. Todo el cielo se malograría si se lo recibía otra vez, porque el pecado y la rebelión se habían originado en él. Las semillas de la rebelión todavía estaban dentro de él". (HR 26).

Satanás salió de esta entrevista con Cristo con la definición de probar otra estratagema. Decidió producir la caída de la raza humana. Esto traería como consecuencia

lo que no había podido lograr por otros métodos. Las primeras acusaciones de Satanás contra Dios habían cuestionado su justicia. Ahora, tendría un caso concreto para probar su afirmación.

Si la raza humana pecaba, este hecho comprobaría que la ley de Dios era injusta, y que no podía ser obedecida. En tal caso, por lo menos, Satanás podría tomar en sus manos el gobierno de la Tierra. Pero si Dios llegaba a diseñar algún plan para restaurar la humanidad al favor divino, entonces Satanás tendría la oportunidad que buscaba: La de su propia restauración. Porque si Dios le daba una segunda oportunidad al ser humano, sería justo que también Satanás la tuviera.

Pero la mente de Dios ya estaba preparada para confrontar una emergencia tal. Desde un principio, había existido un plan que lograría la restauración de la raza humana caída, y la vindicación de Dios de los cargos satánicos.

Mediante la muerte de Cristo en la cruz, Dios se proponía demostrar que Él es **"justo, y es Él que justifica al que tiene fe en Jesús". (Romanos 3:26).** El sacrificio de Cristo en nuestro favor permitió que Dios demostrara tanto su justicia, como su carácter perdonador. La cruz reveló la

justicia divina, y al mismo tiempo, se transformó en el medio por el cual el hombre fue perdonado sin que la justicia de Dios se destruyera.

Para Satanás, que había pecado deliberadamente en plena luz y conocimiento del amor de Dios, ninguna manifestación mayor de dicho amor era posible para cambiar su corazón rebelde. Pero a la raza humana, engañada y confundida, Dios le podía ofrecer otra oportunidad. Para los que estuvieran dispuestos a aceptarlos, el amor, la justicia y la misericordia de Dios, revelados en la muerte de Cristo, harían que el resultado fuera diferente. Se ha provisto un camino de salvación para los que estén dispuestos a aceptarlo.

TESIS 39

Lección 8: Cruz

La muerte de Cristo fue necesaria para que nosotros pudiéramos ser perdonados. (Juan 3:14-15)

Supongamos, que decidiste revelar el amor de Dios a la gente de Chicago. Con ese fin, te trasladas al centro de la ciudad, y comienzas a recorrer las calles ayudando a los necesitados, tomando tiempo para escuchar a los que se sienten solos, y haciendo todo lo que está de tu parte para compartir el amor de Dios con las personas que te rodean.

Pero Chicago es un lugar peligroso, especialmente después que anochece. Inevitablemente, corres un gran riesgo al caminar por esas calles después de medianoche. Tu plan prospera durante cierto tiempo, y te transformas en una bendición para una cantidad de personas. Pero cierta noche, pierdes la vida al pasar por un callejón oscuro, donde un criminal desesperado estaba al asecho.

Los que te conocían en Chicago se enteran de lo que te ha sucedido. Cuentan a otros que moriste por revelar a Dios. Así que tu muerte cobra significado debido a los

riesgos que estuviste dispuesto a correr, con el fin de alcanzar al pueblo de Chicago con el amor de Dios.

¿Consideran que ésta es una buena analogía para ilustrar la muerte de Cristo en la cruz? ¿Era necesario que ÉI muriera para que nosotros fuéramos perdonados? ¿O la muerte de Cristo fue algo incidental? ¿Vino ÉI a la tierra únicamente para revelar el amor de Dios, pero murió sencillamente porque la tierra es un lugar peligroso para vivir? ¿O era su muerte una parte integral del plan para salvar a la humanidad?

Existe una "teoría de la influencia moral", relativa a la expiación, que insiste en que la muerte de Cristo no era esencial. Sostiene que la raza humana podría haber sido perdonada sin necesidad de su muerte. Uno de los errores que esta teoría trata de contrarrestar es la idea de un Dios airado que necesita un "kilo de carne" para apaciguar su enojo. Y es cierto que la muerte de Cristo no tuvo el propósito de satisfacer la venganza de Dios. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. ¿Pero hubo otras razones por las cuales fue necesaria la muerte de Cristo? "Jesús murió en sacrificio por el hombre, porque la raza caída no tenia en sí misma nada que pudiera hacer valer ante Dios. Los méritos de un Salvador crucificado y

resucitado son el fundamento de la fe del cristiano". (CS 78)

El día de la crucifixión, los sacerdotes y gobernantes se reunieron alrededor de la cruz. No estaban dispuestos a aceptar al Cristo crucificado. "Salvó a otros, decían, ¡Pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Y es el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, y así creeremos en Él". (Mateo 27:42). ¿Es posible, que actualmente nos hagamos eco del mismo pensamiento? ¿Es posible que, para que seamos capaces de creer, pretendamos que Cristo descienda de la cruz?

La admisión de que necesitamos ser salvos, en lugar de ser educados, es un insulto para el orgullo humano. Pero el mismo fundamento de la fe cristiana es la premisa de que la humanidad necesita un salvador.

La Biblia enseña repetidamente que Cristo es nuestro sustituto. Acerca de esto, tal vez el pasaje más conocido es el de Isaías 53. "Ciertamente, Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades, sobre Él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos como ovejas, cada uno seguía su

propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros". (Isaías 53:4-6).

Todo el sistema de sacrificios, desde Adán y Eva a las puertas del Edén, hasta el ritual del templo en los días de Jesús, se basaba en la comprensión de que para que el hombre pecador pudiera salvarse un sustituto vendría a tomar su lugar. Cristo era el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". (Apocalipsis 13:8).

No importa cuán difícil pueda ser esta realidad para el corazón humano, la salvación se produce, únicamente, mediante la aceptación del Salvador crucificado y resucitado. "Al postrarse con fe junto a la cruz, alcanza el más alto lugar que pueda alcanzar el hombre". (HAp 171).

TESIS 40

Lección 8: Cruz

No podemos agregar nada a lo que Jesús hizo en la cruz, pero Dios le puede agregar bastante. (Hebreos 7:25, Hebreos 9:11-12)

Durante el congreso de la Asociación General celebrado en Dallas, Texas, uno de los puntos de la agenda consistía en revisar y discutir las doctrinas de la iglesia. La doctrina de la expiación fue una de las creencias que la iglesia examinó con atención más particular. Se hicieron comentarios de todas clases. Algunos insistían en que la iglesia cree en una expiación acabada, otros aseguraban que se trataba de una expiación incompleta. Yo estaba en el balcón observando al pastor H.M.S. Richards, padre, sentado en el primer piso, leyendo su Biblia, ¡Aparentemente desconectado de todo lo que lo rodeaba!

Una vez hizo el siguiente comentario acerca de cierto congreso bíblico al cual había asistido: "Esa semana recibí una gran bendición. Tuve la oportunidad de leer todo el Nuevo Testamento durante las reuniones". Me habría

gustado que se pusiera de pie para decir algo que nos ayudara a todos, pero en ese momento W. G. C. Murdoch se encaminó hacia la plataforma. Entonces, hizo esta declaración: "Los adventistas del séptimo día siempre han creído en una expiación completa que todavía no se ha terminado".

El sacrificio de Cristo en la cruz fue un sacrificio completo. Cuando Jesús exclamó: "Consumado es", decía la verdad. Había concluido la obra que había venido a realizar en esta tierra. **"La batalla había sido ganada. Su diestra y su brazo santo le habían conquistado la victoria. Como vencedor plantó su estandarte en las alturas eternas. ¡Qué gozo entre los ángeles! Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás, derrotado, sabía que había perdido su reino". (DTG 758)**

Y no hay nada que podamos agregar a su sacrificio. Nuestras buenas obras no le agregan nada. Nuestra obediencia y abnegación tampoco le agregan nada. Sólo podemos aceptar el sacrificio completo de Cristo, en favor nuestro.

Pero aún no había terminado la obra de la expiación. En la analogía que ofrece el Antiguo Testamento acerca del día de la expiación, la actividad del día no terminaba

cuando el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio. Los pecados del pueblo debían ser transferidos todavía al macho cabrío, y éste debía ser enviado al desierto. Cuando Jesús expiró en la cruz, ganó la batalla para transformarse en nuestro sustituto por el pecado. Pero la guerra todavía no había concluido, ni ha terminado aún.

Si después de la cruz Dios no hubiera tenido la intención de hacer nada más en favor de nuestro restablecimiento, entonces nunca más, de allí en adelante, deberíamos haber experimentado un día de dolor, sufrimiento, tristeza o muerte. Cuando Cristo se levantó en la mañana de la resurrección, todas las personas que habían muerto hasta entonces deberían haber resucitado con Él, y no sólo unas pocas "primicias". Cuando ascendió a los cielos, todos los que lo habían aceptado, desde Adán hasta el ladrón en la cruz, deberían haber subido con Él. Pero como todos sabemos, eso nunca sucedió.

Pensar que nosotros pudiéramos realizar cualquier acción digna de agregarse a lo que Jesús ya hizo en nuestro favor en la cruz, constituiría una burda incomprensión. Sería una equivocación igualmente lamentable pensar que todo el plan de salvación quedó concluido en la cruz. La cruz es el fundamento de la fe

cristiana, pero no se puede decir que un edificio esté completo cuando sólo se ha concluido su fundamento, a pesar de la solidez de dicho fundamento.

También forma parte de este plan de Dios el tiempo adicional que se requiere para que el universo entero conozca y comprenda los propósitos de Satanás. La predicación del Evangelio a todo el mundo, para que cada habitante tenga una oportunidad adecuada de aceptar o rechazar a Dios, también es parte del plan divino. La venida de Jesús en poder y gloria, para llevar a sus hijos a su hogar celestial, forma parte del plan de Dios.

También el milenio en el cielo es parte de dicho plan, con la oportunidad que se ofrece durante él a cada persona de examinar los registros del juicio, y de exaltar la justicia y la misericordia de Dios. La confrontación final con los ejércitos del enemigo, el desenmascaramiento de Satanás ante los ojos de la inmensa multitud, cuando toda rodilla se doblará delante del Señor, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, esto también es parte importante del plan de Dios.

Y también son parte del maravilloso plan divino para nuestra salvación y restauración, La destrucción de los malvados (raíz y rama), seguida por la recreación de la

tierra. El Señor sólo había comenzado. El fin será más glorioso de lo que nos podemos imaginar porque, desde el comienzo del mundo, los seres humanos "Fuera de ti, desde tiempos antiguos, nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto a un Dios que, como tú, actúe en favor de quienes en Él confían". (Isaías 64:4).

RESUMEN

Lección 8: Cruz

¿QUÉ IMPORTANCIA LE ATRIBUYÓ PABLO A LA CRUZ?

"Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado". (1 Corintios 2:2)

¿DESEABA CRISTO QUE RECORDÁRAMOS SU MUERTE?

"También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes, hagan esto en memoria de mí". (Lucas 22:19)

¿ERA NECESARIA LA MUERTE DE CRISTO PARA LOS PECADORES?

"Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna". (Juan 3:14-15)

"¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?" (Lucas 24:25-26)

"Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día," (Lucas 24:46)

"Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida, ahora que él ha muerto para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto. En el caso de un testamento, es necesario constatar la muerte del testador, ... De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón. Así que era necesario que las copias de las realidades celestiales fueran purificadas con esos sacrificios, pero que las realidades mismas lo fueran con sacrificios superiores a aquellos. En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro. Ni entró en el cielo para ofrecerse vez tras vez, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación

del mundo. Al contrario, ahora, al final de los tiempos, se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio, también Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos, y aparecerá por segunda vez, ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan". (Hebreos 9:15-16, 22-28)

"Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades, sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas, cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca, como cordero, fue llevado al matadero, como oveja, enmudeció ante su trasquilador, y ni siquiera abrió su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte, nadie se preocupó de su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivientes, y golpeado por la transgresión de mi pueblo". (Isaías 53:5-8)

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ... así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas". (Juan 10:11,15)

"Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Al contrario, ahora, al final de los tiempos, se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo". (Hebreos 9:26)

"Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios," (Hebreos 10:12)

¿ES SENSATA LA IDEA DE LA CRUZ DE CRISTO PARA LOS QUE PERECEN?

"Me explico: El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios". (1 Corintios 1:18)

LA IDEA DE LA CRUZ ES UNA LOCURA PARA LOS DE CORAZÓN IRREGENERADO.

¿COMPRENDÍA EL APÓSTOL PEDRO LA IDEA DE LA CRUZ?

"Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: ¡De ninguna manera, Señor!¡Esto no te sucederá jamás! Jesús se volvió y le dijo a Pedro: ¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar, no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". (Mateo 16:21-23)

"Guarda tu espada —le dijo Jesús—, porque los que a hierro matan, a hierro mueren. ¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles? Pero, entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?" (Mateo 26:52-54)

¿CÓMO SE MOFARON DE JESÚS LOS INSENSATOS FRENTE A LA CRUZ?

"Los que pasaban meneaban la cabeza y blasfemaban contra él: —Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes, ¡sálvate a ti mismo!¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz! De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes, junto con los maestros de la ley y los ancianos. —Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo!¡Y es el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, y así creeremos en él". (Mateo 27:39-42)

¿TUVO ALGO QUE VER LA CRUZ CON LA DERROTA DE SATANÁS?

"El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo". (Juan 12:31-32)

"Luego oí en el cielo un gran clamor: «Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo han vencido por

medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio, no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte. Por eso, ¡alégrense, cielos, y ustedes que los habitan! Pero ¡ay de la tierra y del mar! El diablo, lleno de furor, ha descendido a ustedes, porque sabe que le queda poco tiempo". (Apocalipsis 12:10-12)

"Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida". (Hebreos 2:14-15)

LA CRUZ PERMITIÓ QUE DIOS CONTINUARA SIENDO JUSTO Y QUE AL MISMO TIEMPO PUDIERA PERDONAR A CUALQUIER PERSONA.

¿CÓMO SE RELACIONA LA CRUZ CON EL EVANGELIO DE LA RECONCILIACIÓN?

"Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!" (Romanos 5:10)

"para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad". (Efesios 2:16)

"y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz". (Colosenses 1:20)

"Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo". (Efesios 2:13)

¿ESTUVO DIOS IMPLICADO EN LA RECONCILIACIÓN DE LOS PECADORES?

"esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación". (2 Corintios 5:19)

"Se acordaban de que Dios era su roca, de que el Dios Altísimo era su redentor". (Salmos 78:35)

"Pero tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conozca ni nos reconozca Israel, tú, SEÑOR, eres nuestro

Padre, ¡tu nombre ha sido siempre «nuestro Redentor»!" (Isaías 63:16)

¿CÓMO SON RECONCILIADOS CON DIOS LOS PECADORES?

"Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!" (Romanos 5:8-9)

"Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados," (Romanos 3:25)

¿ERA NECESARIA LA MUERTE DE CRISTO PARA EFECTUAR LA EXPIACIÓN?

"Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que hagan propiciación por ustedes mismos, ya que la

propiciación se hace por medio de la sangre". (Levítico 17:11)

"Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!" (Romanos 5:9)

"Y no solo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación". (Romanos 5:11)

"Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo," (Hebreos 10:19)

"Pero, si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado". (1 Juan 1:7)

"y de JESUCRISTO, el Testigo fiel, el Primogénito de los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre," (Apocalipsis 1:5)

¿TIENE ALGO QUE VER CON LA REDENCIÓN DE MUERTE DE CRISTO?

"Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero". (Gálatas 3:13)

"En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia" (Efesios 1:7)

"en quien tenemos redención, el perdón de pecados". (Colosenses 1:14)

"entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno". (Hebreos 9:12)

"Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto". (1 Pedro 1:18-19)

"Y cantan un cántico nuevo, diciendo: ¡Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus sellos, Porque fuiste degollado,

Y con tu sangre redimiste para DIOS, De toda tribu y lengua y pueblo y nación," (Apocalipsis 5:9)

LA CRUZ SATISFIZO LA JUSTICIA DE DIOS, NO SU IRA.

¿ENSEÑA LA BIBLIA LA IDEA DE RESCATAR, O DE COMPRAR DE NUEVO?

"así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos". (Mateo 20:28)

"Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos. Este testimonio Dios lo ha dado a su debido tiempo," (1 Timoteo 2:5-6)

"Y volverán los rescatados por el SEÑOR, y entrarán en Sion con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido". (Isaías 35:10)

¿HUBO QUE PAGAR UN PRECIO POR NUESTRO RESCATE?

"fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios". (1 Corintios 6:20)

"En el pueblo judío hubo falsos profetas, y también entre ustedes habrá falsos maestros que encubiertamente introducirán herejías destructivas, al extremo de negar al mismo Señor que los rescató. Esto les traerá una pronta destrucción". (2 Pedro 2:1)

¿QUÉ PRECIO PAGÓ JESÚS?

"Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor". (Romanos 6:23)

¿MURIÓ CRISTO EN LUGAR DE NOSOTROS, COMO SUSTITUTO NUESTRO?

Cristo murió por nuestros pecados: "Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras," (1 Corintios 15:3)

Fue herido por nuestras transgresiones: "Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades, sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas, cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros". (Isaías 53:5-6)

Cristo fue sacrificado por nosotros: "Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado". (1 Corintios 5:7)

Cristo fue hecho maldición por nosotros: "Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero". (Gálatas 3:13)

Jesús gustó la muerte por todos los hombres: "Sin embargo, vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior a los ángeles, coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió resulta en beneficio de todos". (Hebreos 2:9)

Cristo murió por nosotros: "A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. Difícilmente habrá quien muera por un

justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros". (Romanos 5:6-8)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la muerte de Cristo no era necesaria para que nosotros pudiésemos ser perdonados.
- Que Cristo debía descender de la cruz para que pudiésemos creen en Él.
- Que la muerte de Cristo tenía el propósito de apaciguar la ira de un Dios enojado.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Dios perdona a los pecadores, no los pecados, pero la Biblia lo llama el perdón de los pecados. Jesús murió porque los pecados no se podían perdonar.
- Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las Escrituras.

- La cruz permitió que Dios continuara siendo justo y que al mismo tiempo pudiera perdonar a cualquier persona.
- La muerte de Cristo fue necesaria para que nosotros pudiéramos ser perdonados.
- No podemos agregar nada a lo que Jesús hizo en la cruz, pero Dios le puede agregar bastante.

LECCIÓN 9: SEGURIDAD

41. Permanecer con Jesús, es igualmente importante como acudir a Él. (Juan 15:4)

42. La seguridad de la salvación continúa gracias a la relación personal, que tienes con Jesús cada día. (1 Juan 5:11-12)

43. Los cristianos deben poseer hoy la seguridad de la salvación. (Juan 6:47)

44. La Biblia enseña, que cuando uno recibe la salvación, sigue siendo salvo durante tanto tiempo como elija mantenerse salvo. (Mateo 24:12-13)

45. La paz no proviene de la victoria, sino que la victoria procede de la paz. (Juan 8:11)

46. Una razón por lo cual continuamos pecando, es el hecho de no creer que hemos sido perdonados. La seguridad conduce a la victoria. La inseguridad lleva a la derrota. (1 Juan 3:2-3)

TESIS 41

Lección 9: Seguridad

Permanecer con Jesús es igualmente importante como acudir a Él. (Juan 15:4)

¿Qué es más importante, contraer matrimonio o permanecer casados? Me ha resultado interesante hacer esta pregunta a diversos auditorios alrededor del país, y ver a la gente levantar sus manos para indicar sus respuestas. Pero después de comentarla durante algunos minutos, la pregunta que invariablemente obtiene la mayor cantidad de respuestas afirmativas es ésta: "¿Cuántos consideran que se trata de una pregunta tonta?"

Obviamente, contraer matrimonio no significa mucho si uno no tiene planes de permanecer casado. Y nadie puede permanecer en estado de matrimonio a menos que primeramente se haya casado. ¿Pero cuán a menudo nos acordamos de aplicar este principio a la vida cristiana? Indudablemente es importante acudir a Jesús. Pero ese es el comienzo solamente. Para seguir siendo cristianos necesitamos continuar acudiendo a Él. Es igualmente

importante permanecer con Jesús como fue acudir a Él la primera vez.

"No importa cuán completa haya sido nuestra consagración cuando nos convertimos, no nos servirá de nada al menos que la renovemos diariamente" (RH 6 de Enero de 1885). "El acto de seguir a Jesús requiere una conversión total desde el principio, y una repetición cotidiana de dicha conversión" (1CBA 113). "Dirigiéndose a todos, declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día, y me siga". (Lucas 9:23).

El cristianismo involucra más que una decisión hecha una vez: Es un estilo de vida. Y aunque ésta es una verdad elemental, muchos la han pasado por alto y han descubierto, para desánimo propio, que servir al Señor en esas condiciones es un camino cuesta arriba.

En el matrimonio es fácil comprender la importancia de un compromiso diario. También reconocemos su validez en el mundo del trabajo diario. No importa cuán brillantes nos hayamos mostrado en la entrevista para conseguir empleo, ni cuanto entusiasmo hayamos desplegado el primer día en el trabajo nuevo. Si nos detenemos allí, pronto nos encontraremos desempleados

nuevamente. Podemos iniciar un programa de ejercicio físico, y ejercitarnos hasta quedar sin aliento el primer día, pero no veremos ningún resultado positivo a menos que trabajemos día tras día.

Dar a luz a un bebé es un procedimiento complicado, pero con el nacimiento de un niño la tarea de los padres sólo ha comenzado. La obtención de una educación involucra muchísimo más que la actividad del día de matrícula, sin que por ello disminuya la importancia de ésta.

Si en las cosas terrenales resulta tan obvio que la decisión inicial (de una sola vez) es insuficiente, entonces cuánto más deberíamos reconocer la importancia de un compromiso continuo cuando se trata de las cosas eternas.

A veces me he referido al método que debería seguirse con el fin de permanecer con Jesús, y de la importancia de pasar tiempo con Él diariamente. En esas ocasiones nunca ha faltado alguien que me dijera después de la reunión:

- Yo he probado ese método, pero no da resultado.

- ¿Durante cuánto tiempo lo ha probado?

- Durante tres días.

¿No deberíamos estar dispuestos a concederle a Dios por lo menos la misma cantidad de tiempo que le dedicamos a las cosas de esta vida? Tal vez haya una tarea que simplemente no podemos realizar. Puede ser que en la vida matrimonial existan situaciones que resultan imposibles de resolver. Sin duda hay ciertos tipos de educación para los cuales uno no está calificado.

Pero cuando se trata de la vida cristiana, hay un solo requisito: que acudamos a Jesús, y que continuemos acercándonos a Él, día tras día. Si continuamos allegándonos a Él, Dios ha tomado sobre si la responsabilidad de que en nuestra vida suceda todo lo que necesita suceder. **"Si la mirada se mantiene fija en Cristo, la obra del Espíritu no cesa hasta que el alma queda transformada a su imagen" (DTG 269).**

TESIS 42

Lección 9: Seguridad

La seguridad de la salvación continúa gracias a la relación personal que se tiene con Jesús cada día. (1 Juan 5:11-12)

"Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la Vida" (1 Juan 5:11-12).

¿Tienes al Hijo? ¿Sabes lo que significa tener al Hijo? Aquí el apóstol Juan indica que tener al Hijo o no tenerlo es el factor que determina si tenemos vida eterna o no la poseemos. ¿Pero qué significa la expresión "tener al Hijo"?

A veces las palabras y frases que utilizamos para describir y definir la vida cristiana tienden a confundir. Como adolescente, me resultaba muy frustrante oír constantemente una serie de frases trilladas que se utilizaban en el vocabulario cristiano y que no tenían ningún significado para mí.

¿Qué quiere decir la expresión "tener al Hijo"? ¿Qué significa "caer sobre la roca?" ¿Cómo se "contempla al Cordero"? ¿Qué significa "extender la mano y asirse de la suya"? ¿No es verdad que utilizamos muchas expresiones similares? La Biblia las usa también, igual cosa sucede con los escritos inspirados de nuestra iglesia.

Durante mis primeros años de ministerio me sentía tan frustrado al tratar de actuar como un cristiano, hablar como un cristiano, y predicar como un cristiano, cuando en realidad no era un cristiano, que estuve a punto de abandonar todo el asunto. Sin embargo, llego el día cuando decidí realizar un esfuerzo más. Tomé el libro "El Camino a Cristo" y lo comencé a leer, subrayando lodo lo que me decía que hiciera.

Al terminarlo, había subrayado prácticamente todo el libro. No sólo eso, pero mucho de lo que había subrayado eran esas frases intangibles.

Estaba por echar el libro en el fuego cuando algo me detuvo. Aunque me parecía estar más lejos que nunca de las respuestas que buscaba, dentro de mí había sucedido algo que no podía negar.

Entonces, decidí hacer una cosa más: volvería a leer el libro para subrayar por segunda vez todo lo que me

indicara que debía hacer, y que yo ya supiera cómo hacerlo. De ese modo comencé a comprender los principios fundamentales de la vida cristiana. Subraye tres cosas: lee tu Biblia, ora, y comparte con alguna persona el provecho que obtuviste de las primeras dos.

Toda vez que encuentres una de esas frases intangibles, sea en la Biblia o en lo que llamamos el Espíritu de Profecía, si la examinas con más detenimiento, descubrirás que se refiere a uno de estos tres puntos tangibles que hacen entender todas las demás palabras o frases de difícil comprensión.

Con esto en mente, volvamos a leer 1 Juan 5:11-12: **"El que tiene al Hijo, tiene la vida"**. ¡Claro, también utilizamos esas mismas expresiones en nuestro lenguaje diario!

Decimos: "tengo un amigo", "tengo una esposa", "ella tiene un esposo". ¿Qué queremos decir con estas palabras? Estamos describiendo sencillamente una relación con esa persona.

Si tenemos al Hijo, es porque tenemos una relación con el Hijo de Dios. Nos referimos a pasar tiempo comunicándonos con Él. Hablamos con Él en oración. Lo escuchamos hablándonos en su Palabra. Trabajamos con

Él en los programas de testificación y de servicios comunitarios.

De modo que, si la base de la vida eterna consiste en "tener al Hijo", quiere decir que la base de la vida eterna no es otra cosa que mantener una relación con Jesús, saber experimentalmente lo que significa pasar tiempo en comunión diaria con Él.

La certidumbre de nuestra salvación no depende de nuestra feligresía, no se fundamenta en la pureza de nuestras doctrinas. Tampoco se basa en nuestra conducta. Depende de nuestra relación progresiva con una Persona.

"Los que mantengan su mirada fija en la vida del Señor Jesús obtendrán una entrada abundante en su templo espiritual" (6CBA 1086). "Ningún corazón renovado se puede mantener en condición apacible sin la aplicación cotidiana de la sal de la Palabra. La gracia divina se debe recibir todos los días, porque sin ella ninguna persona se puede mantener convertida" (RH 14 de Septiembre de 1897).

Al acudir a Jesús diariamente, al aceptar su gracia en forma renovada, al procurar conocerlo mejor, y al tenerle mayor confianza, se puede tener la seguridad de la vida eterna.

TESIS 43

Lección 9: Seguridad

Los cristianos deben poseer hoy la seguridad de la salvación. (Juan 6:47)

¿Qué respondes cuando alguien te pregunta: "Eres salvo"? ¿Te ha sucedido alguna vez? ¿Cómo contestaste? Los escritos inspirados de nuestra iglesia nos amonestan seriamente en contra de decir: "estoy salvo". Consideremos aquí dos de estos consejos:

"Nunca debemos descansar satisfechos de nuestra condición y cesar de progresar diciendo: "soy salvo". Cuando se fomenta esta idea, cesan de existir los motivos para velar y orar, para realizar fervientes esfuerzos a fin de avanzar hacia logros más elevados. Ninguna lengua santificada pronunciará esas palabras hasta que venga Cristo y entremos por las puertas de la ciudad de Dios. Entonces, con plena razón, podremos dar gloria a Dios y al Cordero por la liberación eterna. Mientras el hombre esté lleno de debilidades, pues por sí mismo no puede salvar su

alma, nunca debería atreverse a decir: "soy salvo". (1MS 314).

"Nunca podemos, con seguridad, poner la confianza en el yo, ni tampoco estando como nos hallamos fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación. Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvos. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe, pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que Él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación. La Palabra de Dios declara: "Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados". Sólo el que soporte la prueba, "recibirá la corona de vida". (PVGM 155)

Entendamos que estas amonestaciones se dirigen contra la idea de "una vez salvo, siempre salvo". Se refieren a la idea equivocada que afirma que, porque una vez fuimos salvos, eso significa que automáticamente, al fin de todo seremos salvos. Puede existir una diferencia muy real entre decir: "soy salvo en este momento", y decir: "ya soy salvo eternamente". Cierta persona resolvió el asunto con una buena respuesta cuando se le preguntó "¿Eres salvo?". La persona contestó: "¡Hasta ahora sí!"

Pero por el momento limitemos nuestra atención a la pregunta acerca de si somos salvos hoy. ¿Eres salvo hoy? ¿Cómo contestarías? ¿Es tu respuesta: "Espero que sí", o "yo creo que sí", "espero saberlo cuando llegue el día del juicio" ¿O puedes contestar con tranquila seguridad: "Sí, sí, hoy poseo la seguridad de la salvación"?

La pregunta acerca de la salvación personal es la más frecuente en los círculos cristianos. Toda vez que en una encuesta los cristianos tienen la oportunidad de hacer una lista de sus preguntas más urgentes, ésta siempre aparece entre las primeras. Es una pregunta común tanto para jóvenes como para ancianos. Cuando a un público se le pide escribir una pregunta y se le da la seguridad de que recibirá la contestación adecuada, la mayor parte de la gente pregunta acerca de la seguridad de su salvación. "¿Me encontraré yo en el cielo?" "¿Estaré entre los salvados?" "¿Ganaré la victoria?" ¡Es una especie de preocupación egocéntrica! En efecto, es uno de los métodos más efectivos que el diablo usa para concentrar nuestra atención en nosotros mismos, y hacernos perder de vista a Jesús. **"No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto desvía el alma de la Fuente de nuestra fortaleza. Encomendemos**

a Dios la custodia de nuestra alma y confiemos en Él. Hablemos del Señor Jesús y pensemos en Él. Piérdase en Él nuestra personalidad. Desterremos toda duda, disipemos nuestros temores" (CC 72).

Siempre se debe vivir la vida cristiana un día a la vez. Busquemos a Dios cada día para tener comunión con Él. Acudamos diariamente a Él en busca de arrepentimiento y perdón. Coloquemos todos nuestros planes a sus pies, para que sean realizados o abandonados según lo indique su providencia, un día a la vez. Acudamos a Él diariamente para recibir el derramamiento de su Espíritu, fortaleza para enfrentar las pruebas, y sabiduría para servir. Y si lo hacemos así, aceptaremos también la seguridad de su salvación un día a la vez. "Si hoy estamos bien con Dios, también estamos listos para recibir a Cristo si viniera hoy" (ELC 227)

Si has estado tratando de fundamentar la seguridad de tu salvación en la experiencia que has tenido con Dios en el pasado, aunque dicha experiencia la hayas tenido sólo ayer, entonces estás cometiendo un error. Si en realidad has estado tratando de acumular suficiente lumbre como para que te dure hasta el fin de tu vida, aunque tu vida terminara mañana, entonces estás en dificultades. Pero

puedes tener hoy la seguridad de tu salvación. Si cada día dedicas tiempo para asegurarte que has aceptado el hecho de que Dios te ha aceptado gratuitamente, tu último día de vida en esta tierra te encontrará entre los salvados para la eternidad.

TESIS 44

Lección 9: Seguridad

La Biblia enseña que cuando uno recibe la salvación sigue siendo salvo durante tanto tiempo como elija mantenerse salvado. (Mateo 24:12-13)

Cierta noche, fui a escuchar a un predicador nazareno que dijo: "Nosotros creemos que una vez que somos salvados, seguimos siempre salvados, con tal de que permanezcamos salvados". ¡Ésta es una creencia que los adventistas del séptimo día tenemos en común con la iglesia de los nazarenos!

Un gran sector del mundo cristiano evangélico cree que todo lo que se necesita para ser salvo es un movimiento de cabeza afirmativo que se hace una vez en la vida, y la salvación eterna está asegurada. Consideran que no importa qué elecciones se realicen, ni qué dirección se le imprima a la vida a partir de la decisión inicial seguir a Cristo, al fin de todo, esa persona pasará por las puertas eternas para recibir la bienvenida en la Ciudad de Dios.

Pero la enseñanza bíblica es sumamente clara acerca de este asunto. **"Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo". (Mateo 24:12-13).**

Jesús enseñó este mismo principio en Juan 15. Les estaba diciendo sus últimas palabras a sus discípulos en el camino a Getsemaní. Mientras apuntaba hacia los viñedos, claramente visibles a la luz de la luna llena, se esforzaba una vez más por explicarles la relación que debían mantener con Él, con el fin de tener vida. En el versículo 6 les dice: **"El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego, y se queman". (Juan 15:6).**

De modo que es posible ser una rama, pero no permanecer conectado con la Vid. Y cuando dicha separación continúa, llega el momento cuando la rama es quitada.

En su parábola acerca de la fiesta de bodas, en Mateo 22, Jesús también se refirió a la posibilidad de comenzar en la vida cristiana, y de no permanecer en ella. El rey había preparado la fiesta. El hombre había aceptado la invitación de asistir a ella. Había realizado un buen comienzo. Pero, fuera por descuido o por rechazo, no se había puesto el

vestido de boda, y cuando el rey se acercó para examinar a los invitados, fue hallado falto. "Entonces el rey dijo a los sirvientes: **"Átenlo de pies y manos, y échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes". (Mateo 22:13).**

"El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente en Dios, ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con Él" (TM 367)

Como ya hemos visto, la seguridad de la salvación continúa durante tanto tiempo como nuestra relación con Dios permanece activa, y seguimos aceptando sus dones de arrepentimiento, perdón y gracia. La salvación continua depende de esta relación de fe con Él, no de nuestros logros ni de nuestra conducta. Y ninguna relación puede seguir activa una vez que ha sido descontinuada.

Por experiencia propia sabemos que es posible haber tenido alguna vez cierta relación con una persona, pero que dicha relación ya no exista en la actualidad. A menos que una relación se mantenga viva mediante una comunión continua, una comunicación, y un contacto adecuados, inevitablemente morirá.

Esto también es cierto en lo que se refiere a nuestra relación con Dios. La Biblia registra fielmente los ejemplos de personas tales como Enoc, Moisés, Daniel y Pablo, que continuaron caminando con Dios hasta el fin de sus vidas. Pablo pudo decir cerca del final de su vida: **"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia" (2 Timoteo 4:7-8).** Pero no dijo: "Me uní al lado correcto, comencé la buena carrera, una vez tuve fe". No, él había guardado la fe, y se había mantenido fiel hasta el fin.

La Biblia también se refiere a las personas que comenzaron con Dios, pero cayeron al lado del camino y perdieron la salvación que una vez gozaban. Caín comenzó haciendo sacrificios matutinos y vespertinos con el resto de la familia. Pero no perseveró hasta el fin. El rey Saúl comenzó como un hombre convertido, un humilde hijo de Dios. Pero luego prefirió tomar en sus manos el control de su propia vida, y como resultado acabo con ella.

Una vez Balaam había sido profeta de Dios, pero a pesar del asno que le habló, del ángel que se le apareció para amonestarlo, y de la voz de Dios que lo aconsejó de noche en sueños, tuvo más interés en su propia gloria que en la gloria de Dios, y se alió con los enemigos del pueblo

del Señor. Judas era miembro del círculo íntimo de discípulos, escuchó las palabras de Cristo, y fue testigo ocular de sus obras, ocupó un lugar como misionero, y se unió a los demás discípulos en la obra de sanar a los enfermos, de echar fuera demonios, y de levantar a los muertos. Pero luego se apartó de todo esto, y traicionó a su Señor.

Es importante recibir la salvación una vez. Es igualmente importante continuar aceptando la salvación.

TESIS 45

Lección 9: Seguridad

La paz no proviene de la victoria, sino que la victoria procede de la paz. (Juan 8:11)

Ella había estado fuertemente involucrada en actividades contraculturales, incluyendo las drogas y todo lo demás. Ahora quería regresar a una vida sana, pero había descubierto que no era fácil. Había trabado amistad con uno de los jóvenes del plantel, y él la trajo a mi oficina para que la aconsejara.

A medida que me describía su dilema, y me hablaba de la desilusión que experimentaba frente a lo que el mundo tenía que ofrecer, pero admitía al mismo tiempo su ineptitud para cambiar los hábitos perniciosos que la esclavizaban, recuerdo algo que había leído. Su descripción era muy parecida a la que se registra en la página 49 de "El Camino a Cristo". Así que tomé el libro, y leímos juntos el párrafo que sigue: **"A medida que la conciencia de ustedes ha sido vivificada por el Espíritu Santo, han visto algo de la perversidad del pecado, de su**

poder, su culpa, su miseria, y lo miran con aborrecimiento. Sienten que el pecado los separó de Dios, y que están bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más luchan por escaparse, tanto mejor comprenden su falta de fuerza. Los motivos de ustedes son tan impuros, su corazón, corrompido. Ven que la vida de ustedes ha estado colmada de egoísmo y pecado. Ansían ser perdonados, limpiados y libertados. ¿Qué pueden hacer para obtener la armonía con Dios y asemejarse a Él?" (CC 49)

"Sí, exclamó. Esa soy yo. Ese es mi problema. ¡Apresúrese! Dígame la respuesta. ¿Qué puedo hacer?" Detengámonos aquí un momento, y consideremos en que podría consistir la respuesta. El primer párrafo describe una vida desbaratada. El Espíritu Santo ha estado trabajando en el corazón, y la persona ha llegado a comprender su tremenda necesidad. Pero también se ha percatado de su incapacidad total para cambiar. Es incapaz de ganar la victoria sobre su vida de pecado, y pregunta cómo puede llegar a ser libre. ¿Qué necesita esta persona para recibir el perdón y ser limpiada?

Si eres es un conductista, tu primera respuesta tendrá que ver con el área del comportamiento. Tal vez dirías: "Esta persona necesita esforzarse más para actuar

correctamente. No debe desanimarse. Necesita elegir obedecer a Dios, y Él le concederá todo el poder que le hace falta para poner en práctica su elección".

Si eres es un relacionista, tu primera respuesta podría indicar que la persona que aquí se describe necesita la Biblia y orar con mayor fervor.

Si eres un partidario de la religión, probablemente aconsejarías que la persona se debería unir a una iglesia, y asociarse con los demás creyentes.

¿Pero cuál es la respuesta que ofrece "El Camino a Cristo"? La oración siguiente, de la misma página 49, declara: "Lo que necesitáis es paz".

¡Qué respuesta! Es casi lo mismo que decirle a un hombre que se está muriendo de sed que lo que necesita es agua. O decirle a un niño que muere de hambre que lo que necesita es un alimento. O decirle a una familia al borde de la bancarrota que lo que necesita es dinero. ¿Cómo puede experimentar paz una persona cuya vida es una tremenda confusión?

Pero, un momento. **"Lo que necesitas es paz, tener en el alma el perdón, la paz y el amor del cielo. No se los puede comprar con dinero, la inteligencia y la sabiduría no**

pueden alcanzarlos, ni pueden conseguirlos por su propio esfuerzo. Pero Dios les los ofrece como un don, "sin dinero y sin precio". Son de ustedes, con tal que extiendan la mano para tomarlos" (CC 49)

Pensemos en un niño durante su etapa de crecimiento y desarrollo. ¿Alguna vez comete errores? ¿Se cae y fracasa a veces? ¿Comete disparates de vez en cuando? ¿Qué trato deberíamos darle? Hay un principio universal y eterno que sostiene que las únicas personas que pueden sobreponerse a sus faltas y fracasos son aquellas a quienes se ama y se acepta mientras los están cometiendo.

¿Cómo se aprende a conducir un automóvil? ¿Recuerdas cuando tuviste que hacerlo? ¿Lo hiciste perfectamente la primera vez que te sentaste detrás del volante? La única persona que aprenderá bien a manejar es aquella a quien se le permite cometer errores y, de todos modos, continuar aprendiendo.

¿Te ha tocado comenzar un trabajo nuevo alguna vez? ¿Lo hiciste todo perfectamente desde el primer día en adelante? ¿O te permitió tu jefe de trabajo tomar tiempo para aprender? Cuando un empleado nuevo comienza a trabajar, aun el mundo comercial hace provisión para su inexperiencia. No lo despiden la primera vez que comete

un error. En cambio, lo aceptan y lo apoyan mientras aprende. Esa es la única clase de ambiente en el cual una persona puede sentirse cómoda y aprender la forma correcta de hacer las cosas.

Jesús le dijo a la mujer tomada en adulterio: **"Ni yo te condeno, vete, y no peques más" (Juan 8:1).** La única persona que puede levantarse para no seguir pecando es aquella que no ha sido condenada. Primero, se debe experimentar paz. La paz trae consigo liberación.

TESIS 46

Lección 9: Seguridad

Una razón por lo cual continuamos pecando es el hecho de no creer que hemos sido perdonados. La seguridad conduce a la victoria. La inseguridad lleva a la derrota. (1 Juan 3:2-3)

En cierta iglesia donde fui pastor durante varios años, una familia adoptó una niñita de cinco años. Era hija de una mujer drogadicta, y la niña ya había conocido por experiencia más del lado feo de la vida de lo que la mayor parte de la gente llega a conocer durante una vida entera. Había aprendido a subsistir, pero no sabía cómo vivir. Sabía cómo odiar, pero nunca había aprendido a amar. A todas luces parecía un caso imposible.

Había dejado atrás una serie de hogares adoptivos. A veces se refería a su "mamá Karen", o a "mi madre Becky", y la "mamá Ana". Todas la habían abandonado. Ahora acababa de ser adoptada por una familia cristiana, y se le había prometido un hogar permanente. Pero ella desconocía el significado de la permanencia. Lo único que

comprendía era lo temporal, y no estaba dispuesta a permitir que la hicieran sufrir de nuevo.

Estaba tan convencida de que la abandonarían, que hacía todo lo que estaba de su parte para apresurar ese hecho. Tenía una habilidad única para desordenar una casa. Puesto que desde su infancia habían abusado de ella de modo increíble, no había castigo que la pudiera controlar. Había ocasiones cuando su nueva familia perdía la esperanza de jamás ser aceptada por ella.

Mientras la niña seguía convencida de que su mala conducta terminaría en su rechazo, continuaba rebelándose. La transformación se produjo en ella únicamente después que comprendió que no importaba cuan mal se portase, de todos modos, seguiría siendo aceptada. Sólo cuando su nueva familia logró por fin hacerle comprender su aceptación incondicional, la niña comenzó a sanar. Sólo entonces descubrió que la desobediencia ya no era necesaria.

Algo que fue de gran ayuda para la niña fue la comprensión clara de las consecuencias de ciertas acciones. Las consecuencias eran razonables, no duras. Pero no se le permitía actuar mal "gratuitamente". Al mismo tiempo, poco a poco llegó a comprender que la

consecuencia de desobedecer nunca haría que la rechazaran y la echaran de la casa. Su lugar estaba seguro durante tanto tiempo como ella decidiera permanecer en su nuevo hogar.

A veces hemos considerado a Dios de la misma manera en que esta niña veía a sus nuevos padres. ¡Hemos estado tan seguros de que Él nos rechazaría debido a lo que somos, que aun continuamos siendo lo que somos! Continuamos pecando porque no creemos que hayamos sido perdonados. Permanecemos derrotados porque no tenemos la seguridad de que Él nos acepta, ni siquiera mientras crecemos.

¿Significa esto que el pecado es aceptable, y que podemos quebrantar su ley sin ser castigados? No, la mala conducta tiene sus consecuencias. Pero el rechazo de Dios no se cuenta entre ellas, siempre que permanezcamos "En la familia" y continuemos acudiendo a Él, en busca de sanidad y perdón y poder.

"Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Sin embargo, ahora mismo pueden pedirla a Dios. Deben tener su gracia, el Espíritu de Cristo, para que les ayude en sus flaquezas,

de otra manera no podrán resistir al mal. El Señor Jesús se complace en que vayamos a Él como somos: pecaminosos, sin fuerzas, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas, y limpiarnos de toda impureza" (CC 52).

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es" (1 Juan 3:2).

Nuestra parte consiste en asegurarnos de que ahora continuamos relacionándonos con Él, como sus hijos e hijas. Su parte consiste en asegurarse de que, a su debido tiempo, se realizará todo lo que se necesita para hacernos como Él.

Jesús se complace en que acudamos a Él tal como somos, porque esa es la única forma como podemos acudir. Él no establece límites para el número de veces que podemos ir a Él y ser aceptados. Él nos ama porque somos sus hijos, y no porque haya algún bien en nosotros. Y cuando por fin llegamos a comprender que Él nos ama y

nos acepta, comenzamos a sanar. La diferencia la hace nuestra propia aceptación de su aceptación de nosotros.

RESUMEN

Lección 9: Seguridad

¿PUEDE EL CRISTIANO TENER LA SEGURIDAD DE LA VIDA ETERNA?

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16)

"porque nuestro evangelio les llegó no solo con palabras, sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción. Como bien saben, estuvimos entre ustedes buscando su bien". (1 Tesalonicenses 1:5)

"Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida". (Juan 5:24)

"Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor," (1 Juan 4:17)

¿CUÁL ES LA FUENTE DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD?

"Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual se mantienen firmes. Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano. Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras," (1 Corintios 15:1-4)

"En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". (Romanos 5:1)

"¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes," (1 Pedro 1:3-4)

"Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al levantarlo de entre los muertos". (Hechos 17:31)

¿POR QUÉ MEDIO OBTENEMOS CERTIDUMBRE?

"Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida". (1 Juan 5:11-12)

Nota: Cuando decimos que tenemos un amigo, una esposa o un esposo, queremos significar que tenemos una relación con esa persona. Así, el que tiene al Hijo, tiene una relación con Jesús.

LA CERTIDUMBRE DE LA SALVACIÓN SE RECIBE MEDIANTE UNA RELACIÓN PERSONAL DIARIA CON JESÚS.

¿CÓMO APRENDEMOS A ABRIGAR ESTA ESPERANZA DE LA VIDA ETERNA?

"De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza". (Romanos 15:4)

¿CÓMO DESCRIBIÓ JESÚS ESTA FUENTE ESCRITURAL DE VIDA?

"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final". (Juan 6:54)

"El Espíritu da vida, la carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida". (Juan 6:63)

¿CUÁL ES EL RESULTADO DE COMER SU CARNE Y BEBER SU SANGRE?

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él". (Juan 6:56)

¿LE PROPORCIONA A USTED ESPERANZA Y SEGURIDAD LA MORADA INTERIOR DE CRISTO?

"A estos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria". (Colosenses 1:27)

¿PODEMOS TENER AHORA LA CERTIDUMBRE DE LA VIDA ETERNA?

"Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida eterna". (Juan 6:47)

¿SIGNIFICA ESTO QUE EL CREYENTE NO MORIRÁ?

"Pero este es el pan que baja del cielo, el que come de él no muere". (Juan 6:50)

"y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?" (Juan 11:26)

EL CREYENTE PUEDE "DORMIR", PERO NO MORIRÁ, PORQUE JESÚS LO DESPERTARÁ DE SU SUEÑO EN EL DÍA POSTRERO.

"Y esta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. ... Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. ... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene

vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final". (Juan 6:39-40,44,54)

¿ES TAN IMPORTANTE PERMANECER CON JESÚS COMO ACUDIR A ÉL?

"Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía". (Isaías 26:3)

"Así que no pierdan la confianza, porque esta será grandemente recompensada". (Hebreos 10:35)

"Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa". (Hebreos 10:23)

"Por lo tanto, ya que, en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos". (Hebreos 4:14)

¿CUÁLES SON ALGUNOS DE LOS RESULTADOS DE LA CERTIDUMBRE?

La esperanza es un ancla para el alma: "Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario," (Hebreos 6:19)

La esperanza nos motiva a ser puros: "Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro". (1 Juan 3:3)

La esperanza produce valor y fortaleza: "Cobren ánimo y ármense de valor, todos los que en el SEÑOR esperan". (Salmos 31:24)

Esperanza aun en la tribulación: "Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia, la perseverancia, entereza de carácter, la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado". (Romanos 5:3-5)

Paz que no se turba ni se atemoriza: "La paz les dejo, mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden". (Juan 14:27)

Paz que es fruto del Espíritu: "En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad," (Gálatas 5:22)

Reposo que proviene de acercarse a Jesús: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso". (Mateo 11:28)

Reposo que significa descansar de nuestras propias obras: "En tal reposo entramos los que somos creyentes, conforme Dios ha dicho: «Así que, en mi enojo, hice este juramento: "Jamás entrarán en mi reposo"». Es cierto que su trabajo quedó terminado con la creación del mundo, ... porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas. Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia". (Hebreos 4:3,10-11)

Todo esto nos insta a alabar a Dios: "¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!" (Salmos 42:5)

"¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!" (Salmos 43:5)

LOS CRISTIANOS DEBIERAN SABER QUE POSEEN HOY LA CERTIDUMBRE DE LA SALVACIÓN.

¿INCLUYE LA SEGURIDAD TANTO EL PASADO, COMO EL PRESENTE Y EL FUTURO?

Pasado:

"Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras," (1 Corintios 15:3)

"En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". (Romanos 5:1)

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe, esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios," (Efesios 2:8)

Presente:

"Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús". (Filipenses 1:6)

Futuro:

"Por ese motivo padezco estos sufrimientos. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado". (2 Timoteo 1:12)

"Y ahora, queridos hijos, permanezcamos en él para que, cuando se manifieste, podamos presentarnos ante él confiadamente, seguros de no ser avergonzados en su venida". (1 Juan 2:28)

"Nosotros, en cambio, por obra del Espíritu y mediante la fe, aguardamos con ansias la justicia que es nuestra esperanza". (Gálatas 5:5)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que un asentimiento intelectual puede producir seguridad.
- Que la certidumbre se basa en el hecho de tener el nombre escrito en los libros de la iglesia.
- Que la seguridad procede de la pureza doctrinal.
- Que para el cristiano es imposible tener seguridad.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Permanecer con Jesús es igualmente importante como acudir a Él.
- La seguridad de la salvación continúa gracias a la relación personal que se tiene con Jesús cada día.

- Los cristianos deben poseer hoy la seguridad de la salvación.
- La Biblia enseña que cuando uno recibe la salvación sigue siendo salvo, durante tanto tiempo como elija mantenerse salvado.
- La paz no proviene de la victoria, sino que la victoria procede de la paz.
- Una razón por la cual continuamos pecando es el hecho de no creer que hemos sido perdonados. La seguridad conduce a la victoria. La inseguridad lleva a la derrota.

LECCIÓN 10: RELACIÓN

47. La justificación por la fe constituye una experiencia, no sólo una teoría. (Filipenses 3:9-10)

48. La vida devocional del cristiano no es un asunto opcional. La relación con Dios es el fundamento mismo de la vida cristiana progresiva. (Juan 17:3)

49. Si no tomamos tiempo regularmente para el estudio de la Biblia y la oración, con el tiempo moriremos espiritualmente. (Juan 6:53)

50. La sola lectura de la Biblia y la oración no son garantía de una relación genuina con Dios, pero si no se las practica, dicha relación no se producirá. (Juan 5:39)

51. El propósito primordial de la oración no es la obtención de respuestas, sino conocer a Jesús. (Apocalipsis 3:20, Juan 17:3)

52. El propósito primario del estudio de la Biblia no es obtener información sino conocer a Jesús. (Apocalipsis 3:20)

53. A menudo las cosas empeoran cuando oramos, hasta que aprendemos a buscar a Jesús por amor a Él, no por nuestro propio bien. (Job)

54. Cualquier persona que se desanima en su relación a causa de su conducta, es un legalista. (Romanos 7:14-24)

TESIS 47

Lección 10: Relación

La justificación por la fe constituye una experiencia, no sólo una teoría. (Filipenses 3:9-10)

Permítanme darles una receta para un pastel de fresas. Se coloca un trozo de pastel en el fondo de un plato hondo para postres. Algunas personas utilizan un pastel esponjoso. Otras prefieren una especie de bizcocho un poco más consistente. Algunos emplean el sencillo pastel blanco. Después de elegir el que más te guste, coloca sobre él una abundante cantidad de fresas. Si es invierno, tal vez tengas que utilizar fresas congeladas. Pero la fruta fresca da mejor resultado. Luego, sobre las fresas, coloca una abundante porción de crema batida.

El método de la preparación y los detalles pueden variar ligeramente de una persona a otra. Pero una cosa es verdad. ¡El pastel de fresas es una experiencia, no sólo una teoría! Todas las variantes de los tres ingredientes: pastel, fresas, y crema batida, tienen al fin un solo propósito. Si de

verdad se quiere apreciar el pastel de fresas, se lo debe saborear personalmente.

Ya hemos hablado de tres ingredientes tangibles que entran en la composición de aquello que llamamos "relación" en la vida cristiana. Hemos hablado acerca del estudio de la Biblia, de la oración, y del servicio al prójimo. En esta sección, me referiré a la "receta" para desarrollar una vida devocional significativa.

Pero por encima de todo lo demás, se debería comprender claramente un hecho: la teoría separada de la experiencia es de muy poco valor. ¡Si uno quiere beneficiarse de la "receta", debe probarla personalmente!

Hay una tremenda diferencia entre conocer a una persona y sencillamente saber algo acerca de ella. Se puede leer acerca de Abraham Lincoln o de Florencia Nightingale. Se puede aprender su historia, memorizar algunos de sus dichos, y admirar sus vidas. Pero no se puede tener una relación personal con ellos. No se los puede conocer, sólo se puede saber acerca de ellos.

Muchos cristianos se han conformado con saber acerca de Dios. De vez en cuando se informan acerca de Él en su Palabra. Semana tras semana conversan acerca de Él en las clases de la Escuela Sabática. Comprenden que es

un Dios amoroso, justo y misericordioso. Lo admiran desde lejos. Pero nunca lo llegan a conocer individualmente, mediante una comunión personal con Él.

El Salmista dice: "Prueben y vean que el SEÑOR es bueno, dichosos los que en Él se refugian". (Salmos 34:8). "El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viviente, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que le acepta simplemente como Salvador del mundo, no puede traer sanidad al alma. La fe salvadora no es un mero asentimiento intelectual a la verdad... No es suficiente con creer acerca de Cristo, debemos creer en Cristo. La única fe que nos beneficiará es la que le acepta como Salvador personal, la que nos pone en posesión de sus méritos" (DTG 347)

La receta es importante. Pero el gustar y experimentar es más importante todavía. Se puede leer acerca de una buena receta, pero únicamente el individuo puede realizar la decisión de probarla personalmente.

¿Hay alguna receta para sostener una relación significativa con Cristo? Aquí hay una que ha sido útil para muchos de nosotros: Toma tiempo, a solas, al comienzo de cada día, para buscar a Jesús, mediante el estudio de su Palabra y la oración.

Toma tiempo: Las relaciones no se establecen en un instante. En estos días hemos escuchado mucho acerca de la "calidad" del tiempo, en contraposición con la "cantidad" de tiempo. Pero hay límites para la calidad que se puede dar o recibir si la cantidad es marginal.

A solas: La comunicación más profunda se experimenta únicamente en una relación de uno a uno. Esto es cierto en los matrimonios, en las familias, y en las amistades. También lo es en la relación con Dios.

Al comienzo: Se nos invita a darle la prioridad suprema a Dios, a que comencemos el día con Él, y no sólo a concederle unos pocos minutos antes de ir a la cama.

Cada día: La regularidad es importante. Sea que se trate de un programa de ejercicios, de aprender a tocar piano, o de cultivar una amistad, el contacto ocasional no es suficiente.

Para buscar a Jesús: Jesús será siempre el centro mismo de la vida devocional. La vida devocional no tiene el propósito de ser un estudio acerca de profecía, de doctrina, o de temperancia. Es para relacionarnos con una Persona.

Mediante el estudio de su Palabra y la oración: Él nos habla a través de su Palabra, nosotros le contestamos mediante la oración. Hablar y escuchar son los elementos básicos de la comunicación.

No te conformes únicamente con tener la receta, sea ésta de un pastel de fresas o de cómo conocer a Dios. Experiméntala personalmente. Entonces comprenderás cabalmente lo que vale.

TESIS 48

Lección 10: Relación

La vida devocional del cristiano no es un asunto opcional. La relación con Dios es el fundamento mismo de la vida cristiana progresiva. (Juan 17:3)

Alan nunca había tenido la intención de quedarse dormido. Como de costumbre, había colocado el despertador a las 6:30 de la mañana, pero la noche anterior se había acostado muy tarde. Cuando sonó la alarma del reloj, se despertó sólo lo suficiente como para apagarla, y continúo durmiendo profundamente. La siguiente vez que despertó eran las 7:55 de la mañana, y sólo le quedaban cinco minutos para comenzar su primera clase, de modo que tendría que correr hasta el aula.

Ahora, por favor, no se me malentienda. Realmente Alan creía en la importancia de vestirse cada mañana, afeitarse, lavarse los dientes y peinarse. Pero sencillamente esta vez no había tiempo para eso. El maestro de su clase de las 8 de la mañana, jamás excusaría una ausencia ni una tardanza. Por lo demás, ese día tendría un examen. Por

eso, aunque detestaba hacerlo, Alan saltó de su cama, tomó sus libros y demás útiles escolares, y salió a toda carrera. Estaba por sentarse cuando sonó el ultimo timbre.

¿Te has encontrado en la situación de Alan? Yo he pasado la mayor parte de mi vida en un salón de clases o cerca de uno, los primeros dieciséis años como estudiante, seguidos de por lo menos otros dieciséis años como maestro de tiempo parcial. ¡He observado a miles de estudiantes, pero nunca he visto a uno que llegara a clases en pijama!

De algún modo, no importa cuán ocupados estén, no importa cuán tarde se levanten por la mañana, a pesar de la importancia de la clase todos se las han arreglado para ajustar su programa de tal manera que se presentan a clase completamente vestidos.

Sin embargo, no sólo los estudiantes, sino la gente mayor también, se queja vez tras vez de no tener tiempo para una vida devocional regular con Dios.

Pocos meses antes de escribir el manuscrito de este libro lo volví a escuchar en una convención de médicos del este del país. La esposa de uno de los doctores preguntó, aparentemente con toda sinceridad: "Pero ¿Qué se hace cuando no hay tiempo?"

Cada día encontramos tiempo para vestirnos y arreglarnos. Nunca nos falta tiempo para comer nuestras comidas. Sin embargo, no hallamos tiempo para colocarnos el manto de la justicia de Cristo, ni para comer el pan de vida. ¿En qué consiste el problema? ¿Es falta de tiempo? No. Cada uno de nosotros dispone de las mismas veinticuatro horas por día. Tiempo tenemos, lo que nos falta es motivación.

Cuando decimos que no le podemos dedicar tiempo a algo, realmente estamos diciendo que no consideramos que se trate de algo muy importante. Lo cierto es que encontramos tiempo para hacer todo lo que creemos que es más importante. Aun en este mundo, la falta de tiempo no es excusa para nada. Las cosas para las cuales encontramos tiempo son las que valoramos más, y aquellas para las cuales decimos no tener tiempo son las que consideramos menos importantes. Es así de sencillo.

Jesús se lo dijo a Marta cuando estuvo de visita en su casa de Betania. Ella no tenía tiempo para sentarse a sus pies, ¡Y tampoco pensaba que María debía tenerlo! A ella no la preocupaba la entrevista personal que podía tener con el Hijo de Dios, ¡Lo único importante para la mente de Marta era hacer llegar la comida a la mesa! Y Jesús tuvo

que recordarle lo que era verdaderamente necesario, y lo que era superfluo: **"Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a Él y le dijo: Señor, ¿No te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude! Marta, Marta, le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas," (Lucas 10:40-41).**

¿Crees que el hecho de ser miembro de la iglesia te asegurará tu salvación? ¿Consideras quizás que será tu conducta moral? ¿Piensas tal vez que será tu trabajo "en la obra del Señor", aunque te olvides del Señor de la obra? ¿O crees en las palabras de Jesús que se registran en Juan 17:3 que dicen **"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado" (Juan 17:3)**?

Se nos dice que **"nuestro bienestar eterno depende del uso que hagamos en esta vida de nuestro tiempo" (5TPI 375)**. Sin embargo, ¿Cuántas veces hemos decidido por nuestras acciones que no tenemos tiempo para Dios?

Recibe hoy la invitación de relacionarte con Jesús y tener comunión con Él. Para esto, más que para cualquier otra cosa, siempre deberíamos tener tiempo. ¡Si no

encontramos tiempo para Él, tampoco tenemos tiempo para vivir!

TESIS 49

Lección 10: Relación

Si no tomamos tiempo regularmente para el estudio de la Biblia y la oración, con el tiempo moriremos espiritualmente. (Juan 6:53)

¿Cuál es el período más largo que has pasado sin comer? Probablemente, casi todos habremos prescindido ocasionalmente de alguna comida. ¿Pero cuántos hemos ayunado 24 horas? ¿Has pasado alguna vez un día entero sin comer? Algunas veces los enfermos tienen que ayunar un día antes de una operación importante. ¿Pero qué te parece la idea de pasar 24 horas sin comer, cuando gozas de buena salud y te encuentras ocupado en tus actividades regulares? ¿Lo has hecho?

La Biblia declara que Jesús y Moisés pasaron 40 días sin comer. También registra el hecho de que durante ese tiempo Dios los sostuvo en una manera especial. Creo que no exageramos al decir que, para la mayoría de nosotros, aun un ayuno de 24 horas probablemente sea una experiencia desusada.

Mientras trabajaba para pagar mis estudios superiores, la cafetería cobraba mensualmente a cada estudiante cierta cantidad mínima. Si alguien comía más que esa cantidad, debía pagar más. Pero si comía menos, lo mismo debía pagar ese mínimo.

Cierto mes, me propuse comer menos de la cantidad mínima, para no tener que pagar de más. ¡Durante toda una semana de ese mes no comí nada! Todo lo que tomaba era jugo. No sólo pude continuar con mis actividades regulares, sino que ni siquiera me sentí particularmente hambriento.

Supongamos que, después de esa semana experimental, hubiera decidido que la forma de estudiar una carrera gastando poco dinero consistía en seguir el mismo patrón alimentario durante los cuatro años. No habría pasado mucho tiempo hasta que las autoridades hubieran tenido que levantarme de la calle y llevarme al hospital.

En Juan 6, Jesús compara la vida espiritual de comunión y relación con Él, con la vida física. Dijo: **"Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús — que, si no comen la carne del Hijo del hombre, ni beben su sangre, no tienen realmente vida". (Juan 6:53).** "Si alguien deja de

comer, muere". Del mismo modo como se aplica esta ley en la vida física, sucede también en la vida espiritual. Puede ser que no acontezca de un día para otro, ni en el terreno físico ni en el espiritual. Sin embargo, la ley es segura para todos. El resultado final será inevitable.

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales" (DTG 63). Esa es la receta para un régimen espiritual bien balanceado. Cuando nuestro alimento espiritual esté concentrado en la vida de Cristo, creceremos.

La oración ha sido llamada "El aliento del alma". Y esto hace que la situación sea todavía más seria. Puedes pasar un día sin comer, ¡Pero nadie puede pasar un día sin respirar!

De modo que cuando me refiero a una relación con Cristo, no hablo acerca de un lujo que podría beneficiarte si es que puedes encontrar el tiempo o la disposición para aprovecharlo. Hablo de un asunto de vida o muerte. Si no comes o no respiras espiritualmente, morirás indefectiblemente. La vida espiritual puede continuar

únicamente gracias a una relación y una comunión ininterrumpida con Cristo.

TESIS 50

Lección 10: Relación

La sola lectura de la Biblia y la oración no son garantía de una relación genuina con Dios, pero si no se las practica, dicha relación no se producirá. (Juan 5:39)

Cada vez que se discute acerca de la vida devocional del cristiano y se habla de la importancia de pasar diariamente cierto tiempo con Dios, en el estudio de su Palabra y en la oración, alguien pregunta: "¿No hay peligro de que la vida devocional se transforme únicamente en otra rutina de obras?"

Antes de tratar de contestar esta pregunta, tal vez deberíamos definir la expresión "rutina de obras". Cuando alguien sugiere que la vida devocional podría transformarse únicamente en otro sistema de obras, ¿Qué quiere decir? ¿Se habla aquí de ganar o merecer la salvación mediante la dedicación de cierta cantidad de tiempo al estudio bíblico y a la oración? Sería un error muy serio que termináramos profesando cierta clase de

justificación por vida devocional, en lugar de la justificación por la fe en Jesús.

Tal vez debemos puntualizar aquí una vez más que la justificación se obtiene únicamente mediante la fe en Jesucristo. Eso es todo. No hay nada que nosotros podamos hacer para merecer nuestra salvación.

Pero debemos aceptar la salvación, si queremos gozar de los beneficios que nos ofrece. Si no fuera así, el mundo entero, incluyendo al diablo y sus ángeles, se salvarían eventualmente. El sacrificio de Cristo fue suficiente para la salvación de todo el mundo. Pero no todos estamos dispuestos a aceptarla.

Tampoco se puede aceptar la salvación una sola vez para siempre, sino que se la debe recibir diariamente. El propósito de acudir a Cristo cada día es para que podamos aceptar nuevamente su gracia, poder y salvación en una base diaria. Incluye mucho más que eso, como veremos en la tesis 95, tiene que ver con una aceptación continua de la salvación. No es un asunto de méritos, es una cuestión de método.

Pero la pregunta: "¿No sería posible que la vida devocional se transformara únicamente en otro sistema de obras?", tiene otra dimensión. Ésta consiste en ver si se

trata de un asunto fácil, espontáneo y automático, o si se trata de una cuestión de obras. ¡Aunque no se trate de obras, la vida devocional es una obra! Esta explicación es importante.

Muchas cosas son dones en la vida cristiana, y no se tiene que trabajar para recibir un regalo. La fe es un regalo, el arrepentimiento es un regalo, la victoria es un regalo, y la salvación es un regalo. Pero hay algo que no es un regalo. Dios nunca ha prometido buscarse a Sí mismo por nosotros. Nunca ha prometido aceptarse a Sí mismo por nosotros. Nunca ha prometido conocerse a Sí mismo por nosotros.

No todo lo que tiene que ver con la vida cristiana es espontáneo. A veces acudir a Jesús para disfrutar de una relación personal con Él puede ser un motivo de gozo. Otras veces se requerirá cada gramo de fuerza de voluntad, de autodisciplina, de valor y determinación que uno posee. Pablo llama a esto la **"batalla de la fe" (1 Timoteo 6:12).** Nosotros no creemos en una religión pasiva.

El hombre tiene que desempeñar una parte al colaborar con Dios para su propia recuperación en la obra de su salvación personal.

Cuan trágico es que muchos cristianos hayan malentendido esta verdad. Hemos invertido una cantidad incalculable de tiempo, energía y fuerza de voluntad tratando de obligarnos a realizar lo que no podemos hacer por nuestros propios esfuerzos, y que Dios ya prometió hacer en favor nuestro. Pero no nos hemos preocupado por aceptar la invitación que nos hace de acudir a Él. Hemos esperado hasta sentir el "deseo" de hacerlo, hemos esperado que la experiencia devocional llegue a nosotros espontáneamente. Si alguna vez has tratado de pasar regularmente cierto tiempo con Dios, entonces sabes que esto puede significar un trabajo difícil. ¿Serás sorprendido alguna vez mirando el reloj para saber cuánto tiempo quedaba? ¿Te has puesto a mirar el capítulo que estabas leyendo para ver cuantas páginas te faltaban? ¿Alguna vez te ha resultado difícil orar? ¿Qué haces cuando esto le sucede?

Bueno, una cosa es segura: abandonar la lucha no ayuda en nada. "Cuando encuentres que es difícil orar, ora con más ahínco". **"Cuando sentimos que hemos pecado y no podemos orar, ese es el momento de orar" (DMJ 115)**. Así que cuando descubrimos que la vida devocional es un camino cuesta arriba, lo único que jamás debemos hacer es abandonarla.

La lectura de la Biblia y la oración no constituyen una garantía de vida y salud espirituales. No es imposible participar de ambas y mantener aun el corazón alejado de Dios. Los fariseos lo hacían. Y también nos puede suceder a nosotros. Pero una cosa es cierta: no puedes conservar tu vida espiritual, si no acudes a Jesús mediante el estudio de su Palabra y la oración. Aunque el solo hecho de que comas y respires no es garantía de que tendrás una vida física sana, no podrás mantenerse saludable si no lo haces.

¿Existen problemas para continuar la vida devocional? Claro que los hay. También los hay para la continuación de la vida física. El aire está contaminado. Los alimentos están llenos de gérmenes. Pero ningún problema es tan severo como para obligarnos a considerar la comida y la respiración como cosas opcionales. La vida espiritual puede continuar únicamente mientras sigamos acudiendo a Jesús.

TESIS 51

Lección 10: Relación

El propósito primordial de la oración no es la obtención de respuestas, sino conocer a Jesús. (Apocalipsis 3:20, Jn 17:3)

Piensa un momento en uno de tus mejores amigos. ¡Esto tiene que resultarte agradable! Permite que tu mente se concentre en la última vez que estuvieron juntos. ¿De qué conversaron? ¿Qué hicieron? ¿En qué pasaron el tiempo?

Ahora, considera dos asuntos. Primero, ¿Cuánto del tiempo que pasaron juntos lo dedicaste a pedirle perdón? Segundo, ¿Qué porción de ese tiempo la dedicaste a pedirle favores?

¿Se necesita a veces pedirle perdón a un buen amigo? Seguro. ¿Le pides a veces algún favor a tu amigo? Por supuesto que lo haces. Pero si toda tu relación con él se basara únicamente en eso, tu amistad no duraría mucho.

Dios nos invita a ser amigos de Jesús. En Juan 15:14-15 Jesús nos asegura: "Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo, los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes". (Juan 15:14-15). "Orar es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo" (CC 93).

Dios es bueno para dar y perdonar. Nos invita a pedir. Él se deleita en dar. "Forma parte del plan de Dios concedernos en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiéramos así" (CS 580). Dios no obliga a nadie, ni siquiera a recibir sus bendiciones. Ha llenado su Palabra con promesas para animarnos a acudir a Él. El Señor honra nuestra facultad de elección al esperar que le pidamos las bendiciones que ha prometido.

Pero a veces nos hemos ocupado tanto en pedir y recibir, que hemos pasado por alto todo lo demás que involucra la relación con el Señor. Dios desea mucho más que suplir meramente nuestras necesidades. Él desea recibir nuestro amor.

El Señor "nos ha dado preciosas y grandísimas promesas" (2 Pedro 1:4), pero nunca nos ha dado la certidumbre de que cada promesa que hay en la Biblia es

para nosotros, en el tiempo presente, y bajo las circunstancias actuales. Siempre podemos reclamar las promesas que se refieren a bendiciones espirituales. Dios siempre anhela perdonar nuestros pecados, concedernos poder para obedecer y fuerzas para trabajar en su servicio.

Pero cuando se trata de las promesas que tienen que ver con bendiciones temporales (y aun la vida misma) debemos someter nuestra voluntad a la suya, y aceptar la elección que Él haga para nosotros. La Biblia contiene promesas tanto para nuestra liberación como para fortalecernos y capacitarnos para ser fieles hasta la muerte. A Dios le corresponde decidir cuál es el don apropiado para cada necesidad.

¿Quiere decir, entonces, que ni siquiera deberíamos pedir bendiciones temporales? No, porque siempre es correcto pedir. ¡Dios nos ha enseñado a pedir! En el mismo centro del Padrenuestro está el pedido de una bendición temporal: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". **"Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos, tanto las bendiciones temporales como las espirituales, Dios desea alcanzar un propósito para beneficio nuestro. Quiere que sintamos cuanto dependemos de su cuidado constante,**

porque procura atraernos a una comunión intima con Él" (DMJ 96)

Notemos por qué nos invita a que le pidamos, en lugar de sencillamente darnos las bendiciones espirituales y temporales que necesitamos, sin que se las pidamos. Lo hace con el fin de que aprendamos a depender de Él y para inducirnos a mantener una comunión con Él.

Dios no es la clase de amigo que habla únicamente acerca de sus intereses personales. Nos invita a acudir a Él para que le conversemos de las cosas que hay en nuestras mentes. Él desea escuchar lo que hay en nuestros pensamientos y sentimientos. Anhela compartir con nosotros tanto nuestras alegrías como nuestras tristezas.

A veces, uno se pregunta: "¿Acaso no sabe ya Dios todo lo concerniente a nosotros?" ¡Por supuesto que lo sabe! Pero hasta en las relaciones humanas es importante la conversación sólo por el placer de conversar. Aun al nivel humano, la información no es nunca tan importante como la comunicación que se establece cuando dos personas conversan.

Supongamos que un amigo íntimo tuyo recibe buenas noticias. Tal vez te enteraste de ellas en el periódico, y puesto que lo conoces y estás familiarizado con algunos de

sus sueños, objetivos, y personalidad, piensas: “Mi amigo se va a sentir realmente feliz”.

Entonces, supongamos que él te llama por teléfono y te dice:

- ¡Acabo de recibir una gran noticia!

- No necesitas hablarme de eso, amigo - le respondes, ya sé de qué se trata. Lo leí en el periódico, y comprendo tu emoción. Pero no hablemos más de eso. ¿Qué te parece si conversamos de otro asunto?

¿Le contestarías así? ¡Por supuesto que no! Primero, escucharías lo que tu amigo tuviera que contarte. Luego, participarías de su entusiasmo y te alegrarías con él. Te sentirías honrado de que él acudiera a ti para contarte su noticia, porque ésta es una expresión de amor y amistad.

Dios tiene toda la información que necesita. Lo que le falta es gozar de la comunión que anhela tener con las personas a quienes ama. Por eso es por lo que nos invita a compartir nuestras vidas con Él.

TESIS 52

Lección 10: Relación

El propósito primario del estudio de la Biblia no es obtener información, sino conocer a Jesús. (Apocalipsis 3:20)

Un grupo de creyentes cristianos de las islas de los mares del sur acuden a la playa cada mañana a mirar hacia el Este para ver si Jesús ya viene. En esos lugares, no han oído decir que Dios ya no resucita a los muertos, como lo hacía en los tiempos bíblicos, de modo que oran, y los muertos son resucitados.

Uno de esos cristianos trataba de convencer al jefe de la tribu que permitiera que su hija fuera bautizada. La hija del jefe había aceptado a Cristo, pero su padre le había prohibido unirse a la iglesia.

- ¿Si mañana a las tres de la tarde Dios envía un terremoto, le permitiría a su hija ser bautizada? - le preguntó el cristiano al jefe. El jefe asintió.

El día siguiente a las tres de la tarde hubo un tremendo terremoto, y el jefe le permitió a su hija unirse a la iglesia.

En una entrevista que alguien tuvo con ese obrero cristiano en los Estados Unidos, le preguntó:

- ¿Por qué un terremoto? ¿No podrías haber pedido algo menos espectacular?

Y aquel cristiano de las islas de los mares del sur replicó:

- ¿Acaso Dios no puede hacer cualquier cosa? Entonces, ¿Por qué no habría de pedirle algo grande?

Sonreímos frente a la fe sencilla de estos "Fuzzy Wuzzies". También sonreímos frente a la fe de un niñito. Y al mismo tiempo, sentimos cierta envidia. Con toda la información sofisticada que poseemos acerca de Dios, a veces confiamos mucho menos en Él.

Con esto no pretendo decir que la información no sea importante. Él nos ha provisto una cantidad de información acerca de sí mismo. Espera que poseamos una fe inteligente. Pero la mera información nunca es suficiente. "La percepción y apreciación de la verdad dependen menos de la mente que del corazón. La verdad debe ser recibida en el alma, exige el homenaje de la voluntad. Si la verdad pudiese ser sometida a la razón sola, el orgullo no impediría su recepción" (DTG 419).

El diablo tiene más información sobre Dios que cualquiera de nosotros. Sin embargo, esa información no fue suficiente para evitar que comenzara todo este desastre. No es suficiente cambiar su vida hoy. En primer lugar, él eligió rebelarse a la luz de la gloria de Dios, con información completa sobre Dios y su carácter. Y toda la información que poseía no era suficiente para evitar su caída. La información es importante para la comunicación. Pero la información no es un sustituto de la comunicación.

A veces, se encontrarán dos personas de diferentes culturas. A menudo ocurre durante la guerra, cuando los soldados están en el extranjero. Ocurre con estudiantes de intercambio y estudiantes misioneros. Un joven y una joven se sentirán atraídos y comenzarán una relación. Pero no pueden hablar entre ellos. Sonríen mucho, se dan la mano y se besan, y concluyen que, porque es agradable pasar tiempo juntos, se están comunicando. Él piensa que ella es justo lo que ha estado buscando. Ella piensa que él es la respuesta a sus sueños.

Pero a veces, después de haber estado juntos por un tiempo, tal vez incluso después de haberse casado, descubren que no tienen nada en común, ¡Excepto sonreírse, tomarse de la mano, y besarse! Sus antecedentes

son diferentes, sus gustos son diferentes, sus ideas sobre el papel del esposo y la esposa son diferentes, sus objetivos para la vida son diferentes. Y comienzan los problemas. La información y la comunicación deben ir juntas. Una de las primeras cosas que sucede cuando los misioneros traen a algunos paganos en la oscuridad de la idolatría a Cristo, es que comienzan a enseñarles acerca de Cristo. Probablemente, todos hemos escuchado historias de personas a quienes el Espíritu Santo acerca a Dios antes de que el misionero humano las alcance. Pero lo primero que suele suceder es que la persona se dirige a la iglesia y a la Palabra de Dios para obtener información sobre Dios que mantendrá viva su fe.

Por otro lado, en los llamados países iluminados, la información sobre Dios ha saturado nuestra conciencia desde la infancia. Pero nos falta comprensión sobre la comunicación. Podemos hablar hasta la medianoche sobre algunos detalles intelectuales, y hablar sobre Dios todas las semanas en la Escuela Sabática, y aun así nunca tomarnos el tiempo para hablar con Dios y comunicarnos con Él, personalmente. La Biblia proporciona información como trampolín para la comunicación. **"Esta es la vida eterna, que te conozcan" (Juan 17:3)**. Saber acerca de Dios sólo tiene

valor si nos conduce a conocerlo. Es conocerle a Él lo que trae vida.

TESIS 53

Lección 10: Relación

A menudo las cosas empeoran cuando oramos, hasta que aprendemos a buscar a Jesús por amor a Él, no por nuestro propio bien. (Job)

Cierto día, un estudiante me dijo: "¡Dejé de ser cristiano hace dos semanas, y desde entonces ni siquiera he pecado!"

Por otra parte, muchas personas que deciden iniciar una relación personal con Dios descubren que al hacerlo todo parece ir mal. "Muchos que consagran sinceramente su vida al servicio de Dios, se chasquean y sorprenden al verse como nunca frente a obstáculos, asediados por pruebas y perplejidades. Piden en oración un carácter semejante al de Cristo y aptitudes para la obra del Señor, y luego se hallan en circunstancias que parecen exponer todo el mal de su naturaleza. Se revelan entonces defectos cuya existencia no sospechaban. Como el antiguo Israel, se preguntan: Si Dios es el que nos guía, ¿Por qué nos sobrevienen todas estas cosas?". (MC 373)

A veces nos resulta difícil aceptar la respuesta inspirada que se nos da en el mismo contexto, a saber: **"Les acontecen porque Dios los conduce. Las pruebas y los obstáculos son los métodos de disciplina que el Señor escoge, y las condiciones que señala para el éxito" (MC 373)**

La historia de Job es un relato extraño. Allí encontramos a un hombre perfecto. Dios dijo que era perfecto. Le preguntó a Satanás: **"¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" (Job 1:8).**

Sin embargo, Dios autorizó a Satanás para atacar a Job, aunque éste era perfecto. Y de la noche a la mañana, Job se vio asediado por más problemas de los que la mayoría de la gente confronta en una vida entera. Perdió la salud, su riqueza desapareció, y sus hijos perecieron. Más que eso, perdió el respeto de su esposa, se desacreditó su reputación en la comunidad, y hasta perdió la confianza de sus amigos.

¿Cuál era la acusación del diablo contra Dios en lo que respecta a Job? Lo culpaba de protegerlo arbitrariamente. Acusaba a Dios de ser una Persona que necesitaba

sobornar a sus criaturas para que lo amaran. En esencia, le dijo: "Job te sirve solamente por lo que puede obtener de ti".

¡Pero Dios sabía que no era así! Él conocía el pensamiento de Job. Por eso, en la persona de su siervo arriesgo su reputación ante todo el universo. Le contestó al diablo: "Sigue adelante, y trata de probar tu acusación".

A veces la gente ha objetado en contra de la historia de Job, considerando que Dios lo usó como un peón de ajedrez en su juego con el diablo. Pero no era Job quien estaba en juicio, era Dios a quien se juzgaba. Y Job, quien al principio ni siquiera comprendía lo que estaba sucediendo, aunque nunca recibió explicación alguna que la Biblia registre, ¡Vindicó a Dios ante la mirada de todos los mundos!

Nadie siente admiración por un mercenario. Podemos comprender los problemas que confrontan los ricos o las figuras públicas, ante la perspectiva de formar una amistad verdadera. No siempre es fácil distinguir entre quienes procuran amistarse con alguien como persona, de los que tratan de hacerlo sólo con fines de sacar ventajas personales.

Con cada persona que abandona sus filas para unirse al lado de Dios, el diablo vuelve a acusar al Altísimo. Dice: "Éste no acude a ti porque te ama. No ha aceptado entrar en tu servicio en gratitud por lo que tu Hijo hizo por él. Solo quiere que le resuelvas sus problemas. Le interesa sanar de sus úlceras. Anda en busca de paz mental. Quiere escapar de los fuegos del juicio".

Hasta cierto punto, cada alma que realiza la decisión de aceptar a Cristo alimenta el fuego de la gran controversia. Y la única forma en que Dios puede ser vindicado, el único modo en que puede aceptar nuestra elección de Él, consiste en dar a Satanás la oportunidad de disuadirnos acerca de la misma.

Un estudiante me dijo:

- Si yo pudiera saber que ya soy salvo, que mis pecados han sido perdonados, y que en este momento estoy aceptado por Dios, ¡Entonces desearía que alguien me matara inmediatamente!

- ¿Por qué?

- ¡Porque tendría temor de echar a perder las cosas!

Pero a Dios no le interesa que la gente lo acepte sólo en los momentos de extrema necesidad, y que luego

cambie de opinión acerca de pertenecer a Él si encuentra el menor pretexto. Él desea que nuestra elección sea libre. Y para podernos dar completa libertad de elegir, tiene que permitirle al enemigo que haga todo lo posible por hacernos cambiar de propósito.

No hace muchos años, Estados Unidos adoptó la ley del "período de enfriamiento" después de firmarse cualquier contrato importante. Aun el gobierno hace provisión para que las cosas se puedan reconsiderar, y nos garantiza el derecho de cambiar de opinión. La elección que pueda subsistir después de los tiempos malos, igualmente como de los buenos, es la única elección libre que Dios y el diablo pueden aceptar.

TESIS 54

Lección 10: Relación

Cualquier persona que se desanima en su relacion a causa de su conducta, es un legalista. (Romanos 7:14-24)

¿Qué significa ser legalista? Bueno, de acuerdo con la definición popular, legalista es cualquier persona que espera ganar el cielo mediante la observancia de la ley. No podríamos llamar legalistas al pagano ni al ateo, porque ellos ni siquiera buscan la salvación. Pero cualquier persona que espera salvarse, y fundamenta dicha esperanza en sus propias buenas obras, en su obediencia, o en sus méritos propios, en cualquier medida, es legalista.

La verdad básica de la salvación por la fe únicamente en Jesucristo consiste en que nosotros no podemos hacer nada para ganar la salvación ni para merecerla. Sólo la podemos aceptar como un regalo, y lo hacemos acudiendo ante la presencia del Dador. Ya nos hemos referido a que el regalo de la salvación tiene que ser aceptado día tras día, y no sólo una vez al comienzo de la vida cristiana.

Sin embargo, vez tras vez escuchamos esta queja: "He probado eso de la vida devocional, pero es un plan que, para mí, no funciona". Permítaseme preguntar: "¿Qué quiere decir con estas palabras? ¿No logró usted conocer mejor a Jesús al dedicarle tiempo al estudio de su vida? ¿Descubrió usted que, al ocuparse en la lectura de la Palabra de Dios y en la oración, esto no lo condujo a experimentar una verdadera comunicación con Dios? ¿Llegó acaso a la conclusión de que no valía la pena el esfuerzo requerido para dedicarle seriamente una hora diaria al Señor? ¿Qué fue lo que no funcionó?"

Casi inevitablemente la respuesta es: "Descubrí que todavía tenía que luchar contra la tentación. Todavía cometía algunos de los mismos errores de antes. He tratado de tener una relación con Dios, pero no funciona".

Jesús dijo: **"Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra, y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Marcos 4:26-28).** No podemos esperar cultivar un jardín de la noche a la mañana, ni criar una familia, ni obtener una educación, ni salir airosos en una nueva aventura

comercial, ni aprender a tocar el piano o cualquier otro instrumento musical, ni construir un edificio. ¿Pero cuántos de nosotros esperamos transformarnos instantáneamente en cristianos? ¿Cuántos de nosotros no estamos dispuestos a esperar que se desarrollen los frutos del Espíritu en nuestras vidas?

"El labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía" (Santiago 5:7). Así también el cristiano debe esperar en su vida los frutos de la palabra de Dios. Muchas veces, cuando pedimos en oración las gracias del Espíritu, para contestar nuestras oraciones Dios nos coloca en circunstancias que nos permiten desarrollar esos frutos, pero no entendemos su propósito, nos asombramos y desanimamos. Sin embargo, nadie puede desarrollar esas gracias a no ser por medio del proceso del crecimiento y la producción de frutos. Nuestra parte consiste en recibir la palabra de Dios, aferrarnos de ella, y rendirnos plenamente a su dominio. Así se cumplirán en nosotros sus propósitos" (PVGM 41).

La relación no se basa en la conducta, y si la causa del desánimo que experimentamos en nuestra relación es nuestra conducta, entonces podemos darnos cuenta de

que en cierta medida estábamos confiando en nuestra conducta para recibir la aceptación de Dios. Cualquier persona que, en mayor o menor grado, confía en sus propias buenas obras para ser aceptado y salvado, es un legalista.

Ninguna victoria sobre el pecado, fuerza para la obediencia, o triunfo contra la tentación procederá jamás de nuestro interior. Si abrigamos la esperanza de obedecer alguna vez, debemos acudir a Jesús para recibir su justicia, y continuar acudiendo a Él diariamente. La única cosa que no se debe hacer nunca, si uno encuentra que ha tenido un fracaso en su experiencia cristiana, es terminar su relación, porque nuestra única esperanza de tener éxito en la vida cristiana está cifrada en Cristo.

Al comienzo de cada Biblia se deberían escribir los siguientes pensamientos: "A menudo tendremos que postramos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y equivocaciones, pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados ni abandonados por Dios. No, Cristo está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros. Dice el discípulo amado: "Estas cosas les escribo, para que no pequen. Y si

alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a saber, a Jesucristo el justo". (CC 64)

¿Es posible ganar la victoria y superarse? Sí, el poder de Dios está disponible. ¿Qué sucede si pecamos? Se nos ofrece el perdón y la restauración.

¡A veces podemos sentirnos desanimados con nuestra forma de ser debido a nuestra propia conducta! Pero si acudimos a Jesús en busca de salvación, de perdón, y de poder para obedecer, nuestra conducta nunca debería ser causa de desánimo en lo que se refiere a nuestra relación con el Señor. Su promesa es segura. Si permanecemos con Él, Él se encargará de terminar su obra en nuestras vidas.

RESUMEN

Lección 10: Relación

¿ES POSIBLE QUE NOSOTROS EXPERIMENTEMOS UNA RELACIÓN CON DIOS?

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado". (Juan 17:3)

"También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al Dios verdadero. Y estamos con el Verdadero, con su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna". (1 Juan 5:20)

¿CUÁNTA IMPORTANCIA LE DIO PABLO AL CONOCIMIENTO DE CRISTO?

"Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a

Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte". (Filipenses 3:7-10)

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE ES UNA EXPERIENCIA, NO UNA SIMPLE TEORÍA.

¿ES EL CONOCIMIENTO DE DIOS UNA EXPERIENCIA GLORIOSA?

"Así dice el SEÑOR: «Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de conocerme y de comprender que yo soy el SEÑOR, que actúo en la tierra con amor, con derecho y justicia, pues es lo que a mí me agrada —afirma el SEÑOR—". (Jeremías 9:23-24)

"Corromperá con halagos a los que hayan renegado del pacto, pero los que conozcan a su Dios se le opondrán con firmeza". (Daniel 11:32)

¿CÓMO ILUSTRÓ JESÚS ESTA ÍNTIMA RELACIÓN?

"Yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí," (Juan 10:14)

¿NOS ESCUCHA DIOS CUANDO LE HABLAMOS?

"Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones, pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal". (1 Pedro 3:12)

¿CÓMO ESCUCHAN LOS FIELES A DIOS CUANDO LES HABLA?

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él". (Juan 6:56)

¿LE PROPORCIONA A USTED ESPERANZA Y SEGURIDAD LA MORADA INTERIOR DE CRISTO?

"Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo". (Romanos 10:17)

¿CUÁL ES EL ALIMENTO ESPIRITUAL QUE OFRECE JESÚS?

"Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed". (Juan 6:35)

¿CUÁN IMPORTANTE ES COMER EL ALIMENTO ESPIRITUAL?

"Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús — que, si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida". (Juan 6:53)

¿CUÁL SERÁ EL RESULTADO DE COMER Y BEBER ESPIRITUALMENTE?

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él". (Juan 6:56)

Nota: "En mí" significa estar en relación con Jesús.

¿CÓMO PODEMOS COMER LA CARNE Y BEBER LA SANGRE DE JESÚS?

"El Espíritu da vida, la carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida". (Juan 6:63)

Nota: En Juan 6, Jesús hace claro el hecho de que debemos dedicar tanto tiempo al escudriñamiento de su Palabra como lo hacemos para tomar los alimentos.

EL SOLO HECHO DE QUE USTED COME Y RESPIRA, NO SIGNIFICA QUE TIENE SALUD, PERO NUNCA TENDRÁ SALUD SI NO LO HACE.

EL SOLO HECHO DE QUE USTED LEA LA BIBLIA Y ORE, NO SIGNIFICA QUE MANTENDRÁ UNA RELACIÓN CON DIOS, PERO SI NO LO HACE, JAMÁS GOZARÁ DE DICHA RELACIÓN.

RECETA PARA UNA RELACIÓN CON DIOS

Tome tiempo:

"Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús — que, si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí vivirá por mí. Este es el pan que bajó del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná y murieron, pero el que come de este pan vivirá para siempre. Todo esto lo dijo Jesús mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm. Al escucharlo, muchos de sus discípulos exclamaron: «Esta enseñanza es muy difícil, ¿quién puede aceptarla?» Jesús, muy consciente de que sus discípulos murmuraban por lo que había dicho, les reprochó: ¿Esto les causa tropiezo? ¿Qué tal si vieran al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? El Espíritu da vida, la carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida". (Juan 6:53-63)

A solas:

"Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará". (Mateo 6:6)

"Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad". (2 Timoteo 2:15)

Al empezar:

"Por la mañana, SEÑOR, escuchas mi clamor, por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta". (Salmos 5:3)

"Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha". (Salmos 55:17)

Cada día:

"Dirigiéndose a todos, declaró: —Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga". (Lucas 9:23)

Para buscar a Dios:

"Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón". (Jeremías 29:13)

"¡Siembren para ustedes justicia!¡Cosechen el fruto del amor, y pónganse a labrar el barbecho!¡Ya es tiempo de buscar al SEÑOR!, hasta que él venga y les envíe lluvias de justicia". (Os 10:12)

"Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al SEÑOR nada les falta". (Salmos 34:10)

SI NO TOMAMOS TIEMPO PARA ESTUDIAR LA BIBLIA Y ORAR, MORIREMOS ESPIRITUALMENTE.

¿CUÁL ES EL GRAN MEDIO QUE DIOS UTILIZA PARA HABLARNOS?

"Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!" (Juan 5:39)

"Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba". (Hechos 17:11)

"Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. ... Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro

corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lucas 24:27,32)

"Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús". (2 Timoteo 3:15)

¿CUÁL ES LA GRAN AVENIDA A TRAVÉS DE LA CUAL NOSOTROS LE HABLAMOS A DIOS?

"¡Estén alerta!¡Vigilen! Porque ustedes no saben cuándo llegará ese momento". (Marcos 13:33)

"Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse". (Lucas 18:1)

"Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración". (Romanos 12:12)

"Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento" (Colosenses 4:2)

"oren sin cesar," (1 Tesalonicenses 5:17)

EL PROPÓSITO PRIMORDIAL DEL ESTUDIO DE LA BIBLIA NO ES RECIBIR INFORMACIÓN, SINO FOMENTAR UNA COMUNICACIÓN: CONOCER A JESÚS.

EL PROPÓSITO PRINCIPAL DE LA ORACIÓN NO ES BUSCAR RESPUESTAS, SINO FOMENTAR UNA COMUNICACIÓN: CONOCER A JESÚS.

¿ENSEÑÓ JESÚS LA NECESIDAD DE UNA VIDA DEVOCIONAL DIARIA?

"Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre este ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación. ¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? —le preguntaron. —Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió —les respondió Jesús. ¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos? ¿Qué puedes hacer? —insistieron ellos—. Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer". —Ciertamente les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo —afirmó Jesús—. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre. El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. —Señor —le pidieron—, danos siempre ese pan. —Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.

Pero, como ya les dije, a pesar de que ustedes me han visto, no creen. Todos los que el Padre me da vendrán a mí, y al que a mí viene, no lo rechazo. Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Entonces los judíos comenzaron a murmurar contra él, porque dijo: «Yo soy el pan que bajó del cielo». Y se decían: «¿Acaso no es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que sale diciendo: "Yo bajé del cielo"?» —Dejen de murmurar —replicó Jesús—. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. En los profetas está escrito: "A todos los instruirá Dios". En efecto, todo el que escucha al Padre y aprende de él viene a mí. Al Padre nadie lo ha visto, excepto el que viene de Dios, solo él ha visto al Padre. Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y sin embargo murieron. Pero este es el pan que baja del cielo, el que come de él no muere. Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno

come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva. Los judíos comenzaron a disputar acaloradamente entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?» —Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús — que, si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí vivirá por mí. Este es el pan que bajó del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná y murieron, pero el que come de este pan vivirá para siempre. Todo esto lo dijo Jesús mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm. Al escucharlo, muchos de sus discípulos exclamaron: «Esta enseñanza es muy difícil, ¿quién puede aceptarla?» Jesús, muy consciente de que sus discípulos murmuraban por lo que había dicho, les reprochó: ¿Esto les causa tropiezo? ¿Qué tal si vieran al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? El Espíritu da vida, la carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. Sin embargo, hay algunos de ustedes que no creen. Es que Jesús conocía desde el

principio quiénes eran los que no creían y quién era el que iba a traicionarlo. Así que añadió: —Por esto les dije que nadie puede venir a mí, a menos que se lo haya concedido el Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. Así que Jesús les preguntó a los doce: ¿También ustedes quieren marcharse? —Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios. ¿No los he escogido yo a ustedes doce? —repuso Jesús—. No obstante, uno de ustedes es un diablo. Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, que iba a traicionarlo". (Juan 6:27-71)

¿CUÁL ERA LA NATURALEZA DE LA PROPIA VIDA DEVOCIONAL DE JESÚS?

Oró a solas en la montaña: "Después de despedir a la gente, subió a la montaña para orar a solas. Al anochecer, estaba allí él solo," (Mateo 14:23)

Oró solo temprano en la mañana: "Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se

levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar". (Marcos 1:35)

Después de despedirse de ellos (sus discípulos), se fue al monte a orar: "Cuando se despidió, fue a la montaña para orar" (Marcos 6:46)

Se retiraba con frecuencia a los lugares solitarios para orar: "Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar". (Lucas 5:16)

Pasaba la noche entera orando a Dios: "Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios". (Lucas 6:12)

Cuando oraba "solo", sus discípulos estaban con Él: "Un día cuando Jesús estaba orando para sí, estando allí sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo?" (Lucas 9:18)

Llevó con Él a tres de sus discípulos para orar: "Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a orar". (Lucas 9:28)

¿EN QUÉ PETICIÓN PODRÍAMOS UNIRNOS A LOS DISCÍPULOS?

"Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos". (Lucas 11:1)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos mantener una relación con Dios (u otra persona), sin dedicar tiempo para estar con Él.
- Que oración es primordialmente para obtener respuestas.
- Que el propósito principal del estudio de la Biblia es para obtener información.
- Que la vida devocional del cristiano es opcional.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La justificación por la fe constituye una experiencia, no sólo una teoría.

- La vida devocional del cristiano no es un asunto opcional. La relación con Dios es el fundamento mismo de la vida cristiana progresiva.
- Si no tomamos tiempo regularmente para el estudio de la Biblia y la oración, con el tiempo moriremos espiritualmente.
- La sola lectura de la Biblia y la oración no son garantía de una relación genuina con Dios: pero si no se las practica, dicha relación no se producirá.
- El propósito primordial de la oración no es la obtención de respuestas, sino conocer a Jesús.
- A menudo las cosas empeoran cuando oramos, hasta que aprendemos a buscar a Jesús por amor a Él, no por nuestro propio bien.
- Cualquier persona que se desanima en su relación a causa de su conducta, es un legalista.

LECCIÓN 11: OBEDIENCIA

55. La verdadera obediencia es un regalo de Dios. ¡El vestido es gratis! (Mateo 22:11-14)

56. La obediencia real procede del interior, no viene de afuera. (Mateo 23:25-26)

57. La obediencia genuina es natural y espontánea. Sólo proviene de una relación de fe en Cristo. (Juan 14:15)

58. La persona que depende de Dios para obtener poder, no tiene que esforzarse para obedecer. Más bien, se le haría difícil desobedecer. (1 Juan 3:6)

59. La obediencia meramente externa es falsa. (Mateo 5:20)

60. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestras vidas se transformarán en una experiencia de obediencia continua. (1 Juan 2:3)

TESIS 55

Lección 11: Obediencia

La verdadera obediencia es un regalo de Dios. ¡El vestido es gratis! (Mateo 22:11-14)

¡La obediencia es un regalo! La obediencia es un regalo. La obediencia es un regalo. La obediencia es un regalo. La obediencia es un regalo. La obediencia es un regalo. ¡La obediencia es un regalo!

La obediencia es un regalo porque la fe es un don. Repasa las tesis acerca de la fe, si todavía te queda alguna duda con respecto a que la fe es un regalo. **"Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en Él" (Colosenses 2:6). "De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: El justo vivirá por la fe". (Romanos 1:17). "Todo fracaso de los hijos de Dios se debe a su falta de fe" (PP 712)**. Si al principio acudimos a Cristo por fe, si por fe continuamos caminando con Él, si cada uno de nuestros fracasos, se debe a nuestra falta de

fe, si se espera que vivamos por la fe, entonces la fe es el fundamento de la obediencia. Y si la fe es un regalo, luego la obediencia también es un don.

La obediencia es un regalo, debido a la naturaleza de la humanidad. Si tienes alguna duda, con relación a la naturaleza caída de la humanidad, repasa las tesis acerca del pecado. **Romanos 5:12 nos asegura que "todos pecaron". "Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar" (CC 18)**. Si somos pecaminosos por naturaleza, si nuestro corazón es malo, ¿entonces cómo podríamos jamás producir obediencia?

Cualquier justicia genuina que se manifieste en nuestra vida, necesariamente debe proceder desde afuera de nosotros. El Señor es nuestra justicia. **"En esos días, Judá será salvada, Israel morará seguro. Y este es el nombre que se le dará: El SEÑOR es nuestra salvación". (Jeremías 23:6).** Si nosotros no poseemos ninguna justicia, y el Señor es el único justo, entonces cualquier justicia que experimentemos debe ser un regalo suyo.

La obediencia es un regalo, porque la sumisión es un regalo. Si este punto no te resulta claro, repasa las tesis acerca de la entrega. Refiriéndose a Israel, Romanos 10:3 dice: **"No conociendo la justicia que proviene de Dios, y**

procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios". (Romanos 10:3) ¿Deseas hacer valer tu propia justicia, descrita como trapos inmundos? ¿O prefieres hacer tuya la justicia de Dios? Para obtener la justicia de Dios, debes entregarte o someterte a Él. Si la sumisión es un regalo, entonces la obediencia, que se produce como resultado de dicho sometimiento, también debe ser un regalo.

La obediencia es un regalo, debido al control divino. Para comprender mejor este punto, revisa las tesis 20 y 21. Si le entregamos a Dios nuestra facultad de elección, y si aceptamos que Él nos controle, en lugar de que lo haga el diablo, entonces Él es quien produce en nosotros, tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Lee Filipenses 2:13. **"Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios, está bajo el dominio de otro poder" (DTG 431).** Somos controlados por Dios o por el diablo. Cuando Dios nos controla, nos concede sus dones de justicia y obediencia. Durante tanto tiempo como permanezcamos bajo el control divino, seremos genuinamente obedientes.

La obediencia es un regalo, debido al reposo del Sábado. Todavía no hemos cubierto este punto, pero Ezequiel 20:12 y 20, nos habla acerca del sábado como una

señal de santificación. "También les di mis sábados, como una señal entre ellos y yo, para que reconocieran que yo, el SEÑOR, he consagrado los sábados para mí. ...y observen mis sábados, como días consagrados a mí, como señal entre ustedes y yo, para que reconozcan que yo soy el SEÑOR su Dios". (Ezequiel 20:12, 20). Hebreos 4, se refiere a un reposo que permanece para el pueblo de Dios, un reposo simbolizado por el descanso del sábado. "porque el que entra en el reposo de Dios, descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas". (Hebreos 4:10)

¿Cómo podemos obtener este descanso? "Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso". (Mateo 11:28). Si el descanso del sábado significa el cese de nuestros esfuerzos por producir nuestra propia santificación, entonces la obediencia será un regalo, porque el descanso es un regalo.

La obediencia es un regalo, porque el arrepentimiento es un regalo. Si tienes alguna duda, con referencia al hecho de que el arrepentimiento es un don, repasa la sección que trata del arrepentimiento. El arrepentimiento consiste en sentir tristeza por el pecado y alejarse de él. Si el arrepentimiento es un don, entonces también lo es la

tristeza por el pecado, e igualmente el apartarse del pecado es un regalo.

La obediencia es un regalo, porque el fruto es un regalo. El fruto es algo natural y espontáneo. Jesús anhela hallar fruto en sus hijos. En Juan 15, se refiere extensamente a los frutos. **"Sin embargo, el Salvador no invita a los discípulos a trabajar para llevar fruto. Les dice que permanezcan en Él" (DTG 631).** El esfuerzo debe concentrarse en permanecer en Cristo, no en tratar de producir fruto. Y **"la obediencia es el fruto de la fe" (CC 61)**. Por lo tanto, puesto que el fruto es un don, también la obediencia es un regalo.

La obediencia es un regalo, debido al ejemplo de Jesús. Para obtener una explicación más detallada acerca de este punto, examina la última sección de esta obra, la que se refiere a Jesús. ¿Cómo obedeció Jesús? **"Como Hijo del Hombre, nos dio un ejemplo de obediencia, como Hijo de Dios, nos imparte poder para obedecer". Jesús declaró: "No puedo yo hacer nada por mí mismo" (DTG 16).** También agregó: "Separados de mí, nada puedes hacer". Si Él recibió su obediencia como un regalo de su Padre, entonces nuestra obediencia debe proceder como un

regalo de Él. ¡El hecho de que la obediencia sea un regalo, es una buena noticia!

TESIS 56

Lección 11: Obediencia

La obediencia real procede del interior, no viene de afuera. (Mateo 23:25-26)

Cuando mi hermano y yo éramos pequeños, nuestra madre nos hacía gorros y delantales de cocinero, y nos encargaba ciertos trabajos para que le ayudáramos en la cocina. Una de nuestras responsabilidades era lavar la loza, y lo hacíamos por turnos. Una vez le tocaba lavar a mi hermano, y a mí me correspondía secar, luego era mi turno de lavar, y a él le tocaba secar.

¡Cada vez que terminábamos el trabajo, los platos estaban relucientes, porque nada podía producir mayor alegría al corazón del que secaba que poderle devolver un plato al otro para que lo lavara de nuevo! Cuando mi hermano me devolvía un plato, yo protestaba: "¡Ese plato está limpio!"

Entonces, me indicaba un punto diminuto que se me había pasado, diciéndome: "¿A eso llamas limpio?". Y me veía obligado a enjabonarlo de vuelta.

Durante mi tiempo de practica en la cocina, aprendí algo: si se limpia bien el interior del plato, la parte de afuera también estará limpia.

En cierta ocasión, Jesús usó la misma analogía para reprender a los fariseos. Les dijo: **"¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas! Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera". (Mateo 23:25-26).**

Cuando Dios se ocupa del problema del pecado va directamente al corazón del asunto: ¡El corazón de la persona! Ésta es una de las premisas principales de la justificación por la fe. Dios no se ocupa en colocar curitas sobre el cáncer. Él sabe que cuando el corazón está bien, todo lo demás funcionará como debe.

A nosotros, seres humanos, nos impresiona la obediencia externa, porque lo único que podemos ver es el exterior. Pero Dios mira el corazón, y no hay pulimiento externo que pueda disfrazar el pecado que se encuentra en el corazón. Por eso es por lo que lo único que a sus ojos tiene valor, es la limpieza del corazón.

“El plan de comenzar afuera y tratar de obrar hacia el interior siempre ha fracasado, y siempre fracasará. El plan de Dios contigo es comenzar con la raíz misma de todas las dificultades, el corazón, y entonces del corazón mismo surgirán los principios de justicia. La reforma será exterior, así como interior” (CRA 35).

En el mundo actual, hay una filosofía que se puede encontrar a cada paso. Sostiene que la forma de producir un cambio interior consiste en simular una transformación durante cierto tiempo, y que si esa simulación exterior se prolonga suficientemente, por fin el cambio se internalizará. Por ejemplo, supongamos que odias a tu vecino. En fin, si te limitas a actuar amablemente, tarde o temprano comenzarás a amarlo. Lo mismo sucede con un matrimonio a punto de romperse, debes hacer de cuenta que estás enamorado nuevamente, y pronto se resolverá toda la situación. Si tienes un problema de sobrepeso, limítate a actuar como si fueras una persona delgada, y pronto adelgazarás. Si tienes problemas con las finanzas, simplemente actúa como un millonario, y cuando menos lo pienses, serás rico.

El pensamiento positivo ha estado mucho tiempo con nosotros. Sin embargo, hay un sólo problema con él, no

funciona. Lucifer fue el primero en probarlo cuando se dijo a sí mismo: "Seré semejante al Altísimo", y comenzó a tratar de actuar como Dios, pero terminó comportándose como el diablo. Sin embargo, ¿cuántos cristianos han probado su método, esperando actuar como Dios, ser semejantes a Jesús, y comportarse de una manera amable? Es un callejón sin salida. Por otra parte, si le permites a Dios realizar un milagro en tu corazón, y transformarte interiormente, el exterior reflejará, inevitablemente, esa transformación interior. Ese cambio interior se halla a tu disposición. Se obtiene mediante la contemplación de Jesús, y permitiéndole a su Espíritu que transforme el corazón.

TESIS 57

Lección 11: Obediencia

La obediencia genuina es natural y espontánea. Sólo proviene de una relación de fe en Cristo. (Juan 14:15)

¿Has oído hablar alguna vez acerca de una "contradicción de términos"? Los entendidos en el idioma llaman a esto una paradoja, y se refieren a la utilización de dos palabras juntas que se contradicen mutuamente. Un ejemplo podría ser "bondad cruel", o "cobarde valentía". A veces, los escritores y oradores utilizan estas contradicciones de términos con el fin de describir dos emociones o eventos conflictivos.

¿Qué les parece la expresión "obediencia natural"? ¿Les da la impresión de ser una paradoja? Cuando piensan acerca de la obediencia, ¿Se imaginan algo difícil de hacer, algo que demanda esfuerzo y luchas? ¿Es posible que la obediencia sea natural?

Cuando la obediencia es meramente externa y no interna, entonces no puede ser natural o espontánea. Si

sientes el deseo de hacer algo, pero te obligas a realizar otra cosa, entonces tu obediencia no es espontánea.

¿Cuánto de lo que consideramos obediencia no ha sido sino el resultado de obligarnos a realizar algo que no queríamos hacer? Actuamos como niños. Papá y mamá nos piden que limpiemos nuestros cuartos, o que tomemos un baño, o que nos comamos la espinaca. Pero nos gusta tener el cuarto como está, a esa edad somos alérgicos al agua, por lo demás, odiamos la espinaca. Así que nos resistimos, nos quejamos, y por fin hacemos lo que se nos pide, a regañadientes. Y eso es lo que llamamos obediencia.

¡Pero el descubrimiento de que Dios tiene un plan mejor para la obediencia constituye una noticia tremendamente buena! **"Dios desea que tengamos dominio sobre nosotros mismos, pero no puede ayudarnos sin nuestro consentimiento y cooperación. El Espíritu divino obra por medio de los poderes y facultades otorgados al hombre. Por naturaleza, no estamos capacitados para armonizar nuestros propósitos, deseos, e inclinaciones con la voluntad de Dios, pero si tenemos el deseo de que Dios cree en nosotros la voluntad, el Salvador lo efectuará por nosotros: "Destruimos argumentos y toda altivez que se**

levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo". (2 Corintios 10:5)". (HAp 384-389)

Si nuestros pensamientos y deseos son correctos, ¿entonces no será sólo natural y espontáneo, que produzcan buenas acciones?

Dios ha prometido realizar cambios emocionantes en nuestra manera de pensar, que nos inducirán a obedecer genuinamente, en lugar de producir únicamente una conformidad externa. Ha prometido colocar nuestros sentimientos, pensamientos, y propósitos en armonía con su voluntad: véase CC 61. Ha prometido cambiar nuestros gustos e inclinaciones para que sean puros y santos: véase OE 127. Ha prometido colocar nuestros pensamientos y deseos en sujeción a la voluntad de Cristo: véase DTG 147. Nos ha prometido que, si miramos a Jesús, mediante la contemplación seremos transformados, hasta que la bondad se transforme en un instinto natural: véase PVGM 289. Además, nos promete concedernos una mente nueva, nuevos propósitos y motivos: véase MJ 70.

Meditemos en esto por un momento. Si nuestros sentimientos, pensamientos, propósitos, gustos, inclinaciones, deseos, motivos, e instintos se hallasen en

armonía con la voluntad y la mente de Dios, ¿Qué sucederá entonces con nuestras acciones? ¿Tendremos que esforzarnos mucho para obedecer, o encontraremos que nuestra obediencia se transforma en algo natural y espontáneo?

Tomemos en cuenta estas declaraciones: **"Si el amor de Cristo mora en nuestras almas, la posesión de las demás gracias será en nosotros una consecuencia natural: gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"** (Mi Vida Hoy 50). **"Los hijos de Dios nunca se olvidan de hacer el bien... las buenas obras son algo espontáneo en ellos, porque Dios ha transformado su naturaleza por su gracia"** (Mi Vida Hoy 193).

La descripción de la obediencia como algo "natural" y "espontáneo", no es una paradoja, sino buenas noticias. El plan que Dios tiene para ti es transformarte de adentro hacia afuera, de tal manera que la obediencia de Su voluntad constituya para ti la mayor delicia, porque será exactamente lo que sientes deseos de hacer.

TESIS 58

Lección 11: Obediencia

La persona que depende de Dios para obtener poder no tiene que esforzarse para obedecer. Más bien, se le haría difícil desobedecer. (1 Juan 3:6)

Mi hermano y yo éramos compañeros de cuarto en el colegio interno donde estudiamos. Esto fue una sorpresa para nuestros padres, porque habíamos peleado tanto desde chicos, que a veces se preguntaban si seríamos capaces de sobrevivir juntos. Pero nunca se imaginaron que pudiéramos llegar a ser buenos amigos. Pero por fin sucedió el milagro, y los dos elegimos compartir el mismo cuarto.

Cierto sábado de noche, mi hermano se hallaba muy inquieto. Era a mitad del invierno, del terrible invierno que tienen en el sur de California: ¡Neblina! Era una noche ideal para no salir a ninguna parte, para colocar los pies sobre el escritorio, y relajarse con un buen libro.

Sin embargo, mi hermano decidió salir a caminar en lugar de leer. En efecto, decidió caminar hasta la ciudad de Glendale, que distaba 113 kilómetros.

¡Su decisión no era racional! En circunstancias normales, la única cosa amable que se podría haber hecho con él, habría sido amarrarlo en algún lugar, hasta que recobrara la cordura. Pero la novia de mi hermano vivía en Glendale. Él estaba enamorado. ¡Yo estaba consciente de su enfermedad! Por eso, no sólo no hice ningún esfuerzo por detenerlo, sino que hasta llegué a pensar que sus acciones eran excusables.

No olvidemos que, en esta sección, hemos estado hablando acerca de la obediencia como un regalo. Ya vimos cuan espontánea es la obediencia, cuando viene desde adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro.

Hemos comprendido que la obediencia genuina es natural y espontánea. Ahora, daremos todavía un paso más adelante. Si tu obediencia es realmente genuina, tendrás que realizar un esfuerzo mayor para no obedecer que para obedecer.

Si te cuesta comprender esta declaración, acuérdate de mi hermano que caminó hasta Glendale. Lo motivaba la fuerza más poderosa del mundo, la fuerza del amor. A

pesar de las circunstancias, a pesar de los obstáculos, a pesar de la distancia, le habría resultado mucho más difícil permanecer en el dormitorio que caminar esos 113 kilómetros. Caminar hasta Glendale era una tarea fácil, comparada con la de permanecer en el cuarto con los pies sobre el escritorio leyendo, aunque fuera un buen libro. Conseguir que alguien lo recogiera en medio de la neblina era más fácil que permanecer en el dormitorio. El viaje a Glendale era para él la acción más natural y espontánea.

A veces, la gente tiene temor de que cuando hablamos acerca de la obediencia natural y espontánea, nos referimos a una obediencia que no demanda ningún esfuerzo. ¿Se necesita realizar algún esfuerzo para obedecer a Dios? ¡Por supuesto que sí! ¿Tuvo que hacer algún esfuerzo mi hermano para caminar hasta Glendale? ¡Por supuesto! Pero el asunto crucial es: ¿Cuál de las dos opciones demanda un esfuerzo mayor?

Si te cuesta más obedecer a Dios que seguir tus propios impulsos, entonces todavía no has experimentado una obediencia natural. Si se te hace más difícil desobedecer porque tu propio impulso es obedecer a Dios, entonces puedes estar seguro de que Dios está

obrando en ti tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.

En el Salmo 40:8, David describe la obediencia natural cuando exclama: **"Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad, tu ley la llevo dentro de mí". (Salmos 40:8). "Mirando a Jesús obtenemos vislumbres más claras y distintas de Dios, y por la contemplación somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, llega a ser nuestro instinto natural" (PVGM 289).**

Si tu instinto natural es obedecer, si la ley de Dios está en tu corazón, y te deleitas en hacer su voluntad, entonces tendrías que esforzarte más por desobedecer, que por obedecer.

Esto no significa que la obediencia sea siempre fácil. ¡No siempre resulta fácil seguir los instintos naturales! Considera el ejemplo de una madre que cuida a su hijito. Sus instintos naturales la llevan a colocar las necesidades de su hijo por encima de las propias. Sus instintos naturales la inducirán a cambiar los pañales de la criatura, aunque puedo asegurarte, por experiencia propia, que cambiar pañales no es siempre la tarea más placentera.

Sus instintos naturales la llevarán a levantarse a medianoche para alimentar y cambiar a su bebé, cuando

realmente se sentiría mucho más cómoda dormida en su cama. ¿Es siempre fácil cuidar a un bebé? No, pero es una actividad natural para una madre o un padre que ama.

Para la persona controlada por Dios la obediencia puede no ser siempre fácil. ¡Pero será siempre la elección más fácil!

TESIS 59

Lección 11: Obediencia

La obediencia meramente externa es falsa. (Mateo 5:20)

Los niños se caracterizan por decir lo primero que se le viene a la cabeza, tal como anunciarle a un invitado a cenar: "Mi mamá dice que ojalá usted no hablara de su operación durante la comida", o como preguntarle a la tía Ana: "¿Por qué usted tiene los dientes tan torcidos?"

A nosotros, los adultos, estas ocasiones nos hacen temblar, y nos preocupamos por explicarles a los niños la diferencia que existe entre ser discretos y ser deshonestos. Y esa diferencia no siempre es fácil de distinguir.

Los adolescentes se quejan a menudo acerca de que hay hipócritas en la iglesia. Disciernen fácilmente la existencia de normas dobles entre sus maestros y dirigentes. A veces, sus preguntas nos hacen sentir más incómodos que las observaciones rudas de un niñito de cinco años. Pero ellos exigen respuestas directas, y

detestan la simulación. Una expresión que he escuchado últimamente entre los adolescentes es: "¡De veras!"

La usaban como una especie de desafío a la realidad, con el mismo significado de: "¡Usted debe estar bromeando!", o "¡Me está tomando el pelo!", o "¡Usted no habla en serio!"

¡A Dios le gusta la realidad! Cuando Jesús estuvo en la tierra, fue más duro con los fariseos que con cualquier otro grupo de personas. Algunas de las expresiones más duras de la Biblia se dirigen a los hipócritas, tal como la de Apocalipsis 3, donde Dios va tan lejos como para decir que prefiere a un pecador abierto, que a un pretendido cristiano. ¡Aunque no lo dijo en forma tan "bonita"! **"Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:15-16). "Su justicia propia le produce nauseas al Señor Jesucristo" (7CBA 967).**

¡Dios insiste en la realidad! Sólo acepta las oraciones que proceden del corazón. A Él no le interesan únicamente las palabras. Véase DMJ 75. Él anhela recibir solamente los regalos y las ofrendas que proceden del amor y de una voluntad para dar. A Él no le interesa recibir nada que se

dé de mala gana. "Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría". (2 Corintios 9:7). Y sólo acepta el servicio que se le ofrece por amor. Jesús anhela recibir la obediencia que procede del corazón. La obediencia externa no tiene significado para Dios.

"Hay quienes profesan seguir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto, y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios exige para ganar el cielo. Una religión tal no tiene valor alguno" (CC 44)

"El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación (porque se le exige que lo haga), nunca entrará en el gozo de la obediencia. Él no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado adentro" (PVGM 70)

Aquí encontramos otro argumento convincente en favor de la obediencia "natural". Dios ni siquiera considera que las "buenas obras" sean obediencia, a menos que procedan del corazón. Por lo tanto, cualquier clase de moralidad que podamos practicar separados de ÉI, cualquier cosa que nos obliguemos a hacer porque Dios nos pide que la hagamos, ni siquiera se toma en cuenta como obediencia. ¡Dios reconoce únicamente realidad!

Si nuestra obediencia no procede del interior, no es obediencia en absoluto. Eso es lo que Jesús enseñó en Mateo 5, cuando declaró que el odio es la base del asesinato, y que la concupiscencia es la base del adulterio. No es suficiente la simple abstención de la mala acción. También es pecado el deseo de lo malo acariciado en el corazón.

¡Lo que Dios nos promete es realidad! Nos ofrece mucho más que toda una vida de auto obligarnos a hacer lo que odiamos, y de apretar los dientes para evitar de hacer lo que en realidad amamos. Cuando ÉI vive su vida en nosotros, entonces obedecemos, porque la obediencia está en armonía con nuestros propios deseos. Esa es la única clase de obediencia genuina que existe.

TESIS 60

Lección 11: Obediencia

Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestras vidas se transformarán en una experiencia de obediencia continua. (1 Juan 2:3)

Un párrafo clásico, tomado del libro "El Deseado de Todas las Gentes", resume esta cuestión de la obediencia. Identifica la obediencia genuina, y nos muestra cómo se la puede obtener:

"Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el

carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso" (DTG 621).

Volvamos a leer este párrafo cuidadosamente, tomando una oración a la vez.

"Toda verdadera obediencia proviene del corazón". Si esto es cierto, entonces cualquier obediencia que no provenga del corazón no es obediencia genuina. Si tenemos que hacer un gran esfuerzo para obedecer, e ir contrariamente a nuestros deseos e inclinaciones, entonces todo lo que logremos producir no será más que una mera moralidad, nunca obediencia.

"La de Cristo procedía del corazón". Cristo es el ejemplo supremo de justificación por la fe. No sólo vino a esta tierra para morir en favor nuestro, sino también para enseñarnos a vivir. Apocalipsis 3:21 contiene esta promesa: "Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono". (Apocalipsis 3:21). Se nos invita a ser vencedores, de la misma manera en que Cristo venció.

"Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con

su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos". ¿Qué parte nos toca realizar a nosotros? Consentir. ¿Qué parte le toca a Él? Transformar nuestros corazones, mentes, y aun nuestros impulsos, hasta que nos encontremos realizando su voluntad, en forma natural y espontánea. ¿Te gusta la idea de una obediencia impulsiva? ¿Considerarías como buena noticia descubrir que cuando tuvieras que confrontar una decisión en tu vida, tu primer impulso estuviera en armonía con la voluntad de Dios? ¡Esta realidad está a tu disposición!

"La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle". ¿Si el servicio de Dios fuera tu mayor deleite, tendrías que esforzarte mucho para obedecer? ¿Resultaría la obediencia un trabajo difícil? ¿O más bien te resultaría algo, en fin, delicioso?

Ahora llegamos al método, a la explicación de cómo, todo esto, puede suceder en nuestras vidas: "Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia".

Permíteme preguntarte, si descubres que todavía no experimentas una vida de obediencia continua, ¿Cuál es el problema? ¿Necesitas esforzarte más? ¿Necesitas tomar

más resoluciones? ¿Necesitas cultivar tu fuerza de voluntad? ¿O necesitas hacer un esfuerzo mayor por conocer a Dios, como es tu privilegio conocerle?

Y finalmente. "Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso". ¿Se te hace odioso el pecado? ¿O hay ocasiones cuando te parece atractivo? Si encuentras el pecado atractivo en lugar de considerarlo odioso, ¿qué anda mal? Todavía no has obtenido una apreciación cabal del carácter de Cristo, entonces necesitas tener comunión con Dios.

Cuando nos relacionamos con Dios, y llegamos a conocerlo como es nuestro privilegio conocerle, nuestra obediencia será natural, espontánea, e impulsiva. Cuando realicemos un esfuerzo deliberado por tener comunión con el Señor, la obediencia será el resultado inevitable.

RESUMEN

Lección 11: Obediencia

¿CÓMO HACEN RESALTAR LAS ESCRITURAS LA IMPORTANCIA DE LA OBEDIENCIA?

"El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, entonces, a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre". (Eclesiastés 12:13)

"Solamente al SEÑOR tu Dios, debes seguir y rendir culto. Cumple sus mandamientos y obedécelo, sírvele y permanece fiel a Él". (Deuteronomio 13:4)

¿SE PUEDE REEMPLAZAR LA OBEDIENCIA CON OFRENDAS O SACRIFICIOS?

"Samuel respondió: «¿Qué le agrada más al SEÑOR: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que Él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros". (1 Samuel 15:22)

¿MEDIANTE QUÉ SERIAS AMONESTACIONES, INSTÓ MOISÉS A LA OBEDIENCIA?

"Hoy les doy a elegir entre la bendición y la maldición: bendición, si obedecen los mandamientos que yo, el SEÑOR su Dios, hoy les mando obedecer, maldición, si desobedecen los mandamientos del SEÑOR su Dios, y se apartan del camino que hoy les mando seguir, y se van tras dioses extraños que jamás han conocido". (Deuteronomio 11:26-28)

"Si ustedes y el rey que los gobierne, temen al SEÑOR su Dios, y le sirven y le obedecen, acatando sus mandatos y manteniéndose fieles a Él, ¡magnífico! En cambio, si lo desobedecen y no acatan sus mandatos, Él descargará su mano sobre ustedes, como la descargó contra sus antepasados". (1 Samuel 12:14-15)

"¿Están ustedes dispuestos a obedecer? ¡Comerán lo mejor de la tierra! ¿Se niegan y se rebelan? ¡Serán devorados por la espada!» El SEÑOR mismo lo ha dicho". (Isaías 1:19-20)

LA OBEDIENCIA NO SALVA, PERO TRAE LAS BENDICIONES DE DIOS.

¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA?

"y recibimos todo lo que le pedimos, porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada". (1 Juan 3:22)

"Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí, a los piadosos y a quienes hacen su voluntad". (Juan 9:31)

"El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios, reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta". (Juan 7:17)

"¡Ojalá su corazón esté siempre dispuesto a temerme y a cumplir todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos siempre les vaya bien!" (Deuteronomio 5:29)

"Jeremías le contestó: Obedezca Su Majestad, la voz del SEÑOR que yo le estoy comunicando, y no caerá en manos de los babilonios. Así le irá bien a usted, y salvará su vida". (Jeremías 38:20)

"Así que enmienden ya su conducta y sus acciones, y obedezcan al SEÑOR su Dios, y el SEÑOR se arrepentirá del mal que les ha anunciado". (Jeremías 26:13)

"Si ellos le obedecen y le sirven, pasan el resto de su vida en prosperidad, pasan felices los años que les quedan". (Job 36:11)

¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS MALDICIONES QUE RESULTAN POR DESOBEDECER?

"Pero, si no le hacen caso, sin darse cuenta cruzarán el umbral de la muerte". (Job 36:12)

"Pero a la nación que no obedezca, la desarraigaré por completo y la destruiré, afirma el SEÑOR". (Jeremías 12:17)

"Y a ustedes que sufren, les dará descanso, lo mismo que a nosotros. Esto sucederá, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con sus poderosos ángeles, para castigar a los que no reconocen a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús". (2 Tesalonicenses 1:7-8)

¿ES LA OBEDIENCIA UNA CONDICIÓN PARA LA SALVACIÓN?

"Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen". (Romanos 2:13)

"No se contenten solo con escuchar la palabra, ya que así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica. El que escucha la palabra, pero no la pone en práctica, es como el que se mira el rostro en un espejo, y después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero, quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla". (Santiago 1:22-25)

"No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo". (Mateo 7:21)

"El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre". (1 Juan 2:17)

¿CÓMO RELACIONÓ JESÚS LA OBEDIENCIA CON LA SALVACIÓN?

"¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? —respondió Jesús—. Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos". (Mateo 19:17)

"En esto se presentó un experto en la ley, y para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Jesús replicó: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú? Como respuesta el hombre citó: "Ama al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente", y: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Bien contestado —le dijo Jesús. Haz eso y vivirás". (Lucas 10:25-28)

¿ES POSIBLE QUE NOSOTROS OBEDEZCAMOS?

"Yo sé que, en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que descubro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser, me deleito en la ley de Dios, pero me doy cuenta de que, en los miembros de mi cuerpo, hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley, lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo". (Romanos 7:18-23)

"Porque esta, desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren". (Gálatas 5:17)

SIN EMBARGO, ¿PUEDE EL FUERTE "OBEDECER" EXTERIORMENTE?

"en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia, en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable". (Filipenses 3:6)

LA OBEDIENCIA EXTERNA, POR SÍ SOLA, ES FALSA.

¿QUÉ SUCEDIÓ, CUANDO ISRAEL TRATÓ DE OBEDECER AL PIE DEL MONTE SINAÍ?

"Después tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo, y ellos respondieron: Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho, y le obedeceremos". (Éxodo 24:7)

Nota: ¡No cumplieron nada, de todo lo que el Señor ordenó!

"Entonces, el SEÑOR le dijo a Moisés: Baja, porque ya se ha corrompido el pueblo que sacaste de Egipto. Demasiado pronto se han apartado del camino que les

ordené seguir, ya que no solo han fundido oro, y se han hecho un ídolo en forma de becerro, sino que se han inclinado ante él, le han ofrecido sacrificios, y han declarado: "Israel, ¡aquí tienes a tu dios que te sacó de Egipto!"" (Éxodo 32:7-8)

"Moisés volvió entonces del monte. Cuando bajó, traía en sus manos las dos tablas de la ley, las cuales estaban escritas por sus dos lados. Tanto las tablas, como la escritura grabada en ellas, eran obra de Dios. Cuando Josué oyó el ruido y los gritos del pueblo, le dijo a Moisés: Se oyen en el campamento gritos de guerra. Pero Moisés respondió: «Lo que escucho no son gritos de victoria, ni tampoco lamentos de derrota, más bien, lo que escucho son canciones». Cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, ardió en ira y arrojó de sus manos las tablas de la ley, haciéndolas pedazos al pie del monte. Tomó entonces el becerro que habían hecho, lo arrojó al fuego, y luego de machacarlo hasta hacerlo polvo, lo esparció en el agua y se la dio a beber a los israelitas". (Éxodo 32:15-20)

¿QUÉ IMPORTANTE CONVERSACIÓN SOSTUVO JOSUÉ CON ISRAEL, CASI CUARENTA AÑOS MÁS TARDE?

"Pero, si a ustedes les parece mal servir al SEÑOR, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR». El pueblo respondió: ¡Eso no pasará jamás! ¡Nosotros no abandonaremos al SEÑOR, por servir a otros dioses! El SEÑOR nuestro Dios, es quien nos sacó a nosotros y a nuestros antepasados del país de Egipto, aquella tierra de servidumbre. Él fue quien hizo aquellas grandes señales ante nuestros ojos. Nos protegió durante todo nuestro peregrinaje por el desierto, y cuando pasamos entre tantas naciones. El SEÑOR expulsó a todas las que vivían en este país, incluso a los amorreos. Por esa razón, nosotros también serviremos al SEÑOR, porque él es nuestro Dios. Entonces, Josué les dijo: Ustedes son incapaces de servir al SEÑOR, porque Él es Dios santo y Dios celoso. No les tolerará sus rebeliones y pecados. Si ustedes lo abandonan y sirven a dioses ajenos, Él se les echará encima y les traerá desastre, los destruirá completamente, a pesar de haber sido bueno con ustedes. Pero el pueblo insistió: ¡Eso no

pasará jamás! Nosotros solo serviremos al SEÑOR". (Josué 24:15-21)

Nota: Josué estaba tratando de recordarles, que ellos no podrían obedecer al Señor con sus propias fuerzas.

¿QUÉ VINO JESÚS A MOSTRARNOS A ESTA TIERRA, RESPECTO A LA OBEDIENCIA?

"En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder, por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu". (Romanos 8:3-4)

LA VERDADERA OBEDIENCIA ES UN REGALO DE DIOS. ¡EL VESTIDO ES GRATIS!

¿QUÉ PROMESA LES HACE DIOS, A LOS PECADORES DÉBILES Y DESOBEDIENTES?

"Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo, les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes". (Ezequiel 36:26-27)

"Este es el pacto, que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el SEÑOR—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". (Jeremías 31:33)

"Este es el pacto, que después de aquel tiempo haré con la casa de Israel —dice el Señor—: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". (Hebreos 8:10)

¿ES POSIBLE, ENTONCES, HACER LA VOLUNTAD DE DIOS?

"No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios". (Efesios 6:6)

"¿Acaso no saben ustedes, que cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia. Pero gracias a Dios, que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón, a la enseñanza que les fue transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia". (Romanos 6:16-18)

¿CUÁL ES LA MOTIVACIÓN Y LA FUERZA DE LA OBEDIENCIA GENUINA?

"Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos". (Juan 14:15)

"En esto consiste el amor a Dios, en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir" (1 Juan 5:3)

"¿Cómo sabemos, si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos". (1 Juan 2:3)

¿ENTONCES, CUÁL ES EL MÉTODO DE DIOS, PARA LA VERDADERA OBEDIENCIA?

"El Dios que da la paz, levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que Él, los capacite en todo lo bueno, para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A Él sea la gloria, por los siglos de los siglos. Amén". (Hebreos 13:20-21)

"Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel, y así lo hará". (1 Tesalonicenses 5:23-24)

"Ya que Dios es quien produce en ustedes, tanto el querer como el hacer, para que se cumpla su buena voluntad". (Filipenses 2:13)

LA VERDADERA OBEDIENCIA PROCEDE DEL INTERIOR, NO VIENE DE AFUERA.

¿QUÉ SUCEDE CUANDO DIOS OBRA EN NOSOTROS?

"Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo". (2 Corintios 10:4-5)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la obediencia no es importante para Dios.
- Que podemos desobedecer y todavía esperar las bendiciones de Dios.
- Que la obediencia es una imposibilidad.
- Que la moralidad es obediencia.
- Que seremos incapaces de obedecer hasta la venida de Jesús.
- Que tenemos que esforzarnos mucho para obedecer.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La verdadera obediencia es un regalo de Dios, el vestido es gratis.
- La obediencia real procede del interior, no viene de afuera.
- La obediencia genuina es natural y espontánea. Sólo proviene de una relación de fe con Cristo.
- La persona que depende de Dios para obtener poder no tiene que esforzarse para obedecer. Más bien, se le haría difícil desobedecer.
- La obediencia meramente externa es falsa.
- Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestras vidas se transformarán en una experiencia de obediencia continua.

LECCIÓN 12: LEY

61. Cualquiera que trata de vivir la vida cristiana separado de Cristo no es cristiano. Es un legalista, sea conservador o liberal. (Gálatas 3:1-3)

62. En la ley no hay poder para producir una obediencia genuina. El monte Sinaí no tiene valor sin el monte Calvario. (Romanos 8:3)

63. Cristo es el fin de la ley para justicia, pero no es la terminación de la ley. (Romanos 10:4)

TESIS 61

Lección 12: Ley

Cualquiera que trata de vivir la vida cristiana separado de Cristo no es cristiano. Es un legalista, sea conservador o liberal. (Gálatas 3:1-3)

Al hablar de legalistas, hay que distinguir entre los legalistas negros y los legalistas rojos. Como ya hemos visto, es legalista la persona que piensa ganar su "salvación" mediante la observancia de la ley, o de cualquier otra manera aparte de Cristo.

¡El legalista negro es, entonces, el que usa traje negro, corbata negra, zapatos y calcetines negros! Es el legalista conservador y de cara larga, que encuentra su seguridad en las normas de la iglesia que mantiene en alto. Pero es un legalista, porque no encuentra tiempo para cultivar una relación personal de amistad con el Señor Jesús, aunque dedique mucho tiempo al estudio de doctrinas y normas éticas.

Un legalista rojo es la persona que usa joyas, asiste al cine, y quizá de vez en cuando bebe un vaso de vino. La

analogía proviene de la descripción que Apocalipsis 17 hace de la mujer que se sienta sobre la bestia escarlata. **"La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones, y de la inmundicia de sus adulterios". (Apocalipsis 17:4).** Usamos esta analogía únicamente con el propósito de ilustrar un punto. ¡No involucra ninguna nueva verdad profética acerca de los misterios del libro del Apocalipsis!

El legalista rojo, entonces, es el legalista liberal que encuentra seguridad en las normas de iglesia que ha abandonado. El rojo considera que el legalista negro sí es legalista, pero a menudo pierde de vista el hecho de que él mismo es un legalista, pero sólo de color diferente. Porque no hace ninguna diferencia si eres es liberal o conservador: si no tienes tiempo para cultivar una relación personal con Cristo y tener comunión con Él, no eres cristiano.

A veces los padres preguntan: "¿Acaso no es mejor ser un legalista que ser un pecador abierto? Si podemos enseñar a nuestros hijos a obedecer la ley de Dios externamente, ¿No los inducirá finalmente este hecho a practicar una religión del corazón?"

¡No lo hizo para los fariseos! Cuando Cristo estuvo en esta tierra, ellos le resultaron los más difíciles de alcanzar. Los conversos que ganaban para la iglesia no solamente eran tan legalistas como sus maestros, sino que Jesús declaró en Mateo 23:15 que eran doblemente hijos del infierno que los mismos fariseos. **"Una religión legal no puede nunca conducir las almas a Cristo" (DTG 246).**

Es imposible ganar la salvación mediante la observancia de la ley. **"El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras, observando la ley, está intentando lo imposible" (DTG 143). "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él" (Romanos 3:20).**

¿Por qué puntualizar la ley, entonces, si la acción de guardarla no nos puede salvar? ¿Por qué siquiera hablar de ella o estudiarla? Si nuestros esfuerzos por guardar la ley realmente pueden impedirnos acudir a Cristo para obtener salvación, ¿No sería mejor que nunca escucháramos acerca de la ley?

La ley cumple varias funciones importantes y legitimas. Es verdad que no puede salvarnos, pero puede mostrarnos nuestra necesidad de salvación. La ley no nos puede transformar, pero puede indicarnos nuestra necesidad de

transformación. Pablo describe a la ley como un guía para llevarnos a Cristo. **"Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía". (Gálatas 3:24-25).** Santiago denomina a la ley un "espejo". **"El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla". (Santiago 1:23-25).**

El espejo puede mostrarnos nuestra necesidad de limpieza, pero no puede limpiarnos. Así sucede también con la ley de Dios. Apunta hacia nuestra condición pecaminosa, con el fin de motivarnos para acudir a Cristo en busca de limpieza y restauración. La ley puede diagnosticar, pero no puede tratar ni curar la enfermedad del pecado.

La ley condena, y cuando nos damos cuenta de nuestra condenación, también reconocemos nuestra necesidad de perdón. La ley revela la maldición que pesa sobre nosotros como quebrantadores de sus

mandamientos, y de ese modo nos prepara para aceptar las buenas nuevas de que Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley. **"Ustedes ya están enterados de mi conducta cuando pertenecía al judaísmo, de la furia con que perseguía a la iglesia de Dios, tratando de destruirla". (Gálatas 1:13).**

Y la ley cumple una función protectora. La ley protege al inocente. ¡También protege al culpable! Cuando comparecemos ante el tribunal de Dios, podemos saber claramente si somos culpables. No necesitamos preocuparnos acerca de que Dios pudiera tratar a algunos con favoritismo o juzgarnos de acuerdo con algún sentimiento pasajero. Él ha dado a conocer claramente sus requerimientos, y de este modo, tanto los inocentes como los culpables pueden saber inequívocamente donde están. Los que han aceptado la justicia de Cristo en lugar de confiar en la suya propia, se hallarán perdonados, protegidos por una ley que no los condena. Los culpables verán con toda claridad su rechazo de la gracia divina y comprenderán que han sido juzgados con imparcialidad.

Cuando consideras la ley de Dios, ¿Encuentras que ésta te condena? ¡Entonces da gloria al Señor! El tiempo de gracia nos ampara aún. Todavía no es demasiado tarde

como para permitir que la ley realice su obra de conducirte a Cristo.

TESIS 62

Lección 12: Ley

En la ley no hay poder para producir una obediencia genuina. El monte Sinaí no tiene valor sin el monte Calvario. (Romanos 8:3)

La lógica sola no tiene poder. La ciencia médica ha comprobado más allá de toda duda que existe una relación directa entre el cáncer de pulmón y el hábito de fumar. Las estadísticas de las autoridades de tránsito siguen demostrando que manejar bajo la influencia de bebidas alcohólicas es extremadamente peligroso, no sólo para la salud y la vida del que lo practica, sino también de todos los que lo rodean. La inhalación de cocaína, y la ingestión de toda clase de drogas comprobadamente destruyen el cerebro, y son una amenaza para la vida. A pesar de eso, la mayor parte del público norteamericano, y de otros países, continúa usando cigarrillos, alcohol y drogas.

A pesar de los repetidos informes de los consumidores, que comprueban vez tras vez el ínfimo valor nutricional de los alimentos procesados, la industria de los alimentos rápidos es una de las que más se desarrollan por todas

partes. Hemos comprobado que la contaminación de la atmósfera y del agua constituyen una amenaza seria para la vida misma de generaciones futuras. Pero continuamos usando y abusando de las cosas que causan contaminación. A pesar del SIDA y de otras enfermedades sociales, millones de personas todavía continúan practicando la promiscuidad sexual. El conocimiento no es una virtud. La información no significa victoria. Los hechos no pueden otorgar la libertad. No hay poder en la lógica.

Cuando Dios entregó su ley, entre truenos y relámpagos, en el monte Sinaí, el pueblo de Israel estaba convencido de su lógica y de su razón. **"y todo el pueblo respondió a una sola voz: Cumpliremos con todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado. Así que Moisés le llevó al SEÑOR la respuesta del pueblo" (Éxodo 19:8).** Admitieron que la ley era justa, pero todavía debían aprender su función correcta. Todavía necesitaban aprender, por dura experiencia, la verdad expresada en los escritos de la iglesia: **"Al fijar la vista en el gran espejo del Señor, su santa Ley, su norma de carácter, no piensen ni siquiera por un momento que ella puede limpiarlos" (6CBA 1070)**

¿Qué respuesta le dio Dios al pueblo de Israel? Se la puede leer en Deuteronomio 5:28-30: **"El SEÑOR escuchó**

cuando ustedes me hablaban, y me dijo: "He oído lo que este pueblo te dijo. Todo lo que dijeron está bien. ¡Ojalá su corazón esté siempre dispuesto a temerme y a cumplir todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos siempre les vaya bien! Ve y diles que vuelvan a sus carpas". (Deuteronomio 5:28-30).

Estaba bien que comprendieran que la ley de Dios era valiosa. Pero no era suficiente. El Señor continuó: "¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos para siempre!" Casi se pueden ver las lágrimas en su voz mientras lo dice. Es que el Señor sabía algo que los hijos de Israel debían aprender por dura experiencia.

Él sabía que no había ningún poder en la lógica. Sabía que nadie podía obedecer la ley con sus propias fuerzas. Pero no les podía explicar el error de ellos con palabras que fueran capaces de entender y aceptar. Sólo podía dejarlos que aprendieran por amarga experiencia. Casi podemos escuchar el suspiro divino mientras mueve la cabeza y concluye en el versículo 30: "Ve y diles que vuelvan a sus carpas". ¡La clase había terminado para ese día! Mientras la vida misma no les enseñó su necesidad, todo lo que Dios pudo decirles fue: "¡Vuelvan a sus carpas!"

Muchos padres se sorprenden ante la conducta de sus hijos extraviados. Vez tras vez han repetido: "Pero ellos saben lo que es bueno". Y probablemente los hijos lo saben. Nuestro dilema humano consiste en que el conocimiento no es suficiente. Nuestra necesidad no es únicamente saber lo que es recto, también necesitamos saber cómo realizar aquello que reconocemos como correcto. Y es en este punto, donde tan a menudo se presenta el problema.

Dios observa nuestra perplejidad y comprende nuestra condición desvalida. En su gran amor, no se detuvo en el monte Sinaí. Hizo provisión para otra montaña, el monte Calvario. Mediante la aceptación de la justicia de Cristo en nuestro favor, a través de una relación continua con Él, nos ha concedido lo que le faltaba al pueblo de Israel: la ley de Dios escrita en nuestros corazones. Jesús nos puede conceder lo que la ley nunca habría podido darnos: poder para obedecer, perdón por el pecado, y gracia para cada una de nuestras necesidades.

TESIS 63

Lección 12: Ley

Cristo es el fin de la ley para justicia, pero no es la terminación de la ley. (Romanos 10:4)

En años recientes, el número de traducciones y versiones parafraseadas de la Biblia que hay a nuestra disposición ha aumentado notablemente. Algunas son buenas, pero otras son deficientes. A veces, cuando se comparan los términos de varias traducciones diferentes, se puede obtener una comprensión más amplia de lo que significan los textos bíblicos.

¡En los versículos que comentaremos a continuación, utilizaré la Versión Revisada de Venden! Es una paráfrasis de Romanos 9:30-10:4, "¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no trabajaron por producir frutos, han producido frutos: ¡Y han sido frutos genuinos! Pero Israel, que se esforzó muchísimo por producir frutos, no ha logrado ninguna fructificación. ¿Por qué? Porque trataron de hacerlo por sus propios esfuerzos, trabajando duramente en el fruto. Hermanos, ciertamente el anhelo de

mi corazón y mi oración a Dios por Israel es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que han trabajado duramente, pero no en las cosas correctas. Porque no han comprendido el método divino de fructificación, por lo cual han inventado sus propias formas de cultivar el fruto, y no se han sometido a la manera divina de hacer las cosas. Porque Cristo es el fin de trabajar arduamente para producir frutos para todo aquel que cree". ¡La traducción de la Biblia es trabajo arduo! ¡Pruébalo alguna vez con tu pasaje favorito, y luego observa que tal te va!

Lo que Pablo describe en Romanos 9 y 10 es el malentendido que Israel tenía acerca de cómo producir los frutos de la justicia. No habían comprendido los métodos divinos, así que inventaron sus propios métodos inservibles. Se habían esforzado muchísimo. Pablo estaba dispuesto a reconocerlo. Pero su esfuerzo terminó en el fracaso, porque estaba concentrado en el objeto equivocado.

Cuando se trata de guardar la ley se manifiestan dos modos de pensar diametralmente opuestos. El primero es: "Si la ley es buena, todos trabajemos resueltamente para obedecerla". El resultado es un legalismo desprovisto de obediencia genuina. El segundo extremo sostiene que no

debemos esforzarnos por guardar la ley, porque la observancia de la ley es completamente innecesaria". El resultado es el antinomianismo, sin ninguna obediencia genuina. Los dos extremos conducen finalmente al mismo error.

La justicia que se obtiene únicamente por la fe en Cristo trae buenas noticias: que la obediencia genuina es posible, pero que no se gana mediante nuestros propios esfuerzos por producir obediencia. La comprensión correcta de la experiencia de la justificación por la fe únicamente en Cristo impide tanto el legalismo como la licencia. Gracias a una relación y un compañerismo progresivos con el Señor Jesús, experimentamos un reconocimiento siempre creciente de su amor y bondad hacia nosotros.

Y, **"tan pronto como tengamos un concepto correcto del amor de Dios, no estaremos inclinados a abusar de Él" (1MS 366).** Cristo no es la terminación de la ley, es el punto final de nuestros esfuerzos inútiles por guardar la ley. El resultado seguro de nuestra relación de fe con Él será la observancia genuina de la ley que procede del corazón. **"Las buenas obras se manifestarán como los capullos y los frutos de la fe. La apropiación de la justicia de Cristo se**

evidenciará en una vida bien dispuesta y una conducta piadosa" (ST 5 de Septiembre de 1892)

La prueba suprema que revela que una persona está en favor de la ley de Dios consiste en su vida de relación de fe con Cristo, de modo que la ley pueda ser escrita en su corazón. Si reconocemos las demandas de la ley divina y la realidad de que no la podemos guardar, nuestra única opción consiste en acudir a Cristo para recibir de Él el regalo de su justicia.

RESUMEN

Lección 12: Ley

¿HAY ALGUNA EQUIVOCACIÓN CON RESPECTO A LA LEY DE DIOS?

"Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno". (Romanos 7:12)

¿DEFINE LA LEY DE DIOS EL PECADO?

"Todo el que comete pecado quebranta la ley, de hecho, el pecado es transgresión de la ley". (1 Juan 3:4)

"Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley, más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado". (Romanos 3:20)

"¿Qué concluiremos? ¿Que la ley es pecado?¡De ninguna manera! Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: «No codicies»". (Romanos 7:7)

¿SERÁ LA LEY DIVINA LA NORMAL DEL JUICIO?

"Hablen y pórtense como quienes han de ser juzgados por la ley que nos da libertad," (Santiago 2:12)

¿INVALIDA SU LEY LA GRACIA DE DIOS, Y NOS PERMITE CONTINUAR EN PECADO?

"Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, sino bajo la gracia?¡De ninguna manera!" (Romanos 6:15)

¿INVALIDA LA FE A LA LEY DE DIOS?

"¿Quiere decir que anulamos la ley con la fe?¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la ley". (Romanos 3:31)

LA LEY ES TAN ETERNA COMO EL MISMO DIOS.

¿ESTÁ EN PUGNA CON LA LEY DE DIOS LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE?

"Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen". (Romanos 2:13)

¿PERO NO AFIRMÓ PABLO QUE NO ESTAMOS BAJO LA LEY?

"Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia". (Romanos 6:14)

Nota: Pablo usa la expresión "bajo la ley" en por lo menos cinco formas, cuatro de las cuales son usadas como funciones propias de la ley y una como función no propia de la ley. Estudiaremos éstas en las preguntas 8 y 13.

¿QUÉ FUNCIONES PROPIAS DE LA LEY MENCIONAN LAS ESCRITURAS?

Bajo la ley como norma: "Hablen y pórtense como quienes han de ser juzgados por la ley que nos da libertad," (Santiago 2:12)

Bajo la condenación de la ley: "La ley, en efecto, acarrea castigo. Pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión". (Romanos 4:15)

Bajo la maldición de la ley: "Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues

está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero". (Gálatas 3:13)

Bajo la ley como guía (pedagogo): "Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía". (Gálatas 3:24-25)

¿CÓMO NOS CONDENA LA LEY?

"En otro tiempo yo tenía vida aparte de la ley, pero, cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado y yo morí. Se me hizo evidente que el mismo mandamiento que debía haberme dado vida me llevó a la muerte," (Romanos 7:9-10)

"La ley, en efecto, acarrea castigo. Pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión". (Romanos 4:15)

"Ahora bien, sabemos que la ley es buena, si se aplica como es debido. Tengamos en cuenta que la ley no se ha instituido para los justos, sino para los desobedientes y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos. La ley es para los que maltratan a sus propios padres, para los asesinos," (1 Timoteo 1:8-9)

¿DE QUÉ MALDICIÓN DE LA LEY NOS REDIMIÓ JESÚS?

"Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero". (Gálatas 3:13)

"Se me hizo evidente que el mismo mandamiento que debía haberme dado vida me llevó a la muerte, porque el pecado se aprovechó del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató. Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno. Pero entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí?¡De ninguna manera! Más bien fue el pecado lo que, valiéndose de lo bueno, me produjo la muerte, ocurrió así para que el pecado se manifestara claramente, o sea, para que mediante el mandamiento se demostrara lo extremadamente malo que es el pecado". (Romanos 7:10-13)

¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR BAJO LA LEY COMO UN GUÍA?

"Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la

fe. Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía". (Gálatas 3:24-25)

Nota: La ley también es como un espejo que nos induce a lavarnos la cara. "El que escucha la palabra, pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo ... Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla". (Santiago 1:23,25)

¿TIENE LA LEY ALGO QUE VER CON LA CONVERSIÓN?

"La ley del SEÑOR es perfecta: infunde nuevo aliento. El mandato del SEÑOR es digno de confianza: da sabiduría al sencillo". (Salmos 19:7)

¿CÓMO DESCRIBE PABLO UN USO IMPROPIO DE LA FUNCIÓN DE LA LEY?

"Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley, más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado". (Romanos 3:20)

"Sin embargo, al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en él y no por las obras de la ley, porque por estas nadie será justificado". (Gálatas 2:16)

Nota: El uso de la ley como método para alcanzar la salvación es un uso impropio de la ley. Esto se llama legalismo.

LA OBEDIENCIA NO NOS SALVA, PERO LOS SALVADOS SON GUIADOS A OBEDECER.

¿CUÁN ABARCANTE ES LA POSICIÓN DE PABLO CONTRA EL LEGALISMO?

"Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige". (Romanos 3:28)

¿CÓMO LLAMA PABLO A LOS QUE CREEN EN LA JUSTIFICACIÓN POR LA LEY?

"¡Gálatas torpes! ¿Quién los ha hechizado a ustedes, ante quienes Jesucristo crucificado ha sido presentado tan claramente? Solo quiero que me respondan a esto:

¿Recibieron el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje?" (Gálatas 3:1-2)

¿CÓMO AFECTA EL LEGALISMO A LA GRACIA DE DIOS?

"Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley han roto con Cristo, han caído de la gracia". (Gálatas 5:4)

¿CÓMO AFECTA EL LEGALISMO A LA MUERTE DE CRISTO?

"No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano". (Gálatas 2:21)

¿QUIÉN LE PONE FIN AL LEGALISMO?

"De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia". (Romanos 10:4)

¿POR QUÉ SERÍA INEFICAZ LA JUSTIFICACIÓN POR LA LEY, DE TODAS MANERAS?

"La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo". (Romanos 8:7)

"Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado. No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena, pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo, sino el pecado que habita en mí. Yo sé que, en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios, pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo

mortal?¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado". (Romanos 7:14-25)

CRISTO ES EL FIN DE LA LEY PARA JUSTIFICACIÓN.

"De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia". (Romanos 10:4)

PERO NO ES LA TERMINACIÓN DE LA LEY.

¿ABROGÓ JESÚS LA LEY DE DIOS?

"No piensen que he venido a anular la ley o los profetas, no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos, pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos". (Mateo 5:17-19)

¿QUÉ PREDIJO ISAÍAS CONCERNIENTE A CRISTO Y LA LEY?

"Le agradó al SEÑOR, por amor a su justicia, hacer su ley grande y gloriosa". (Isaías 42:21)

¿MAGNIFICÓ (AMPLIÓ) JESÚS LA LEY?

"¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello". (Mateo 23:23)

"Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: "No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal". Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Y cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al fuego del infierno. Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano, luego

vuelve y presenta tu ofrenda. Si tu adversario te va a denunciar, llega a un acuerdo con él lo más pronto posible. Hazlo mientras vayan de camino al juzgado, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te echen en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo. Ustedes han oído que se dijo: "No cometas adulterio". Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él sea arrojado al infierno. Y, si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y arrójala. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él vaya al infierno. Se ha dicho: "El que repudia a su esposa debe darle un certificado de divorcio". Pero yo les digo que, excepto en caso de inmoralidad sexual, todo el que se divorcia de su esposa la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio también. También han oído que se dijo a sus antepasados: "No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al Señor". Pero yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Tampoco jures por tu cabeza, porque no

puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro. Cuando ustedes digan "sí", que sea realmente sí, y, cuando digan "no", que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno. Ustedes han oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Si alguien te pone pleito para quitarte la camisa, déjale también la capa. Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos. Al que te pida, dale, y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda. Ustedes han oído que se dijo: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo". Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? Y, si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto". (Mateo 5:21-48)

¿POR QUÉ SE COMPLACIÓ JESÚS EN HACER LA VOLUNTAD DE DIOS?

"Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad, tu ley la llevo dentro de mí". (Salmos 40:8)

¿PODREMOS NOSOTROS DELEITARNOS CUMPLIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS?

"Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del SEÑOR se deleita, y día y noche medita en ella". (Salmos 1:1-2)

"Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el SEÑOR—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". (Jeremías 31:33)

"pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder, por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así

condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu". (Romanos 8:2-4)

"pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad". (Filipenses 2:13)

ASÍ QUE, ¿CUÁL ES LA BUENA NOTICIA RESPECTO A LA LEY Y LA GRACIA?

"pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo". (Juan 1:17)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que el concepto de la justificación por la fe está reñido con la ley de Dios.
- Que la gracia invalida la ley.
- Que hay algo equivocado con respecto a la ley de Dios.
- Que podemos guardar la ley separados de Jesús.

- Que Cristo es el fin (terminación) de la ley.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Cualquiera que trata de vivir la vida cristiana separado de Cristo no es cristiano. Es un legalista, sea conservador o liberal.
- En la ley no hay poder para producir una obediencia genuina. El monte Sinaí no tiene valor sin el monte Calvario.
- Cristo es el fin de la ley para justicia, pero no es la terminación de la ley.

LECCIÓN 13: OBRAS

64. Las buenas obras que se realizan aparte de Cristo son obras malas. (Mateo 7:22-23).

65. Las buenas obras no tienen el propósito de salvarnos, sino de rendir gloria a Dios. (Mateo 5:16)

66. Cuando se consideran la fe y las obras genuinas, la una no puede existir sin las otras. (Santiago 2:17-18,26)

TESIS 64

Lección 13: Obras

Las buenas obras que se realizan aparte de Cristo son obras malas. (Mateo 7:22-23)

A continuación, anotamos una lista de acciones. Por favor, decide cuales de éstas son buenas, y cuales son malas.

1. Alimentar a un hambriento.

2. Regalarle una flor a alguien.

3. Asistir a la iglesia.

4. Ofrecerle el automóvil a un viajero parado a la orilla del camino.

5. Sonreír.

6. Visitar a un enfermo.

7. Decir “Gracias”, “Por favor” y “Disculpe usted”.

8. Llevarle un pan recién hecho a un vecino.

9. Hacer una donación monetaria a la iglesia.

10. Compartir la fe con otros.

Ahora, permíteme preguntarte: ¿Alguna vez se te acercó una persona joven en un aeropuerto, que después de sonreírte te regaló una flor? Después quiso que le regalaras dinero, ¿No es cierto? Y si le diste dinero, ¿A qué bolsillo fue a parar ese dinero? ¡Sin ninguna duda, va a los dirigentes del culto particular que esa persona representa! ¿Así que las sonrisas y regalar flores a la gente son acciones buenas o malas?

"El tentador obra a menudo con el mayor éxito por intermedio de los menos sospechosos de estar bajo su influencia... Es opinión común que todo lo que aparece amable y refinado debe ser, en cierto sentido, cristiano. No hubo nunca error más grande. Cierto es que la amabilidad y el refinamiento deberían adornar el carácter de todo cristiano, pues ambos ejercerían poderosa influencia en favor de la verdadera religión, pero deben ser consagrados a Dios, o de lo contrario son también una fuerza para el mal. Muchas personas cultas y de modales afables, que no se darían a lo que suelen llamarse actos inmorales, son brillantes instrumentos de Satanás" (CS 563). De modo que los buenos modales, por sí solos, no son una prueba de genuinidad cristiana.

"Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, e hicimos muchos milagros?" Entonces, les diré claramente: "Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!"" (Mateo 7:22-23) Así que por maravillosas que sean las obras que se realizan aparte de una relación personal con Cristo, aparte del conocimiento de Cristo, ¿Cómo son llamadas? Iniquidad.

Es posible que un ateo horneé un pan excelente, y lo comparta con su vecino. Hay personas mundanas que no tienen tiempo para Dios y, sin embargo, se preocupan por el hambre del mundo y trabajan por aliviarlo. Es posible que los paganos y los infieles visiten a los enfermos. Se puede entregar a la iglesia un dinero que Dios nunca aceptará. Entre los que asisten a la iglesia hay agentes de Satanás que no son hijos del Señor. Los fariseos compartían su fe y conseguían conversos que eran dos veces más malvados que ellos mismos.

Aun un criminal desesperado puede ofrecerle el automóvil a un viajero parado a la orilla de la ruta, y luego aprovechar la oportunidad para obtener ventajas personales.

Las buenas acciones que se realizan aparte de Cristo son obras malas. Para que las obras sean buenas, deben ser hechas para honra y gloria de Dios. **"Así alumbre tu luz delante de los hombres, para que vean tus buenas obras",** declaró el Salvador en Mateo 5:16. Estas "buenas obras" comenzarán a aparecer cuando se hayan efectuado el arrepentimiento y la conversión. Sólo entonces tus palabras y acciones serán tales que "glorifiquen a tu Padre que está en los cielos".

"Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come se condena, porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado". (Romanos 14:23). Cuando Dios juzga, escudriña el corazón, los motivos, la agenda escondida de la mente. Si vivimos separados de Cristo, no podemos hacer otra cosa que trabajar sobre una base de egoísmo, por lo cual nuestras buenas obras no son buenas en absoluto.

Es verdad que, si una persona se está muriendo de hambre y alguien le regala un pan, sacará provecho del alimento sin importar los motivos que tuviera la persona que le regaló el pan. Pero en lo que se refiere al individuo que hizo el regalo, cualquier obra buena que realiza separado de Cristo es una mala obra. La única fuente de

buenas obras es Cristo, que vive en nuestro corazón y produce en nosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.

TESIS 65

Lección 13: Obras

Las buenas obras no tienen el propósito de salvarnos, sino de rendir gloria a Dios. (Mateo 5:15)

Durante cualquier discusión acerca de la salvación por la fe únicamente en Cristo Jesús, y en cuanto al hecho de que nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra salvación, alguien invariablemente pregunta: "Si nuestras buenas obras no contribuyen en nada para salvarnos, ¿Entonces para qué sirven?"

"Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo". (Mateo 5:16). El sólo hecho de que nuestras buenas obras no nos salven no significa que no sean importantes. El propósito de las buenas obras es darle gloria a Dios.

Muy bien, ¿Pero entonces cuál es el propósito de rendirle gloria a Dios? ¿Se interesa Dios por recibir gloria porque es un ser egocéntrico o egoísta? ¿Nos pide Dios que seamos altruistas cuando Él mismo no lo es? La

respuesta a esta pregunta es evidente por lo que Jesús hizo en la cruz. Cuando Jesús exclamó: "Consumado es", contestó para siempre la acusación satánica de que Dios era egoísta y desconocía totalmente el sacrificio propio. La cruz hizo evidente que Dios estuvo dispuesto a dar en forma ilimitada.

¿Así que cuál es el propósito de darle gloria a Dios? ¡Una razón principal es el hecho de que Él lo merece! Él es digno de nuestra alabanza. Toda la gloria, el honor, y la alabanza que la humanidad le pueda ofrecer nunca serán suficientes. David dijo: **"Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día sobrelleva nuestras cargas". (Salmos 68:19).** ¿Has notado tu carga de beneficios últimamente? A veces es más fácil concentrarse en la carga de pecado, de culpabilidad, o de ansiedad que nos vemos arrastrando. Dios nunca tuvo la intención de que nosotros lleváramos estas cargas. Él nos prometió levantar estas cargas de nuestros hombros y concedernos descanso. ¡La única carga que ha preparado para nosotros es el cargamento de beneficios! ¡Hay muchos de ellos! ¿Quién podría siquiera enumerarlos?

Una segunda razón importante por la cual debemos darle gloria a Dios es por el privilegio que nos concede de

testificar en favor de Cristo. A medida que la gente ve a Jesús enaltecido en nuestras vidas, y aprende acerca del amor y la misericordia de Dios a través de nosotros, ellos también experimentan el deseo de acudir a Él. Las buenas obras que se evidencian en la vida del creyente son un argumento poderoso en favor del cristianismo, ¿No les parece?

La tercera razón importante para darle gloria a Dios es el hecho de que, si nuestras buenas obras no glorifican al Señor, ¿A quién glorifican entonces? ¿Sabes la respuesta? Sólo hay una opción más, ¿Verdad? Si la gloria no se le atribuye a Dios, entonces nosotros nos apropiamos de ella. Y la obra de la justificación consiste en echar por tierra la gloria del ser humano. No podemos glorificar a Dios y auto glorificarnos al mismo tiempo. Una de dos, o le damos la gloria a Él, o nosotros nos apropiamos del honor, de la gloria, y del crédito

Esto nos pone frente a un interrogante. ¿Será siquiera posible que se salve alguien que no se interesa en promover la gloria de Dios? Rendirle gloria a Dios debería ser una motivación poderosa para impulsarnos a las buenas obras. Y lo será, si realmente le servimos porque lo amamos. Encontramos que esto es cierto en el ámbito de

nuestras relaciones humanas. ¿No crees que la protección del nombre de la familia puede ser una motivación real? Tú y yo estamos dispuestos a sacrificar muchas cosas con el fin de honrar y no desilusionar a las personas que amamos. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, y cuando amemos a Dios como es nuestro privilegio amarle, experimentaremos nuestro mayor deleite al honrarlo y glorificarlo. La mayor motivación de todas consistirá en obedecerle y en amarle por amor de su nombre.

"Todo es secundario frente a la gloria de Dios. Nuestro Padre celestial debiera ser amado como el primero, la alegría y la prosperidad, la luz y la suficiencia de nuestra vida, y nuestra porción eterna" (HHD 58).

TESIS 66

Lección 13: Obras

Cuando se consideran la fe y las obras genuinas, la una no puede existir sin las otras. (Santiago 2:17-18, 26)

Hay un canto muy antiguo que dice: "El amor y el matrimonio, el amor y el matrimonio, van unidos como el caballo al coche: no se los puede tener separados". (¡Es un canto muy antiguo, como se puede ver por más razones que la parte del caballo y el coche únicamente!) Actualmente, la gente ha hecho lo imposible por demostrar que el amor y el matrimonio no tienen que ir necesariamente juntos. Pero lo único que han logrado demostrar, después de todos sus esfuerzos, es que el plan divino para el matrimonio y la familia es el mejor.

Pero la fe y las obras siempre van juntas. Tal vez seamos capaces de hallar una ilustración que nadie pueda cuestionar. ¿Qué les parece la luz solar y la sombra? Siempre van juntas, ¿No es cierto? ¡Una no puede existir sin la otra! En este mundo, dondequiera que hay luz, también hay sombra: ésta es una ley invariable.

En “El Camino a Cristo”, página 83, se habla acerca del **“gozo sin sombra de la vida venidera” (CC 83)**. ¡En esta tierra, aun nuestro gozo se ve afectado por las sombras! Tal vez, este “gozo ensombrecido” sea lo que nos permite llorar lágrimas de gozo. Porque cada alegría que experimentamos viene acompañada de una sombra. Nos regocijamos cuando alguien acepta a Cristo en su vida, pero al mismo tiempo sentimos la sombra de aquellos que lo han rechazado.

Gozamos con las bellezas naturales, pero las sombras de la muerte y la decadencia siempre están presentes, no importa hacia donde volvamos la vista. Las buenas noticias y las malas siempre vienen juntas.

A veces llegamos a experimentar como extraño don un día “perfecto”, pero siempre se observa la sombra del día anterior o la del día que vendrá. Nuestras relaciones humanas se ven ensombrecidas: de un lado está la aceptación amorosa, y del otro están las incomprensiones. Sentimos el corazón lleno de fervor cuando Dios se acerca para tener comunión con nosotros, sin embargo, aun allí vemos la sombra de otras ocasiones cuando pareció velar su rostro, y no pudimos sentir su presencia.

Así que no importa si hablamos del mundo físico o del espiritual, el sol y la sombra siempre van juntos. Lo mismo sucede con la fe y las obras. Si la fe es genuina, inevitablemente irá seguida por las obras. Cuando elegimos permanecer en Cristo, hacemos al mismo tiempo la elección de fructificar, porque todo el que permanece en Él lleva mucho fruto. La fe no se puede separar de las obras: **"La fe genuina se manifestará en buenas obras, pues las buenas obras son frutos de la fe" (1MS 464)**.

Cuando hablamos acerca de la fe y las obras, generalmente alguien alude a la ilustración de los dos remos. La fe y las obras son como dos remos. Si tratas de remar con uno solo (cualquiera de los dos) no harás ningún progreso. Pero si remas con los dos juntos, ¡Tu bote avanzará hacia la playa celestial! Y la persona que usa la ilustración generalmente lo hace con el fin de probar el hecho de que debemos esforzarnos igualmente tanto en ejercer fe como en producir obras.

¡Pero la verdad es que no debemos trabajar por ninguna de las dos! La fe es un regalo, y también lo es la obediencia. Debemos concentrar nuestros esfuerzos únicamente en permanecer dentro del bote, lo que significa mantener nuestra relación con Cristo mediante la

oración y el estudio de su Palabra. Cuando acudimos a Cristo en busca de compañerismo y comunión con Él, el primer resultado de esa relación es una fe genuina. Y el segundo es una justicia genuina.

La ilustración de los remos es válida, sin embargo, si comprendemos correctamente que la fe y las obras son como dos remos en términos de importancia, entonces veremos que la fe y las obras son igualmente importantes. Pero el método para obtener tanto la fe como las obras lo constituye una relación dinámica con Jesucristo.

En Santiago 2:17 encontramos que es posible poseer una fe muerta. El apóstol declara: **"La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Santiago 2:17)**. En Hebreos 6:1 encontramos que también es posible tener obras muertas. Tanto la fe como las obras deben estar presentes para que ambas puedan mantenerse vivas. Las obras genuinas acompañaran a una fe genuina, y la fe genuina se producirá como resultado de la comunión con Dios, tan ciertamente como la luz del sol va acompañada de las sombras.

RESUMEN

Lección 13: Obras

¿PRODUCEN JUSTIFICACIÓN LAS OBRAS DE LA LEY?

"En cambio Israel, que iba en busca de una ley que le diera justicia, no ha alcanzado esa justicia. ¿Por qué no? Porque no la buscaron mediante la fe, sino mediante las obras, como si fuera posible alcanzarla así. Por eso tropezaron con la «piedra de tropiezo»," (Romanos 9:31-32)

"Solo quiero que me respondan a esto: ¿Recibieron el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje? ... Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, porque está escrito: «Maldito sea quien no practique fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley»". (Gálatas 3:2,10)

¿OPERAN SIEMPRE JUNTAS LAS BUENAS OBRAS Y LA PROFESIÓN DE FE?

"Profesan conocer a Dios, pero con sus acciones lo niegan, son abominables, desobedientes e incapaces de hacer nada bueno". (Tito 1:16)

¿CÓMO CONSIDERA JESÚS A LAS BUENAS OBRAS REALIZADAS SIN TOMARLO A ÉL EN CUENTA?

"Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?" Entonces les diré claramente: "Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!"" (Mateo 7:22-23)

LAS BUENAS OBRAS QUE SE REALIZAN APARTE DE CRISTO SON OBRAS MALAS.

¿DE DÓNDE PROCEDEN LAS BUENAS OBRAS GENUINAS?

"Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien". (Tito 2:14)

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra". (2 Timoteo 3:16-17)

"Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica". (Efesios 2:10)

¿ES POSIBLE QUE NOSOTROS REALICEMOS LAS OBRAS DE JESÚS?

"Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre". (Juan 14:12)

¿SE NOS RECOMPENSARÁ SEGÚN NUESTRAS OBRAS?

"Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho". (Mateo 16:27)

" ¡He aquí vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". (Apocalipsis 22:12)

¿DEBIÉRAMOS, ENTONCES, TRABAJAR POR LA RECOMPENSA?

"Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor, sino como una deuda. Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se le toma en cuenta la fe como justicia". (Romanos 4:4-5)

¿SE NOS JUZGARÁ SEGÚN NUESTRAS OBRAS?

" Y vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante del trono. Y unos rollos fueron abiertos, y otro rollo fue abierto, el cual es de la vida, y fueron juzgados los muertos por las cosas que habían sido escritas en los rollos, según sus obras". (Apocalipsis 20:12)

¿SIGNIFICA ESTO QUE LAS OBRAS NOS SALVAN?

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe, esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte". (Efesios 2:8-9)

"Sin embargo, al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en él y no por las obras de la ley, porque por estas nadie será justificado". (Gálatas 2:16)

"David dice lo mismo cuando habla de la dicha de aquel a quien Dios le atribuye justicia sin la mediación de las obras:" (Romanos 4:6)

"él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo," (Tito 3:5)

SEREMOS JUZGADOS Y RECOMPENSADOS POR NUESTRAS OBRAS, NO OBSTANTE, ELLAS NO PUEDEN SALVARNOS.

¿SON INNECESARIAS LAS OBRAS PORQUE NO NOS SALVAN?

"Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta". (Santiago 2:17)

"Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta". (Santiago 2:26)

Nota: Santiago usa los ejemplos de Abraham y Rahab.

"¿No fue declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo. Así se cumplió la Escritura que dice: «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia», y fue llamado amigo de Dios. Como pueden ver, a una persona se la declara justa por las obras, y no solo por la fe. De igual manera, ¿no fue declarada justa por las obras aun la prostituta Rahab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino?" (Santiago 2:21-25)

¿QUÉ PIENSA SANTIAGO DE LA FE QUE ES "SOLAMENTE CREE"?

"¿Tú crees que hay un solo Dios?¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan". (Santiago 2:19)

ESA IMPOSIBLE TENER UNA FE GENUINA SIN OBRAS, NI REALIZAR OBRAS GENUINAS SIN FE.

¿CÓMO SE TRANSFORMAN LAS OBRAS DE DIOS EN OBRAS NUESTRAS?

"SEÑOR, tú estableces la paz en favor nuestro, porque tú eres quien realiza todas nuestras obras". (Isaías 26:12)

"pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad". (Filipenses 2:13)

"El Dios que da la paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén". (Hebreos 13:20-21)

¿OFRECE JESÚS DESCANSO DE NUESTRO AFÁN POR PRODUCIR NUESTRAS PROPIAS OBRAS?

"Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios, porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas. Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia". (Hebreos 4:9-11)

¿QUÉ HAY QUE HACER PARA ENTRAR EN ESE REPOSO?

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma". (Mateo 11:28-29)

SI NO NOS SALVAN, ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LAS BUENAS OBRAS?

"Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo". (Mateo 5:16)

EL PROPÓSITO DE LAS BUENAS NO ES OBTENER NUESTRA SALVACIÓN, SINO GLORIFICAR A DIOS.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la idea de "cree solamente" significa una fe genuina.
- Que las buenas obras nos salvan y las malas nos llevan a la perdición.
- Que una persona puede tener fe sin producir buenas obras.
- Que una persona puede salvarse sin buenas obras.
- Que se pueden efectuar buenas obras aparte de Cristo.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Las buenas obras que se realizan aparte de Cristo son obras malas.
- Las buenas obras no tienen el propósito de salvarnos, sino de rendir gloria a Dios.
- Cuando se consideran la fe y las obras genuinas, la una no puede existir sin las otras.

LECCIÓN 14: CRECIMIENTO

67. La fe puede crecer en cantidad, no en calidad. El crecimiento radica en la constancia con que se dependa de Dios. (Lucas 17:5-6)

68. El crecimiento no se produce por tratar de crecer. (Mateo 6:27)

69. Los cristianos se fortalecen al percatarse de su debilidad. Cuando son débiles entonces son poderosos. (2 Corintios 12:9-10)

70. Podemos hacer todas las cosas mediante Cristo que nos fortalece, pero sin Él no podemos hacer nada. (Filipenses 4:13, Juan 15:5)

TESIS 67

Lección 14: Crecimiento

La fe puede crecer en cantidad, no en calidad. El crecimiento radica en la constancia con que se dependa de Dios. (Lucas 17:5-6)

¡Por fin Marta había salido de la cocina! Había aprendido por experiencia propia lo que significaba sentarse a los pies de Jesús como María. Creía que Jesús era el Mesías, el Salvador del mundo, el enviado de Dios. Creía que cualquier cosa que Él le pidiera al Padre le sería concedida. Había aceptado su afirmación de ser la Resurrección y la Vida. Pero cuando los ojos de toda esa gente se fijaron sobre la tumba silenciosa de su hermano, y Jesús ordenó que se quitara la piedra, la fe de Marta vaciló. Marta, la de creer, dudar, y volver a creer.

Abraham era el amigo especial de Dios. Había salido de su hogar y de su país, para transformarse en un peregrino que seguía la Voz interior que dirigía sus pasos. Las objeciones de su familia y amigos no habían logrado hacerlo cambiar su decisión. Se había llenado de regocijo

cuando Dios le prometió un hijo, un heredero que sería el padre de una gran multitud. Sin embargo, había algo que nunca había esperado, no sabía que el cumplimiento de la promesa tomaría tanto tiempo. La espera se hizo demasiado larga. Terminó siendo el padre de dos multitudes, una en contra de la otra, hasta el día de hoy. Abraham, el que creía, dudaba, y volvía a creer.

Moisés fue un profeta, y más que un profeta. Había hablado con Dios cara a cara. Durante cuarenta años había guiado por el desierto desolado a un pueblo rebelde y testarudo, atendiendo sus múltiples necesidades. Los había defendido aun delante del mismo Dios, rehusando acceder a su destrucción, aunque la merecían de veras.

Sin embargo, su fe vaciló en las mismas fronteras de la tierra prometida, y pecó tan pública e inequívocamente que Dios no pudo menos que negarle el privilegio de terminar la obra que había comenzado. Moisés, el que creyó, dudó, y volvió a creer.

¡El club de los que creen, dudan, y vuelven a creer tiene muchos miembros! David, Sansón, Adán, Pablo, Ezequías, Pedro, Jacob. La lista podría alargarse mucho. El registro de la historia sagrada contiene muy pocas excepciones: Enoc, Eliseo, Daniel. No muchas más.

Un estudio histórico de diversos personajes bíblicos demuestra que, aunque la confianza y la dependencia ininterrumpidas en Dios son posibles, lo más probable es una experiencia de altibajos espirituales (creer, dudar, creer). Para la mayoría de los cristianos, la realidad ha consistido en experimentar una entrega alternada de creer y dudar.

La realidad nos enseña que toma tiempo el aprender a depender de Dios continuamente, y nunca de nosotros mismos. Y aunque el blanco de Dios para nosotros apunta hacia una confianza invariable en Él, hacemos bien en reconocer y admitir la realidad de que, en la mayoría de los casos, no alcanzamos este objetivo de la noche a la mañana.

El crecimiento en la vida cristiana consiste en aprender a depender de Dios cada vez más completamente. Como vimos anteriormente, la dependencia de Dios es un asunto total o inexistente. No existe tal cosa como una confianza o una entrega parciales. O estamos sometidos a Dios en un momento dado, o no lo estamos, y en cambio dependemos de nosotros mismos.

Permanecemos en Cristo sosteniendo con Él una relación diaria y progresiva. **"Preguntarás tal vez: "¿Cómo**

permaneceremos en Cristo?" Pues, del mismo modo en que lo recibiste al principio. "De la manera, pues, que recibieron a Cristo Jesús el Señor, así anden en Él". "El justo vivirá por la fe" (CC 69).

Mientras dependamos de Él, experimentaremos toda la victoria y la obediencia que tiene para ofrecernos.

Pero, a veces, el enemigo logrará que quitemos nuestra vista de Cristo, y dejemos de depender de Él por un momento. En esas ocasiones caeremos, fracasaremos, y pecaremos. Esto les sucedió a muchos personajes de la Biblia, y también les sucede a muchos actualmente. Cuando esto acontece, la parte que nos toca es ir nuevamente a Jesús y reclamar su promesa: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Y así continúa nuestra relación con Él. No necesitamos esperar dos semanas hasta que se le pase el enojo al Señor. No nos desanimamos ni decidimos que jamás seremos capaces de llegar al cielo. No tratamos de "arreglar las cosas" por nosotros mismos, y después regresar a Él. Acudimos a Él de inmediato, confesando nuestro pecado y

la necesidad que tenemos de Él. Durante todo este tiempo, continúa nuestra relación con Dios.

El crecimiento en la vida cristiana se produce a medida que seguimos viviendo por la fe en Él, mientras perseveramos en relacionarnos diariamente con Él. Porque al acudir a Cristo, día tras día, Él actuará en nosotros de tal modo que nos coloque en un plano de dependencia continua de Él.

TESIS 68

Lección 14: Crecimiento

El crecimiento no se produce por tratar de crecer. (Mateo 6:27)

Mi objetivo era crecer hasta medir 1.85m de altura. ¡Pero las cosas no iban muy bien, pues sólo media un metro veinte! Más tarde, cuando por mi estatura tuve que pararme entre las muchachas en primera fila para la foto de octavo grado, ¡Eso fue más de lo que podía soportar como muchacho! Cierto día, pensé que había llegado el momento de hacer algo para remediar esta situación.

Me dirigí a la cocina y, de espaldas contra la puerta y con una regla sobre mi cabeza, hice una marca. Luego corrí al patio trasero de la casa, y me colgué del poste que sostenía los alambres del tendedero de la ropa, y permanecí en esa posición tanto rato como pude aguantar. Enseguida corrí de vuelta a la puerta de la cocina y me medí nuevamente. ¡Qué desilusión! ¡Mi esfuerzo no había servido para nada!

Jesús dijo: **"¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?" (Mateo 6:27).** Uno no puede crecer esforzándose por crecer. En efecto, mientras más se trata de fomentar el crecimiento, menos se crece. Si me hubiera pasado todo el tiempo colgado del poste del tendedero, no sólo habría fracasado en mi intento de llegar a medir 1,85m de altura, ¡Sino que no habría pasado mucho hasta que hubieran tenido que sepultarme a 1,85m de profundidad!

Hace mucho tiempo que Elena de White escribió lo siguiente para nuestra iglesia: **"Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni ustedes podrán por su solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual" (CC 68)**

Hasta los niñitos comprenden el principio del crecimiento. Les podemos preguntar: "¿Qué les gustaría más hacer, esforzarse por crecer, o por comer?"

No les lleva mucho tiempo encontrar la respuesta. Si se esfuerzan por crecer, no lograrán lo uno ni lo otro. Si

más bien se preocupan por comer, cumplirán ambos propósitos.

¿Te interesas por crecer espiritualmente? Recuerda que no podrás crecer concentrando tu atención en el crecimiento. Difícilmente haya nada más en detrimento para el crecimiento espiritual del individuo que su preocupación constante por producir frutos. Para crecer hay que comer: hay que alimentarse del pan de vida y del agua de la vida.

La persona que experimenta un crecimiento más rápido es la que quita la vista de sí misma y concentra su mirada en el Sol de justicia. Por otra parte, la persona que pasa la mayor parte de su tiempo tratando de crecer, permanece enana.

Mucha gente ha tenido la idea de que el nacimiento espiritual proviene de Dios, pero que la vida espiritual es su propia responsabilidad. "Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Confiaron en Cristo para obtener el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Pero todo esfuerzo tal fracasará. El Señor Jesús dice: "Porque separados de mí nada pueden hacer". Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende

de nuestra unión con Cristo. Sólo estando en comunión con Él diariamente, y permaneciendo en Él cada hora, es como hemos de crecer en la gracia. Él no es solamente el autor de nuestra fe, sino también su consumador" (CC 69).

¿Tienes el objetivo de alcanzar **"la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"? (Efesios 4:13).** Nunca lograrás alcanzar ese objetivo colgándote de algún poste de un tendedero espiritual. No es posible crecer en la gracia como resultado de nuestros propios esfuerzos endebles. El crecimiento es un regalo. Se recibe mediante nuestra asociación con Cristo, mediante la comunión con Él. El ser humano nunca podrá conseguir por sí mismo aquello que Dios ha prometido darle.

¿Te preguntas algunas veces si estás creciendo o no? Hay una forma segura de saberlo. ¡Cerciórate de que estás comiendo! Invariablemente la comida determinará el grado de crecimiento.

TESIS 69

Lección 14: Crecimiento

Los cristianos se fortalecen al percatarse de su debilidad. Cuando son débiles entonces son poderosos. (2 Corintios 12:9-10)

Guillermo ya había perdido la cuenta de cuantas veces se había metido en el mismo problema. El médico también la había perdido, y ahora, de pie frente a Guillermo, movía la cabeza mientras observaba su rostro sin afeitar, y sus ojos inyectados de sangre.

— Soy un caso desesperado, ¿Verdad, doctor? - balbució Guillermo.

— Sí, creo que tienes razón.

— Entonces, ¿Qué le parece si me da otro trago, ya que de todos modos el resultado va a ser el mismo?

— Está bien, te daré otro trago - replicó el médico para sorpresa del paciente, pero primero tienes que hacerme un favor.

— ¿Qué favor? - preguntó Guillermo.

— Al final de aquel pasillo – contestó el doctor -, hay un joven que ha venido a verme por primera vez. A ti te considero un caso perdido, pero él tiene oportunidad para cambiar. Quiero que vayas a su cuarto y le permitas echarte una mirada, eso es todo. Puede ser que, si te ve, se asuste lo suficiente como para no desear que lo traigan aquí nuevamente.

Guillermo asintió y caminó por el pasillo para encontrarse con aquel joven que, como él mismo, había sido llevado al hospital para recibir tratamiento después de varios días de borrachera.

Al principio lo hizo únicamente por el interés de beber otra copa. Pero Guillermo comenzó a hablar con el joven: "No eches a perder tu vida — le aconsejó. Mírame. He perdido a mi familia, y he perdido mi auto respeto. No tengo trabajo, no tengo amigos. He perdido mi salud y mi reputación. ¿Te gustaría terminar como yo?"

— Nunca terminaré como usted — insistió el joven. Yo puedo dejar de beber cuando se me antoje.

— Yo también pensaba lo mismo – replicó Guillermo, pero no es cierto. No puedo parar de beber. Soy impotente para eso. Si algún día logro abandonar la bebida será porque Dios me dará la fuerza para hacerlo. Y esa también

será la única forma en que tú logres dejarla. Pero no tienes poder para controlar tu hábito, de lo contrario, no estarías aquí. Necesitas aprender a confiar en un Poder superior.

Después de aquel día, Guillermo regresó al hospital varias veces, pero nunca más como paciente. Nunca más regresó a la oficina del médico para reclamarle la copa que le había prometido. Sólo volvió para conversar con otros pacientes que habían llegado allí en las mismas condiciones que él, porque también estaban luchando contra el alcoholismo. Éste fue el comienzo de la Sociedad de Alcohólicos Anónimos.

Los principios que Guillermo descubrió durante su entrevista con el joven paciente constituyen actualmente la base de los alcohólicos anónimos. Cada persona tiene que llegar al punto de admitir que tiene una gran necesidad. Se le enseña a decir: "Yo soy un alcohólico". Y se le recuerda constantemente que necesita depender de un Poder superior, si es que se interesa por controlar alguna vez su problema. Encuentra fortaleza al admitir y reconocer su debilidad.

Cada uno de nosotros puede hacer una confesión similar: "Yo soy un pecador". Como cristianos necesitamos reconocer que no crecemos por hacernos más y más

fuertes. Sólo crecemos si cada día nos damos cuenta nuevamente de cuan débiles somos, y cuánto dependemos de la gracia de Dios. Eso es lo que Pablo dijo: "Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones, y dificultades que sufro por Cristo, porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte". (2 Corintios 12:10). "Cuando nos percatamos de nuestra debilidad, aprendemos a no depender de un poder inherente" (DTG 456)

Esta verdad puede parecer una amenaza para la gente fuerte. Las personas que han hallado seguridad en su propia espina dorsal y autodisciplina, que se encuentran satisfechas por su buena conducta, hallan ofensivo el pensamiento de admitir que son débiles. Sin embargo, la persona fuerte, o que cree serlo, no experimenta la necesidad de un Salvador. Todos nosotros somos débiles, no importa si lo admitimos o no, si lo reconocemos o lo negamos. Sólo en la medida en que reconocemos nuestra debilidad podemos ser guiados a buscar poder más allá y por encima de nuestras fuerzas. "Nuestra mayor fuerza se recibe cuando sentimos y confesamos nuestra debilidad" (5TPI 70)

¿Te consideras una persona fuerte? Serás verdaderamente fuerte cuando encuentres tu fortaleza en Él. ¿Te consideras débil? ¡Entonces hay buenas noticias para ti! La fortaleza del Señor se perfecciona en la debilidad. **"¿Todo este tiempo han venido pensando que nos estábamos justificando ante ustedes? ¡Más bien, hemos estado hablando delante de Dios en Cristo! Todo lo que hacemos, queridos hermanos, es para su edificación". (2 Corintios 12:19).** No importa cuán fuerte te consideres, tu única fuerza real procede de la admisión de tu debilidad. No importa cuán débil seas, puedes hacerte fuerte en el Señor.

TESIS 70

Lección 14: Crecimiento

Podemos hacer todas las cosas mediante Cristo que nos fortalece, pero sin Él no podemos hacer nada. (Filipenses 4:13, Juan 15:5)

Durante cierta clase de enseñanza superior, habíamos estado estudiando el "curso en píldora" acerca de la justificación por la fe únicamente en Cristo. Habíamos leído los dos textos, Juan 15:5 y Filipenses 4:13, que muestran que sin Él no podemos hacer nada, pero con Él podemos hacer todas las cosas.

Durante la discusión del tema, algunos alumnos se mostraron incómodos acerca de Juan 15:5. Uno preguntó: "El hecho de que no podamos hacer nada sin Cristo, ¿No le resta dignidad a nuestra calidad de seres humanos? ¿Acaso no fuimos creados a la imagen de Dios? ¿No nos creó Él con la facultad de elegir libremente? No suena como libre albedrío el hecho de que no podamos realizar nada sin Él".

Así que nos aseguramos de que se comprendiera la diferencia entre indigno y desvalido. Hablamos acerca de la realidad, de que, a pesar de ser incapaces para producir justicia, somos de gran valor a la vista del cielo.

Al llegar a este punto, un joven de la parte de atrás del salón levanto su mano. "¿Por qué entonces – preguntó -, resulta tan fácil sentirse indigno, mientras que se hace tan difícil sentirse incapaz?"

¿Cómo te sientes más a menudo, incapaz o indigno? ¿No te parece que el diablo ha encontrado el modo de distorsionar cada verdad? Dios dice: "Tu eres de gran valor para mí, pero separado de mí, eres un desvalido". El diablo dice: "Eres indigno, pero esfuérzate mucho por cambiar, y tal vez algún día, de alguna manera, llegarás a tener algo de dignidad".

Uno de los temores más comunes acerca de la salvación únicamente por la fe en Cristo es la preocupación de que esto resulte en una religión de no hacer nada. Mucha gente tiene temor de aceptar una fe "pasiva" que termina en una inactividad completa. Al observar cuan poco hemos logrado durante todos los años en que nos hemos esforzado por producir justicia, no podemos menos

que imaginar que, si dejamos de luchar, entonces no lograremos absolutamente nada.

Pero la verdad es exactamente lo opuesto. En lugar de descubrir que el crecimiento se detiene cuando dejamos de esforzarnos por crecer, comprobaremos que sólo entonces comienza el crecimiento verdadero. Jesús no se detuvo con la declaración de Juan 15:5, acerca de que sin Él nada podemos hacer. También nos dio las buenas nuevas de que mediante Él podemos hacer todas las cosas.

"No hay límite a la utilidad del que, poniendo a un lado el yo, permite que el Espíritu Santo obre sobre su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios" (SC 315).

La Biblia está llena de relatos acerca de personas que vivieron dependiendo completamente de Dios. ¿Eran pasivas? Sí, lo eran cuando se trataba de confiar en sus propias fuerzas. ¡Pero nunca olvidemos cuan activa puede ser la actitud pasiva! Porque el individuo que reconoce su incapacidad y acepta el control de Dios es aquel que será utilizado por el Señor para la realización de grandes obras para Él.

Durante varios años me he dedicado a coleccionar relatos bíblicos de personas que realizaron acciones

aparentemente insensatas. ¿Se acuerdan de Jonatán y su escudero, que le hicieron frente a todo un ejército filisteo? ¿Y qué podemos decir de Josué, cuando fue a conquistar a Jericó caminando con su ejército alrededor de la ciudad durante toda una semana? ¿O cuando le ordenó al sol que se detuviera, porque necesitaba algunas horas más para terminar cierta batalla? No era señal de buena estrategia militar el hecho de que Gedeón despachara a sus hogares al 99% del ejército, y luego atacara al enemigo con cántaros y antorchas.

Era disparatado que Elías derramara varios cántaros de agua sobre su sacrificio en el monte Carmelo, en lugar de hacerle a Dios las cosas tan fáciles como fuera posible. ¡Y luego tenemos a Josafat, quien salió a la batalla al frente del coro de la iglesia!

Si cualquiera de estos héroes de la Biblia hubiera dependido de sus propias fuerzas, en lugar de Dios, ¡Tendría que haber sido un loco o un suicida! Pero cuando la debilidad humana se unió con la fuerza divina, Dios se valió de estas personas para cumplir proezas imposibles en favor de su causa.

Cuando Dios nos invita a confiar totalmente en Él, cuando nos pide que reconozcamos nuestra incapacidad

si estamos separados de Él, no abre con esto una puerta a la inactividad. La vida controlada por Dios se caracteriza por la más alta utilidad, y el más elevado servicio. Además, esa es la vida que da evidencia de crecimiento y fructificación. Esa vida puede ser tuya, si tan sólo recuerdas que, sin Él, no puedes hacer nada, pero, en compañía del Señor puedes realizar cualquier cosa, si te acercas a Él para mantener una comunión personal con Cristo.

RESUMEN

Lección 14: Crecimiento

¿NECESITAN CRECER LOS CRISTIANOS?

"Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo". (Efesios 4:14-15)

¿EN QUÉ ASPECTOS CRECE EL CRISTIANO?

"Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén". (2 Pedro 3:18)

¿DÓNDE SE OBTIENE ESTA GRACIA?

"Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos

ayude en el momento que más la necesitemos". (Hebreos 4:16)

CRECEMOS EN GRACIA, Y LA GRACIA ES UN REGALO. ENTONCES, EL CRECIMIENTO TAMBIÉN ES UN REGALO.

¿DE DÓNDE OBTENEMOS EL CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO?

"deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación," (1 Pedro 2:2)

Nota: Crecemos por medio del estudio personal de las Escrituras y la oración.

¿QUÉ PARÁBOLA USÓ JESÚS PARA ILUSTRAR EL CRECIMIENTO CRISTIANO?

"La tierra da fruto por sí sola, primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga". (Marcos 4:28)

Nota: Las personas que no crecen, morirán.

¿NECESITA CRECER NUESTRA FE?

"Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, como es justo, porque su fe se acrecienta cada vez más, y en cada uno de ustedes sigue abundando el amor hacia los otros". (2 Tesalonicenses 1:3)

¿CRECE LA FE EN CANTIDAD O EN CALIDAD?

"Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: ¡Aumenta nuestra fe! —Si ustedes tuvieran una fe tan pequeña como un grano de mostaza —les respondió el Señor—, podrían decirle a este árbol: "Desarráigate y plántate en el mar", y les obedecería". (Lucas 17:5-6)

LA FE CRECE EN CANTIDAD, NO EN CALIDAD, EN UNA CONSTANTE DEPENDENCIA DE DIOS.

¿PODEMOS CRECER ESFORZÁNDONOS POR CRECER?

"¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan, sin embargo, les digo que

ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos". (Mateo 6:27-29)

NO PODEMOS CRECER ESFORZÁNDONOS POR CRECER.

¿QUÉ DEBEMOS HACER PARA CRECER Y LLEVAR FRUTO?

"Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí". (Juan 15:4)

¿EXISTE ALGUNA DIFERENCIA ENTRE EL MÉTODO DE ACUDIR A CRISTO Y EL DE PERMANECER EN ÉL?

"Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él," (Colosenses 2:6)

¿SE SEPARARÁ ALGUNA VEZ CRISTO DE NOSOTROS?

"¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: «Por

tu causa siempre nos llevan a la muerte, ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!» Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor". (Romanos 8:35-39)

¿PODEMOS NOSOTROS MISMOS SEPARARNOS DE CRISTO?

"Toda rama que en mí no da fruto, la corta, pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. ... El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman". (Juan 15:2,6)

DIOS JAMÁS SE SEPARARÁ DE NOSOTROS, PERO NOSOTROS PODEMOS SEPARARNOS DE ÉL.

POR NATURALEZA, ¿SOMOS FUERTES O DÉBILES?

"Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil". (Mateo 26:41)

"En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder, por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana," (Romanos 8:3)

¿HA HECHO DIOS PROVISIÓN PARA LAS PERSONAS DÉBILES?

"Tú, que impartías instrucción a las multitudes y fortalecías las manos decaídas," (Job 4:3)

"Forjen espadas con los azadones y hagan lanzas con las hoces. Que diga el cobarde: «¡Soy un valiente!»" (Joel 3:10)

"¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido, cerraron bocas de

leones, apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de flaqueza, se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros". (Hebreos 11:32-34)

¿CÓMO LLEGARON A SER FUERTES?

"pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo, porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte". (2 Corintios 12:9-10)

"Entonces dijo: Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos". (Mateo 18:3)

LOS CRISTIANOS SE FORTALECEN AL RECONOCER SUS DEBILIDADES.

CUANDO SOMOS DÉBILES, ENTONCES SOMOS FUERTES.

¿NO LE PARECE ESTO LOCURA AL FUERTE?

"Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos". (1 Corintios 1:27)

¿QUÉ HA HECHO CRISTO POR LOS QUE NO POSEEN FUERZA?

"A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados". (Romanos 5:6)

¿DE DÓNDE PROCEDE NUESTRA FORTALEZA?

"Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: ¡Ahora se manifestó la salvación Y el poder y el reino de nuestro DIOS, ¡Y la soberanía de su Cristo, Porque fue arrojado el acusador de nuestros hermanos, El que los acusaba día y noche delante de nuestro DIOS! Y ellos lo vencieron por medio de la sangre del Corderito Y por la palabra de su testimonio, Y despreciaron su vida hasta la muerte". (Apocalipsis 12:10-11)

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filipenses 4:13)

"Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser," (Efesios 3:16)

"Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto, separados de mí no pueden ustedes hacer nada". (Juan 15:5)

TODO LO PODEMOS EN CRISTO QUE NOS FORTALECE, PERO SIN ÉL NADA PODEMOS HACER.

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que podemos vivir la vida cristiana sin experimentar crecimiento.
- Que el crecimiento se logra al esforzarnos por crecer.
- Que podemos crecer gracias a nuestros propios esfuerzos, separados de Cristo.
- Que debemos ser perfectos a fin de ser cristianos.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La fe puede crecer en cantidad, no en calidad. El crecimiento radica en la constancia con que se dependa de Dios.
- El crecimiento no se produce por tratar de crecer.
- Los cristianos se fortalecen al percatarse de su debilidad. Cuando son débiles, entonces son poderosos.
    - Podemos hacer todas las cosas mediante Cristo que nos fortalece, pero sin Él no podemos hacer nada.

LECCIÓN 15: PERMANENCIA

71. Satanás no tiene poder para inducir a pecar a las personas que dependen de Dios, pero los que confían en sus propias fuerzas son vencidos fácilmente. (2 Corintios 10:4-5)

72. La relación de permanencia diaria con Dios conduce a una entrega constante, de una continua dependencia de Él. (Juan 15:1-5)

73. La preocupación por uno mismo constituye siempre el punto de separación de Dios e interrumpe la continua dependencia de Él. (Mateo 14:28-30)

74. Dios nunca se separará de nosotros, pero nosotros podemos elegir separarnos de Él. (Romanos 8:35, 38-39)

TESIS 71

Lección 15: Permanencia

Satanás no tiene poder para inducir a pecar a las personas que dependen de Dios, pero los que confían en sus propias fuerzas son vencidos fácilmente. (2 Corintios 10:4-5)

Probablemente la mayoría de ustedes ha escuchado la historia de la piadosa ancianita de la iglesia que nunca tenía una sola palabra mala que decir acerca de nadie. Cierto día, un miembro de la iglesia le dijo casi completamente frustrado: "Apuesto que usted podría decir algo bueno hasta del mismo diablo".

A lo cual ella replicó: "¡Bueno, lo cierto es que su perseverancia es admirable!"

¡A eso podríamos agregar que indudablemente el diablo sabe cómo tentar a la gente! Esta ha sido su preocupación prioritaria durante muchos siglos, y en ese arte es un maestro. Conoce el funcionamiento minucioso de nuestras mentes y sabe cómo engañarnos y entramparnos, de tal modo que cedamos a sus

sugestiones. Y por supuesto, bien sabemos que, si no fuera por el Espíritu del Señor que levanta su estandarte contra él, no tendríamos la menor oportunidad de escapar a sus engaños. Pero cuando dependemos del amor de Dios, es el diablo el que no tiene la menor oportunidad de vencer, y él lo sabe. **"Todo aquel que permanece en Él, no peca" (1 Juan 3:6).**

Y este pensamiento se amplía: **"Satanás sabe muy bien que el alma más débil, pero que permanece en Jesús, puede más que todas las huestes de las tinieblas, y que si se presentase abiertamente se le haría frente y se le resistiría. Por eso trata de atraer a los soldados de la cruz fuera de su baluarte" (CS 584-585).**

Si Satanás sabe que aun el alma más débil que permanece en Cristo es más poderosa que él, entonces es de suma importancia que nosotros comprendamos el significado de permanecer en Cristo.

Consideremos primeramente la palabra permanecer. ¿Qué significa permanecer? Al examinar el uso de este término en las Escrituras, se ve que significa sencillamente quedarse. Satanás se da cuenta perfectamente que el alma más débil que "se queda" bajo una constante dependencia

de Cristo no puede ser vencida ni siquiera por todas las huestes de las tinieblas.

Pero este hecho nos presenta un problema. Ya nos dimos cuenta de que crecer toma tiempo, que muchas veces la entrega que tuvo lugar al momento de la conversión puede ser una experiencia alternada de creer, dudar y volver a creer mientras aprendemos diariamente a creer en Dios y a confiar en Él más perfectamente. En algunas ocasiones fijaremos nuestra vista en Él y dependeremos de su poder, y entonces experimentaremos victorias. Pero en otras ocasiones quitamos nuestros ojos de Él y tratamos de confiar en nuestra propia fuerza, y entonces caemos, fracasamos y pecamos.

Por eso es importante distinguir entre las dos clases de permanencia que se revelan en la Escritura. Estudiaremos este asunto en más detalle en las tesis que siguen, pero, en resumen, debemos comprender que hay una relación diaria de permanencia en Cristo, y que momento tras momento debe haber una relación de dependencia constante de Él.

A veces tenemos la impresión de que, si vivimos o permanecemos en un compañerismo diario con el Señor, entonces experimentaremos una victoria ininterrumpida.

Pero es posible permanecer diariamente en Cristo, mediante un compañerismo cotidiano con Él, y sin embargo no mantenerse dependiendo de su poder a cada momento.

Satanás quedará derrotado durante tanto tiempo como nos mantengamos dependiendo del poder de Dios en lugar del nuestro. Pero cada vez que dependamos de nuestras propias fuerzas para luchar contra la tentación, seremos derrotados.

Para concedernos la victoria, Dios no necesita un tiempo de espera ni un tiempo de prueba. Desde el primer momento en que acudimos a Él, es posible experimentar toda la victoria, todo el poder sobre el pecado, toda la obediencia que Él puede ofrecernos, siempre que continuemos dependiendo de su poder.

Pero toda vez que quitemos la vista de Cristo y tratemos de sostenernos con nuestras propias débiles fuerzas, es seguro que caeremos, fracasaremos y pecaremos. ¡Sucederá aun si hemos mantenido una relación diaria con Dios durante 119 años y seis meses! Eso fue lo que le pasó a Moisés. Había conocido a Dios, y había hablado con Él cara a cara, como con un amigo. Había

conducido al pueblo de Israel fuera de la tierra de Egipto hasta los mismos límites de la tierra prometida.

Pero cierto día cedió a la insinuación satánica de quitar su vista de Cristo, y trato de manejar las cosas con su propia fuerza. Perdió la paciencia, se adjudicó la gloria que solamente pertenecía a Dios y terminó por golpear la roca en lugar de hablarle solamente.

Si llega el momento cuando golpeas la Roca, no importa en qué forma lo hagas en tu propia vida, puedes estar seguro de una cosa: En ese momento, de algún modo, has dejado de depender del poder de Dios y has comenzado a depender de tus propias fuerzas. Pero no importa cuán débil seas, aunque fueras el "alma más débil", al aprender a permanecer en Cristo momento tras momento, Satanás no tendrá ningún poder sobre ti.

TESIS 72

Lección 15: Permanencia

La relación de permanencia diaria con Dios conduce a una entrega constante, de una continua dependencia de Él. (Juan 15:1-5)

Supongamos que te encuentras en un ascensor, subiendo hacia el último piso del edificio. Mientras asciendes continuamente, te agachas para abrocharte el zapato, pero resbalas y caes. ¡Has caído, a pesar de ir ascendiendo!

Tal vez esta sea una ilustración válida de lo que significan las dos clases de permanencia. Podemos acudir a Dios diariamente y permanecer en Él día tras día. Ésta es la relación cotidiana que le entrega a Dios el control de nuestra dirección. Si permanecemos en Él día tras día, mediante una relación diaria, nuestra dirección será hacia arriba. Escogemos permanecer en una relación diaria con Él cada vez que elegimos pasar una hora de meditación y contemplación de la vida de Cristo en oración y comunión. Y siempre que acudamos al Señor diariamente para

mantener una relación constante, y lo invitemos a controlar nuestras vidas, nuestra dirección será ascendente.

Pero muchos cristianos están dolorosamente conscientes, de que, aunque han elegido mantener una relación diaria constante con Cristo, a veces son capaces de quitar la vista de Él para fijarla en ellos mismos. Y en dichas ocasiones caen, fracasan y pecan. Lo cual nos trae a pensar en una segunda clase de permanencia: la de una dependencia constante del Señor, momento tras momento. Aun cuando no se rompa la relación cotidiana de permanencia en Cristo, es posible que nuestra dependencia constante de Él se vea interrumpida con momentos de dependencia de nuestras propias fuerzas.

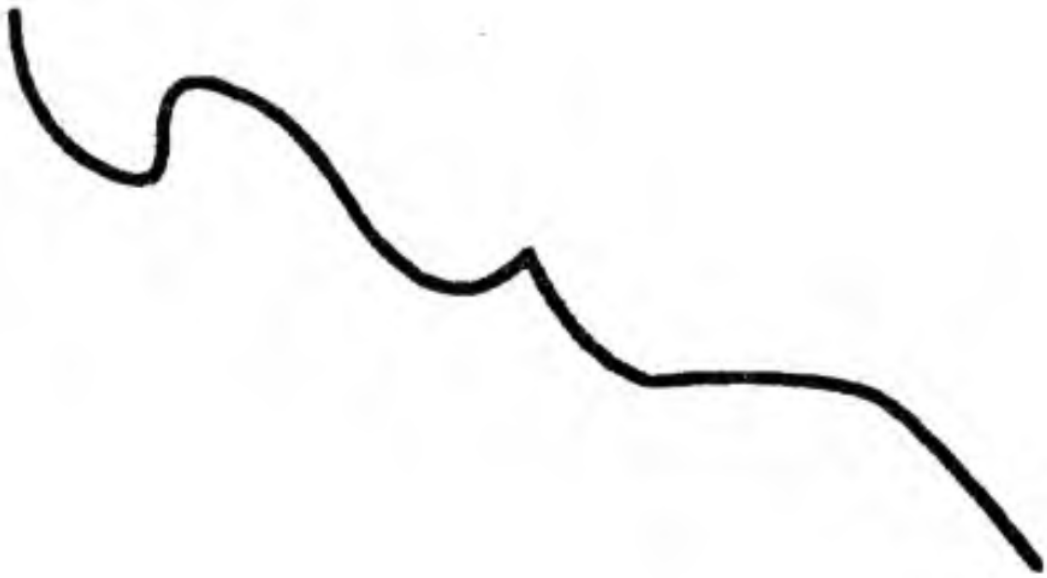
Pero antes de seguir, dejemos bien establecido el hecho de que nuestra relación diaria de permanencia en Cristo es lo que determina nuestra dirección y nuestro destino. **"El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecuten, sino por la tendencia de las palabras y de los actos habituales en la vida diaria". (CC 58).** Pero la dependencia constante, de cada momento, es lo que determina la victoria o la derrota de la vida cristiana. Experimentaremos una victoria tan constante como sea el tiempo que pasemos mirando a

Jesús y dependiendo de sus fuerzas. Cada vez que quitemos la vista de Él para fijarla en nosotros mismos y dependamos de nuestro propio poder, seremos derrotados. Nuestra derrota puede ser únicamente interna, o también externa, dependiendo de si somos fuertes o débiles. Si somos fuertes, podemos conducirnos correctamente, pero caer, fracasar y pecar interiormente. Si somos débiles, la derrota interna se revelará también exteriormente. Lo cierto es que, si dependemos de nosotros mismos en lugar de confiar en el poder de Jesús, nos es imposible hacer otra cosa que no sea caer, fracasar y pecar.

Si tratamos de ilustrar gráficamente la vida cristiana, podría verse más o menos como sigue:

La persona que sostiene una relación diaria y permanente con Cristo experimenta una vida con dirección ascendente, a pesar de los fracasos ocasionales que pueda sufrir.

Sin embargo, el individuo que no mantiene una relación diaria de permanencia en Cristo lleva una vida como lo muestra la línea siguiente:



Puede experimentar impulsos ocasionales que se dirigen hacia Dios, pero el sentido general de la vida es descendente. Si uno mantiene una relación diaria de permanencia en Cristo, entonces Cristo es quien controla la dirección de su vida. Si uno no vive una relación diaria

de permanencia en el Señor, entonces el diablo es quien controla la dirección de su vida.

A menudo alguien pregunta: "¿Entonces quién nos controla en los puntos descendentes, aun cuando la dirección general de nuestra vida sea hacia arriba?"

La respuesta es que el diablo nos controla cada vez que dejamos de mirar a Cristo y dejamos de depender de su poder. Por supuesto, el diablo tiene que controlar nuestra vida cada vez que pecamos. Pero es posible que el diablo obtenga el control de nuestra vida durante un momento, mientras Dios continúa controlando la dirección de ésta. ¿Y qué es lo que hace la diferencia en el hecho de que Dios controle nuestra dirección? Repetimos, es nuestra relación diaria de permanencia en Él.

El objetivo de Dios es conducimos tan pronto como sea posible a una experiencia tal de conocimiento de Él y de confianza en Él, como para que nunca más nos desviemos de su lado, ni siquiera por un momento. Y cuando esto suceda, nuestras vidas se asemejarán a esta línea:

TESIS 73

Lección 15: Permanencia

La preocupación por uno mismo constituye siempre el punto de separación de Dios e interrumpe la continua dependencia de Él. (Mateo 14:28-30)

¿Recuerdas cuando comenzaste a aprender a manejar un automóvil? ¿No es verdad que había muchos detalles que tomar en cuenta? ¡Debías observar el indicador de velocidad, la aguja de la gasolina, el espejo retrovisor, y el camino por donde ibas, además de poner atención a las señales del camino, al tránsito de los automóviles, y a todas las instrucciones que tu maestro de conducción trataba de darte! Es posible que una persona se concentre tanto en los detalles del manejo que se olvide de la regla más importante: ¡Cuidado por donde vas! Cuando alguien no se fija por dónde camina, tampoco llega a donde se proponía ir.

Mientras trataba de enseñarle a manejar a una de mis hijas, doblamos una esquina y fuimos a parar sobre el césped de una iglesia. ¡Éste no era exactamente el camino

que yo había planeado seguir! Pero retrocedimos y probamos nuevamente, y llegó el día cuando ella manejaba suficientemente bien como para merecer su propia licencia de conducir. Pero una cosa es cierta: se necesita más que una licencia de conducción para lograr una conducción segura. Si uno se preocupa demasiado por el paisaje, por los demás automóviles de la carretera, o por los distintos indicadores del tablero, no pasa mucho hasta que se sale del camino. Si te entretienes mirándote en el espejo retrovisor, y concentras tu atención en eso en lugar de hacerlo en el camino, tendrás problemas.

En la vida cristiana sucede lo mismo, y a veces tenemos problemas similares a los del aprendiz de conductor. Nos preocupamos demasiado por los detalles. Seguimos concentrados en nosotros mismos para ver cómo lo estamos haciendo. Nos entretenemos observando a otras personas para ver cómo lo hacen ellas. El paisaje que atravesamos, los placeres o las pruebas de esta vida terrenal, desvían nuestra atención. Y no pasa mucho tiempo hasta que espiritualmente nos encontramos en la zanja. Es una ley que toda vez que desviamos la vista de Cristo y la concentramos sobre cualquier otra cosa, perdemos el camino.

"Cuando pensamos mucho en nosotros mismos, nos alejamos de Cristo, la fuente de la fortaleza y la vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador, a fin de impedir la unión y comunión del alma con Cristo" (CC 71).

Cada vez que el diablo logra hacernos desviar la vista de Cristo, es inevitable que caigamos, fracasemos y pequemos. Nuestra atención debe fijarse en Dios, y mientras continuemos con la vista fija en Él, estaremos seguros. Pero cuando en vez de hacerlo nos miramos a nosotros mismos, nos colocamos en el lugar donde Dios debería estar.

Y "cuando el hombre se coloca a sí mismo en el lugar donde Dios debiera estar, se coloca exactamente en el lugar donde Satanás se complace en tenerlo" (EGW RH 3 de Enero de 1899).

Aquella noche sobre el lago, Pedro descubrió este principio de un modo dramático. El incidente se describe en Mateo 14:28-30. Ese día Jesús había alimentado a cinco mil personas, y parecía que el cielo había descendido a la tierra. Pero justamente cuando parecía que el nuevo reino se podría establecer allí mismo, Jesús envió a los discípulos

al otro lado del lago, más disgustados con Él de lo que jamás habían estado.

Entonces sobrevino una tormenta, y los discípulos temieron por sus vidas. Pero Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua, y Pedro le dijo: **"Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y Él dijo: 'Ven'. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo, y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!"**

Mientras mantuvo los ojos fijos en Cristo, estuvo seguro. Pero cuando los desvío de Él para mirar hacia atrás, al bote, y asegurarse de que los discípulos lo observaban, vio las olas y comenzó a hundirse.

En el capítulo anterior, hablamos acerca de dos clases de permanencia: la relación diaria permanente, en contraste con la dependencia constante, momento tras momento. Cuando desviamos la vista de Cristo, se interrumpe esta dependencia constante de momento tras momento, no la dependencia diaria. Cuando caemos, fracasamos y pecamos, debemos acudir a Cristo en procura de arrepentimiento y perdón.

Pero la caída momentánea no es lo que decide nuestro destino eterno. "Si alguien que mantiene una comunión diaria con Dios (la relación diaria permanente) se desvía de la senda, si por un momento deja de contemplar fijamente a Jesús (la dependencia constante, de momento tras momento) no es porque peque voluntariamente, porque cuando descubre su error, se vuelve otra vez y fija los ojos en Jesús, y el hecho de que ha errado no lo hace menos querido al corazón de Dios" (EGW RH 12 de mayo de 1896).

TESIS 74

Lección 15: Permanencia

Dios nunca se separará de nosotros, pero nosotros podemos elegir separarnos de Él. (Romanos 8:35, 38-39)

¡Dios nunca inicia un juicio de divorcio! Él nos autorizó para iniciar un divorcio en el caso de que un cónyuge fuera infiel a los votos matrimoniales, pero aunque su pueblo sea infiel con Él y lo sea repetidamente, Él nunca ejerce ese derecho. El quebrantamiento de la relación entre Dios y el hombre siempre es iniciado por el ser humano, nunca por Dios.

La promesa de Dios para su pueblo ha sido siempre: **"No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).**

En la historia de Israel encontramos un sinfín de oportunidades para que Dios abandonara a su pueblo. Vez tras vez, le fueron infieles. No sólo quebrantaron los mandamientos que les ordenó desde el Sinaí y escribió con su propia mano, sino que se dedicaron a la adoración de otros dioses, olvidándose del único Dios verdadero que los había sacado de Egipto e introducido en la Tierra

Prometida. El registro que el Antiguo Testamento contiene de su historia demuestra vez tras vez la impiedad y la rebelión tanto de los reyes como del pueblo. **"Desde el tiempo que entraron a la tierra de Canaán, se apartaron de los mandamientos de Dios, y siguieron los caminos de los paganos. En vano Dios les mandaba advertencias por sus profetas. En vano sufrieron el castigo de la opresión pagana. A cada reforma seguía una apostasía mayor" (DTG 19).**

En el tiempo de Cristo, **"el pecado había llegado a ser una ciencia, y el vicio era consagrado como parte de la religión. La rebelión había hundido sus raíces en el corazón, y la hostilidad del hombre era muy violenta contra el cielo" (DTG 28).** El diablo se regocijaba de haber hecho tan bien su trabajo, y consideraba que por fin se agotaría la paciencia de Dios y la humanidad sería destruida, Pero Dios tenía un plan mejor. En lugar de la destrucción, envió un Salvador. Jesús vino a la tierra para ofrecer reconciliación en persona, para tender un puente sobre el abismo que separaba a la humanidad de su Dios.

El ofrecimiento de la misericordia que la nación de Israel rechazó, todavía se extiende a los individuos, y cada persona que vive sobre la tierra puede aceptar dicho

ofrecimiento. Éste no será quitado hasta que cada individuo haya hecho su elección final en favor de Dios o en contra de Él. Cuando Cristo salga del santuario celestial y se cierre la puerta de la gracia, finalmente la paciencia de Dios habrá llegado a su fin. Y aun entonces, Dios no nos abandonará arbitrariamente, el Señor acepta con tristeza nuestra decisión de dejarlo a Él. Véase CS 672.

¿Alguna vez te has preocupado por tomar demasiado tiempo para aprender las lecciones que Él está tratando de enseñarte? ¿Has orado alguna vez: "Señor, por favor no te canses conmigo"? Puede tener la seguridad de que Él nunca se cansará. Tal vez una oración más acertada sería: "Dios, por favor ayúdame para que nunca te deje". Porque cuando se trata del regalo de la salvación y de nuestra relación con Dios, el voto mayoritario está en nuestras manos. Sólo nuestra elección empecinada puede impedirnos acudir delante de su Presencia y recibir lo que el anhela concedernos.

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" ... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni

ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:35, 37-39).

RESUMEN

Lección 15: Testificación

¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA PERMANECER (MORAR)?

"Pero ellos insistieron: Quédate con nosotros, que está atardeciendo, ya es casi de noche. Así que entró para quedarse con ellos". (Lucas 24:29)

Nota: Permanecer significa estar con, quedar, habitar.

¿HAY ALGO QUE SEA TAN IMPORTANTE COMO ACUDIR A JESÚS?

"Por causa de mi nombre todo el mundo los odiará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo". (Mateo 10:22)

PERMANECER CON JESÚS ES TAN IMPORTANTE COMO ACUDIR A ÉL.

¿PROPORCIONA ALGUNA FELICIDAD EL HECHO DE QUEDAR CON DIOS?

"En verdad, consideramos dichosos a los que perseveraron. Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job, y han visto lo que al final le dio el Señor. Es que el Señor es muy compasivo y misericordioso". (Santiago 5:11)

"Aquí está la perseverancia de los santos, Los que guardan los mandamientos de DIOS y la fe de JESÚS". (Apocalipsis 14:12)

¿PROPORCIONA LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN EL VIVIR EN CRISTO?

"Y ahora, queridos hijos, permanezcamos en él para que, cuando se manifieste, podamos presentarnos ante él confiadamente, seguros de no ser avergonzados en su venida". (1 Juan 2:28)

¿CÓMO PUNTUALIZÓ JESÚS LA IMPORTANCIA DE PERMANECER EN ÉL?

"Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que

tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto, separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá". (Juan 15:4-7)

¿MEDIANTE QUIÉN PERMANECEMOS?

"Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre:" (Juan 14:16)

"El que obedece sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por el Espíritu que nos dio". (1 Juan 3:24)

¿CÓMO MORAMOS EN CRISTO?

"El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso". (Salmos 91:1)

"Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno". (1 Juan 2:14)

"Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos," (Juan 8:31)

"Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor". (Juan 15:9)

"Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento" (Colosenses 4:2)

¿ES POSIBLE SOSTENER UNA RELACIÓN DE PERMANENCIA DÍA A DÍA?

"Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa". (Lucas 19:5)

¿PUEDEN PECAR, NO OBSTANTE, LAS PERSONAS QUE MANTIENEN UNA RELACIÓN CON CRISTO?

"Llegaron a Capernaúm. Cuando ya estaba en casa, Jesús les preguntó: ¿Qué venían discutiendo por el camino? Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el más importante". (Marcos 9:33-34)

Nota: Durante los tres años que estuvieron con Cristo, los discípulos persistieron en el orgullo, uno de los peores pecados.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DEL PECADO, CON RELACIÓN A LA PERSONA QUE PERMANECE EN CRISTO?

"Todo el que permanece en él no practica el pecado. Todo el que practica el pecado no lo ha visto ni lo ha conocido". (1 Juan 3:6)

Relación: Cada día

Dependencia: Momento tras momento

Relación: Nuestra parte: buscarle

Dependencia: La parte de Dios: guiarnos hacia la dependencia de Él.

Relación: Nosotros sólo podemos consentir.

Dependencia: Cristo realiza la obra.

Relación: Requiere un esfuerzo deliberado.

Dependencia: Produce un esfuerzo espontáneo.

Relación: La rama "permanece en la vid".

Dependencia: El pámpano "lleva fruto".

Relación: Vida cristiana.

Dependencia: Crecimiento cristiano.

Relación: Certeza de la salvación

Dependencia: Los frutos son para la gloria de Dios.

Relación: Corazón perfecto, mientras perdura la relación.

Dependencia: Perfecta conducta mientras la dependencia perdura.

LA PREOCUPACIÓN POR EL YO ES SIEMPRE LA CAUSA DE NUESTRO ALEJAMIENTO DE DIOS Y DE LA INTERRUPCIÓN DE NUESTRA CONTINUA DEPENDENCIA DE ÉL.

UNA RELACIÓN DE PERMANENCIA CON DIOS CONDUCE A UNA DEPENDENCIA PERMANENTE DE ÉL, MOMENTO TRAS MOMENTO.

¿CUÁLES SON ALGUNOS DE LOS RESULTADOS DE PERMANECER EN CRISTO?

Andar como Jesús anduvo: "el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió". (1 Juan 2:6)

Amar a nuestro hermano: "El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay nada en su vida que lo haga tropezar". (1 Juan 2:10)

Ser fuertes para vencer: "Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno". (1 Juan 2:14)

Confianza en su venida: "Y ahora, queridos hijos, permanezcamos en él para que, cuando se manifieste, podamos presentarnos ante él confiadamente, seguros de no ser avergonzados en su venida". (1 Juan 2:28)

¡Odiados por todo el mundo!: "Por causa de mi nombre todo el mundo los odiará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo". (Mateo 10:22)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que las personas que sostienen una relación con Dios no pecan.
- Que cada vez que pecamos estamos perdidos.
- Que una vez que somos salvos, permanecemos salvados.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Satanás no tiene poder para inducir a pecar a las personas que dependen de Dios, pero los que confían en sus propias fuerzas son vencidos fácilmente.
- La relación de permanencia diaria con Dios conduce a una entrega constante, de una continua dependencia de Él.
- La preocupación por uno mismo constituye siempre el punto de separación de Dios e interrumpe la continua dependencia de Él.

- Dios nunca se separará de nosotros, pero nosotros podemos elegir separarnos de Él.

LECCIÓN 16: TESTIFICACIÓN

75. La razón primordial por la cual Dios quiere que testifiquemos es nuestro bien (Mateo 11:29)

76. Al cristiano genuino el deseo de compartir le brota espontáneamente, aunque los métodos pueden variar (2 Corintios 4:13)

77. La persona más feliz del mundo es la más ocupada en servir a otros. La más miserable es la más ocupada en servirse a sí misma (Marcos 8:35)

78. En la vida espiritual, el servicio cristiano corresponde al ejercicio de la vida física (Hechos 3:6-9)

79. No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no poseemos (Marcos 5:19, Juan 3:11)

TESIS 75

Lección 16: Testificación

La razón primordial por la cual Dios quiere que testifiquemos es nuestro bien (Mateo 11:29)

Supongamos que cierto día comienzo a caminar desde San Francisco en dirección al Colegio Unión del Pacifico: ¡La Tierra Prometida! Tú pasas a mi lado en automóvil y ofreces llevarme. Si subo a tu automóvil y viajo contigo, llegaré al colegio más rápido y me ahorraré una buena cantidad de problemas. Pero de todos modos iba en esa dirección.

Ahora veámoslo de otro modo. Cierto día comienzo a caminar de San Francisco a Reno: ¡El lugar opuesto! Tú pasas por allí, te detienes y ofreces llevarme. Si subo a tu automóvil y viajo contigo, llegaré a Reno más rápido, me ahorraré una cantidad de problemas en el camino (¡Aunque me las tendré que ver con muchos más después de llegar allí!). Pero de todos modos habría llegado a Reno.

Esta ilustración pretende ser una parábola acerca del tema de la testificación, y de la parte que nos toca realizar

al salir, hablar y compartir el Evangelio. A veces los teólogos discuten acerca de la revelación especial comparada con una revelación general. Los partidarios de la revelación especial aseguran que para ser salvo un individuo necesita oír la historia de Cristo y aceptarla personalmente. Estos sostenedores de la revelación especial insisten en que, a menos que los que ya han aceptado a Cristo salgan, prediquen y compartan, la gente se mantendrá perdida eternamente.

Por otra parte, el partidario de la revelación general cree que Dios juzgará a cada individuo en base a la luz que ha recibido, y que si lo único que la persona conoció en esta vida fue responder a Dios en su revelación por medio de la naturaleza, eso será suficiente.

Este asunto se puede considerar desde un punto de vista filosófico y llegar a la conclusión de que en vista que Dios es un Dios de amor, y en vista de que Dios es amable y justo, no podría hacer que alguien se perdiera en base a lo que yo haga o deje de hacer. Además, las fuentes inspiradas contienen bastante apoyo para esta posición. "Aquel era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo". (Juan 1:9) "En el día del juicio, cuando a ti se te pregunte por qué razón no obedeciste

los mandamientos de Dios, tú no podrás excusarte aceptablemente escudándote en la desobediencia de otro" (RH 22 de Junio de 1911).

No cabe duda de que podemos llevar las buenas nuevas de la salvación a otras personas y constituirnos en los instrumentos de Dios para alcanzarlos para Él. Igual como en la parábola acerca de caminar a la Tierra Prometida, podemos acortar su búsqueda de Dios, quizá por años, si salimos, predicamos y compartimos. Pero Dios no deja en nuestras manos la determinación de su destino eterno.

Si esto es cierto, ¿Entonces cuál es el propósito de la testificación cristiana? A menudo hemos escuchado llamamientos acerca de ayudar a esparcir el Evangelio por amor de los que están "allá afuera". Pero si Dios los puede alcanzar sin nuestra ayuda, ¿Por qué nos pide que tomemos parte en la tarea de hacerlo? ¿No habría sido mejor dejar en manos de los ángeles la tarea de la salvación de las almas, ya que sin duda ellos son mucho más capaces de lo que nosotros jamás llegaremos a ser? Se nos dice que al fin los ángeles realizarán la tarea que los hombres podrían haber hecho (1MS 138). Si esto ha de suceder al final, ¿Por qué no habría de suceder ahora, para

evitar todos los errores que nosotros realizamos en nuestros esfuerzos por compartir nuestra fe?

La respuesta se encuentra en la comprensión del propósito que Dios tiene al darnos una parte en la testificación cristiana. Si te interesa ver el mejor resumen acerca de la testificación cristiana, lee el capítulo 9 de "El Camino a Cristo", titulado: "El gozo de la colaboración". **"El esfuerzo por hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Tal era el designio de Dios al darnos una parte que hacer en el plan de redención" (CC 79). "Cualquier necesidad de que intervengamos en el adelantamiento de la causa de Dios, ha sido ordenada a propósito para nuestro bien" (1JT 370).**

¡A veces la gente tiene temor de que, si aceptamos esta verdad, entonces se destruirá en nosotros toda la motivación para salir, predicar y compartir! Parecería una actitud egoísta la de participar en una obra de servicio por nuestro propio bien, en lugar de hacerlo por el bien de los demás. Pero notemos que hay una gran diferencia entre el propósito de Dios al hacernos participar en la testificación cristiana, y nuestro propósito al dedicarnos a ella. Participamos activamente en una obra de servicio para Él porque tenemos algo que decir al mundo y no podemos

esperar para compartirlo. Nos involucramos en el servicio porque deseamos que otros comprendan la verdad que nos ha hecho libres. Deseamos alcanzar a otros porque se nos ha honrado con el privilegio de ser colaboradores de Dios.

Al salir a trabajar por el bien de otros y por el bien del mismo Dios, el resultado inevitable es la bendición de nuestras propias almas. Y desde el punto de vista divino, ¡Eso es lo que Él había tenido en mente desde el comienzo!

TESIS 76

Lección 16: Testificación

Al cristiano genuino el deseo de compartir le brota espontáneamente, aunque los métodos pueden variar (2 Corintios 4:13)

¡No se puede mantener a un lorito encerrado en un vaso! No estoy diciendo que no se debería hacer, sólo he dicho que no se puede. Si trataras de hacerlo, ya no tendrías más un lorito. Sólo te quedaría un patético montoncito de plumas.

"Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso Amigo encontró en Jesús, la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebosamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podemos guardar silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros" (CC 78)

En todos los escritos del Espíritu de Profecía se pueden encontrar declaraciones similares. “Jesús no dijo a sus discípulos: Esfuércense por hacer que brille la luz, sino: “alumbre su luz”. Si Cristo mora en el corazón, es imposible ocultar la luz de su presencia” (DMJ 37). “El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador” (CS 76)

El deseo de compartir las buenas nuevas con otras personas es algo natural para el cristiano genuino. El deseo de compartir las buenas noticias es algo natural para cualquier persona. Tal vez recuerdes el relato de los leprosos en los días de hambre en Israel. La ciudad estaba sitiada y la gente se estaba muriendo de hambre. Un grupo de leprosos decidió aventurarse fuera de la ciudad, con la esperanza de encontrar un poco de alimento. Razonaron que, si al hacerlo eran sorprendidos y perdían la vida, de todos modos habrían muerto de hambre en la ciudad. Para sorpresa de ellos, sus enemigos habían huido durante la noche abandonando sus tiendas y provisiones. Los leprosos comieron, bebieron y se apoderaron de cuanta plata y oro hallaron en las dos primeras tiendas. ¡Y luego los embargó el deseo natural de compartir las buenas noticias con otros! "Y se dijeron el uno al otro: No hacemos bien, hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos, y si

esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos entonces ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey". (2 Reyes 7:9). Así que entraron en la ciudad para compartir las noticias de lo que habían descubierto.

A pesar del hecho de que el deseo de compartir es algo natural, también es posible no hacerlo. Si se rechaza el deseo natural de compartir, se lo pierde, tal como se pierde al lorito que se encierra en un vaso. "La gracia de Dios no permanecerá mucho tiempo en el alma de aquel que, habiendo tenido grandes privilegios y oportunidades, permanece en silencio. Tal persona descubrirá pronto que no tiene nada que contar" (RH 22 de Agosto de 1899)

Esto nos trae a otra verdad importante: no todos compartiremos las buenas nuevas de la misma manera. Todos experimentaremos el deseo natural de compartir, pero todos lo perderemos si rehusamos ejercitarlo. Sin embargo, no todos utilizarán el mismo método de testificar ante los demás.

El Espíritu Santo elige los dones de servicio que desea conceder a los seres humanos. No todos pueden trabajar siguiendo el mismo método, ni todos pueden ser alcanzados de la misma manera. Pero como testigos

cristianos cada uno tendrá algo personal que compartir con referencia a lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. La persona dotada de una personalidad extrovertida puede sentirse cómoda deteniendo a los extraños en la calle para hablarles acerca de Cristo. Otra persona más retraída se sentirá mejor trabajando entre la gente que ya conoce. **"Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades, y se ganaba su confianza. Entonces les decía: Síganme" (MC 102).**

Se debería hacer explotar la teoría de la "bomba del Evangelio". Hace un tiempo se filmó una película titulada "El Dirigible del Evangelio", que no era otra cosa que una sátira acerca de los métodos de testificación utilizados por la gente inmadura. La gente no se salva en masas, son salvados individualmente. Y el testimonio personal de lo que Jesús ha hecho por ti todavía sigue siendo el argumento más convincente que puedes presentar.

TESIS 77

Lección 16: Testificación

La persona más feliz del mundo es la más ocupada en servir a otros. La más miserable es la más ocupada en servirse a sí misma (Marcos 8:35)

¿Eres una persona feliz? Cuando asistíamos al jardín de infantes me gustaba mucho cantar un corito acerca de estar siempre feliz. ¿Qué podemos decir acerca de estar siempre contentos? ¿No es verdad que son muy pocos los que lo logran? ¡Hasta para Polyana (la niña de la iglesia) llegó el momento cuando su inagotable alegría terminó!

Pero una cosa es cierta: Cualquier felicidad que se encuentra en la vida es el resultado de olvidarse de uno mismo y de hacer algo por los demás. La persona más miserable será siempre la que se dedique a servirse a sí misma.

"La verdadera felicidad se encuentra únicamente en una vida de servicio. Es miserable quien vive una vida inútil y egoísta" (ELC 229). "Los que trabajan con mayor ahínco para lograr su propia felicidad son miserables. Los que

pierden de vista al yo en su interés por servir a los demás hacen que la luz y las bendiciones que les prodigan a otros se reflejen sobre sus propios corazones" (ELC 325).

Uno de los objetivos que Dios tiene para los suyos es que se sientan felices. A veces el fanatismo religioso ha pasado por alto este hecho, y ha considerado que la persona que está más cerca de Dios es la que se viste de negro y lleva una expresión de solemnidad en su rostro. Pero éste no es el caso. Si bien es cierto que la felicidad involucra mucho más que la sonrisa, la frivolidad, y el brillo de los anuncios publicitarios, también es verdad que los cristianos están llamados a ser la gente más feliz del mundo.

Se relata el caso de un "cristiano" serio y sombrío que trataba de compartir su fe. Al querer hacerlo, su amigo replicó: "Creo que no me interesa llegar a ser un cristiano. Me das la impresión de ser un hombre que sufre de dolor de cabeza. ¡Tú no quieres librarte de tu cabeza, pero te produce dolor conservarla!"

¿Qué pasa con nuestro razonamiento humano que nos hace pensar que las ocasiones cuando estamos más cerca de Dios son el tiempo en que debemos sentirnos más serios? ¿Hemos observado a la gente que está a nuestro

alrededor en la iglesia cuando se celebra el servicio de comunión? Es un servicio diseñado y establecido con el propósito de celebrar el perdón de los pecados y renovar la seguridad de la paz con Dios. ¡Pero cuidado con sonreír! ¡Si sonríes, serás el único que lo hace!

Algunas veces he tratado de convencer a la gente de que no es un pecado sonreír durante la Santa Cena, pero nunca he tenido éxito. Mientras los diáconos reparten los emblemas a los participantes, la atmósfera del lugar es muy parecida a la de un funeral. ¡Algunos de nosotros nos sentimos tentados a sonreír frente a las caras sombrías que nos rodean, pero pronto vencemos la tentación!

¡El servicio de comunión tiene que ser una experiencia gozosa! ¡La adoración de Dios tiene que ser una experiencia gozosa! ¡El servicio a Dios tiene que ser una experiencia gozosa! Los cristianos deben ser la gente más feliz del mundo, y una de las razones por la cual esto debe ser cierto es el hecho de que el cristiano genuino siempre está pensando en los demás, haciendo algo en favor de los demás, y al hacerlo se pierde de vista a sí mismo.

Y este interés manifestado hacia los demás inevitablemente acarrea bendiciones sobre la persona que se dedica a servir al prójimo. "Porque el que quiera salvar

su vida, la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, éste la salvará". (Marcos 8:35). Dar es ganancia. "Los que sirvan a otros serán servidos por el Príncipe de los pastores. Ellos mismos beberán del agua de vida y serán satisfechos. No desearán diversiones excitantes, o algún cambio en su vida. El gran tema de su interés será cómo salvar las almas que están a punto de perecer" (DTG 596).

¿Eres feliz? ¿O te sientes miserable? La diferencia estriba en tu grado de participación en la obra de bendecir a los demás.

TESIS 78

Lección 16: Testificación

En la vida espiritual, el servicio cristiano corresponde al ejercicio de la vida física (Hechos 3:6-9)

Cuando el avión del Capitán Edward Rickenbacker cayó en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, durante varias semanas los sobrevivientes se mantuvieron a flote en un bote salvavidas, sin tomar alimento ni agua, hasta que por fin fueron rescatados. Rickenbacker y su asistente, el teniente Whitaker, escribieron acerca de su odisea en el libro titulado "Nos pareció oír cantar a los ángeles". Uno de los tripulantes pereció durante la terrible experiencia, y el resto de la tripulación pasó bastante tiempo debatiendo entre alimentarse de su cuerpo o sepultarlo en el mar, antes de dejarlo caer por fin en las aguas.

Pero supongamos que justo antes que estos hombres fueran rescatados, yo acertaba a pasar cerca de su bote en mi lancha a motor. Los náufragos me miran desde el bote con ojos hundidos preguntándose si no soy más que otro

espejismo. Al detenerme junto a ellos, sin embargo, les digo: "Parece que tienen un problema. No se ven muy saludables. ¡Lo que necesitan es hacer más ejercicio!"

Y ellos me contestan: "¡Lo que tú necesitas es tener un cerebro!". Por mucho tiempo estuve convencido de que para que la gente se interesara en las cosas espirituales se necesitaba involucrarlos en actividades de testificación y servicio en favor de los demás. Por lo tanto, al llegar a una nueva iglesia acostumbraba a conseguir la ayuda de la gente más capaz de la congregación, y trataba de que todos salieran por el vecindario a tocar puertas, repartir publicaciones, y dar estudios bíblicos de casa en casa.

Generalmente respondía alrededor de un 5% de los feligreses, y se esforzaban por testificar, pero en realidad esto constituía una perdida. En efecto, hacía que muchos prefirieran no asistir a la iglesia para evitar el sentimiento de culpabilidad que experimentaban por no participar en el esfuerzo misionero.

Es insensato pretender que gente casi muerta se ponga a hacer ejercicio. Es tonto, y realmente es un esfuerzo inútil, tratar de que haga ejercicio alguien que ni siquiera ha nacido aún.

Entonces probé un método diferente. Al encargarme de una iglesia hacía todo lo posible para que la gente se interese en las cosas espirituales. Comenzaba poniendo de relieve nuestra relación con Dios, y las cosas que tienen que ver con la fe, la sumisión, y la victoria. La respuesta era espectacular al principio, pero después de alcanzar un punto culminante el entusiasmo se apagaba. ¡Y de allí pasaba a otra congregación!

Por fin comprendí el problema. Es vital que se comience poniendo énfasis en las cosas espirituales pero, tan pronto como se pueda, se debe animar a la gente a participar activamente en los programas de servicio cristiano. La nueva vida en Cristo se puede mantener viva únicamente en la medida en que se la comparte. Y lo único que impedirá que se apague el fuego del reavivamiento será el comienzo inmediato de la tarea de compartir las buenas nuevas con otras personas.

"La fuerza se desarrolla con el ejercicio, la actividad es la condición misma de la vida. Los que se esfuerzan por mantener su vida cristiana aceptando pasivamente las bendiciones comunicadas por medio de la gracia, sin hacer nada por Cristo, procuran simplemente vivir comiendo sin trabajar. Pero el resultado de esto, tanto en el mundo

espiritual como en el temporal, es siempre degeneración y decadencia. El hombre que rehusare ejercitar sus miembros no tardará en perder la facultad de usarlos. Asimismo, el cristiano que no ejercita las facultades que Dios le dio, no sólo dejará de crecer en Cristo, sino que perderá la fuerza que tenía" (CC 80-81).

Cristo utilizó el método más efectivo al trabajar con sus discípulos. En primer lugar, los invitó a que lo siguieran. "Y les dijo: Vengan en pos de mí, y yo los haré pescadores de hombres". (Mateo 4:19). Luego, después de algún tiempo, les dio la comisión evangélica: "Yendo, pues, discipulen a todos los gentiles, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Solamente estaremos preparados para ir si aprendemos a seguirlo, y si continuamos siguiéndolo constantemente.

TESIS 79

Lección 16: Testificación

No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no poseemos (Marcos 5:19, Juan 3:11)

Imagínense que asisten conmigo a una sesión de la corte. El testigo presta su juramento y promete decir "la verdad, sólo la verdad, y nada más que la verdad". Toma asiento en el estrado de los testigos y comienza el interrogatorio.

- ¿Dónde se encontraba la noche del crimen?
- En mi casa.
- ¿Qué hacía?
- Estaba en cama, dormido.
- ¿Vio alguna cosa extraña?
- No.
- ¿Escuchó algo?
- No, porque estuve dormido todo el tiempo.
- ¿Y se llama a sí mismo "un testigo"?

Al llegar a este punto, el “testigo” es expulsado de la corte.

El Antiguo Testamento contiene un relato muy interesante acerca de un testigo que no tuvo nada que decir. Absalón había estado ocupadísimo tratando de usurpar el trono de su padre David. Se había dado una batalla y, en el calor de la refriega, la mula de Absalón paso por debajo de las ramas bajas de un árbol y éste quedó en el aire, colgado de los cabellos. Un hombre llamado Cushi fue testigo del incidente, y recibió la orden de contarle a David lo que había visto.

Pero otro hombre también quiso correr. Se llamaba Ahimaas. Se dirigió al oficial del ejército y le dijo: “Déjame correr a mí también”.

El oficial le respondió: “¿Para qué deseas correr? No tienes ningún informe que dar”.

Pero Ahimaas insistió. ¡Y corrió muy bien, a pesar de no tener ninguna información que dar! En efecto, corrió tan bien que dejó atrás al verdadero testigo, Cushi, y llego antes que él al palacio real. Se postró sobre su rostro delante del monarca y le dijo: “Todo va bien”, aunque no era así. Pero cuando David exigió que le diera detalles acerca de Absalón, todo lo que pudo contestar fue: "Y el

rey dijo: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo, pero no sé qué era". (2 Samuel 18:29).

¡Dentro de la fe cristiana muchos han corrido como Ahimaas! Su celo ha sido notable, pero muy débil su mensaje. ¡Si uno quiere ser un testigo eficiente debe tener algo acerca de lo cual testificar! "Sin una fe viva en Cristo como Salvador personal, nos es imposible ejercer influencia eficaz sobre un mundo escéptico. No podemos dar a nuestros prójimos lo que nosotros mismos no poseemos. La influencia que ejercemos para bendecir y elevar a los seres humanos se mide por la devoción y la consagración a Cristo que nosotros mismos tenemos. Si no prestamos un servicio verdadero, y no tenemos amor sincero, ni hay realidad en nuestra experiencia, tampoco tendremos poder para ayudar" (DMJ 34-35).

El primer requisito para llegar a ser un testigo de Cristo es haber tenido una experiencia personal con Él. No basta haber observado un cambio en la vida de los demás, ni haber visto el poder y la emoción del Evangelio. La testificación del cristiano siempre debe fundamentarse en una experiencia en primera persona. Nadie será impresionado con un testimonio cristiano que sea capaz

de decir únicamente: “Vi yo un gran alboroto... pero no sé qué era”.

Actualmente, el mundo espera escuchar la clase de testimonio que Jesús les encargó dar a los endemoniados de Gadara que habían sido sanados: **"Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”. (Marcos 5:19)**

RESUMEN

Lección 16: Testificación

¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DEL TESTIGO CRISTIANO?

"Ustedes son mis testigos —afirma el SEÑOR, son mis siervos escogidos, para que me conozcan y crean en mí, y entiendan que yo soy. Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí". (Isaías 43:10)

"Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin". (Mateo 24:14)

"Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio". (Juan 15:27)

"Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra". (Hechos 1:8)

"Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes le obedecen". (Hechos 5:32)

¿ORDENA JESÚS A SUS SEGUIDORES QUE TESTIFIQUEN?

"Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres". (Mateo 4:19)

"Les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura". (Marcos 16:15)

"Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. «Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ¡Vayan ustedes! Miren que los envío como corderos en medio de lobos. No lleven monedero ni bolsa ni sandalias, ni se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan primero: "Paz a esta casa". Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella, y, si no, la bendición no se cumplirá. Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su sueldo. No anden de casa en casa. Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan. Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: "El reino de Dios ya está cerca de ustedes". Pero, cuando entren en un pueblo donde no los reciban, salgan a las plazas y digan: "Aun el polvo de este pueblo, que se

nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que ya está cerca el reino de Dios". Les digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para ese pueblo. ¡Ay de ti, Corazón!¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con grandes lamentos. Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el abismo. El que los escucha a ustedes, me escucha a mí, el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí, y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió». Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos: —Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo —respondió él—. Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo, nada les podrá hacer daño. Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo". (Lucas 10:1-20)

"Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio

de la reconciliación: esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios". (2 Corintios 5:18-20)

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE DIOS PARA LA TESTIFICACIÓN CRISTIANA?

"Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma". (Mateo 11:29)

"Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará". (Marcos 8:35)

¿QUÉ EJEMPLO DE SERVICIO DIO JESÚS?

"Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron a toda la tropa alrededor de él. Le

quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata". (Mateo 27:27-28)

¿QUÉ NOS INDUCE A QUERER TESTIFICAR?

"Escrito está: «Creí, y por eso hablé». Con ese mismo espíritu de fe también nosotros creemos, y por eso hablamos". (2 Corintios 4:13)

"El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron". (2 Corintios 5:14)

¿CÓMO REACCIONÓ EL PARALÍTICO CUANDO FUE SANADO?

"De un salto se puso en pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos en el templo con sus propios pies, saltando y alabando a Dios". (Hechos 3:8)

¿CÓMO INSTRUYÓ JESÚS A LOS ENDEMONIADOS QUE HABÍAN SIDO SANADOS PARA QUE TESTIFICARAN?

"Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: —Vete a tu casa, a los de tu familia, y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y cómo te ha tenido compasión". (Marcos 5:19)

¿QUÉ SE DICE ACERCA DE FORZAR NUESTRAS CREENCIAS SOBRE OTROS?

"Y un siervo del Señor no debe andar peleando, más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad," (2 Timoteo 2:24-25)

"Y con muchas parábolas semejantes les enseñaba Jesús la palabra hasta donde podían entender". (Marcos 4:33)

¿CUÁL DEBE SER EL CONTENIDO DEL TESTIMONIO CRISTIANO?

El Reino de Dios: "Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: El reino de los cielos está cerca". (Mateo 10:7)

"Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús". (Lucas 9:60)

"Pero, cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, tanto hombres como mujeres se bautizaron". (Hechos 8:12)

Arrepentimiento: "Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados". (Marcos 1:4)

"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores". (Mateo 6:12)

Liberación: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos," (Lucas 4:18)

Jesucristo: "Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías". (Hechos 5:42)

Volverse a Dios: "Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos hombres mortales como ustedes. Las buenas nuevas que les anunciamos son que dejen estas cosas sin valor y se vuelvan al Dios viviente, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos". (Hechos 14:15)

La palabra de fe: "¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti, la tienes en la boca y en el corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos:" (Romanos 10:8)

La cruz: "Me explico: El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios". (1 Corintios 1:18)

Cristo crucificado: "mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles," (1 Corintios 1:23)

Jesús, no nosotros: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús". (2 Corintios 4:5)

Remisión de pecados: "y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén". (Lucas 24:47)

La resurrección: "Estaban muy disgustados porque los apóstoles enseñaban a la gente y proclamaban la resurrección, que se había hecho evidente en el caso de Jesús". (Hechos 4:2)

"Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se alborotaron," (Hechos 17:8)

"Ahora bien, si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección?" (1 Corintios 15:12)

Perdón de los pecados: "Por tanto, hermanos, sepan que por medio de Jesús se les anuncia a ustedes el perdón de los pecados". (Hechos 13:38)

Paz: "Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca". (Efesios 2:17)

Justificación: "Tampoco perdonó al mundo antiguo cuando mandó un diluvio sobre los impíos, aunque protegió a ocho personas, incluyendo a Noé, predicador de la justicia". (2 Pedro 2:5)

El Evangelio: "Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios". (Marcos 1:14)

"Así que partieron y fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente". (Lucas 9:6)

"Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual se mantienen firmes. Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano. Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras," (1 Corintios 15:1-4)

Lo que hemos visto y oído: "Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo". (1 Juan 1:3)

Que Dios es luz, no tinieblas: "Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad". (1 Juan 1:5)

"Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad". (1 Juan 1:9)

¿QUÉ PREPARACIÓN PARA EL SERVICIO INSTRUYÓ JESÚS A SUS DISCÍPULOS?

"Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre, pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto". (Lucas 24:49)

¿ESTABAN LOS DISCÍPULOS OCIOSOS MIENTRAS ESPERABAN?

"Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios". (Lucas 24:53)

¿QUÉ PUEDEN ESPERAR LOS QUE TESTIFICAN?

"¡Vayan ustedes! Miren que los envío como corderos en medio de lobos". (Lucas 10:3)

"A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos, primeramente, pero también de los gentiles". (Romanos 1:16)

"recuerden que quien hace volver a un pecador de su extravío lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados". (Santiago 5:20)

"El que con lágrimas siembra, con regocijo cosecha. El que llorando esparce la semilla, cantando recoge sus gavillas". (Salmos 126:5-6)

¿QUÉ DICE EL SEÑOR DE LAS PERSONAS QUE TESTIFICAN?

"Los sabios resplandecerán con el brillo de la bóveda celeste, los que instruyen a las multitudes en el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad". (Daniel 12:3)

"¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas, del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación, del que dice a Sion: «Tu Dios reina»!" (Isaías 52:7)

"A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo". (Mateo 10:32)

¿POSEEN TODOS LOS CRISTIANOS LOS MISMOS DONES PARA EL SERVICIO?

"Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe," (Romanos 12:4-6)

"Él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra

de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo". (Efesios 4:11-12)

"En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto. Ustedes saben que cuando eran paganos se dejaban arrastrar hacia los ídolos mudos. Por eso les advierto que nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús, ni nadie puede decir: «Jesús es el Señor» sino por el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría, a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento, a otros, fe por medio del mismo Espíritu, a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos, a otros, poderes milagrosos, a otros, profecía, a otros, el discernir espíritus, a otros, el hablar en diversas lenguas, y a otros, el interpretar lenguas. Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina. De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo.

Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y, si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por

igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento, y, si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo. En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles, en segundo lugar, profetas, en tercer lugar, maestros, luego los que hacen milagros, después los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran y los que hablan en diversas lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones para sanar enfermos? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos? Ustedes, por su parte, ambicionen los mejores dones. Ahora les voy a mostrar un camino más excelente". (1 Corintios 12:1-31)

"El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios, el que presta algún servicio, hágalo como quien tiene el poder de Dios. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén". (1 Pedro 4:11)

Cristiano principiante: Ministerio privado. Cristiano maduro: Ministerio público.

Cristiano principiante: Audiencia de una sola persona o grupo pequeño. Cristiano maduro: Grandes concentraciones.

Cristiano principiante: Ve y dilo a tus amigos. Cristiano maduro: Ve a los desconocidos.

Cristiano principiante: Testimonio personal de lo que Jesús hizo por ti. Cristiano maduro: Doctrina y teología además del testimonio personal.

Cristiano principiante: Conduce las personas a Cristo y a la conversión. Cristiano maduro: Conduce a las personas más allá de la conversión, a ser miembros de iglesia.

Cristiano principiante: Generalmente trabaja parte del tiempo, de sostén propio. Cristiano maduro: A menudo trabaja tiempo completo, remunerado por el Evangelio.

LOS QUE SIRVEN A OTROS SON FELICES.

LOS QUE SE SIRVEN A ELLOS MISMOS SON MISERABLES.

Dijo Felipe: “Ven y ve”: "¡De Nazaret! —replicó Natanael. ¿Acaso de allí puede salir algo bueno? —Ven a ver —le contestó Felipe”. (Juan 1:46)

Testificamos de lo que hemos visto y sabemos: "Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y damos

testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio". (Juan 3:11)

La parábola del sembrador: "Y les dijo en parábolas muchas cosas como estas: «Un sembrador salió a sembrar. Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda, pero, cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado. El que tenga oídos, que oiga»". (Mateo 13:3-9)

"Escuchen lo que significa la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo que se sembró en su corazón. Esta es la semilla sembrada junto al camino. El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría, pero, como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en

seguida se aparta de ella. El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que esta no llega a dar fruto. Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Este sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno»". (Mateo 13:18-23)

"Denles ustedes de comer": "Denles ustedes mismos de comer —contestó Jesús. ¡Eso costaría casi un año de trabajo! —objetaron. ¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?" (Marcos 6:37)

El pedido de alimentos para otros: "Supongamos —continuó— que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: "Amigo, préstame tres panes, pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle". Y el que está adentro le contesta: "No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada". Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite". (Lucas 11:5-8)

Dar alimento a tiempo: "Respondió el Señor: ¿Dónde se halla un mayordomo fiel y prudente a quien su señor deja encargado de los siervos para repartirles la comida a su debido tiempo? Dichoso el siervo cuyo señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber". (Lucas 12:42-43)

"Fuérzalos a entrar": "Entonces el señor le respondió: "Ve por los caminos y las veredas, y oblígalos a entrar para que se llene mi casa". (Lucas 14:23)

Parábola del perdido y hallado: "Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Él entonces les contó esta parábola: «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, ya encontré la oveja que se me había perdido". Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo

pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: "Alégrense conmigo, ya encontré la moneda que se me había perdido". Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente. Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. El menor de ellos le dijo a su padre: "Papá, dame lo que me toca de la herencia". Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano, allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no

merezco que se me llame tu hijo, trátame como si fuera uno de tus jornaleros". Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: "Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo". Pero el padre ordenó a sus siervos: "¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida, se había perdido, pero ya lo hemos encontrado". Así que empezaron a hacer fiesta. Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. "Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo". Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó: "¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos!¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar

en su honor el ternero más gordo! “Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida, se había perdido, pero ya lo hemos encontrado” (Lucas 15:1-32)

Los trabajadores en la viña: "Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. Acordó darles la paga de un día de trabajo y los envió a su viñedo. Cerca de las nueve de la mañana, salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. Les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo”. Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: “¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?” “Porque nadie nos ha contratado”, contestaron. Él les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo”. Al atardecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: “Llama a los obreros y págales su jornal, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros”. Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde, y cada uno recibió la paga de un

día. Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibieran más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día. Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. "Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día". Pero él le contestó a uno de ellos: "Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?" Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos". (Mateo 20:1-16)

La higuera estéril que se secó: "Al día siguiente, cuando salían de Betania, Jesús tuvo hambre. Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si hallaba algún fruto. Cuando llegó a ella solo encontró hojas, porque no era tiempo de higos. «¡Nadie vuelva jamás a comer fruto de ti!», le dijo a la higuera. Y lo oyeron sus discípulos". (Marcos 11:12-14)

"Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz. Pedro, acordándose, le dijo a Jesús: ¡Rabí, mira, se ha secado la higuera que maldijiste!" (Marcos 11:20-21)

Andrés y Felipe traen almas a Jesús: "Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron: —Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos fueron a decírselo a Jesús". (Juan 12:20-22)

Parábola de las diez vírgenes: "El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. Y, como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: "¡Ahí viene el novio!¡Salgan a recibirlo!" Entonces todas las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. Las insensatas dijeron a las prudentes: "Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando". "No —respondieron estas—, porque así no va

a alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a los que venden aceite, y compren para ustedes mismas". Pero mientras iban a comprar el aceite llegó el novio, y las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras. "¡Señor!¡Señor! —suplicaban—. ¡Ábrenos la puerta!" "¡No, no las conozco!", respondió él. Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora". (Mateo 25:1-13)

La parábola de los talentos: " El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro solo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. "Señor —dijo—, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil". Su señor le respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel,

te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!" Llegó también el que recibió dos mil monedas. "Señor —informó—, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil". Su señor le respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor! "Después llegó el que había recibido solo mil monedas. "Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo". Pero su señor le contestó: "¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses. "Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes"". (Mateo 25:14-30)

No preocuparse por lo que se haya de decir: "Así tendrán ustedes la oportunidad de dar testimonio ante ellos. Pero tengan en cuenta que no hay por qué preparar

una defensa de antemano, pues yo mismo les daré tal elocuencia y sabiduría para responder que ningún adversario podrá resistirles ni contradecirles". (Lucas 21:13-15)

Echar la red al lado derecho: "Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red". (Juan 21:6)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR

- Que para el cristiano, testificar y compartir su fe en Cristo con otros es algo innecesario u opcional.
- Que solamente los profesionales educados tienen el deber de testificar.
- Que nuestro testimonio puede determinar el destino de otra persona. "Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo". (Juan 1:9)

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La razón primordial por la cual Dios quiere que testifiquemos es nuestro bien.

- Al cristiano genuino el deseo de compartir le brota espontáneamente (aunque los métodos pueden variar).
- La persona más feliz del mundo es la más ocupada en servir a otros. La más miserable es la más ocupada en servirse a sí misma.
- En la vida espiritual, el servicio cristiano corresponde al ejercicio de la vida física.
- No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no poseemos.

LECCIÓN 17: TENTACIÓN

80. El asunto crítico en la tentación es la decisión de vivir o no una vida separada de Cristo (Juan 16:8-9)

81. Las tentaciones se transforman en pecados cuando accedemos a ellas en nuestras mentes. (Mateo 5:21-22, 28)

82. Jesús fue tentado a hacer el bien, pero apoyándose en su propia fuerza, y lo mismo nos sucede a nosotros (Mateo 4:2-3)

83. El Señor sabe cómo librar de la tentación a los piadosos, pero no a los impíos (2 Pedro 2:9)

84. La tentación no se vence al momento de presentarse, siempre se vence antes (Hebreos 4:16)

TESIS 80

Lección 17: Tentación

El asunto crítico en la tentación es la decisión de vivir o no una vida separada de Cristo (Juan 16:8-9).

¿Has sido tentado alguna vez? ¿Has tenido la experiencia de luchar con una tentación? Deberíamos considerar aquí otra pregunta: ¿Eres un ser humano? En este mundo la tentación es una realidad ineludible. Por experiencia personal, muchos de nosotros hemos aprendido acerca de la existencia del diablo, aun antes de descubrir, también por experiencia personal, que existe un Dios.

Cuando era un adolescente, había llegado a la conclusión de que mis problemas con las tentaciones se acabarían, sin duda, más o menos a la edad de veinte años. Pero cuando llegué a esa edad, concluí que para ganar la victoria necesitaría algunos años más. Entonces, me dije a mí mismo que seguramente experimentaría la libertad de la tentación después de mis treinta años. Pero cada nueva década vino acompañada de sus propios problemas

característicos. ¡Detesto pensar para qué edad he puesto mi nuevo objetivo! La dolorosa realidad es que vivimos en un mundo de tentaciones, que el diablo está vivo y le va muy bien, y que nunca deja a una persona completamente tranquila. Su tenacidad se ve igualada únicamente por su malicia, y cuando es incapaz de hacer que alguien peque, se conforma con hacer que esa persona sufra. La tentación no es una experiencia placentera. **"Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". (Hebreos 2:18)**

Pero cuando la tentación termina en un fracaso, en derrota, y en pecado, el sufrimiento se vuelve peor todavía. Si tan sólo lográramos descubrir cómo manejar la tentación estaríamos en condiciones de contestar una pregunta importantísima que mucha gente se hace. A menudo, los métodos que se proponen para manejar la tentación dependen de cuanta fuerza de voluntad tenga una persona o cuan poco de ella posea, y además hay que tomar en cuenta que lo que parece ser efectivo para la persona fuerte, puede no serlo para la débil.

Mientras continuamos con la discusión de este tema, recordemos que el pecado no se basa en la conducta. Ya hemos estudiado el hecho de que el pecado, en singular,

consiste en vivir la vida separados de Cristo, y que los pecados, en plural (la comisión de malas acciones) son el resultado de dicha separación.

Paralelamente, podemos establecer una diferencia entre la tentación, en singular (la tentación de vivir la vida sin practicar una relación cotidiana con Cristo), y las tentaciones, en plural, que tendrían que considerarse como las malas acciones, o una conducta negativa.

Si me encuentro luchando con las tentaciones, en plural, entonces ¿Cuál es mi problema real? Es la falta de una confianza constante en Dios. Por eso es por lo que el diablo hace cuanto puede por separarnos de una relación progresiva con Cristo, porque es allí donde se desarrolla nuestra confianza en Dios. Si el diablo logra inducirnos a vivir una vida independiente de Jesucristo, las tentaciones, en plural, sacarán indiscutiblemente el mejor partido de nosotros.

"El alma que ama a Dios se regocija en obtener fuerzas de Él mediante una comunión constante con el Señor. Cuando el alma cultiva el hábito de conversar con Dios, el poder del diablo se ve quebrantado, porque Satanás no puede permanecer junto al alma que se mantiene al lado de Dios" (EGW, 7CBA 937)

Así que desde el mismo principio comprendamos que el punto neurálgico en la tentación consiste en vivir una vida separada de Cristo. Si encuentras que cedes a la tentación de comenzar cada día sin tomar tiempo para orar y estudiar la Palabra de Dios, si estás viviendo tu vida a cierta distancia del Señor Jesús, entonces ya has perdido la batalla. Las tentaciones se pueden dominar únicamente dentro del marco de una relación con Cristo. Y al considerar más adelante como manejar las tentaciones, en plural, tendremos que hacerlo siempre basándonos primeramente en el hecho de haber comprendido primero como manejar la tentación en singular, es decir, la tentación de vivir separados de Dios.

Pero el cristiano que se somete diariamente a Cristo y que cada día dedica tiempo a conocer mejor a Jesús y a confiar más en Él, todavía puede descubrir que no sólo es tentado, sino que también ha cedido a las tentaciones. Si esto ha sido cierto en tu caso, entonces un estudio de cómo funcionan las tentaciones podría significar un descubrimiento importante para ti.

TESIS 81

Lección 17: Tentación

Las tentaciones se transforman en pecados cuando accedemos a ellas en nuestras mentes (Mateo 5:21-22, 28)

Supongamos que cuando te levantaste esta mañana elegiste pasar una hora en oración y en contemplación de la vida de Cristo. Lo invitaste a tomar en sus manos el control de tu vida, y aceptaste sus dones de arrepentimiento y perdón para ese nuevo día. Colocaste tus planes a sus pies y lo invitaste a guiar tus pasos. Después te dedicaste a la realización de tu trabajo.

Pero antes del atardecer te diste cuenta de que habías pecado. Habías cedido a una de las tentaciones del diablo, y al reparar en lo sucedido comenzaste a preguntarte: "¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo me descarríe?"

Consideremos brevemente la "anatomía" de la tentación. Ya hemos estudiado el hecho de que mientras nuestros ojos permanecen fijos en Cristo, el pecado no tiene poder sobre nosotros. Al comenzar el día con Dios, te colocaste bajo su control. El diablo no tiene poder para

hacerte pecar mientras continúes dependiendo de Dios. En efecto, mientras continúas en una relación de dependencia de Cristo, los pecados te resultarán odiosos. Por eso es por lo que el diablo ni siquiera pierde tiempo tratando de tentarte a cometer malas acciones. Antes de eso, necesita desviar de algún modo tu atención de Jesús y de tu dependencia de Él. **"El ceder a la tentación empieza cuando se permite a la mente vacilar y ser inconstante en la confianza en Dios" (DMJ 78-79).**

Ya hemos observado las tácticas empleadas por Satanás para desviar nuestros ojos de Jesús (CC 71). Nos induce a estar absortos en placeres, preocupaciones, perplejidades, tristezas, en las faltas de los demás, en nuestras propias faltas e imperfecciones, o en ponernos ansiosos acerca de si seremos salvos o no. Al quitar la vista de Cristo y comenzar a depender de nosotros mismos, nuestra defensa se ha separado de nuestro lado, y entonces el diablo aprovecha para acosarnos con sus tentaciones para cometer malas acciones, y que inevitablemente ahora nos parecen atractivas.

Esta transferencia de la atención, de Cristo al yo, este cambio de una dependencia constante de Dios a una dependencia de uno mismo, a menudo sucede

imperceptiblemente. El primer indicio de que algo ha cambiado puede observarse cuando uno se ve confrontado por alguna tentación del enemigo y la encuentra atractiva.

Eduardo Vick, en su obra "Permítame Asegurarle", sugiere cinco pasos al considerar las tentaciones: tentación, consideración, consentimiento, plan, acción. Examinemos cada paso:

1. Tentación: El diablo presenta su insinuación a cometer algún pecado. No nos puede obligar, sólo puede invitarnos. No es pecado experimentar la tentación. Jesús fue tentado.

2. Consideración: Dios no pasa por alto nuestras mentes. No obtenemos ninguna victoria sin tomar en cuenta nuestra propia inteligencia. Aun el mismo Cristo consideró las tentaciones que el diablo le presentó suficientemente como para percibir los problemas involucrados. La consideración de los problemas contenidos en la tentación y la percepción de su significado no constituyen un pecado. Si te encuentras dependiendo de Jesús al momento de ser acosado por las tentaciones, te detendrás allí mismo. El Espíritu del Señor levantará un estandarte contra el enemigo, y recibirás la victoria. Pero si

has desviado la atención de Jesús para concentrarla sobre ti mismo, y comienzas a depender de tus propias fuerzas, no podrás hacer otra cosa que dar el paso siguiente, y llegar al punto donde las tentaciones se transforman en pecados: el punto del consentimiento.

3. Consentimiento: ¿Qué se entiende por consentimiento? Consiste en la actitud que dice: "¡Hombre, esto parece divertido!" No quiere decir necesariamente: "Sí, lo voy a hacer". Los pecados comienzan antes que empiecen las acciones. En Mateo 5, Jesús declaró que, si alguien le desea la muerte a otro, ya es culpable de homicidio, y si alberga un deseo impuro por otra persona, es culpable de adulterio. No es necesario ir más allá del paso tres para ser culpable de pecado ante Dios. **"El predominio de un deseo pecaminoso revela que el alma está engañada" (DMJ 79).**

4. Plan: Este paso puede ser breve o bastante complicado, dependiendo de la naturaleza de la tentación. A veces, hasta las personas de voluntad fuerte (las que por pura resistencia y determinación son capaces de no dar el paso número cinco) pasarán algún tiempo en este punto, porque hacer planes resulta divertido. Los que son de

voluntad débil harán los planes, y luego procederán a ponerlos en práctica.

5. Acción: Finalmente, el plan se transforma en acción, por lo menos en el caso de las personas débiles. Pero comprendamos que éste no es el paso que determina si una persona ha pecado o no. El pecado comenzó con el paso número tres, cuando se dio el consentimiento.

Aquí, la buena noticia consiste en que en cualquier punto de estos cinco pasos uno puede reconocer su peligro y volverse a Cristo en busca de arrepentimiento y perdón. Él siempre está dispuesto a aceptarnos, no importa en qué momento acudamos a Él. Mientras continuemos buscando una relación y un compañerismo diario con Jesús, Él nos traerá a un punto de dependencia constante de Dios, no sólo a una experiencia parcial. Cuando esto suceda, el enemigo sólo nos presentará sus tentaciones en vano.

TESIS 82

Lección 17: Tentación

Jesús fue tentado a hacer el bien pero apoyándose en su propia fuerza, y lo mismo nos sucede a nosotros (Mateo 4:2-3)

¿Has sentido la tentación de transformar piedras en pan? Yo he luchado con muchas tentaciones, pero nunca con esa. ¿Por qué? Porque el diablo sabe que al presentármela estaría perdiendo su tiempo. Es algo que yo no podría hacer, aunque quisiera.

¿Hay algo de malo en transformar piedras en pan? ¿Es malo sentir hambre cuando no se ha comido durante seis semanas? Más tarde, durante su ministerio y bajo la dirección de su Padre, Jesús multiplicó los panes y los peces mediante un poder sobrenatural, y alimentó a una multitud que había ayunado desde el desayuno. El diablo no tentó a Cristo para que transformara las piedras en dulces de chocolate ni en ricos helados de crema. Lo tentó para que transformara las piedras en pan, y eso suena como una

muy buena idea cuando uno no ha comido nada durante cuarenta días y cuarenta noches.

Todas las tentaciones que el diablo le presentó a Jesús para desviarlo de su misión tenían un denominador común. Cada una estaba preparada de tal modo que Jesús dejara de depender del poder de su Padre, y comenzara a confiar en las fuerzas con que había nacido.

Para Jesús los pecados eran repulsivos. Hebreos 1:9 lo dice claramente: **"Has amado la justicia, y aborrecido la maldad..." (He 1:9)**. De modo que el diablo habría sido incapaz de inducir a Cristo a pecar mediante sus tentaciones comunes. Su única esperanza consistía en tratar de inducirlo a realizar buenas obras, pero con su propio poder.

En las tesis 90 a 94 consideraremos más detalladamente la naturaleza de Cristo. Pero a lo menos necesitamos lo siguiente para comprender el tema de la tentación. Jesús no fue tentado a cometer malos actos, sino que fue tentado a hacer lo bueno, pero a hacerlo con sus propias fuerzas. Nosotros también somos tentados del mismo modo.

En Apocalipsis 3:14-22 se registra el mensaje para la iglesia de Laodicea. A Laodicea no le faltan las obras, pero

adolece de una falta de relación con Jesús. A Jesús se lo presenta fuera de la puerta, golpeando para que lo dejen entrar. Los laodicenses necesitan arrepentirse de su pecado, no de sus pecados. Han estado llevando una vida inmaculada separados de Cristo. **"Para Dios la demostración externa no tiene peso. Las formas externas de la religión sin el amor en el alma son completamente inútiles" (EGW 7CBA 958).** Laodicea es una iglesia llena de gente fuerte que no experimenta la necesidad de un Salvador.

Pero el versículo 21 contiene buenas noticias para Laodicea, una promesa para el vencedor. ¿Y cuál es el método para vencer? Podemos lograr la victoria de la misma manera en que la obtuvo Cristo. Así mismo, como Cristo dependió de un poder que estaba por encima de Él en lugar de apoyarse en sus propias fuerzas, también lo podemos hacer nosotros.

Satanás tratará de vencernos de la misma forma como trató de vencer a Cristo. Y todos estamos dolorosamente conscientes de que a menudo logra distraer nuestra atención del Salvador. El diablo no se acerca a nosotros para preguntarnos si nos interesaría cometer un pecado vergonzoso. Sólo se preocupa por llenar nuestros días,

horas, y minutos con una multitud de cosas, todas buenas, que desvían nuestra atención de Jesús. Trata de mantenernos demasiado ocupados todo el tiempo como para tener comunión y compañerismo con Cristo. A Él ni siquiera le importa si estamos ocupados trabajando para la iglesia, le basta con que estemos demasiado ocupados como para dedicarle tiempo al Señor Jesús. ¡Eso es todo! A Él no le preocupa que hagas cosas "buenas", mientras te dediques a hacerlas con tus propias fuerzas.

Pero se nos ha puesto en guardia acerca de este peligro. Jesús no vino únicamente para morir por nosotros, sino que vino para enseñarnos a vivir. Vino para mostrarnos como resistir las tentaciones del enemigo y su empeño de separarnos de nuestra relación con Dios, e inducirnos a depender de nosotros mismos. Cuando comprendamos el verdadero significado del pecado y la tentación, habremos comprendido donde se halla nuestra fuerza. A medida que rehusemos separarnos de nuestra dependencia de Cristo, aunque sea por "buenas" razones, seremos vencedores mediante el poder de Dios.

TESIS 83

Lección 17: Tentación

El Señor sabe cómo librar de la tentación a los piadosos, pero no a los impíos (2 Pedro 2:9)

Durante muchos años, he tenido el privilegio de pastorear a las iglesias de nuestros colegios. El haber tenido que dar una clase de colegio cada semestre me ha ayudado a mantenerme constantemente en contacto con la población estudiantil. Y también me ayuda a recordar la insensatez del sistema de calificaciones. Muchos alumnos aprenden rápidamente a idear modos de sustraerse al estudio de las mismísimas materias que han venido a aprender. Se esfuerzan por analizar al maestro y sus métodos. Se dejan llevar por la corriente durante la mayor parte del semestre, y a última hora tratan de aprender lo suficiente como para obtener una calificación que les permita pasar el curso.

Mis alumnos tratan de frustrar mis esfuerzos por enseñarles algo, así que yo he comenzado a tratar de ser más listo que ellos. Con el tiempo he desarrollado un

sistema de “calificaciones por contrato”. Le garantizo una calificación aprobatoria a cada alumno que asista regularmente a clases y entregue fielmente sus tareas, no importa cuán mal le vaya en los exámenes y las pruebas de clase.

Lo admirable del asunto, a la vez que lo divertido, es que después de enseñar durante muchos años y de experimentar con centenares de estudiantes, ni una sola vez encontré que un alumno que asistiera regularmente a clases y me entregara su trabajo diario, fallara en ganar una calificación aprobatoria por su propia cuenta. ¡Después de asistir a la exposición de las clases y de realizar las tareas diarias, no tiene ninguna dificultad para aprobar los exámenes o las pruebas de clase!

Pero de todos modos, mi promesa sigue en pie. Los que realizan un trabajo fiel día tras día saldrán aprobados a la hora del examen.

Dios ha prometido librar de la tentación a los piadosos: **"Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio" (2 Pedro 2:9)**

¿Pero quiénes son los “piadosos”? ¿Has tenido la idea de que, si fueras “piadoso”, no necesitarías la ayuda divina

para manejar la tentación? **"Porque Jehová conoce el camino de los justos, pero la senda de los malos perecerá". (Salmo 1:6).** De modo que los piadosos son los justos, y los impíos son los injustos. Las personas piadosas, o justas, son las que no confían en sus propios méritos, ni en su propia justicia, sino en la de Cristo. Estas son las personas a quienes el Señor sabe cómo librar de la tentación. Los impíos, o injustos, son la gente que depende de su propia justicia y de sus propias fuerzas, aunque no las tengan. El mismo Dios es incapaz de librar de la tentación a quienes insisten en confiar en sus propios méritos.

¿Sería correcto decir que el Señor no puede librar de la tentación a los impíos? ¿Cuán a menudo has visto frustrados tus esfuerzos por vivir la vida cristiana debido a que, en un momento de crisis, has tratado de sacar fuerzas de donde no las hay? Es como tratar de aprobar un examen para el cual no se está preparado, o como escribir un cheque cuando en el banco no hay fondos para respaldarlo.

"Al permitir que nuestra comunión con Dios se interrumpa, perdemos nuestra defensa. Ni aun todos tus buenos propósitos e intenciones te capacitarán para resistir

al mal. Tienen que ser hombres y mujeres de oración" (MC 510).

A medida que busques al Señor día tras día y seas transformado al contemplarlo, comprenderás la futilidad de confiar en tus propias y débiles fuerzas. Cuando dejes de esforzarte por luchar contra el pecado y el diablo por cuenta propia, únicamente entonces el Señor te podrá proporcionar liberación. Todo el poder le pertenece, tanto en el cielo como en la tierra, y cuando depositas tu confianza en la fuerza de Cristo, la victoria queda asegurada.

TESIS 84

Lección 17: Tentación

La tentación no se vence al momento de presentarse, siempre se vence antes (Hebreos 4:16)

Cierta vez escuché a un predicador dar varios ejemplos desde el púlpito acerca de lo que él pensaba que deberíamos hacer para vencer la tentación. "Supongamos que tienes el problema del alcohol — dijo. Un día vas a la licorería y compras una botella de vino. Cuando regresas a tu automóvil, destapas la botella, y te la llevas a los labios. ¡Repentinamente, comprendes que estás siendo tentado!".

Pero continuó: "Supongamos que tu problema sean las drogas. Te pones en contacto con tu distribuidor y le compras una fuerte dosis de heroína. Entonces regresas a tu departamento, buscas la jeringa, disuelves la droga, la calientas, y cuando estás listo para inyectarla en tu brazo te das cuenta de que estás pasando por una tentación. ¿Qué haces entonces?"

Tal vez uno de los mayores problemas que hayamos tenido con la tentación haya sido el hecho de esperar hasta

el momento descrito por este predicador, y entonces tratar de decidir lo que debemos hacer. Pero para entonces es demasiado tarde. Si el pecado comienza en la mente, cuando permitimos que se interrumpa nuestra confianza en Cristo y nuestra dependencia de Él, quiere decir que ya nos habíamos encontrado con la tentación y habíamos cedido a ella mucho antes. Si los pecados no están constituidos únicamente por acciones incorrectas, sino también por pensamientos, planes y deseos equivocados (como hemos podido ver en otras lecciones), entonces la tentación ya había vencido desde antes que fueras a la licorería o te vieras con el distribuidor de drogas. La tentación se transforma en pecado en el mismo momento cuando la mente decide aceptarla. Luego continúan el planeamiento del pecado y la forma de llevarlo a cabo, pero éstos no son sino los resultados inevitables del pecado que ya había tenido lugar en la mente.

"El momento de tentación en que posiblemente caigas en pecado gravoso no crea el mal que se manifiesta, sólo desarrolla o revela lo que estaba latente y oculto en el corazón" (DMJ 54). "Porque como piensa en su corazón, así es él. Come y bebe, te dirá, Pero su corazón no está contigo". (Proverbios 23:7). "Sobre toda cosa guardada

guarda tu corazón, porque de él mana la vida". (Proverbios 4:23).

Si te encuentras fracasando un examen de matemáticas, el problema real se produjo cuando fallaste en aprender tus tablas de multiplicación o descuidaste la atención de tus tareas diarias. Si alguna vez descubres inesperadamente que tu cuenta bancaria esta sobregirada, el verdadero problema consistió en no registrar adecuadamente las cifras de los cheques anteriores, o en no sumar o restar las cantidades correctamente. Si alguna vez te encuentras ahogándote en la parte profunda de la pileta de natación, el problema real consistirá en que nunca aprendiste a flotar en la parte baja primero.

Las personas fuertes han utilizado toda clase de técnicas con el fin de vencer el pecado al momento de la tentación. Los débiles emplean los mismos métodos, pero descubren que no hay diferencia en el resultado final. El problema no consiste en encontrar las palabras correctas, qué decir, ni la oración que se debe pronunciar, ni el corito que se debe cantar en el momento de la tentación. El problema está en hallar la Fuente de poder de tal modo que, cuando llegue la tentación, el Espíritu del Señor plante su estandarte contra el enemigo y en favor tuyo.

Cualquier método que pretenda producir una conducta correcta en el momento preciso de la tentación hará que tu atención se concentre en ti, y ese mismo hecho transformará la situación en un callejón sin salida. La única forma como alguien puede vencer al pecado y al diablo es concentrando la vista en Jesús, no en el yo. Aun las personas fuertes han descubierto que cuando se separan de Cristo lo único que logran controlar es la acción externa. Pero son incapaces de transformar los deseos del corazón.

Cuando Jesús buscó a sus discípulos en el Getsemaní y los halló durmiendo, **"y les dijo: ¿Por qué dormís? Levántense, y oren que no entren en tentación". (Lucas 22:46).** ¿Estaban siendo tentados en ese momento? Se sentían tentados a dormir, pero lo que los predispuso a ser derrotados cuando llegara la tentación fue el hecho de ceder a la tentación de descuidar el poder de lo alto que tenían a su disposición. Y debido a ese descuido, todos abandonaron al Señor y huyeron cuando llegó el momento de crisis.

"Acerquémonos entonces, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". (Hebreos 4:16). Sin embargo, demasiado a menudo hemos interpretado que debemos

acercarnos confiadamente al trono de la gracia en el tiempo de la necesidad. Es verdad que Jesús nos acepta cada vez que acudimos a Él, pero recibiremos la gracia que nos ayudará en el tiempo de necesidad únicamente si acudimos ahora ante el trono de la misericordia. El Señor siempre nos ofrece el perdón de nuestros pecados, pero si hemos de ser librados de pecar, será porque habremos acudido a Él en busca de su poder antes que llegue el momento de la tentación. La victoria se obtiene al aprender a vivir en Él, día tras día, momento tras momento.

RESUMEN

Lección 17: Tentación

¿CUÁL ES EL PROBLEMA REAL DEL PECADO?

"Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come se condena, porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado". (Romanos 14:23)

Nota: Si el problema real del pecado consiste en actuar correcta o incorrectamente sin mantener una relación de fe con Dios, entonces el verdadero problema con la tentación consiste en vivir separados de Cristo.

¿CUÁL ES EL RESULTADO DEL PECADO, ES DECIR, DE VIVIR SEPARADOS DE CRISTO?

"Todo el que comete pecado quebranta la ley, de hecho, el pecado es transgresión de la ley". (1 Juan 3:4)

Nota: Todo aquél que cede a la tentación de vivir separado de Dios, también cederá a la tentación de hacer cosas incorrectas.

¿TIENTA DIOS ALGUNA VEZ A ALGUIEN?

"Que nadie, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me tienta». Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie". (Santiago 1:13)

DADO QUE DIOS NO TIENTA A NADIE, ¿DE DÓNDE PROCEDEN LAS TENTACIONES?

El mundo y sus deseos: "Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre, sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". (1 Juan 2:16-17)

La carne y sus deseos: "Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado, y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte". (Santiago 1:14-15)

"Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida". (1 Pedro 2:11)

El diablo o tentador: "Por eso, cuando ya no pude soportarlo más, mandé a Timoteo a indagar acerca de su fe, no fuera que el tentador los hubiera inducido a hacer lo malo y que nuestro trabajo hubiera sido en vano". (1 Tesalonicenses 3:5)

"Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación". (Mateo 4:1)

¿ES LA TENTACIÓN UN PECADO?

"Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación". (Mateo 4:1)

Nota: Jesús nunca pecó, así que obviamente, la tentación no es pecado.

¿CUÁNDO SE CONVIERTE LA TENTACIÓN EN PECADO?

"Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: "No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal". Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al

juicio del Consejo. Y cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al fuego del infierno". (Mateo 5:21-22)

"Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón". (Mateo 5:28)

LA TENTACIÓN SE CONVIERTE EN PECADO CUANDO ACCEDEMOS A ELLA EN NUESTRA MENTE.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DE ACCEDER AL PECADO?

"Hijo mío, si los pecadores quieren engañarte, no vayas con ellos". (Proverbios 1:10)

¿ES MALO PLANEAR EL MAL?

"Pierden el camino los que maquinan el mal, pero hallan amor y verdad los que hacen el bien". (Proverbios 14:22)

"Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón". (Hebreos 4:12)

¿FUE JESÚS TENTADO A ACTUAR INCORRECTA O CORRECTAMENTE?

"Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso: —Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan". (Mateo 4:2-3)

Nota: No hay nada de malo en sentir hambre cuando uno no ha comido por seis semanas. Para Jesús, el pecado habría sido desconfiar del cuidado de su Padre, y hacer lo correcto con su propio poder. Jesús fue tentado a actuar correctamente, pero con sus propias fuerzas. Nosotros también podemos ser tentados del mismo modo. Diariamente somos tentados a vivir vidas "buenas" con nuestra propia fuerza, separados de Cristo.

¿PASÓ JESÚS POR LA EXPERIENCIA DE SER TENTADO A VIVIR CONFIANDO EN SU PROPIO PODER?

"Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados". (Hebreos 2:18)

¿ES NORMAL QUE SEAMOS TENTADOS?

"Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir". (1 Corintios 10:13)

¿PUEDE LA TENTACIÓN TRANSFORMARSE EN UNA BENDICIÓN?

"Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman". (Santiago 1:12)

¿PODEMOS REGOCIJARNOS EN LA TENTACIÓN?

"Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia". (Santiago 1:2-3)

¿CUÁL ES LA FUENTE DE LIBERACIÓN DE LAS TENTACIONES?

"Todo esto demuestra que el Señor sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere, y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio". (2 Pedro 2:9)

"En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio," (Tito 2:11-12)

¿QUIÉNES SON LOS "PIADOSOS"?

"Porque el SEÑOR cuida el camino de los justos, pero la senda de los malos lleva a la perdición". (Salmos 1:6)

Nota: Este versículo identifica al piadoso con el justo y al impío con el injusto. Los piadosos no confían en ellos mismos, ni en su propia justicia. Por eso el Señor sabe cómo librarlos de la tentación. Los impíos, en cambio, dependen de su propia justicia y fuerza, las cuales no tienen. Aún Dios es incapaz de librar a los que confían en sí mismos.

¿PUEDE EL ESPÍRITU SANTO AYUDARNOS A LIBRARNOS DE LA TENTACIÓN?

"Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa". (Gálatas 5:16)

"Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder, por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu". (Romanos 8:1-4)

¿ES LA BIBLIA LA FUENTE DE SOCORRO PARA LIBRARNOS DE LA TENTACIÓN?

"Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos

deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina". (2 Pedro 1:4)

"Jesús le respondió: Escrito está: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". ... También está escrito: "No pongas a prueba al Señor tu Dios" —le contestó Jesús. ... Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle". (Mateo 4:4,7,11)

¿CUÁL ES UNA DE LAS PROMESAS PARA EL TENTADO?

"Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir". (1 Corintios 10:13)

"Desde el occidente temerán el nombre del SEÑOR, y desde el oriente respetarán su gloria. Porque vendrá como un torrente caudaloso, impulsado por el soplo del SEÑOR". (Isaías 59:19)

¿SE OBTIENE LA VICTORIA CUANDO SE ES TENTADO, O ANTES?

"Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos". (Hebreos 4:16)

¿SIGNIFICA ESTO QUE SE OBTIENE LA VICTORIA SOBRE LA TENTACIÓN ANTES QUE ÉSTA OCURRA?

"Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil»". (Mateo 26:41)

"«¿Por qué están durmiendo? —les exhortó—. Levántense y oren para que no caigan en tentación»". (Lucas 22:46)

SI NO TIENES DINERO EN EL BANCO, NO PUEDES GIRAR UN CHEQUE.

NO SE OBTIENE LA VICTORIA SOBRE LA TENTACIÓN AL MOMENTO DE PRODUCIRSE, SINO SIEMPRE ANTES.

¿CUÁLES SON LOS PASOS DE LA TENTACIÓN Y EL PECADO?

Tentación (no pecado): "En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios". (1 Corintios 10:31)

Consideración (no pecado): "Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso: —Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan. Jesús le respondió: —Escrito está: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo: —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: "Ordenará que sus ángeles te sostengan en sus manos, para que no tropieces con piedra alguna"». —También está escrito: "No pongas a prueba al Señor tu Dios" —le contestó Jesús. De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. —Todo esto te daré si te postras y me adoras. ¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: "Adora al Señor tu Dios y

sírvele solamente a él". Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle". (Mateo 4:1-11)

Consentimiento (pecado): "Ustedes han oído que se dijo: "No cometas adulterio". Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón". (Mateo 5:27-28)

Planeamiento (pecado): "Pierden el camino los que maquinan el mal, pero hallan amor y verdad los que hacen el bien". (Proverbios 14:22)

Acción (pecado): "El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo". (1 Juan 3:8)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR

- Que pecar es solamente hacer cosas malas.
- Que la tentación es pecado.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA

- El asunto crítico en la tentación es la decisión de vivir o no una vida separada de Cristo.
- Las tentaciones se transforman en pecados cuando accedemos a ellas en nuestras mentes.
- Jesús fue tentado a hacer el bien, pero apoyándose en su propia fuerza, y lo mismo nos sucede a nosotros.
- El Señor sabe cómo librar de la tentación a los piadosos, pero no a los impíos.

LECCIÓN 18: VICTORIA

85. La victoria no es algo que nosotros logramos, es algo que recibimos (1 Corintios 15:57)

86. La lucha cristiana consiste en participar activamente en la batalla de la fe y pasivamente en la batalla de los pecados (Efesios 6:10-18)

87. La verdadera victoria consiste en salir victorioso sobre el esfuerzo por ganar la victoria (2 Crónicas 20:15,17)

TESIS 85

Lección 18: Victoria

La victoria no es algo que nosotros logramos, es algo que recibimos (1 Corintios 15:57)

En Apocalipsis 1-3 hay un tema que se halla presente en todos los mensajes enviados a las siete iglesias: victoria. A cada iglesia se le da una promesa especial, es la promesa para los vencedores. A la iglesia de Éfeso se le dijo: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios". (Apocalipsis 2:7). A la iglesia de Esmirna: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere no recibirá daño de la muerte segunda". (Apocalipsis 2:11). A la iglesia de Pérgamo: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe". (Apocalipsis 2:17).

A Tiatira: "Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones" (Apocalipsis 2:26). A la iglesia de Sardis: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". (Apocalipsis 3:5).

A la iglesia de Filadelfia: "Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo" (Apocalipsis 3:12).

Finalmente, a la iglesia de Laodicea: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21).

Estos pasajes dan la impresión de que la victoria es algo muy importante. Ciertamente, estos son incentivos poderosos que el Señor le ofrece al vencedor para que obtenga la victoria: la opción a comer del árbol de la vida, del maná escondido, a recibir un nombre nuevo, a tener poder sobre las naciones, a vestirse con ropas blancas, a

ser una columna en el templo de Dios, y a sentarse con Cristo en su trono.

A veces, cuando me oyen decir que la victoria es un regalo, algunas personas piensan que entonces se trata de algo no muy importante, pero nada podría ser más equivocado. La salvación es un regalo, ¿Y es importante la salvación? La fe es un regalo, ¿Y es importante la fe? El arrepentimiento es un regalo, ¿Y es importante el arrepentimiento? El objetivo que Dios tiene para nosotros es que seamos vencedores, y que vayamos aún más allá de la victoria: **"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó". (Romanos 8:37).**

Cuando Dios habla acerca de obtener la victoria y salir aún más que vencedores, ¿A qué victoria se refiere? ¿Se trata de la victoria sobre los pecados? No. Se refiere a una victoria sobre algo bastante más difícil de controlar: **"La vida cristiana es una lucha y una marcha, pero la victoria que hemos de ganar no se obtiene por el poder humano. El terreno del corazón es el campo de conflicto. La batalla que hemos de reñir, la mayor que hayan peleado los hombres es la rendición del yo a la voluntad de Dios, el**

sometimiento del corazón a la soberanía del amor" (DMJ 119)

Nota que se trata de la sumisión del yo, la renuncia de nosotros mismos, y la entrega del control a Dios, ese es el asunto, y no la sumisión de las cosas malas.

Probablemente se trate de la única clase de batalla, en todo el universo, en la cual la victoria se logra mediante la entrega. Y si esto es cierto, entonces la victoria es inevitablemente un regalo, puesto que la entrega es un regalo. "No podemos, por nosotros mismos, vencer los deseos y hábitos malos que luchan por el dominio. No podemos vencer al enemigo poderoso que nos retiene cautivos. Únicamente Dios puede darnos la victoria" (DMJ 120).

En el mensaje a la iglesia de Laodicea ya vimos el método que Dios nos propone para concedernos la victoria: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21). ¿De qué modo venció Jesús? Mediante una dependencia continua del poder de su Padre y gracias a su relación con Él, pero no luchando con el diablo mediante sus propias fuerzas, aun cuando las poseía, a diferencia de nosotros.

Mediante la confianza en la fuerza y el poder de su Padre, Jesús salió victorioso. Y si nosotros confiamos en Él, por la fe en su nombre también ganaremos la victoria: "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo, y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe". (1 Juan 5:4).

TESIS 86

Lección 18: Victoria

La lucha cristiana consiste en participar activamente en la batalla de la fe, y pasivamente en la batalla de los pecados (Efesios 6:10-18).

El mercado de hoy se encuentra inundado con toda clase de programas de ejercicios. Los ejercicios se han vuelto tan populares que algunas personas han dañado seriamente su salud por abusar de ellos. Pero yo te quiero recomendar que pruebes un ejercicio para mejorar tu salud espiritual. Se trata de un ejercicio que te fortalecerá para ganar la victoria. ¿Estás listo? ¡Mantente de pie y avanza al mismo tiempo!

El Señor les asignó precisamente este ejercicio a los israelitas al mismo comienzo de su viaje a la tierra prometida. El relato está registrado en Éxodo 14:13-15. El pueblo se encontraba a orillas del Mar Rojo con montañas a ambos lados, mientras el enemigo se acercaba rápidamente por detrás. Cuando estaban a punto de ser sobrecogidos completamente por el pánico, el Señor les

envió el siguiente mensaje mediante Moisés: "Y Moisés dijo al pueblo: No teman, quédense quietos, y vean la salvación de Jehová que Él hará hoy con ustedes, porque a los egipcios que hoy han visto ya nunca más los verán. Jehová peleará por ustedes, y ustedes estarán quietos. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen". (Éxodo 14:13-15)

¡Ahí lo tienes! Un programa de ejercicios recomendado por la Biblia. Mantenerse firme en un lugar y avanzar al mismo tiempo. Eso es todo lo que se necesita hacer.

¿Es posible mantenerse de pie en un lugar, sin moverse, y avanzar al mismo tiempo? ¡Probablemente ya lo has hecho! ¿Alguna vez te has mantenido de pie en un autobús, en un tren, o en un avión, mientras el vehículo estaba en marcha? ¿Pudiste quedarte quieto? La mayoría de la gente se da cuenta de la inutilidad de trotar o caminar por el pasillo de un autobús, mientras el vehículo está en movimiento. No sólo se trata de un esfuerzo perdido, sino que al hacerlo podrías perder el equilibrio fácilmente y caer. Así que lo más seguro es permanecer quieto. Pero estás avanzando al mismo tiempo, y no sólo eso, sino que te desplazas a una velocidad mucho mayor que si te

bajaras y trataras de correr impulsado por tus propias fuerzas.

¿De qué modo podía el pueblo de Israel estar quieto y avanzar a la misma vez? Debían mantenerse quietos en lo que se refería a pelear contra el enemigo, pero debían avanzar por fe. Se trata de la diferencia que existe entre la batalla de la fe y la batalla del pecado. Dios nos pide que nos empeñemos en la batalla de la fe. Además, nos amonesta en contra de involucrarnos en la batalla del pecado.

La batalla de la fe consiste en el esfuerzo de apartar diariamente un tiempo dedicado conscientemente a la oración y al estudio de la vida de Cristo, para estar en comunión con Él. La batalla del pecado es la lucha en la cual nos empeñamos con el fin de vencer las tentaciones y los pecados. Es una guerra contra el diablo y los poderes de las tinieblas. Si nos empeñamos en pelear la batalla del pecado, quedaremos derrotados desde el mismo comienzo: **"porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra malicias espirituales en las alturas". (Efesios 6:12).** Si ni siquiera nos empeñamos en una lucha contra sangre y

carne, ¿Entonces cómo podemos pelear? ¿Cómo se lucha contra un espíritu? Hay una sola forma de hacerlo. Se tiene que obtener la ayuda de otro Espíritu para que Él pelee la batalla por ti.

Y esto mismo es lo que Dios prometió que haría por nosotros: **"El hombre no se puede salvar a sí mismo, pero el Hijo de Dios pelea las batallas en favor de él, y lo coloca sobre un terreno ventajoso al concederle sus propios atributos divinos" (RH 8 de Febrero de 1898).**

Es verdad que Pablo nos insta a colocarnos toda la armadura de Dios, y esto hace pensar en que se dará una batalla. Pero si uno examina la armadura descrita en Efesios 6:11-18, comprende que se trata de una armadura propia para pelear una batalla en posición de firmes. En efecto, eso es lo que dice repetidamente: **"Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Efesios 6:11). "Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". (Efesios 6:13). "Estén, entonces, firmes, ceñidos sus lomos de verdad, y vestidos de la coraza de justicia," (Efesios 6:14).** Tomemos en cuenta el hecho de que cada pieza de la armadura de Dios que debemos vestir tiene que ver con

una relación de fe con el Señor, es decir, con la batalla de la fe. Se trata de un medio de defensa, no de una armadura para atacar. Las diferentes piezas representan la verdad, la justicia, el Evangelio de la paz, la fe, la salvación, la oración, y la Palabra de Dios. La persona equipada de este modo se hallará lista para estar firme al tratar de pelear contra el enemigo, pero avanzará con relación a la fe y a la confianza en Dios.

No trates de avanzar a menos que estés parado firmemente en tu lugar. De lo contrario, puedes estar seguro de caer. No trates de estar firme en un lugar sin avanzar. Si lo haces, sólo obtendrás una religión pasiva que no demorará mucho tiempo en avinagrarse. Permanece firme en tu lugar y avanza. ¡Ese es el único camino de la victoria!

TESIS 87

Lección 18: Victoria

La verdadera victoria consiste en salir victorioso sobre el esfuerzo por ganar la victoria (2 Crónicas 20:15,17)

Josafat acababa de saber que se aproximaba el enemigo. En vez de llamar a un concilio de guerra y ordenar que las tropas se prepararan para un ataque masivo, hizo algo muy interesante. El relato se encuentra en 2 Crónicas 20: ¡Convocó al pueblo a una reunión de oración!

Un hombre se puso de pie durante esa reunión de oración, guiado por el Espíritu de Dios, y sugirió un plan. Le dijo al pueblo que debían salir para encontrarse con el enemigo, pero que no necesitarían pelear, porque el Señor pelearía en favor de ellos. Así que a la mañana siguiente salieron muy temprano a encontrarse con el enemigo, y después de una breve consulta decidieron que el coro marchara a la cabeza del pueblo para cantar alabanzas al Señor mientras se dirigían al campo de batalla.

¿Te habría gustado formar parte de ese coro? ¿No te parece que habría sido una verdadera victoria la de vencer la preocupación de ganar la victoria? ¿Te puedes imaginar a un miembro de la sección de los bajos escondiendo una honda debajo de su bata coral?

Si hubiéramos estado allí aquel día, habríamos necesitado bastante más fe para dejar la honda en la casa, y en lugar confiar en las armas, salir en el nombre del Señor, cantando alabanzas a Él. Pero de algún modo el pueblo decidió obedecer las órdenes de Josafat, y el Señor les concedió una poderosa victoria aquel día.

De igual manera, en la vida espiritual la victoria siempre se gana acudiendo a Jesús y dependiendo de su poder. Nunca se logra mediante el esfuerzo de luchar contra el pecado y el diablo. Tampoco se puede obtener tratando de "ayudarle" a Dios, permitiendo que Él haga parte de la obra mientras nosotros tratamos de tirarle piedras al enemigo por nuestra propia cuenta. La victoria forma parte del departamento de Dios. La única manera en que nosotros podemos colaborar con Él consiste en mantener una relación diaria con el Señor y de ese modo permitirle luchar contra el enemigo por nosotros.

Sin duda, cuando éramos niños alguna vez tratamos de equilibrar una escoba en la mano. Si concentrábamos la vista en la mano, estaríamos en problemas. Pero si mirábamos hacia arriba y manteníamos la vista fija en la escoba, la dificultad desaparecía inmediatamente.

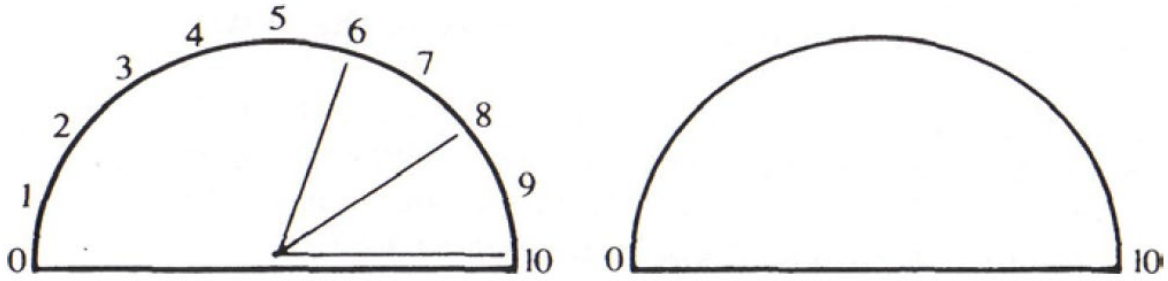
Cada vez que depositamos la confianza en nosotros mismos, inevitablemente perdemos la batalla, pero cuando confiamos en Cristo, el resultado es la victoria. ¿Cómo decía el poeta? "Fijé la mirada en Cristo, y entró volando la paloma de la paz. Fijé la mirada en la paloma, y volando ésta se alejó".

La mayoría de nosotros hemos perdido la victoria, no porque no nos hayamos esforzado suficientemente por ganarla, sino porque nos hemos esforzado demasiado. Hemos estado demasiado preocupados por la victoria misma, y al hacerlo hemos perdido lo mismísimo que habíamos esperado ganar.

En el desarrollo de la vida cristiana, cada día se puede trabajar por ganar la victoria, y perderla, o en lugar de eso se pueden fijar los ojos en Cristo, sin esforzarse por la victoria, y ganarla.

La victoria es como la entrega, porque se basa en el acto de someterse. Se trata de todo o de nada. No existe tal cosa como una victoria parcial.

Podríamos ilustrar esta verdad utilizando un "sismógrafo de pecado".



Observa primero el de la izquierda. Ésta es la forma como a menudo hemos tratado de medir la victoria. Supongamos que al comienzo de mi vida cristiana he tenido un temperamento terrible. Sin embargo, comienzo a esforzarme por ganar la victoria, y después de las primeras veces mi explosión de ira sólo alcanza al grado nueve de la escala. Después de varios años de cristianismo mi enojo ha bajado al grado 6. Después de unos cuantos años más de esfuerzo ferviente, todavía la aguja llega al grado tres. Y poco antes de morir llega el día cuando la aguja ni siquiera se mueve. ¡Eso no es victoria!

En contraste, observa la ilustración de la derecha. Sólo contiene dos números, cero y diez. Cada vez que dependo

de mis propias fuerzas en lugar de confiar en Cristo, no importa si he sido cristiano un sólo día o durante toda mi vida, la aguja se pegará al número diez todas las veces. Cada vez que mi confianza depende de Cristo en lugar de centrarse en mí mismo, no importa si se trata de mi primer día de vida cristiana, o del último, la aguja ni siquiera se moverá.

El blanco que Dios tiene para nosotros es que aprendamos a depender de Él todo el tiempo. Es algo que nosotros también podemos hacer, así como lo hizo Cristo. **"Sabía que la vida de los discípulos que confiasen en Él sería como la suya, una serie de victorias sin interrupción, no vistas como tales aquí, pero reconocidas así en el gran más allá" (DTG 634).**

¿De dónde provienen las victorias ininterrumpidas? De ser discípulos que confían en Cristo. Y sólo aprendemos a confiar constantemente en Él sí aprendemos a conocerle. Cuando confiamos en Cristo y nuestra mirada permanece fija en Él, la victoria queda asegurada.

RESUMEN

Lección 18: Victoria

¿CÓMO DESTACA EL APOCALIPSIS LA IMPORTANCIA DE LA VICTORIA?

"El que tiene oído, oiga qué dice el Espíritu a las iglesias: Al que vence le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de DIOS". (Apocalipsis 2:7)

"El que tiene oído, oiga qué dice el Espíritu a las iglesias: El que está venciendo no sufrirá daño de la muerte segunda". (Apocalipsis 2:11)

"El que vence así, se vestirá con vestiduras blancas y jamás borraré su nombre del rollo de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus santos ángeles". (Apocalipsis 3:5)

"El que vence heredará estas cosas, y Le seré por DIOS y él me será por hijo". (Apocalipsis 21:7)

¿DE DÓNDE PROVIENE EL PODER PARA LA VICTORIA?

"Tuyos son, SEÑOR, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo

y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo". (1Cr 29:11)

"Salmo. Canten al SEÑOR un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra, su santo brazo, ha alcanzado la victoria". (Salmos 98:1)

¿POR MEDIO DE QUIÉN NOS DA DIOS LA VICTORIA?

"¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!" (1 Corintios 15:57)

LA VICTORIA NO ES ALGO QUE NOSOTROS LOGRAMOS, ES ALGO QUE RECIBIMOS.

¿CUÁL ES LA VICTORIA QUE VENCE AL MUNDO?

"porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe". (1 Juan 5:4)

¿QUIÉN ES EL OBJETO DE NUESTRA FE?

"¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:5)

¿DE DÓNDE PROCEDE LA FE VICTORIOSA?

"Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo". (Romanos 10:17)

"Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno". (1 Juan 2:14)

"Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo". (1 Juan 4:4)

¿QUÉ OTROS FACTORES ESTÁN INVOLUCRADOS EN LA VICTORIA?

"Y ellos lo vencieron por medio de la sangre del Corderito Y por la palabra de su testimonio, Y despreciaron su vida hasta la muerte". (Apocalipsis 12:11)

¿PODEMOS NOSOTROS VENCER DE LA MISMA MANERA EN QUE JESÚS LO HIZO?

"Al que vence, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como también Yo vencí y me senté con mi Padre en su trono". (Apocalipsis 3:21)

¿PODEMOS REGOCIJARNOS EN LA VICTORIA DE JESÚS?

"Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo". (Juan 16:33)

"En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder, por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu". (Romanos 8:3-4)

"El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado". (Juan 12:31)

¿TENEMOS QUE SER DERROTADOS POR LOS ARDIDES DEL ENEMIGO?

"Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó". (Romanos 8:37)

¿DE QUIÉN ES LA FUERZA QUE OTORGA LA VICTORIA?

"Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor". (Efesios 6:10)

EN ESTA LUCHA, ¿DEBEMOS SER ACTIVOS O PASIVOS?

"Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza". (Efesios 6:11-13)

¿CUÁLES SON LOS ELEMENTOS DE DEFENSA EN ESTA "GUERRA ESPIRITUAL"?

"Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos". (Efesios 6:14-18)

Nota: Si no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra espíritus de maldad, entonces tendremos que pedir a los espíritus buenos que peleen por nosotros.

EN LA CONTIENDA CRISTIANA, SOMOS ACTIVOS EN LA BATALLA DE LA FE Y PASIVOS EN LA BATALLA CONTRA LOS PECADOS.

¿QUIÉNES SON LOS ACTIVOS EN ESTE CONFLICTO ESPIRITUAL?

"¿No son todos los ángeles espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación?" (Hebreos 1:14)

"Desde el occidente temerán el nombre del SEÑOR, y desde el oriente respetarán su gloria. Porque vendrá como un torrente caudaloso, impulsado por el soplo del SEÑOR". (Isaías 59:19)

¿SOBRE QUÉ HAN GANADO LA VICTORIA LAS PERSONAS QUE SON SALVAS?

" Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego y a los vencedores de la bestia y de su imagen y del número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, teniendo cítaras de DIOS. Y cantan el cántico de Moisés, esclavo de DIOS, y el cántico del Corderito, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor DIOS Todopoderoso, Justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones!" (Apocalipsis 15:2-3)

¿QUÉ EXPERIMENTAN LOS QUE CANTAN EL CÁNTICO DE MOISÉS?

"—No tengan miedo —les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el SEÑOR realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos!" (Ex 14:13)

¿QUÉ BUENAS NUEVAS NOS LLEGAN DESDE LOS DÍAS DE ISRAEL, ACERCA DE LA VICTORIA?

"Y dijo Jahaziel: «Escuchen, habitantes de Judá y de Jerusalén, y escuche también Su Majestad. Así dice el SEÑOR: No tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes, sino mía. Mañana, cuando ellos suban por la cuesta de Sis, ustedes saldrán contra ellos y los encontrarán junto al arroyo, frente al desierto de Jeruel. Pero ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la salvación que el SEÑOR les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque yo, el SEÑOR, estaré con ustedes“. (2 Crónicas 20:15-17)

Nota: Aquí tenemos un ejemplo de lo que sucede cuando se busca a Dios en vez de pelear contra el enemigo:

"Después de esto, los moabitas, los amonitas y algunos de los meunitas le declararon la guerra a Josafat, y alguien fue a informarle: «Del otro lado del Mar Muerto y de Edom viene contra ti una gran multitud. Ahora están en Jazezón Tamar, es decir, en Engadi». Atemorizado, Josafat decidió consultar al SEÑOR y proclamó un ayuno en todo Judá. Los habitantes de todas las ciudades de Judá llegaron para pedir juntos la ayuda del SEÑOR. En el templo del SEÑOR, frente al atrio nuevo, Josafat se puso de pie ante la asamblea de Judá y de Jerusalén, y dijo: «SEÑOR, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú el Dios del cielo, y el que gobierna a todas las naciones? ¡Es tal tu fuerza y tu poder que no hay quien pueda resistirte! ¿No fuiste tú, Dios nuestro, quien a los ojos de tu pueblo Israel expulsó a los habitantes de esta tierra? ¿Y no fuiste tú quien les dio para siempre esta tierra a los descendientes de tu amigo Abraham? Ellos la habitaron y construyeron un santuario en tu honor, diciendo: "Cuando nos sobrevenga una calamidad, o un castigo por medio de la espada, o la peste o el hambre, si nos congregamos ante ti, en este templo donde habitas, y clamamos a ti en medio de nuestra

aflicción, tú nos escucharás y nos salvarás". Cuando Israel salió de Egipto, tú no le permitiste que invadiera a los amonitas, ni a los moabitas ni a los del monte de Seír, sino que lo enviaste por otro camino para que no destruyera a esas naciones. ¡Mira cómo nos pagan ahora, viniendo a arrojarnos de la tierra que tú nos diste como herencia! Dios nuestro, ¿acaso no vas a dictar sentencia contra ellos? Nosotros no podemos oponernos a esa gran multitud que viene a atacarnos. ¡No sabemos qué hacer!¡En ti hemos puesto nuestra esperanza!» Todos los hombres de Judá estaban de pie delante del SEÑOR, junto con sus mujeres y sus hijos, aun los más pequeños. Entonces el Espíritu del SEÑOR vino sobre Jahaziel, hijo de Zacarías y descendiente en línea directa de Benaías, Jeyel y Matanías. Este último era un levita de los hijos de Asaf que se encontraba en la asamblea. Y dijo Jahaziel: «Escuchen, habitantes de Judá y de Jerusalén, y escuche también Su Majestad. Así dice el SEÑOR: "No tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes, sino mía. Mañana, cuando ellos suban por la cuesta de Sis, ustedes saldrán contra ellos y los encontrarán junto al arroyo, frente al desierto de Jeruel. Pero ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la

salvación que el SEÑOR les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque yo, el SEÑOR, estaré con ustedes"». Josafat y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén se postraron rostro en tierra y adoraron al SEÑOR, y los levitas de los hijos de Coat y de Coré se pusieron de pie para alabar al SEÑOR a voz en cuello. Al día siguiente, madrugaron y fueron al desierto de Tecoa. Mientras avanzaban, Josafat se detuvo y dijo: «Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: ¡Confíen en el SEÑOR, y serán librados!¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!» Después de consultar con el pueblo, Josafat designó a los que irían al frente del ejército para cantar al SEÑOR y alabar el esplendor de su santidad con el cántico: «Den gracias al SEÑOR, su gran amor perdura para siempre». Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el SEÑOR puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír que habían venido contra Judá, y los derrotó. De hecho, los amonitas y los moabitas atacaron a los habitantes de los montes de Seír y los mataron hasta aniquilarlos. Luego de exterminar a los habitantes de Seír, ellos mismos se atacaron y se mataron unos a otros. Cuando los hombres de Judá llegaron a la torre del desierto para ver el gran ejército enemigo, no

vieron sino los cadáveres que yacían en tierra. ¡Ninguno había escapado con vida!" (2 Crónicas 20:1-24)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que es imposible ganar la victoria.
- Que la victoria no es necesaria.
- Que la victoria se obtiene gracias a nuestros esfuerzos.
- Que la victoria de Jesús sustituye a nuestra victoria.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La victoria no es algo que nosotros logramos. Es algo que recibimos.
- La lucha cristiana consiste en participar activamente en la batalla de la fe y pasivamente en la batalla de los pecados.
- La verdadera victoria consiste en ser victoriosos sobre el esfuerzo por ganar la victoria.

LECCIÓN 19: PERFECCIÓN

88. La perfección del carácter no es tarea nuestra. Es la obra que Dios efectúa en nosotros (Hebreos 13:20-21).

89. El tema de la perfección se vuelve peligroso si nos hace enfocar la atención sobre nosotros mismos y nuestras propias obras (Gálatas 3:3).

TESIS 88

Lección 19: Perfección

La perfección del carácter no es tarea nuestra. Es la obra que Dios efectúa en nosotros (Hebreos 13:20-21).

Sin duda habrás tenido la experiencia de comprar un automóvil nuevo. ¿Recuerdas cómo te sentías al llevarlo por primera vez a casa, con su exterior reluciente y su inmaculado interior? ¿Cómo te sentiste la primera vez que alguien te abolló un guardabarros, o cuando tu hijito derramó el licuado de fresas en el asiento trasero?

Dentro de cada ser humano hay un deseo innato de perfección. Sentimos anhelos de perfección, y nos frustramos cuando algo "perfecto" se echa a perder. No estamos dispuestos a pagar el precio completo por una mercadería dañada. Ya desde niños aprendimos a no apreciar igual el objeto que se rompe. Nuestros padres siempre nos animaron a cuidar nuestras pertenencias, y a distanciar lo más posible el día cuando tuviéramos que desecharlas por haberse gastado o descompuesto.

Nos esforzamos por retener la perfección física. Los padres se regocijan al observar la perfección de sus niños recién nacidos, y se entristecen frente a cada cicatriz, no importa si es física o emocional. Hacemos lo mejor que podemos por disimular las evidencias de la edad en nosotros mismos, y suspiramos frente a nuestras propias arrugas, la flacidez de la piel, el cabello menguante y la perdida de la agilidad. Anhelamos que llegue el tiempo de la glorificación, cuando se invertirá el proceso y viviremos con cuerpos perfectos.

La perfección es importante para cada uno de nosotros, y también tiene importancia para Dios. Él nos ha prometido una juventud eterna, desprovista de enfermedades y dolores, en una eternidad de salud y hermosura perfectas. Nos ha hablado acerca del hogar celestial, perfecto hasta en el último detalle, hasta las flores serán perfectas allí y nunca se marchitarán. La felicidad perfecta está asegurada, puesto que el Señor nos dice que allí no habrá más lagrimas ni tristeza ni dolor.

Pero hay una clase de perfección para la cual no necesitamos esperar hasta llegar al cielo. Dios también nos ha prometido la perfección del carácter, y ésta se debe desarrollar aquí. Dios no sólo ha prometido la perfección,

sino que la ha ordenado. ¡Su voluntad es que seamos perfectos! Dios amonestó a Abraham: "Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, le apareció Jehová, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso, anda delante de mí, y sé perfecto". (Génesis 17:1). Jesús les dijo a sus seguidores: "Sean, entonces, ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto". (Mateo 5:48). Pablo escribió: "Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios," (Hebreos 6:1)

La perfección es importante, posible, y necesaria para el cristiano. Pero nunca olvidemos que la perfección es la obra de Dios, no el resultado de nuestros esfuerzos. Obsérvense algunas evidencias bíblicas: "Dios es mi fortaleza y mi poder, y Él hace perfecto mi camino," (2 Samuel 22:33) "Dios es el que me ciñe de poder, y hace perfecto mi camino," (Salmos 18:32) "Y el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Cristo Jesús, después que hubieren padecido un poco de tiempo, Él mismo los perfeccione, afirme, corrobore y establezca". (1 Pedro 5:10)

"Que el Dios de paz, que resucitó de la muerte a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, quien con su sangre confirmó su alianza eterna, los haga a ustedes perfectos y buenos en todo, para que cumplan su voluntad, y que haga de nosotros lo que Él quiera, por medio de Jesucristo. ¡Gloria para siempre a Cristo! Amén". (Hebreos 13:20-21)

¿Te interesas en la perfección del carácter? Es posible obtenerla. Es una buena noticia saber que, aunque nuestro cuerpo físico se encuentre en decadencia, y nuestras posesiones materiales se desgasten con el uso, nuestra vida interior puede renovarse día tras día. "Por tanto, no desmayamos, antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día". (2 Corintios 4:16). La perfección del carácter está a nuestra disposición hoy, en este lado del cielo. Dios es quien les da forma a nuestras vidas, y continuará haciéndolo mientras nos mantengamos en relación con Él. "Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad, justo y recto es Él". (Deuteronomio 32:4)

TESIS 89

Lección 19: Perfección

El tema de la perfección se vuelve peligroso si nos hace enfocar la atención sobre nosotros mismos y nuestras propias obras (Gálatas 3:3).

PRECAUCIÓN: El estudio del tema de la perfección puede ser peligroso para su salud espiritual.

Sin embargo, no debemos pasar por alto el estudio de la perfección, porque este tema es una enseñanza bíblica. Pero puede ser un estudio peligroso si nos induce a enfocar la atención sobre nosotros mismos. Toda vez que la atención se enfoca sobre el individuo, en lugar de centrarse en Cristo, la persona experimentará caídas, fracasos y pecados. El tema de la perfección se puede estudiar con seguridad únicamente si se recuerda que ésta es la obra de Dios en nosotros, y no el producto de nuestros propios esfuerzos. Y si la perfección no es sino la obra de Dios, entonces su estudio nos inducirá a desviar la atención de nosotros mismos para fijarla en Él.

La Biblia describe tres clases de perfección. Podemos ser perfectos en el nacimiento, perfectos durante el crecimiento, y perfectos en carácter. A veces, escuchamos a personas que comentan algún texto como: **"Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto". (Mateo 5:48).** Y los oímos decir: "Esto no significa ser "perfecto", quiere decir "maduro".

Pero la palabra maduro es todavía más fuerte que el término perfecto. Un bebé puede ser perfecto mientras ríe y trata de "conversar". Un niño puede ser perfecto cuando se sienta sobre la vereda y les dice "tontos" a los niños vecinos del otro lado de la calle. Pero si a la edad de 20 años continuase con el mismo comportamiento, sería preocupante.

La perfección de carácter es más que nacer perfectos y tener un período de crecimiento perfecto, también implica madurez.

"Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". (Marcos 4:28). La hierba puede ser perfecta y también puede serlo la espiga. Pero el grano lleno en la espiga implica tanto perfección como madurez: **"podemos ser perfectos en cada etapa de nuestro desarrollo" (PVGM 46).**

De modo que la Biblia enseña que la perfección es posible. La Biblia también establece el hecho de que la perfección es la obra de Dios, no de nosotros, como ya observamos en el capítulo anterior. Además, la Biblia enseña que nunca deberíamos pretender que ya somos perfectos. En efecto, dicha pretensión sería el primer indicio de que todavía no hemos alcanzado la perfección: "Si me tengo por justo, mi boca me condenará, Aunque sea íntegro, ella me declarará perverso". (Job 9:20).

"Nadie que pretenda ser santo es realmente santo. Las personas registradas como santas en los libros del cielo no se dan cuenta de ese hecho, y serían las últimas en predicar su propia bondad" (FV 140). "La persona verdaderamente justa... no tiene conciencia de su bondad ni de su piedad". (The Sanctified Life, pág. 11). "Cuanto más cerca estén de Jesús, más imperfectos se reconocerán, porque verán tanto más claramente su defecto a la luz del contraste de su naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder, y de que el Espíritu de Dios os está despertando" (CC 64-65).

Si mientras más cerca estamos de Jesús, menos perfectos parecemos ante nuestra propia estima, entonces la perfección nunca tuvo el propósito de captar nuestra

atención, porque nunca nos daremos cuenta del momento en que la hayamos recibido. Lo que a nosotros nos toca hacer en el proceso de la perfección consiste en continuar acercándonos a Jesús, y mantener nuestros ojos fijos en Él. Él se preocupará del resto.

"Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy penosa y desalentadora, ya que al mirar los defectos de nuestro carácter nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su justicia" (3JT 381).

Pero mientras recordemos que la perfección es la obra que Dios realiza en favor nuestro, y mientras dependamos de Él para que realice en nosotros todo lo que se necesita hacer en esta área, podemos estudiar sin peligro sus promesas acerca de la perfección. Entonces, podemos regocijarnos al descubrir la provisión abundante que Él ha hecho con el fin de rescatarnos del pecado.

RESUMEN

Lección 19: Perfección

¿EXIGIÓ DIOS PERFECCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO?

"Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: —Yo soy el Dios Todopoderoso. Vive en mi presencia y sé intachable". (Gn 17:1)

"A los ojos del SEÑOR tu Dios serás irreprensible". (Deuteronomio 18:13)

¿EXIGE DIOS PERFECCIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO?

"Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto". (Mateo 5:48)

"En fin, hermanos, alégrense, busquen su restauración, hagan caso de mi exhortación, sean de un mismo sentir, vivan en paz. Y el Dios de amor y de paz estará con ustedes". (2 Corintios 13:11)

LA PERFECCIÓN ES UN PRIVILEGIO QUE DIOS NOS OFRECE

¿ES POSIBLE PERFECCIONAR EL PASADO?

"Unos hombres le llevaron un paralítico, acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: ¡Ánimo, hijo, tus pecados quedan perdonados!" (Mateo 9:2)

"Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados". (Isaías 43:25)

"En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". (Romanos 5:1)

¿ES POSIBLE LA PERFECCIÓN PARA EL PRESENTE?

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra". (2 Timoteo 3:16-17)

"Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo". (1 Juan 2:1)

"Nadie, Señor. Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar". (Juan 8:11)

"Después de esto Jesús lo encontró en el templo y le dijo: Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor". (Juan 5:14)

"¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia," (Judas 1:24)

"Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo". (2 Corintios 10:4-5)

"El Dios que da la paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén". (Hebreos 13:20-21)

¿SE PUEDE LOGRAR LA PERFECCIÓN EN EL FUTURO?

"La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud". (Proverbios 4:18)

"Por eso, dejando a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como el arrepentimiento de las obras que conducen a la muerte, la fe en Dios," (Hebreos 6:1)

"No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí". (Filipenses 3:12)

"Él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo". (Efesios 4:11-13)

"Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la

promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor". (Hebreos 11:39-40)

OBTENEMOS LA PERFECCIÓN DEL PASADO POR MEDIO DEL PERDÓN DE DIOS, EN EL PRESENTE, A TRAVÉS DE SU PODER, EN EL FUTURO, POR MEDIO DE SU PROMESA.

¿HABLA LA PALABRA DE DIOS ACERCA DE TENER UN CORAZÓN PERFECTO?

"Y ahora, dedíquense por completo al SEÑOR nuestro Dios, vivan según sus decretos y cumplan sus mandamientos, como ya lo hacen". (1Reyes 8:61)

"Josafat les ordenó: «Ustedes actuarán con fidelidad e integridad, bajo el temor del SEÑOR". (2 Crónicas 19:9)

"El pueblo estaba muy contento de poder dar voluntariamente sus ofrendas al SEÑOR, y también el rey David se sentía muy feliz". (1 Crónicas 29:9)

"El SEÑOR recorre con su mirada toda la tierra, y está listo para ayudar a quienes le son fieles. Pero de ahora en adelante tendrás guerras, pues actuaste como un necio". (2 Crónicas 16:9)

"Recuerda, SEÑOR, que yo me he conducido delante de ti con lealtad y con un corazón íntegro, y que he hecho lo que te agrada». Y Ezequías lloró amargamente". (2Re 20:3)

¿ES POSIBLE TENER UN CORAZÓN PERFECTO Y SIN EMBARGO NO ACTUAR CON PERFECCIÓN?

"Aunque no quitó de Israel los santuarios paganos, Asá se mantuvo siempre fiel al SEÑOR," (2 Crónicas 15:17)

¿ES POSIBLE ACTUAR CORRECTAMENTE Y SIN EMBARGO NO TENER UN CORAZÓN PERFECTO?

"Amasías hizo lo que agrada al SEÑOR, aunque no de todo corazón". (2 Crónicas 25:2)

Nota: ¡Nota la vida ulterior de Amasías!: "Amasías tenía veinticinco años cuando ascendió al trono, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre era Joadán, oriunda de Jerusalén. Amasías hizo lo que agrada al SEÑOR, aunque no de todo corazón. Después de afianzarse en el poder, Amasías mató a los ministros que habían asesinado a su padre el rey. Sin embargo, según lo que ordenó el

SEÑOR, no mató a los hijos de los asesinos, pues está escrito en el libro de la ley de Moisés: «A los padres no se les dará muerte por la culpa de sus hijos, ni a los hijos se les dará muerte por la culpa de sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado». Amasías reunió a los de Judá, y puso al frente de todo Judá y Benjamín jefes de mil y de cien soldados, agrupados según sus familias patriarcales. Censó a los hombres mayores de veinte años, y resultó que había trescientos mil hombres aptos para ir a la guerra y capaces de manejar la lanza y el escudo. Además, por la suma de tres mil trescientos kilos de plata contrató a cien mil guerreros valientes de Israel. Pero un hombre de Dios fue a verlo y le dijo: —Su Majestad, no permita que el ejército de Israel vaya con usted, porque el SEÑOR no está con esos efraimitas. Si usted va con ellos, Dios lo derribará en la cara misma de sus enemigos, aunque luche valerosamente, porque Dios tiene poder para ayudar y poder para derribar. Amasías le preguntó al hombre de Dios: ¿Qué va a pasar con los tres mil trescientos kilos de plata que pagué al ejército de Israel? El SEÑOR puede darle a usted mucho más que eso —respondió. Entonces Amasías dio de baja a las tropas israelitas que habían llegado de Efraín, y las hizo regresar a su país. A raíz de eso, las tropas se enojaron mucho con

Judá y regresaron furiosas a sus casas. Armándose de valor, Amasías guio al ejército hasta el valle de la Sal, donde mató a diez mil hombres de Seír. El ejército de Judá capturó vivos a otros diez mil. A estos los hicieron subir a la cima de una roca, y desde allí los despeñaron. Todos murieron destrozados. Mientras esto sucedía, las tropas que Amasías había dado de baja se lanzaron contra las ciudades de Judá, y desde Samaria hasta Bet Jorón mataron a tres mil personas y se llevaron un enorme botín. Cuando Amasías regresó de derrotar a los edomitas, se llevó consigo los dioses de los habitantes de Seír y los adoptó como sus dioses, adorándolos y quemándoles incienso. Por eso el SEÑOR se encendió en ira contra Amasías y le envió un profeta con este mensaje: ¿Por qué sigues a unos dioses que no pudieron librar de tus manos a su propio pueblo? El rey interrumpió al profeta y le replicó: ¿Y quién te ha nombrado consejero del rey? Si no quieres que te maten, ¡no sigas fastidiándome! El profeta se limitó a añadir: —Solo sé que, por haber hecho esto y por no seguir mi consejo, Dios ha resuelto destruirte. Sin embargo, Amasías, rey de Judá, siguiendo el consejo de otros, envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel, con este reto: «¡Ven acá, para que nos enfrentemos!» Pero Joás, rey de Israel, le respondió a

Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano le mandó este mensaje al cedro: "¡Entrega a tu hija como esposa a mi hijo!" Pero luego pasaron por allí las fieras del Líbano, y aplastaron el cardo. Tú te jactas de haber derrotado a los edomitas, ¡el éxito se te ha subido a la cabeza! Está bien, jáctate si quieres, pero quédate en casa. ¿Para qué provocas una desgracia que significará tu perdición y la de Judá?» Como estaba en los planes de Dios entregar a Amasías en poder del enemigo por haber seguido a los dioses de Edom, Amasías no le hizo caso a Joás. Entonces Joás, rey de Israel, marchó a Bet Semes, que está en Judá, para enfrentarse con él. Los israelitas batieron a los de Judá, y estos huyeron a sus hogares. En Bet Semes, Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Joacaz. Luego fue a Jerusalén y derribó ciento ochenta metros de la muralla, desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina. Además, se apoderó de todo el oro, la plata y los utensilios que estaban en el templo de Dios bajo el cuidado de Obed Edom. También se llevó los tesoros del palacio real, tomó rehenes y regresó a Samaria. Amasías hijo de Joás, rey de Judá, sobrevivió quince años a Joás hijo de Joacaz, rey de Israel. Los demás acontecimientos del reinado de Amasías, desde el primero hasta el último, están escritos en el libro de los reyes de

Judá y de Israel. Desde el momento en que Amasías abandonó al SEÑOR, se tramó una conspiración contra él en Jerusalén. Entonces Amasías huyó a Laquis, pero lo persiguieron y allí lo mataron. Luego lo llevaron a caballo hasta la capital de Judá, donde fue sepultado con sus antepasados". (2 Crónicas 25:1-28)

¿DEBERÍAMOS ALGUNA VEZ ASEVERAR QUE SOMOS PERFECTOS?

"¿Quién puede afirmar: «Tengo puro el corazón, estoy limpio de pecado»?" (Proverbios 20:9)

"Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero". (1 Timoteo 1:15)

"Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad". (1 Juan 1:8)

LA PERFECCIÓN ES PELIGROSA CUANDO NOS HACE CONCENTRAR LA ATENCIÓN SOBRE NOSOTROS MISMOS.

¿ES LA PERFECCIÓN EL RESULTADO DE LA OBRA DE DIOS O DE NUESTROS ESFUERZOS?

"Es él quien me arma de valor y endereza mi camino," (2 Samuel 22:33)

"Es él quien me arma de valor y endereza mi camino," (Salmos 18:32)

"El SEÑOR cumplirá en mí su propósito. Tu gran amor, SEÑOR, perdura para siempre, ¡no abandones la obra de tus manos!" (Salmos 138:8)

"Y, después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables". (1 Pedro 5:10)

LA PERFECCIÓN DEL CARÁCTER NO ES NUESTRA OBRA. ES LA OBRA DE DIOS EN NOSOTROS.

¿CUÁL ES EL MÉTODO DE DIOS PARA TRAER A LA PERFECCIÓN?

"El Dios que da la paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que él los capacite en todo lo

bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén". (Hebreos 13:20-21)

¿QUÉ MÉTODO NO ES DE DIOS PARA TRAERNOS A LA PERFECCIÓN?

"ya que no perfeccionó nada. Y, por la otra, se introduce una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios". (Hebreos 7:19)

"¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?" (Gálatas 3:3)

¿CUÁLES SON ALGUNOS DE LOS MEDIOS QUE DIOS UTILIZA PARA LOGRAR SUS PROPÓSITOS?

"La ley del SEÑOR es perfecta: infunde nuevo aliento. El mandato del SEÑOR es digno de confianza: da sabiduría al sencillo". (Salmos 19:7)

"En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti". (Salmos 119:11)

"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme". (Mateo 19:21)

"pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo". (2 Corintios 12:9)

"Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo". (Santiago 2:22)

"Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación". (2 Corintios 7:1)

"Él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo". (Efesios 4:11-13)

"Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada". (Santiago 1:2-4)

¿QUIÉNES LO HAN LOGRADO?

"Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo y honrado entre su gente. Siempre anduvo fielmente con Dios". (Génesis 6:9)

"En la región de Uz había un hombre recto e intachable, que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job. ... ¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? —volvió a preguntarle el SEÑOR—. No hay en la tierra nadie como él, es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal". (Job 1:1,8)

"¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? —volvió a preguntarle el SEÑOR—. No hay en la tierra nadie como él, es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Y aunque tú me incitaste contra él para

arruinarlo sin motivo, ¡todavía mantiene firme su integridad!" (Job 2:3)

¿QUÉ DEBEMOS HACER NOSOTROS PARA PERMITIR A DIOS QUE REALICE SU OBRA?

"Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo y honrado entre su gente. Siempre anduvo fielmente con Dios". (Génesis 6:9)

"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme". (Mateo 19:21)

"yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí". (Juan 17:23)

"A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él". (Colosenses 1:28)

"He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí". (Gálatas 2:20)

"ya que no perfeccionó nada. Y, por la otra, se introduce una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios". (Hebreos 7:19)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que la perfección es necesaria para la salvación.
- Que la perfección es solamente para los gigantes espirituales.
- Que la perfección no es alcanzable ahora.
- Que Dios reconoce como perfectos solamente a los que no pecan.
- Que la perfección consiste en hacer cosas buenas.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- La perfección del carácter no es tarea nuestra. Es la obra que Dios efectúa en nosotros.
- El tema de la perfección se vuelve peligroso si nos hace enfocar la atención sobre nosotros mismos y nuestras propias obras.

LECCIÓN 20: JESÚS

90. Jesús era semejante a Adán antes de la caída, porque poseía una naturaleza sin pecado: no nació separado de Dios. En fortaleza física, fuerza mental y valor moral (espina dorsal), era como Adán después de la caída. (Lucas 1:35, Hebreos 2:17-18)

91. Jesús no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros para vencer las tentaciones. (Hebreos 4:15)

92. Jesús venció las tentaciones del mismo modo en que nosotros podemos vencerlas: mediante el poder que viene de arriba, en lugar de hacerlo con la fuerza que proviene del interior. (Juan 14:10)

93. Para Jesús, el pecado era repulsivo. Mientras dependamos de Dios, nosotros también hallaremos repulsivos los pecados. (Hebreos 1:8-9)

94. Nunca podremos ser lo que Jesús fue, pero si podemos hacer lo que Jesús hizo. (Juan 14:12)

95. El problema del pecado consiste en una relación interrumpida entre Dios y el hombre. El propósito de la salvación es restaurar dicha relación. (Apocalipsis 19:7-9)

TESIS 90

Lección 20: Jesús

Jesús era semejante a Adán antes de la caída, porque poseía una naturaleza sin pecado: no nació separado de Dios. En fortaleza física, fuerza mental, y valor moral (espina dorsal), era como Adán después de la caída. (Lucas 1:35, Hebreos 2:17-18)

A veces la gente pregunta si Jesús era como Adán antes de la caída o como Adán después de la caída. La respuesta es sí.

Para comprender esta respuesta, necesitamos entender acerca de qué aspectos de la vida de Jesús nos estamos refiriendo. Podríamos dividir su personalidad humana en cuatro aspectos: su naturaleza espiritual, su fuerza física, sus facultades mentales, y su valía moral o espina dorsal.

En lo que respecta a su naturaleza espiritual Jesús era como Adán antes de su caída. **"A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado por Dios, comenzó donde empezó el primer**

Adán. Voluntariamente pasó sobre el terreno en que Adán cayó, y redimió el fracaso de Adán" (7ACBA 650)

Cristo era completamente humano, pero totalmente sin pecado: el único ser humano, a partir de Adán, que haya podido hacer una afirmación tal. Al final de su ministerio pudo decir, sin contradicción: "Viene el príncipe de este mundo, y el nada tiene en mi" (Juan 14:30). "No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo" (1MS 300). "Él debía asumir su posición al frente de la humanidad tomando la naturaleza del hombre, pero no su pecaminosidad" (7EGW 912).

A primera vista, aquí parece haber una contradicción, porque existe un sentido en el cual Cristo tomó sobre sí mismo nuestra culpabilidad, nuestro pecado, y aun nuestra naturaleza pecaminosa. Aunque tomó nuestra culpabilidad sobre sí, Él no se hizo culpable, de lo contrario, Cristo también habría necesitado un salvador. Cuando tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa, Él no permitió que su naturaleza se contaminara con el pecado. Él llevó nuestras culpas y pecados como Sustituto nuestro.

Cuando el ángel visitó a María con el anuncio de que el Mesías nacería pronto, le dijo: "El Espíritu Santo vendrá

sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el santo ser que nacerá será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35). El nacimiento de Jesús fue diferente que el nuestro. A ninguno de nosotros se le podría llamar "el santo ser". Como a Adán antes de la caída, Jesús poseía la naturaleza humana con la posibilidad de ceder a la tentación. Pero puesto que nunca accedió a pecar, permaneció siendo santo. Véase DTG 91-92. De ese modo, Cristo se transformó en el segundo Adán, y nos redimió del fracaso del primer Adán. "De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Ya que, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir," (1 Corintios 15:21-22)

Pero el nacimiento de Jesús también fue diferente que el de Adán. ¡En primer lugar, Él nació! Adán no: ¡Adán fue creado! Pero Jesús no comenzó su vida con las ventajas con que Adán empezó la suya. "Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral, y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación" (DTG 92).

De modo que Cristo aceptó una fuerza física menor a la que Adán había poseído. Tampoco era de estatura tan elevada como Adán, puesto que el tamaño de la raza humana había venido disminuyendo desde el tiempo de la creación. No era tan fuerte como Adán. Se cansaba y necesitaba descansar en circunstancias en que aquel probablemente no habría necesitado hacerlo: ocasiones tales como la noche sobre el lago, y junto al pozo de Samaria, en circunstancias cuando aún sus discípulos habían sido capaces de continuar.

Cristo tampoco tuvo el mismo grado de fortaleza moral que tuvo Adán. ¿En qué consiste dicha fortaleza moral? Elena de White, que usó el término en este contexto, no lo definió. Pero la fortaleza moral tiene que ver con cuanta espina dorsal tiene la persona, cuanto control ejerce sobre su conducta. Si Cristo poseyó menos fortaleza moral que Adán, entonces habría sido más débil que Adán, y menos capaz de resistir la tentación con su propia naturaleza humana, separado del poder que proviene de arriba.

¡Que tremenda demostración del amor de Dios es ésta, que permitiera que al venir su Hijo tomara sobre sí tan grandes riesgos en nuestro favor! **"El Deseado de**

Todas las Gentes" nos dice que el Padre permitió que Cristo arrostrara "los peligros de la vida en común con toda alma humana", y que peleara "la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la perdida eterna".

El ser humano anhela proteger a sus seres amados del poder de Satanás. "Pero Dios entregó a su hijo unigénito para que hiciese frente a un conflicto más acervo y a un riesgo más espantoso, a fin de que la senda de la vida fuese asegurada para nuestros pequeñuelos. En esto consiste el amor. ¡Maravillaos, oh cielos! ¡Asómbrate, oh tierra!" (DTG 49)

TESIS 91

Lección 20: Jesús

Jesús no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros para vencer las tentaciones. (Hebreos 4:15)

En la economía moderna, mucha gente se ve frente a problemas financieros. Si consideras que formas parte de este grupo, tal vez deberías tomar un curso titulado: "Cómo vivir dentro de tus propias entradas". El que lo imparte es John D. Rockefeller. ¿Te interesa? Para estudiantes hay una clase titulada: "Cómo hacer que tus tareas sean fáciles". El maestro tiene un cociente de inteligencia de 200. O tal vez te inclinas por el campo de los deportes. ¿Qué te parecería una clase de acrobacia espacial, enseñada por el ángel Gabriel?

Si Jesús vino al mundo únicamente para ser nuestro Salvador, entonces la forma en que vivió su vida podría no tener demasiada importancia. Pero si vino para ser nuestro ejemplo, para mostrarnos cómo vivir, entonces su vida tuvo que desarrollarse del modo como nos toca llevarla a cabo

a nosotros. De lo contrario, habríamos sido incapaces de sacar provecho de su ejemplo.

En todas las consideraciones relativas al debate acerca de la naturaleza de Cristo, la mayoría de los desacuerdos tienen que ver con dos puntos: Qué significa el hecho de que Jesús fuera tentado en todo, como nosotros, pero sin pecado (véase Hebreos 4), y cómo puede ser que Jesús hubiera nacido sin pecado en la familia humana. Ninguna de estas cuestiones tiene una conexión directa con nuestras vidas, y se nos ha dicho que ambas constituyen misterios acerca de cuya solución no deberíamos gastar demasiado tiempo (EGW 5CBA 102-105).

Por otra parte, casi todos están de acuerdo acerca de otros dos puntos importantes referentes a este tema: Que Jesús no gozó de ninguna ventaja sobre nosotros para vencer la tentación, y que salió victorioso sobre el pecado de la misma manera en que nosotros podemos vencer. Sobre estos puntos prácticos poseemos bastante información inspirada.

Jesús no cedió ante la tentación ni siquiera en el pensamiento, y la misma victoria suya también puede ser nuestra (DTG 98-99). En Apocalipsis 3:21 se nos dice que nosotros podemos vencer, así como Jesús venció.

“Mediante la victoria de Cristo se le conceden al hombre las mismas ventajas que Él tuvo, porque el ser humano puede participar de un poder que está fuera y por encima de Él, y puede ser participante aun de la naturaleza divina, mediante la cual puede obtener la victoria sobre la corrupción que está en el mundo por causa de la concupiscencia” (ST 16 de Enero de 1896).

Como hemos visto, Jesús no gozó de ninguna ventaja que nosotros no podamos tener para sobreponerse al pecado. Por lo tanto, está bien calificado para mostrarnos cómo vivir. Vino a este mundo y experimentó tanto las necesidades como las debilidades de los seres humanos, con el fin de socorrer a quienes deben vivir dentro de los límites de la humanidad.

No cabe duda de que Jesús poseyó toda clase de ventajas sobre nosotros, puesto que era Dios tan ciertamente como era hombre, pero jamás usó alguna ventaja innata que tuviera. En comparación con nosotros, mientras no las usara, esas mismas ventajas se transformaban para Él en desventajas comparables a las nuestras o mayores que ellas.

Por ejemplo, puesto que nunca había pecado, Jesús poseía una ventaja real en lo que respecta a la conducta,

porque nunca podía sentir la tentación de continuar en pecado, y tomemos en cuenta que el ímpetu de la transgresión es uno de nuestros mayores enemigos. Por otra parte, Jesús tenía una desventaja en lo que se refería a su relación con su Padre, porque poseía el poder inherente de vivir su vida aparte de una dependencia directa de su Padre, y nosotros no lo tenemos. ¿Quién tiene una mayor tentación de vivir su vida en forma independiente? ¿El que tiene la capacidad de hacerlo, o el que no la posee?

"Al Príncipe de la vida le resultaba difícil la tarea de llevar a cabo el plan de salvación para el hombre con que se había comprometido al vestir su divinidad de humanidad. Había recibido el honor de las cortes celestiales, y estaba familiarizado con el poder absoluto. A Él le resultaba tan difícil mantenerse en el nivel humano como se les dificulta a los hombres elevarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada y llegar a ser participantes de la naturaleza divina" (EGW 7CBA 930).

Así que en lo que se refiere al tema fundamental del pecado y la tentación (la ausencia de una relación con Dios), Cristo no solamente no gozó de ventaja alguna sobre nosotros, sino que en realidad sufrió una desventaja.

“El hombre no puede salvarse a sí mismo, pero el Hijo de Dios pelea sus batallas en favor de él, y lo coloca sobre un terreno ventajoso al concederle sus atributos divinos” (RH 8 de Febrero de 1898).

La vida de Jesús constituye nuestra seguridad de obtener la victoria sobre la tentación. Así como el ganó la victoria mediante una dependencia constante de su Padre, nosotros también podemos ganarla gracias a una constante dependencia de Él. Hoy mismo podemos encontrarnos sobre ese “terreno ventajoso”.

TESIS 92

Lección 20: Jesús

Jesús venció las tentaciones del mismo modo en que nosotros podemos vencerlas: mediante el poder que viene de arriba, en lugar de hacerlo con la fuerza que proviene del interior. (Juan 14:10)

Jesús había trabajado intensamente todo el día enseñando y sanando a la gente. Al atardecer, se dispuso a cruzar el lago con sus discípulos. Estaba extenuado. Ni bien comenzaron el viaje se quedó dormido en la popa del barco.

Los discípulos ni siquiera lo notaron. Ellos eran pescadores, no maestros. Jesús había realizado su trabajo durante todo el día, ahora les tocaba a ellos hacer el suyo. Se habrían sentido confundidos si hubieran tenido que ministrar a la gente como Él hacía, aunque estaban aprendiendo cómo hacerlo. Pero se sentían en su ambiente con las cosas del mar y de los barcos, y tenían confianza de poder manejar bien cualquier situación.

Al principio, la tormenta no los preocupó. En este mismo mar habían enfrentado muchos temporales, y en todos habían salido airosos. La lucha por mantener el control del barco absorbió toda su atención, y durante la peor parte de la tormenta olvidaron por completo que Jesús estaba a bordo. Parece increíble, ¿verdad? Es difícil comprender como pudieron olvidarlo.

¿Pero cuántas veces nos hemos olvidado nosotros de Jesús? ¿Te ha sucedido alguna vez? ¿Has estado alguna vez a punto de accidentarte en la carretera, mientras confiabas en tus propias habilidades para controlar el automóvil, en lugar de clamar por la ayuda de arriba? ¿Te has encontrado alguna vez en una crisis familiar, cuando se habían alterado los temperamentos y las palabras eran cortantes, y trataste de calmar la tormenta, pero te acordaste de orar después? Cuando uno de tus hijos es víctima de un accidente o preso de una enfermedad repentina, ¿A quién llamas primero, al doctor de la familia o al Gran Médico? Aún hoy es posible que olvidemos que Jesús está a bordo, ¿no es cierto?

La experiencia que Jesús y sus discípulos tuvieron aquella noche sobre el lago constituye para nosotros una parábola que ilustra la forma en que Jesús vencía la

tentación. "Cuando Jesús fue despertado para hacer frente a la tempestad, se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón. Pero Él no confiaba en la posesión de la omnipotencia. No era en calidad de "dueño de la tierra, del mar y del cielo" como descansaba en paz. Había depuesto ese poder, y aseveraba: "No puedo yo de mí mismo hacer nada" (Juan 5:30). (DTG 302-303). Jesús confiaba en el poder del Padre, esto es, descansaba en la fe. La fe en el amor y cuidado de Dios, y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios.

"Así como Jesús reposaba por la fe en el cuidado del Padre, así también hemos de confiar nosotros en el cuidado de nuestro Salvador" (DTG 302-303)

Elena de White prosigue trazando un paralelismo entre las tormentas del mar y las tormentas de tentaciones que nos sobrecogen a nosotros.

"¡Cuán a menudo experimentamos nosotros lo que experimentaron los discípulos! Cuando las tempestades de la tentación nos rodean, fulguran los fieros rayos, y las olas nos cubren, batallamos solos con la tempestad, olvidándonos de que hay Uno que puede ayudarnos.

Confiamos en nuestra propia fuerza hasta que perdemos nuestra esperanza y estamos a punto de perecer. Entonces nos acordamos de Jesús, y si clamamos a Él para que nos salve, no clamaremos en vano. Aunque Él con tristeza reprende nuestra incredulidad y confianza propia, nunca deja de darnos la ayuda que necesitamos". (DTG 302-303)

Aquí la buena noticia consiste en que Jesús venció del mismo modo en que nosotros podemos vencer. Estas son buenas nuevas, porque Él tuvo que vivir su vida de la manera en que nosotros tenemos que vivir la nuestra. Al vivir dependiendo constantemente de su Padre no gozó de ninguna ventaja que nosotros no podamos tener. Son buenas noticias, además, porque Él ganó la victoria, y nosotros también podemos ganarla mediante Él. En virtud de su gracia justificadora, cuando acudimos a Él y le pedimos perdón, su victoria queda anotada en nuestra cuenta. Pero Él hace más que concedernos una victoria vicaria. Gracias a su poder aceptado en nuestras vidas nosotros mismos llegamos a experimentar también su victoria. "Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en Él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como Él vivió" (DTG 619-620). "Resistió la tentación mediante el

poder que puede tener el hombre. Se aferró del trono de Dios, y no hay hombre ni mujer que no pueda tener acceso a la misma ayuda mediante la fe en Dios. El hombre puede llegar a ser participante de la naturaleza divina. No vive una sola alma que no pueda pedir la ayuda del cielo en la tentación y la prueba. Cristo vino para revelar la fuente de su poder a fin de que el hombre nunca necesitara depender de sus capacidades humanas desvalidas" (1MS 409).

Cristo depuso su poder divino cuando vino a este mundo. Sin embargo, salió victorioso gracias al poder divino. Rehusó hacer uso de su divinidad inherente y, en cambio, dependió únicamente del poder que viene de arriba. Y ese mismo poder está a nuestra disposición. La divinidad puede combinarse con la humanidad en nuestras vidas tal como sucedió en la suya y, al ser "participantes de la naturaleza divina", llegamos a ser vencedores (2 Pedro 1:4).

TESIS 93

Lección 20: Jesús

Para Jesús, el pecado era repulsivo. Mientras dependamos de Dios, nosotros también hallaremos repulsivos los pecados. (Hebreos 1:8-9)

Puesto que Jesús vivió toda su vida terrenal en continua dependencia de su Padre, puesto que nunca cedió a la tentación de separarse de Él, ni siquiera por un momento, el diablo no pudo tentarlo con los pecados, en plural. Los pecados le resultaban repulsivos al Señor.

En los escritos inspirados se repite esta evidencia vez tras vez. **"Has amado la justicia, y aborrecido la maldad" (Hebreos 1:9)**. **"Todo el pecado, la discordia, y la contaminadora concupiscencia de la transgresión torturaban su espíritu" (DTG 86). "Aunque aborrecía el pecado con perfecto odio, acumuló sobre su alma los pecados de todo el mundo" (1MS 371). "Su carácter revelaba un odio perfecto hacia el pecado" (EGW 5CBA 1142). "Cristo siempre conservó un odio máximo hacia el pecado" (EGW 5CBA 904). "Quien diera que**

comprendiéramos el significado de las palabras: Cristo "sufrió siendo tentado". Aunque estaba libre de la contaminación del pecado, la fina sensibilidad de su naturaleza santa hacía que el contacto con el pecado le resultara indescriptiblemente doloroso" (EGW 5CBA 927). "Él no odiaba sino una cosa en el mundo, a saber, el pecado. No podía presenciar un acto malo sin sentir un dolor que le era imposible ocultar" (DTG 67). Jesús "sufrió en proporción a la perfección de su santidad y su odio al pecado... El estar rodeado por seres humanos bajo el dominio de Satanás le repugnaba" (DTG 649).

Algunas veces la gente trata de probar que Cristo fue tentado con la maldad de la misma manera que una persona pecadora es tentada cuando vive separada de Cristo. Opinan que los pecados y las tentaciones que el diablo le presentó a Jesús le resultaban atractivos, pero que Él apretó los dientes, enderezó la espalda, y rehusó realizar las acciones que sus deseos naturales lo impulsaban a hacer. Nada podría ser más equivocado ni estar más lejos de la verdad.

Otra teoría sostiene que Cristo se sentía atraído por las cosas malas, que experimentaba apetitos carnales, codicia y enojo, pero que debido al amor que le tenía al Padre se

negaba a realizar aquello que de otro modo habría estado feliz de hacer. La información inspirada niega totalmente estos puntos de vista. Aunque era cierto que amaba profundamente a su Padre, su odio por el pecado también era intenso. No sentía ninguna atracción por el pecado, sino una repulsión cabal.

Al estudiar la vida y la naturaleza de Cristo nos encontramos con la magnífica noticia de que su punto de vista con respecto al pecado y el mal también se encuentra a nuestra disposición. No necesitamos vivir nuestra vida cristiana deseando participar en los pecados del mundo, pero teniendo que apretar los dientes para forzarnos a no hacerlo. No necesitamos esforzarnos por cultivar suficiente amor por Dios como para estar dispuestos a someter nuestros instintos naturales con el fin de hacerlo feliz. Podemos hacer nuestra la misma clase de victoria que Jesús experimentó, no únicamente sobre las acciones pecaminosas, sino también sobre el deseo de pecar. Una victoria que va mucho más allá de la conducta, y alcanza a los deseos y los gustos del corazón. Podemos sentir la misma aversión que Jesús experimentó por los pecados.

Nuevamente, la evidencia que se encuentra en los escritos inspirados a este respecto es abrumadora.

“Cuando estemos vestidos con la justicia de Cristo, no nos deleitaremos en el pecado… podremos cometer errores, pero odiaremos el pecado que causó el sufrimiento del Hijo de Dios” (MJ 336). “Por su propia dolorosa experiencia conocieron los males del pecado. su poder, la culpabilidad que entraña, y su maldición, y lo consideran aborrecible” (CS 708). En referencia a la persona convertida: “Su vida anterior le parece desagradable y odiosa. Aborrece el pecado” (2TPI 264). “Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso”. (DTG 621).

¿Te gustan los pecados, o los encuentras desagradables y odiosos? La diferencia se descubre cuando uno conoce a Dios como es su privilegio conocerle. No se llega a odiar el pecado cuando uno se esfuerza por odiarlo. Aprenderás a odiar el pecado cuando te esfuerces suficientemente por conocer a Dios y mantener una comunión diaria con Él. No importa en qué punto se comience el estudio de la salvación por la fe en Cristo Jesús, siempre se termina en el mismo lugar. ¿Conoces a Jesús? El conocimiento de Cristo es el fundamento de todo lo que sigue. Conocerlo es poseer vida eterna.

TESIS 94

Lección 20: Jesús

Nunca podremos ser lo que Jesús fue, pero si podemos hacer lo que Jesús hizo. (Juan 14:12)

¿Recuerdas haber cantado alguna vez el himno "Quiero Ser Cual Cristo"?

¡Sed como Él de corazón!

Es mi sola aspiración

En cualquiera condición

Quiero ser cual Cristo.

¿Es posible ser como Jesús? ¿O es una equivocación este himno? ¿Es posible asemejarse a Jesús en algunos respectos, pero no en otros?

Para empezar, ya sabemos que hay una forma en la cual jamás podremos ser como Jesús, puesto que Él es Dios y nosotros no lo somos. Él es nuestro Creador, y nosotros solamente sus criaturas. Podemos llegar a ser participantes de su naturaleza divina mediante la morada interior de su presencia en nuestras vidas. Pero nunca pasaremos de ser

seres humanos. De modo que, en ese sentido, tampoco tenemos esperanza de llegar a ser como Jesús.

"La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos, pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano como uno de nosotros, porque esto no puede ser" (5CBA 1103).

Pero, aunque limitemos nuestra comparación al aspecto humano de la naturaleza humana de Jesús, todavía nos damos cuenta de que nunca podremos llegar a ser exactamente como Él. Él nació como ese "Ser Santo", por naturaleza sin pecado desde su nacimiento, como ya lo consideramos en la tesis 90. En cambio, nosotros nacimos separados de Dios, por naturaleza pecadores de nacimiento. Durante tanto tiempo como sigamos en este mundo, poseeremos esta diferencia en nuestra misma naturaleza (PVGM 124).

Otra área en la cual nunca podremos ser como Jesús es en lo que se refiere a nuestro pasado pecaminoso. Nuestro registro de antecedentes es malo. Durante toda la eternidad necesitaremos que la gracia justificadora y perdonadora de Cristo cubra nuestros pecados pasados.

Puesto que Jesús nunca pecó, tampoco tuvo jamás un pasado pecaminoso. Sin embargo, nosotros podemos llegar a ser semejantes a Jesús. Podemos vivir como lo hizo ÉI, y trabajar como ÉI trabajó. Podemos obtener la victoria sobre las tentaciones del mismo modo en que ÉI la obtuvo, mediante la dependencia de un poder superior, en lugar de confiar en la fuerza interior. Podemos vivir en una continua relación con Dios, como lo hizo Cristo, y entonces descubriremos que las diferencias que existen entre ÉI y nosotros ¡No hacen ninguna diferencia! Jesús vivió como hombre. Durante toda su vida en esta tierra, jamás usó su poder divino hasta la mañana de la resurrección.

Todos los milagros realizados por Jesús (la resurrección de los muertos, la sanidad de los enfermos, la limpieza de los leprosos, la liberación de los endemoniados, el caminar sobre las aguas, el discernimiento de los pensamientos de la gente) fueron repetidos también por sus seguidores. Los milagros que Jesús realizaba eran obras hechas por su Padre: **"El Padre que mora en mí, Él hace las obras" (Juan 14:10).**

Alrededor de once veces, el libro "El Deseado de Todas las Gentes", menciona que "su divinidad fulguraba a través de su humanidad". La primera vez lo menciona con

relación a la purificación del templo, cuando por un momento el velo de la humanidad pareció descorrerse, y los seres humanos observaron un destello de su divinidad interior. Pero aun en este caso la forma de la expresión es significativa. Se nos dice que la divinidad fulguró "a través de", y no "desde". Aun entonces era el Padre quien controlaba las cosas, y fue la divinidad del Padre la que se reveló a través de su Hijo.

Pero la victoria que obtuvo en su batalla contra el enemigo es todavía más importante que los milagros que Jesús realizó. Mediante la comunión con su Padre, gracias a su continua dependencia de Él, ganó la victoria. Y su victoria puede ser nuestra. Tal como en la vida de Jesús se manifestaron las obras del Padre, Él también puede obrar en nosotros **"así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).**

TESIS 95

Lección 20: Jesús

El problema del pecado consiste en una relación interrumpida entre Dios y el hombre. El propósito de la salvación es restaurar dicha relación. (Apocalipsis 19:7-9)

¡Jesús desea casarse: " Y oí como la voz de una gran multitud, y como ruido de muchas aguas, y como estruendo de fuertes truenos, que decían: ¡Aleluya! Porque el Señor DIOS Todopoderoso reinó. ¡Alegrémonos, y regocijémonos, y démosle gloria! Porque las bodas del Corderito han llegado, Y su Esposa se ha preparado, Y le fue concedido que se vistiera de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino son las acciones justas de los santos. Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que han sido invitados a la cena de la fiesta de las bodas del Corderito. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de DIOS". (Apocalipsis 19:6-9).

En el Edén se quebrantó la relación que existía entre los seres humanos y Dios. Cuando Adán y Eva pecaron, se escondieron en el huerto y nunca más se acercaron

ansiosos a encontrarse con Dios, ya no pudieron caminar más con Él al frescor del atardecer.

Adán y Eva eligieron desconfiar de Aquel que sólo había sido digno de confianza, y de este modo quedó interrumpida la relación con Dios.

Pero Dios no quiso que la historia terminara en ese punto. Para Él la comunión con sus hijos creados era tan importante que estuvo dispuesto a ser clavado en la cruz con el fin de restaurar aquella relación rota. Vino personalmente a caminar entre los seres humanos, y lo hizo con su divinidad velada, con el fin de reparar la brecha que había sido abierta por el pecado.

"Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios conoce nuestras pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos a "Dios con nosotros"" (DTG 15).

Y ahora Jesús desea casarse. ¿Qué significa contraer matrimonio? Significa unirse con otra persona en forma personal y permanente.

En cierta ocasión, mi esposa y yo nos encontrábamos en el aeropuerto de Tokio con un hombre de origen sueco que viajaba a Seúl, Corea, para encontrarse con su novia. No se habían visto nunca. Habían tenido mucha comunicación a larga distancia, por correspondencia. Pero ahora se encontrarían personalmente por primera vez. Él estaba ansioso de encontrarse con ella. Anhelaba que llegara el día de la boda, porque quería unirse a ella personalmente y para toda la vida.

Nosotros también nos hemos estado comunicando con Jesús mediante la oración y el estudio de su Palabra. Hemos aprendido a amarlo porque Él nos amó primero. Pero podemos unirnos a Él en nuestra ansiosa espera del día de la boda, del día cuando nos podamos encontrar con Él personalmente y para siempre.

A veces, la gente se preocupa porque la relación diaria con Cristo pudiera transformarse meramente en otra serie de obras. Pero esta relación no constituye simplemente un medio para alcanzar un fin. ¡Ella es el fin! No mantenemos esta relación con Cristo con el fin de ser salvos. ¡Más bien hemos sido salvos para que fuéramos capaces de mantener una relación personal con Cristo!

"A medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar el cielo. Respondemos a su invitación: Vengan, aprendan de mí, y al venir así comenzamos la vida eterna. El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo. Cuanto más tiempo estemos en el cielo de la felicidad, tanto más de la gloria se abrirá ante nosotros, y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad. A medida que andamos con Jesús en esta vida, podemos estar llenos de su amor, satisfechos con su presencia. Podemos recibir aquí todo lo que la naturaleza humana puede soportar. Pero ¿Qué es esto comparado con lo que nos espera más allá?" (DTG 299) ¡Jesús anhela que llegue el día de la boda! ¿Lo deseas también?

RESUMEN

Lección 16: Testificación

¿ENSEÑA LA BIBLIA QUE JESÚS ERA DIOS?

"La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»)". (Mateo 1:23)

¿QUÉ DIJO EL PADRE ACERCA DE JESÚS?

"Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado, estoy muy complacido con él»". (Mateo 3:17)

¿ASEVERÓ EL MISMO JESÚS SER DIOS?

"Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada. ¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito? —le preguntó de nuevo el sumo sacerdote. —Sí, yo soy —dijo Jesús—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo". (Marcos 14:61-62)

"Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas. —Ese soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús". (Juan 4:25-26)

"Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—, es el que está hablando contigo". (Juan 9:37)

¿HABLÓ JESÚS ALGUNA VEZ COMO DIOS?

"El tentador se le acercó y le propuso: Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan". (Mateo 4:3)

¿USÓ JESÚS EL TÍTULO "YO SOY", QUE SE APLICA A DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO?

"Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed". (Juan 6:35)

"pero yo sí lo conozco porque vengo de parte suya, y él mismo me ha enviado". (Juan 7:29)

"Ustedes son de aquí abajo —continuó Jesús—, yo soy de allá arriba. Ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo". (Juan 8:23)

¿RECONOCIERON LOS DEMONIOS QUE JESÚS ERA DIOS?

"El tentador se le acercó y le propuso: Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan". (Mateo 4:3)

Nota: El diablo tentó a Jesús para que se convirtieran las piedras en panes porque él sabía que Jesús tenía el poder para hacerlo. A nosotros, él no nos presenta esta misma tentación, porque sabe que sería imposible que lo hiciéramos.

"Además, los espíritus malignos, al verlo, se postraban ante él, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!»" (Marcos 3:11)

"De pronto le gritaron: ¿Por qué te entrometes, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes del tiempo señalado?" (Mateo 8:29)

"¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!"(Lucas 4:34)

"Cuando vio a Jesús, dio un grito y se arrojó a sus pies. Entonces exclamó con fuerza: ¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?¡Te ruego que no me atormentes!"(Lucas 8:28)

"¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!"(Marcos 1:24)

"¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? —gritó con fuerza. ¡Te ruego por Dios que no me atormentes!" (Marcos 5:7)

¿ERA JESÚS TAMBIÉN UN HOMBRE?

"Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". (Juan 1:14)

"Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la

vida. Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles, sino de los descendientes de Abraham". (Hebreos 2:14-16)

¿TOMÓ JESÚS LA NATURALEZA DE LA HUMANIDAD ANTES DEL PECADO?

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios". (Lucas 1:35)

"Has amado la justicia y odiado la maldad, por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría, exaltándote por encima de tus compañeros". (Hebreos 1:9)

"¿Quién de ustedes me puede probar que soy culpable de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen?" (Juan 8:46)

"Ya no hablaré más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún dominio sobre mí," (Juan 14:30)

PARA JESÚS EL PECADO ERA REPULSIVO. NOSOTROS TAMBIÉN LO CONSIDERAREMOS REPULSIVO MIENTRAS DEPENDAMOS DE DIOS.

¿TOMÓ JESÚS LA NATURALEZA HUMANA DESPUÉS DEL PECADO?

"Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron. ¡Maestro! —gritaron, ¿no te importa que nos ahoguemos?" (Marcos 4:38)

"Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía". (Juan 4:6)

"Al día siguiente, cuando salían de Betania, Jesús tuvo hambre". (Marcos 11:12)

"Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed". (Juan 19:28)

"Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado". (Hebreos 4:15)

"Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.

Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados". (Hebreos 2:17-18)

"Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación". (Mateo 4:1)

JESÚS ERA SEMEJANTE A ADÁN ANTES DE LA CAÍDA PUESTO QUE NO NACIÓ SEPARADO DE DIOS. EN ESTE SENTIDO TUVO UNA NATURALEZA SIN PECADO.

JESÚS ERA COMO ADÁN DESPUÉS DE LA CAÍDA EN LO QUE SE REFIERE A SU FUERZA FÍSICA, PODER MENTAL Y VALOR MORAL. EN ESTE SENTIDO HEREDÓ UNA NATURALEZA PECAMINOSA.

¿TUVO JESÚS ALGUNA VENTAJA SOBRE NOSOTROS PARA VENCER EL PECADO?

Jesús no podía hacer nada por sí mismo: "Entonces Jesús afirmó: —Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo. ... Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta, juzgo solo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del que me envió". (Juan 5:19,30)

Sin Cristo, nada podemos hacer: "Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto, separados de mí no pueden ustedes hacer nada". (Juan 15:5)

Jesús estaba en el Padre: "¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras". (Juan 14:10)

Nosotros podemos estar en Cristo: "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!" (2 Corintios 5:17)

El Padre estaba en Jesús: "Pero, si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre". (Juan 10:38)

Jesús puede estar en nosotros: "A estos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria". (Colosenses 1:27)

Jesús no habló de sí mismo: "Por eso Jesús añadió: —Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán

ustedes que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado". (Juan 8:28)

"Yo no he hablado por mi propia cuenta, el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. Y sé muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir". (Juan 12:49-50)

Tampoco nosotros necesitamos hablar de nosotros mismos: "porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes". (Mateo 10:20)

El Padre moró en Jesús: "¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras". (Juan 14:10)

Jesús mora en nuestros corazones por la fe: "yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí". (Juan 17:23)

"para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor," (Efesios 3:17)

"No hagan nada por egoísmo o vanidad, más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos". (Filipenses 2:3)

JESÚS NO TUVO NINGUNA VENTAJA SOBRE NOSOTROS PARA TRIUNFAR SOBRE EL PECADO.

¿DE DÓNDE OBTUVO JESÚS EL PODER PARA HACER LOS MILAGROS QUE REALIZÓ EN SU VIDA?

"Pueblo de Israel, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de él, como bien lo saben". (Hechos 2:22)

¿PUEDEN LOS SEGUIDORES DE CRISTO REALIZAR ESTAS MISMAS OBRAS PODEROSAS?

Sanación con sólo tocar sus vestidos: "Y dondequiera que iba, en pueblos, ciudades o caseríos, colocaban a los enfermos en las plazas. Le suplicaban que les permitiera

tocar siquiera el borde de su manto, y quienes lo tocaban quedaban sanos". (Marcos 6:56)

Sanación con sólo tocar los paños o delantales que Pablo había tocado: "Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo, a tal grado que a los enfermos les llevaban pañuelos y delantales que habían tocado el cuerpo de Pablo, y quedaban sanos de sus enfermedades, y los espíritus malignos salían de ellos". (Hechos 19:11-12)

Jesús resucitó a los muertos: "Poco después Jesús, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud, se dirigió a un pueblo llamado Naín. Cuando ya se acercaba a las puertas del pueblo, vio que sacaban de allí a un muerto, hijo único de madre viuda. La acompañaba un grupo grande de la población. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: —No llores. Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron, y Jesús dijo: Joven, ¡te ordeno que te levantes! El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre". (Lucas 7:11-15)

Sus seguidores resucitaron muertos: "Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los

demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente". (Mateo 10:8)

"Había en Jope una discípula llamada Tabita (que traducido es Dorcas). Esta se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres. Sucedió que en esos días cayó enferma y murió. Pusieron el cadáver, después de lavarlo, en un cuarto de la planta alta. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al enterarse de que Pedro se encontraba en Lida, enviaron a dos hombres a rogarle: «¡Por favor, venga usted a Jope en seguida!» Sin demora, Pedro se fue con ellos, y cuando llegó lo llevaron al cuarto de arriba. Todas las viudas se presentaron, llorando y mostrándole las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho cuando aún estaba con ellas. Pedro hizo que todos salieran del cuarto, luego se puso de rodillas y oró. Volviéndose hacia la muerta, dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, tomándola de la mano, la levantó. Luego llamó a los creyentes y a las viudas, a quienes la presentó viva. La noticia se difundió por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor". (Hechos 9:36-42)

Jesús leyó la mente de las personas: "Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre

fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora». Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta: —Simón, tengo algo que decirte. —Dime, Maestro —respondió. —Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más? —Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón. —Has juzgado bien —le dijo Jesús. Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama". (Lucas 7:39-47)

Los apóstoles hicieron lo mismo: "Ananías —le reclamó Pedro, ¿cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno?" (Hechos 5:3)

Jesús desapareció: "Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio. Pero él pasó por en medio de ellos y se fue". (Lucas 4:29-30)

Felipe desapareció: "Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino". (Hechos 8:39)

Jesús caminó sobre las aguas: "En la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago". (Mateo 14:25)

Pedro caminó sobre las aguas: "Ven —dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús". (Mateo 14:29)

Sin Cristo, nada podemos hacer: "Había en la sinagoga un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno, quien gritó con todas sus fuerzas: ¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios! ¡Cállate! —lo reprendió Jesús—. ¡Sal de ese hombre! Entonces el demonio derribó al hombre en medio de la gente y salió de él sin hacerle ningún daño. Todos se asustaron y se decían unos a otros: «¿Qué clase de palabra es esta?¡Con

autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!»" (Lucas 4:33-36)

Los seguidores de Cristo echaron fuera demonios: "Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". (Lucas 10:17)

Jesús sanó a los enfermos: "Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente". (Mateo 4:23)

Sus seguidores también lo hicieron: "Así que partieron y fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente". (Lucas 9:6)

Dios realizó la obra en la vida de Jesús: "¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras. Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí, o al menos créanme por las obras mismas". (Juan 14:10-11)

Dios realiza la obra en nuestras vidas: "Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago

también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré, así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré". (Juan 14:12-14)

JESÚS VENCIÓ LAS TENTACIONES Y REALIZÓ SUS MILAGROS EN LA MISMA FORMA EN QUE NOSOTROS PODEMOS HACERLO: POR MEDIO DE LA FE, POR EL PODER DE LO ALTO, NO POR SU PROPIO PODER.

¿DE DÓNDE OBTUVO JESÚS SU FE?

Escrito está: "Jesús le respondió: Escrito está: "No solo de pan vive el hombre". ... Escrito está: "Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él". ... También está escrito: "No pongas a prueba al Señor tu Dios" —le replicó Jesús". (Lucas 4:4,8,12)

Se retiró solo a orar: "Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar". (Lucas 5:16)

Pasó toda la noche orando: "Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios". (Lucas 6:12)

Asistiendo a la iglesia, como era su costumbre: "Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la

sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura," (Lucas 4:16)

CUANDO JESÚS LLEGÓ A LA LUCHA DEL GETSEMANÍ Y DE LA CRUZ, ¿SE OLVIDÓ DIOS DE ÉL, O ÉL SINTIÓ QUE HABÍA SIDO OLVIDADO?

"Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo". (Juan 16:32)

"Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo". (Lucas 22:43)

"Como a las tres de la tarde, Jesús gritó con fuerza: —Elí, Elí, ¿lama sabactani? (que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?")". (Mateo 27:46)

"esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación". (2 Corintios 5:19)

ERRORES QUE ESTA VERDAD DEBIERA REEMPLAZAR:

- Que Jesús era Dios, pero no hombre.
- Que Jesús era hombre, pero no Dios.
- Que Jesús tenía poderes especiales, no accesibles a nosotros, para triunfar sobre el pecado.
- Que Jesús usó su naturaleza divina para ayudarse a vivir una vida sin pecado.

TESIS QUE ESTA VERDAD RESPALDA:

- Jesús era semejante a Adán antes de la caída, porque poseía una naturaleza sin pecado: no nació separado de Dios. En fortaleza física, fuerza mental y valor moral (espina dorsal), era como Adán después de la caída.
- Jesús venció las tentaciones del mismo modo en que nosotros podemos vencerlas: mediante el poder que viene de arriba, en lugar de hacerlo con la fuerza que proviene del interior.
- Para Jesús, el pecado era repulsivo. Mientras dependamos de Dios, nosotros también hallaremos repulsivos los pecados.
- Nunca podremos ser lo que Jesús fue, pero sí podemos hacer lo que Jesús hizo.

- El problema del pecado consiste en una relación interrumpida entre Dios y el hombre. El propósito de la salvación es restaurar dicha relación.